This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

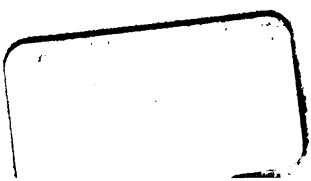
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

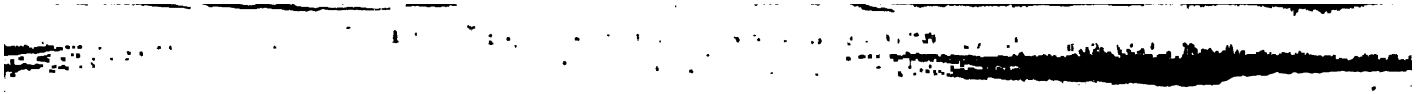
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

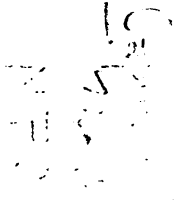
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

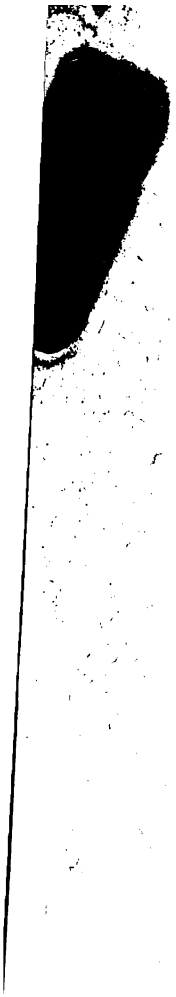
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

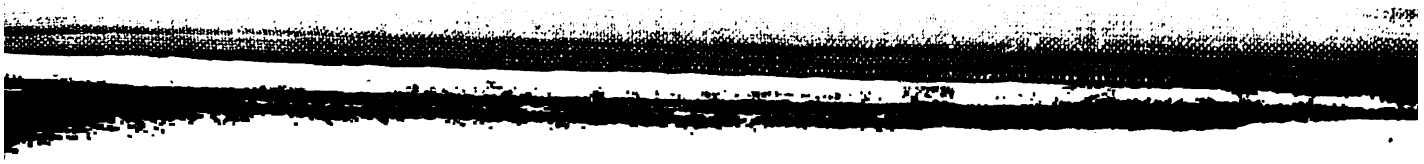
NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585789 0

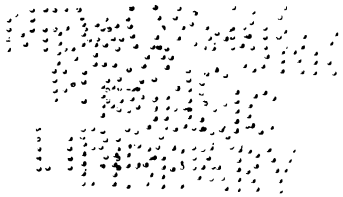


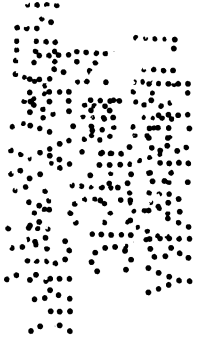












TEATRO

HISTORICO-CRITICO

DE LA

ELOQUENCIA ESPAÑOLA

POR

D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU, Individuo del Número de la Real Academia de la Historia, y Supernumerario de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

TOMO II.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVI.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

CATALOGO

DE LOS AUTORES Y DE SUS RESPECTIVOS ESCRITOS, CONTENIDOS EN ESTE TOMO II.

I..... JUAN LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS: escritor de principios del siglo XVI. Sumário de su vida y escritos, pag. 4. Obra de donde se han entresacado muestras = *Tratado del esfuerzo bélico heroyco*: varios capitulos desde la pag. 5 hasta la 14.

II..... MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA: escritor de principios del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, p. 15. Obra de donde se han trasladado muestras = *Diálogo de la dignidad del hombre*: varios capitulos desde la pag. 19 hasta la 32.

III.... FR. D. ANTONIO DE GUEVARA predicador y cronista de Carlos V: escritor de mediados de este reynado. Sumario de su vida y escritos, pag. 34. Obras de donde se han trasladado muestras = *Relox de Principes, ó vida de Marco Aurelio*: varios fragmentos de diversos capitulos desde la pag. 37 hasta la 119 = *Menosprécio de la*

corte, y alabanza de la aldea: diferentes muestras de los capitulos I.° III.° y XIX. desde la pag. 121 hasta la 130.

IV.... EL PROTONOTARIO LUIS MEXIA: escritor de mediados del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, pag. 131. Obra de donde se han escogido muestras = *Apólogo de la ociosidad y el trabaxo*: varios fragmentos desde la pag. 133 hasta la 152.

V..... BACHILLER PEDRO DE RUA: escritor de fines del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, pag. 153. Obra de donde se han trasladado muestras = *Cartas censorias* sobre *las obras historiales del Obispo Fr. D. Antonio de Guevara* &c: varios fragmentos de tres de dichas cartas, desde la pag. 154 hasta la 166.

VI.... FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR: escritor de fines del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, pag. 167. Obra de donde se han entresacado muestas = *Diálogo de la dignidad del hombre, continuacion de la obra del Maestro Olíva*: varios pedazos de la dedicatoria, y de algunos dialogos, desde la pag. 169 hasta la 179.

VII... EL DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS: es-

critor de mediados del reynado de Carlos v. Sumario de su vida y escritos, pag. 180. Obras de donde se han escogido muestras = *Sus problemas naturales y morales*: varias glosas del tratado 2.° desde la p. 186 hasta la 191. La glosa del problema VIII, X, XXII, y XXVII desde la p. 192 hasta la 195. = *Tratado de las tres Grandes*: explicacion de la gran porfia, p. 201: id. de la gran risa, p. 202. = *Cancion de la buena muerte*: dos de sus glosas p. 204, y 205. = *Sentencias y glosas sobre la ultima scena de la comedia de Amphytrion*; un aviso escogido, p. 208.

VIII. EL MAESTRO ALEXO VENEGAS: escritor de mediados del reynado de Carlos v. Sumario de su vida y escritos, pag. 212. Obras de donde se han entresacado muestras = *Tratado de la agonia del tránsito de la muerte*: varios fragmentos de los Puntos II, III, y VI, desde la p. 217 hasta la 238. = *Breve declaracion de las sentencias y vocablos* del sobredicho tratado: explicaciones del capitulo 2.° 4.° y 7.° desde la pag. 239 hasta la 251. = *Diferencia de libros que hay en el Universo*: los capitulos XX, XXI, XXII, y XXVII del *libro racional*, desde la pag. 251 hasta

la 268. = *Plática de la ciudad de Toledo á sus vecinos aflixidos*; varios pedazos de esta prosopopeya, desde la pag. 169 hasta la 275. = *Aprobacion de la agonía del tránsito de la muerte*, dada por Fr. Toribio de Beoerril, pag. 275.

IX.... D. LUIS DE AVILA Y ZUÑIGA: escritor de fines del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, pag. 277. Obra de donde se han trasladado muestras = *Comentario de la guerra de Alemania por Carlos V, Maximo Emperador y Rey de España, en* 1546 *y* 1547: varios pedazos de su narracion, desde la pag. 279 hasta la 294.

X.... EL CRONISTA PEDRO MEXIA: escritor de fines del reynado de Carlos V. Sumario de su vida y escritos, pag. 295. Obras de donde se han trasladado muestras = *Historia Imperial y Cesárea*: un pedazo del prólogo, p. 300; varios fragmentos de las vidas de Julio César, p. 303, 307; de Augusto, p. 311 y 312; de Tiberio, p. 315; de Calígula, p. 319: de Neron, p. 323: de Tito, p. 327: de Juliano, p. 329 = *Silva de vária leccion*: un pedazo del capítulo XXXI en que alaba el trabaxo, p. 331,

XI.... FLORIAN DE OCAMPO: escritor de fines del

reynado de Carlos v. Sumario de su vida y escritos, pag. 339. Obra de donde se han entresacado muestras = *La Crónica general de España (los cinco primeros libros)*: varios fragmentos del libro I, IV, y V, desde la pag. 341 hasta la 365.

XII... EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA: escritor del fin del reynado de Carlos v, y principio del de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, pag. 366. Obras de donde se han escogido muestras = *Libro sobre el salmo* AUDI FILIA ET VIDE &c: varios pedazos de su eloqüente doctrina en las pag. 377, 382, y 394. = Su *Epistolario*: diferentes cartas enteras, ó partes principales de ellas, en las pag. 377, 381, 401, 404, 405, 408, 409, 410, 412, 414, 415.

INDICE ALFABETICO
DE LAS VOCES ANTIQUADAS,
OBSCURAS, Y POCO USADAS
QUE SE LEEN EN LAS MUESTRAS DE ROMANCE
CONTENIDAS EN EL PRESENTE TOMO.

CON LA TRADUCCION CORRESPONDIENTE AL DICCIONARIO CORRIENTE Y USUAL DE LA LENGUA CASTELLANA.

A

Abastar: *bastar.*
Abundoso: *abundante.*
Abyecto: *abatido, humillado.*
Acervo: *cúmulo, monton.*
Acostamiento (ganar): *ganar soldada ó estipéndio.*
Acometer cosas peligrosas: *emprender cosas peligrosas.*
Acorrer: *amparar, socorrer.*
Acodiciarse de: *encenderse en deseo de ...*
Adarve: *muro.*
Adormir: *adormecer.*
Advenidero: *venidero.*
Afrentar (diestros en el): *diestros en el chocar.*
Afrentas (venian á las): *venian á los choques ó reencuentros.*
Agora: *ahora.*
Alanzados de allí: *echados, expelidos de allí.*
Alimaña: *mala bestia, animal dañino.*
Alimpiar: *limpiar.*
Allegar y favorecer: *aco-*

ger y favorecer.

Allegarse á: *arrimarse á.*

Allegar riquezas: *juntar riquezas.*

Allende: *mas allá, por otra parte.*

Allende de: *además de.*

Alongado: *desterrado.*

Alzarse un pueblo: *levantarse un pueblo.*

Amargoso: *amargo.*

Amicicia: *amistad.*

Anhélito: *aliento, respiracion.*

Anima: *alma.*

Añublarse: *nublarse.*

Ansi: *asi.*

Antipódio y banquete: *principio y comida.*

Antuviado: *adelantado.*

Aparejo: *disposicion, avío.*

Aparejos: *preparativos.*

Aparente pasion: *manifiesta pasion.*

Apartamiento: *separacion.*

Apegado á: *pegado á.*

Apitonado: *colérico.*

Apoderado y cruel (mas) *mas pujante y cruel.*

Aportar: *llegar á salvamento.*

Apostura: *adorno, compostura.*

Apuntamiento (buen): *buen régimen, ú orden.*

Apuesto: *adornado, compuesto.*

Apriesa: *aprisa.*

Aprimarse: *afinarse, pulirse.*

Arreo de la persona: *adorno, compostura de la persona.*

Arredrar: *apartar, desviar.*

Arriscar: *poner en riesgo.*

Arriscado: *atrevido, osado.*

Atambor: *tambor.*

Asáz: *bastante, harto.*

Avezar: *acostumbrar.*

Avieso: *torcido, desviado.*

Ayuntar: *unir, juntar.*

B

Baptizar : *bautizar.*
Basis (el) : *la base.*
Bastimento : *provision, abasto.*
Bastimentos : *víveres.*
Bien querencia : *buena voluntad.*
Buchorno : *bochorno.*

C

Cá : *porque.*
Caballeria : *arte de la guerra.*
Cabos (reluce á todos) : *reluce extremadamente.*
Cabo (pelear á todo) : *pelear hasta el ultimo trance.*
Calongía : *canongía.*
Captivo : *cautivo.*
Caya : *cayga.*
Cerco de una plaza : *sitio, asédio.*
Cerimonias : *ceremonias.*
Certinidad : *certeza.*
Cient : *cient.*
Cobdicia : *codicia.*
Como quiera que : *sin embargo que.*
Compasionado : *condolido, compadecido.*
Comportar : *tolerar, sufrir.*
Condolecerse : *condolerse.*
Confines provincias : *provincias confinantes.*
Conjunto : *unido.*
Consiste firme : *permanece firme.*
Contina (á la) : *continuámente, sin cesar.*
Corpudo : *corpulento.*
Crecentar : *acrecentar.*
Crudelisimo : *cruelisimo.*
Cumplir una falta : *llenar una falta.*
Cumple (lo que) : *lo que importa, ó conviene.*
Curar de : *cuidar de...*

D

Dado que : *aunque.*
Debuxar : *dibujar.*
Defuncto : *difunto.*
Dél : *de él.*
Delectable : *deleytable.*
Dende : *desde.*
Derredor : *rededor.*
Deprender : *aprender.*
Desacatamiento : *desatencion, irreverencia.*
Desapoderado : *enagenado, desatinado.*
Desacordado : *inadvertido, descuidado.*
Descaer : *decaer.*
Desconforme : *desproporcionado.*
Destrezas é invenciones: *habilidades é invenciones.*
Destruicion: *destruccion.*
Detardar : *detener, retardar.*
Detraher : *infamar, denigrar.*
Devisa : *divisa.*
Devisar : *divisar.*
Dificile : *dificil.*
Dispertar : *despertar.*
Divisos : *divididos, desunidos.*
Divinal : *divino.*
Dó : *donde.*
Dulzor : *dulzura.*

E

Empecer : *dañar.*
Empós : *trás, despues.*
Empoderarse : *apoderarse.*
Emprestar : *prestar.*
Empréstido : *préstamo.*
Encartados (ladrones) : *ladrones proscriptos, ó bandidos.*
Encorporar : *incorporar.*
Enhestar : *levantar, elevar.*
Enderezar : *dirigir.*
Enfrontar con : *ponerse frente á frente de ....*
Enriscado : *encumbrado.*
Entendimiento de una

cosa: *sentido ó significacion de una cosa.*
Escalentar: *calentar.*
Escapar del peligro á: *librar del peligro á...*
Escaseza: *escasez.*
Esclavonía: *esclavitud.*
Escrebir: *escribir.*
Escurecer: *obscurecer.*
Esentar: *eximir.*
Esfuerzo: *fortaleza.*
Estendidamente: *extensamente.*
Eternal: *eterno, na.*
Executar guerra: *hacer guerra.*
Executar la victoria: *ir ganando la victoria.*
Extincta (familia): *familia extinguida.*

F

Fechos: *hechos.*
Felice: *feliz.*
Feroce: *feroz.*
Firmar una cosa: *afirmarla, asegurarla.*
Fiúcia: *confianza.*
Fosa: *foso.*
Fuésedes: *fueseis.*
Frontería del esquadron: *frente del esquadron.*

G

Guardárades: *guardaríais.*
Guarda (la): *la guardia.*
Guarda de la ley: *observancia ó cumplimiento de la ley.*
Glorioso de: *vanaglorioso de.*
Gradecer: *agradecer.*
Gurulloso: *parcial, apandillado.*

H

Haber miedo: *tener miedo.*
Hacer gracias: *dar gracias.*
Hacer palácio: *mani-*

festar lo oculto.

Haces ó hazes : *cuerpas, ó tropas.*

Hao del nombre (el) : *el ruido del nombre.*

Hecistes : *hicistes.*

Henchir : *llenar.*

Hervor (solicitar con) : *solicitar con ardor, ó fervor.*

Hombres de arte : *hombres de representacion ó modo.*

Homiciano : *homicída.*

Hueste : *exército.*

Humidad : *humedad.*

Humílimo: *humildísimo.*

Huvo la victoria : *alcanzó la victoria.*

Húvose mal : *portóse mal.*

I J

Imaginacion de (concebir) : *formar ánimo ó pensamiento de ...*

Ingenios y herramientas: *máquinas y herramientas.*

Interese : *interés.*

Inútile : *inutil.*

Jornada sangrienta : *batalla sangrienta.*

Justa oracion : *oracion cabal.*

L

Lanzóme : *echóme, arrojóme.*

Liviana (cosa) : *cosa ligera.*

Llagados en una batalla: *heridos.*

Luengo : *largo, ó lexano.*

Lumbre: tómase por *luz.*

M

Magüer : *aunque.*

Malquerencia : *mala voluntad.*

Mañero : *mañoso, astuto.*

Mansuetisimo : *mansisimo.*

Mengua de : *falta de ...*

Menguado de: *falto de..*
Menester (el) de la guerra: *el oficio de la guerra.*
Mercaduria: *mercadería.*
Meritamente: *merecidamente.*
Mesmo: *mismo.*
Meticuloso: *medroso.*
Mientes (parar): *considerar, atender.*
Moriendo: *muriendo.*
Motivo (de su propio): *de su propio movimiento.*

N

Natura: *naturaleza.*
Nos mesmos: *nosotros mismos.*
Niervoso: *nervioso.*
Nûblado *nublado.*

O

Ocasiones que venian: *lances que se ofrecian.*
Osar las cosas que: *emprender las cosas que..*
Otrosi: *además, tambien.*
Oviesen: *hubiesen.*

P

Palacio (hacer): *manifestar lo oculto.*
Parage que traían las tropas: *disposicion que traían las tropas.*
Parar mientes: *considerar, atender.*
Pararse tal, qué: *Ponerse tal, que...*
Párase muy feo: *va poniendose muy feo.*
Parecieron señales: *aparecieron señales.*
Parte (fué) para: *fué bastante para.*
Partidas: *partes.*
Pasiones de Christo: *dolores, ó penas de Christo.*
Penado: *castigado.*

Pena (le): *le da ó causa pena.*
Peregrinos (autores): *autores estraños.*
Perennal: *perenne.*
Perlado: *prelado.*
Podella: *poderla.*
Podimos: *pudimos.*
Plañiendo: *lastimandose, llorando.*
Placiendole: *agradandole.*
Porfioso: *porfiado.*
Potencia: *poder, fuerzas.*
Preciar una cosa: *apreciarla.*
Providencia y bastimento: *provision y abasto.*
Puesto que: *no obstante que.*
Pujanza de un privado: *poderio.*
Pusilánimos: *pusilánimes.*
Punido: *castigado.*

Q

Qüestion de guerra: *pelea, combate.*

R

Raigar: *arraygar.*
Real (el): *exército acampado.*
Rebatos (dar): *hacer guerrillas y sorpresas al enemigo.*
Recaudo: *custódia.*
Recebir: *recibir.*
Reciúra: *fuerza.*
Recontar: *referir.*
Recrecer: *aumentar.*
Redemir: *redimir.*
Rescribir: *responder, contextar.*
Reseña: *revista.*
Resolutos: *resueltos.*
Retaguarda: *retaguardia.*
Retraerse de: *retirarse de . . .*

Ruptura : *rotura.*

S

Sabidor (gran) : *muy sabîdo, ó diestro.*
Saco de una ciudad : *el saquéo.*
Salvo los que : *excepto, ó menos los que.*
Semblante del mal (el) : *la señal, ó indicio del mal.*
Semejable : *semejante.*
Señorear : *dominar.*
Seyendo : *siendo.*
Só : *debaxo.*
Sobrarlos : *superarlos.*
Sospiros : *suspiros.*
Soy cierto : *estoy cierto.*
Subjetar : *sujetar.*
Subyecto : *sugeto.*
Superbo : *sobervio.*
Súpito : *repentinamente.*
Suplicaciones (hacer) : *hacer rogativas.*
Sus : *arriba.* Modo de interjeccion para alentar á hacer alguna cosa.

T

Temperatisimo : *templadisimo.*
Terná : *tendrá.*
Tiniente : *teniente.*
Toda parte (á) : *á todas partes.*
Tomóle la muerte : *cogióle la muerte.*
Tomóle el antojo de : *dióle el antojo de . . .*
Topar : *hallar.*
Tornar : *volver.*
Torpedad : *torpeza.*
Traerse como : *portarse, ó tratarse como. . .*
Tratar hechos dificiles : *executar hechos dificiles.*
Truxeron : *traxeron.*
Tumultuaciones : *tumultos.*

V

Vagar (de) : *despacio.*
Vanguarda : *vanguardia.*
Velas del real : *centinelas del campo.*
Ventería y grangeria : *comercio y grangeria.*
Vedes : *veis.*
Verisímile : *verosimil.*
Vernía : *vendria.*
Víase : *veíase.*
Visitacion : *visita.*
Viérades : *viérais.*
Vos digo : *os digo.*
Vuelta de (tomó la) : *tomó el camino ó la via de...*
Vuelta de levante (contra la) : *hácia la banda de levante.*
Usado en negocios : *exercitado ó práctico en negocios.*

Z

Zelar, ó celar : *ocultar.*
Zizánia : *zizaña.*

TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

REYNADO DE CARLOS I.

El siglo decimo sexto, edad de las mayores revoluciones que ha experimentado la Europa en sus armas, comercio, navegacion, y religion; debe ser considerado como la época feliz del renacimiento de las letras, y de la cultura de las lenguas vivas con el estúdio de las muertas. Mirandolo por esta apacible cara, pudo muy bien merecer el epiteto de siglo de oro; más si le contemplamos por la otra, ceñuda y marcial, mas bien se le debia aplicar el de siglo de sangre. Carlos Primero, Monarca de las Españas y luego despues Emperador de Alemania, ocupó toda la tierra conocida con el respeto ó miedo de su nombre, que sostubieron sus capitanes, y colocaron en el templo de la inmortalidad las plumas de los ingenios insignes que florecieron baxo de su sombra au-

gusta. Las dilatadas adquisiciones y remotas conquistas del Cesar, cuyas banderas se tremolaron en las quatro partes del Orbe, extendieron é hicieron casi universal la lengua española, que con la muerte de los Reyes Catolicos acababa de salir de su adolescencia para pasar con visibles progresos á la edad viril. Los ingenios se despertaron; y las ciencias resuscitaron con este fluxo y refluxo de viages, conquistas, y opiniones. El estúdio de las lenguas sábias, y la lectura de nuevas obras, que se habia facilitado con los progresos de la imprenta, enriquecieron el idioma castellano para aventajarse á todos los vulgares en la abundancia y variedad; y el cultivo de las humanidades le dieron despues aquella pureza y correccion que necesitaba para no ceder á ninguno en elegancia. Esta hubiera aun subido mas temprano al mayor grado de su perfeccion, si el gusto y costumbre de tratar las ciencias en la lengua materna, hubiese tenido en España mas sequaces é imitadores. Por esto en los escritos de este glorioso reynado se advierte muchas veces cierta dureza en la frase, y alguna aspereza en la diccion, es decir, poca redondez en el período, y poca fluidez en la expresion, de cuya dulzura debia nacer la harmonia, que no adquirió hasta el reynado de Felipe II. Sin embargo por lo que respecta á la magestad, energia, brio, y sencillez; la locucion de los autores que anunciamos en este volumen como primeros mode-

los de la prosa culta, nada tiene que envidiar á la que usaron los que florecieron en los tiempos posteriores. En efecto á ninguno de estos ceden en gravedad y vigor del estilo, y á muchos son superiores en solidez y precision.

La amenidad, pulidez y delicadeza, esto es, la verdadera elegancia del bien decir, vino mas tarde; y se corrompió mas presto, luego que las vanas metaforas, la impertinente erudicion, y los adornos afectados desfiguraron la primitiva hermosura de la sencilla, séria y varoníl elocucion. Veremos en el estilo del Maestro Oliva, del Obispo Guevara, de Luis Mexía, del Bachiller Rhua, de Cervantes de Salazar, y de Don Luis de Avila como iva robusteciendose la lengua castellana, la qual tomó gravedad, y color de la pluma de Florian de Ocampo, y despues elevacion, grandeza, y lustre de la del V. Avila, de quien se puede decir que cerró la puerta del reynado de Carlos Primero y abrió la del de Felipe Segundo, dexando á los escritores de la venidera edad no pequeña carga y obligacion para excederle.

JUAN LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS.

Fue este escritor, á quien Marineo Sículo llama principe de los jurisconsultos, natural de un pueblo de Castilla en el obispado de Salamanca. Hizo sus estúdios en esta ciudad en el colegio mayor de San Bartolomé desde 1484. Obtuvo una toga en la chancilleria de Valladolid: y desde allí fué ascendido al Real Consejo de la Reyna D.ª Juana y Carlos Primero su hijo. Ya habia merecido por su ciencia que el Rey Don Fernando el Catolico le nombrase por uno de los formantes y editores de las leyes llamadas de *Toro*. Si consideramos á este jurisconsulto baxo el concepto de escritor en su lengua materna, debemos dar el debido aprecio á su *Tratado del esfuerzo bélico heroyco*, que imprimió en Salamanca en 1524 en 4.º En esta obra trata por principios de filosofia natural y moral, apoyados en hechos historicos de los varones mas famosos de la antigüedad, la esencia, origen, y efectos del valor guerrero, y de sus diversas especies y modificaciones que constituyen la bizarría y serenidad de un caballero en los diversos trances de la guerra. El argumento de la obra encierra en cierto modo los rudimentos del heroismo militar, y por esta razon la dirige á su hijo primogenito, para cuya instruccion la escribió, sin du-

da con el fin de fortalecerle el corazon antes de emprender el servicio de las armas. Su estilo es bastante correcto, claro y suelto; su diccion culta y castiza: y cierto genero de gravedad y nobleza realzan su sencillez. Todas estas calidades recomiendan mas este Tratado escrito en la época en que la lengua castellana aun estaba en la edad de su adolescencia, y carecia de autores que la hubiesen dado aquel lustre, riqueza, y amenidad que adquirió despues. Trasladarémos aqui los principales lugares en que la doctrina sea mas experimental que escolastica; y las razones fundadas mas en la naturaleza que en las autoridades y erudicion: que era entonces el vestido de gala de todos los escritos.

I.

En el capítulo undecimo habla de quales han de ser las cosas y trabaxos en que el hombre esforzado debe mostrar su esfuerzo.

„ Las cosas en que el hombre esforzado ha de mostrar su esfuerzo, han de ser grandes, graves, dificiles, terribles, y peligrosas, en que se tema ó espere de presente peligro de muerte, en batalla general ó particular. Al qual peligro se ponen los hombres por ganar honra é gloria, ó por no incurrir en infamia ó deshonra: queriendo mas morir honradamente haciendo lo que deben, que vivir en mengua no

lo haciendo: ansi que la propia materia del esfuerzo son peligros y trabaxos. Estos peligros y trabaxos son como campo donde se siembra el esfuerzo para coger el fruto que dél procede: por ellos los hombres nacidos para trabaxar son habidos y reputados por virtuosos y esforzados. Por tanto estos trabaxos y peligros no deben ser menospreciados por los hombres, pues con ellos todas las cosas vencen; é sin ellos ninguna cosa buena puede ser alcanzada ni largo tiempo poseida. Por esto los varones excelentes y animosos desearon los trabaxos é peligros, é alegremente se pusieron en ellos é los sufrieron; creyendo que por ellos se hacian virtuosos, y perpetuaban su fama y memoria, que es el premio de la virtud del esfuerzo: pues ningun caballero puede ni debe ser coronado, salvo el que legitimamente y como debia peleó.

„ Considerando esto Hércules el grande, pasados ya algunos trabaxos y peligros en su niñez, puericia y juventud; seyendo ya mancebo, deliberando sobre la via que debia tomar en su vida y manera de vivir; estando en vigilia, le aparecieron dos doncellas muy hermosas é apuestas allende la humana natura. Una era la Milicia, que le prometió placeres é deleytes si la siguiese: otra la Virtud, que le prometia trabaxos y peligros. A esta siguió, sabiendo que despues de los trabaxos se da el premio ó retribucion dellos: esta le puso en ellos, é le dió el ga-

lardon que merecia en tanto grado, que por su gran excelencia fué contado entre los héroes, habido é reputado por Dios, y como á tal le hicieron sacrificios y le dieron diezmos, é juraron por su nombre é los poëtas dixeron que era una de las columnas que sostenian el cielo. De aqui procedió que todas las cosas grandes, famosas, é peligrosas que en el mundo se hicieron y parecian maravillosas, á él las refirieron. Ansi que los varones virtuosos y esforzados deben desear é amar los trabaxos y buscarlos; y menospreciar los deleytes, que mucho dañan al poseedor dellos. Los trabaxos sostienen é ayudan en gran manera á los que mas trabaxan. Por esta causa movido Pytágoras, justamente aconsejaba que los hombres al principio escogiesen buena vida, llena é muy exercitada de trabaxos: que la costumbre poco á poco de áspera la haria ser dulce, porque el placer y holganza siempre van tras los trabaxos. Si es mala la holganza, ella precede é los trabaxos la siguen: que ninguno puede sentir las cosas dulces, si primero no gustó las amargas.

„ Estos trabaxos, moderadamente tomados, se acostumbran los hombres á sufrir é hacer lo que deben: lo qual no podrian hacer ni sufrir, si muchas veces no lo oviesen hecho é sufrido. Desta costumbre se engendra un hábito en el ánima, paraque cada vez que semejante cosa se ofrezca, lo sepan y puedan hacer é sufrir: como acaeció á Milón, que des-

de niño comenzó á llevar á cuestas un becerro al templo; y continuandolo, aunque crecia el peso del becerro, tambien crecian sus fuerzas y arte para lo llevar. Otro tanto vemos en los árboles, cuyos ramos delgados si de golpe fuesen cargados del peso de la fruta que tienen, no lo sufririan sin quebrarse.

„ Ansi decimos en los hombres que para ser esforzados, conviene que sean exercitados desde niños en los trabaxosos actos del esfuerzo, y se acostumbren, porque quando venieren, osen acometerlos y ponerse en ellos: que menospreciando por esta via los trabaxos, menosprecian tambien la muerte, y crece la osadía, por la qual sin temor osan acometer las cosas grandes, dificiles, terribles y peligrosas. De aqui viene que los hombres exercitados en los trabaxos y actos del esfuerzo, aunque sean pocos, están aparejados para vencer; é los muchos no exercitados, para ser vencidos. Y por esto los Romanos pusieron gran cuidado é diligencia en mostrar á los caballeros desde niños los actos y exercicios de la caballeria. Esto solo les hizo señores é quasi monarcas de todo el universo. De donde se concluye quan utiles, provechosos y necesarios son los trabaxos en la materia del esfuerzo...

„ De todo lo dicho concluyamos con S. Gregorio, que ansi como en los males la presente seguridad causa dolor, ansi en los bienes el presente trabaxo trae perpétua seguridad. De manera que el de-

sidioso ó perezoso muchas veces le es dado ingenio, porque mas justamente sea punida su negligencia: pues menospreció de saber lo que sin mucho trabaxo pudiera por la bondad de su natura. Por el contrario el estudioso ó diligente es penado por la tardanza de su trabaxo, porque despues haya mayor galardon por haber mas trabaxado... Ansi que el varon esforzado no debe huir los trabaxos y peligros, pues segun dice Platón: ningun hombre se puede decir fuerte ó esforzado, si mucho tiempo no fué criado entre los trabaxos y peligros, como decimos del hombre que ha de ser templado: conviene que no sea criado apartado de los placeres y deleytes, mas entre ellos mismos; porque, conociendo lo uno y lo otro, tome é siga lo mejor....

„ De lo que habemos dicho, manifiestamente se concluye que los trabaxos son muy utiles y provechosos: y por el consiguiente los hombres que quieren ser virtuosos y esforzados, los deben desear, amar, procurar, y alegremente sufrir, pues llegados al fin, tanto placer y tan honesta alegria producen. De hombres abyectos y de poco ánimo es temer los trabaxos y huirlos: de lo qual nace negligencia que los hace negligentes, afeminados y malignos. El que huye estos trabaxos, es hombre imbécile y de muelle corazon, que no merece ser contado entre los hombres".

II.

En el capítulo decimo tercio, habla de un género de temor que es el falso y vano, y de la diferencia que hay entre el esforzado y el temeroso.

„ Otras cosas se temen falsa y engañosamente: este es temor falso ó vano: como acaece en los que temen lo que no saben, salvo de solas las palabras de otros ó de su relacion, ó de la propia imaginacion. Esto comunmente acaece á los viejos ó impotentes, que no miran que mas cosas son las que nos ponen temor que las que nos apremian; é muchas veces somos mas afligidos por nuestra opinion ó sospecha, que de la misma cosa que sospechamos. La fama suele hacer guerra á nos mismos dentro de nos, porque creemos ligeramente las opiniones de los otros y no discurrimos aquellas cosas que nos traen el medio conveniente y razonable; más luego creemos las cosas que nos ponen temor é trepidacion. Los tales participan de los vanos temores de los viejos, pues, como habemos dicho, los niños temen las cosas livianas; los viejos las vanas é falsas.

„ Desto que habemos dicho parece que es la diferencia que es entre el hombre esforzado y osado: pues el osado ninguna cosa teme de las que naturalmente ni con razon deben ser temidas; mas asi, como vanaglorioso y temerario, en todas osa, y á todos

peligros se ofrece sin razon é sin causa razonable. El hombre esforzado teme todo aquello que naturalmente todo hombre debe temer, y todo lo que con razon qualquiera hombre sabio y prudente teme y debe temer y huir".

III.

En el capítulo decimo quarto, habla el autor de la osadía y de los males que della nacen á los hombres comunmente.

„ Paraque la voluntad determine bien cerca del esfuerzo, es necesario que haya consideracion á los dos, extremos pue se hallan en qualquier cosa grave, dificile, temerosa, y peligrosa: que son osadía y temor. Los quales proceden del amor que el hombre tiene á sí mismo: por él osa ó teme mas que conviene, ó por honrar su persona ó por conservarla. Quando la cosa grave, dificile, terrible é peligrosa se representa al ánimo por los sentidos corporales; luego la siente, y se inclina á querer lo que le pueder ser provechoso, y lo ama.

„ Deste amor nace la osadía, que es acometimiento inconsiderado contra los peligros con esperanza de sobrarlos, por la gran confianza que de sí mesmo hace por sus fuerzas, ó por su industria y experiencia, ó de los que le han de ayudar é favorecer. Desecha y menosprecia el temor, que es natural en

los hombres, y pónese arrebatadamente en los peligros, porque osa lo que debe y lo que no debe. Los hombres que ansi son osados, comunmente son gloriosos, ventajosos, hinchados, arrogantes, blasonadores, alaban sus cosas mas que deben; y pensando por esta via mostrarse fuertes ó esforzados, pésales de los actos virtuosos que los otros hacen, y han envidia y detraen de ellos por les abaxar, menospreciandolos, ó á lo menos no diciendo bien dellos.

„ Estos y otros muchos daños resultan deste extremo, porque él en sí es vicio quando está en sus fuerzas. Por tanto el hombre virtuoso y esforzado no lo debe seguir ni tomar: pues tiene por compañera y guiadora la temeridad, por la qual hombre confia de sí mas de lo que conviene para hacer y obrar lo que quiere: y quanto mayor osadía y confianza tuvo al principio, tanto mayor temor é flaqueza tiene en la prosecucion del negocio; y al mejor tiempo desfallece, y lo dexa con mayor mengua y daño suyo...

„ Deben los hombres conocer á sí mismos, é medir y estimar sus fuerzas é la qualidad de sus personas y de sus adversarios, y no confiar de sí mas que deben, ni tomar sobre sí mas carga de la que pueden sufrir. Y no solo deben considerar que aquello sobre que contienden es justo y honesto; más tambien las fuerzas de cada uno y las qualidades, porque no cayan torpemente como no bastantes para sufrir tan

gran carga. Que el varon esforzado, ansi como conviene que sea verdadero, no insidioso y asechador ó engañador; asi es necesario que sea cauto y estimador igual de sus cosas.

„ No se llamará esfuerzo ni fortaleza lo que hizo Alexandre el Magno, que conquistando las Indias, cercó una ciudad, y en el combate subió él al adarve... Esto no se puede ni debe decir esfuerzo, más osadía reprehensible: porque, aunque él fuese muy poderoso de gente y generoso de corazon, no se podia poner de aquella manera solo entre los enemigos, especialmente siendo rey; porque, perdída su persona, era perdída su hueste y estado. Harto hace el rey ó capitan en gobernar bien su hueste y batalla, é mirar é proveer, é prevenir los peligros, é dar galardon á los hombres valientes y esforzados, é animarlos, é desechar á los cobardes. Estos son los medios por donde los reyes vencen á sus contrarios, é crecientan sus señorios mas que no por pelear con sus personas; aunque es bien que lo sepan hacer para quando fuere necesario".

IV.

En el capítulo decimo quinto, habla el autor del temor y de los males que dél nacen á los hombres.

„ El otro extremo que se halla en las cosas graves, dificiles, terribles, y peligrosas, es el temor: que

ansi como el ánima ama las cosas peligrosas, ansi teme las dañosas... Del temor resulta un miedo, ó es el mismo miedo, que hace al hombre meticuloso: que no solo teme lo que debe temer, más aun teme lo que no debe, con horror, espanto, temblor de los miembros, tanto que le faltan las fuerzas é la esperanza de conseguir lo que desea: porque quien teme mas que debe, de necesario pierde la esperanza. Y quanto el hombre es vencido y apartado de virtud por el miedo, tan lexos está de la confianza y tan cerca de la desesperacion. La qual, menguada de todo consejo, hace al hombre precipitarse sin ninguna consideracion para hacer lo que no debe, ó dexar de hacer lo que debe segun razon: de tal manera consternado, espantado, turbado, y abatido, que parece atónito y atronado, sin ninguna seguridad ni reposo, muy aparejado para huir el peligro y las sospechas dél...

„ Tanto es muelle el corazon del tímido, é tanta su imbecilidad ó flaqueza, que ninguna cosa áspera puede sufrir ni comportar; más como muger flaca, cae, llora, y se quebranta de tal manera, que por escusar los peligros y trabaxos desea la muerte, y algunas veces la toma por sus manos. Lo que viene de corazon muelle ó flaco débelo huir mucho el hombre esforzado; pues la virtud de fortaleza ó esfuerzo le amonesta que fuertemente persiga todos los vicios como contrarios á la virtud".

MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA.

Este célebre escritor y maestro nació en la ciudad de Cordova á principios del siglo XVI, donde aprendió las humanidades con grande aprovechamiento. De allí pasó á estudiar las artes liberles en la Universidad de Salamanca, despues en la de Alcalá, y ultimamente en la de París, donde residió dos años. De París se transfirió á Roma al lado de un tio suyo familiar del Papa Leon X, con el fin de adquirir mayor instruccion en los estudios de aquella capital, que entonces florecian sobre los demás de Italia. Al cabo de tres años, muerto ya su tio, en cuyo empleo habia él entrado, deseoso de hacer mayores adelantamientos en las facultades y ciencias; volvió á París, donde leyó tres años filosofia moral. Habiendo muerto el Papa Adriano VI, que le habia señalado una pension eclesiastica, se restituyó á España, donde despues de haber leido en Salamanca filosofia, matemática, y teología; mereció por su saber y por sus virtudes ser Rector de aquella Universidad, y al fin destinado para maestro de Don Phelipe II, que era entonces niño; pero la muerte, que lo arrebató antes de dexarle cumplir los quarenta años, privó al Principe y al Reyno del fruto de su enseñanza.

Quando la extension de los conocimientos que

adornaban al Maestro Oliva no le hubiesen hecho digno de la pública estimacion de los españoles; el amor que tuvo siempre á su lengua materna, esmerandose con incesante desvelo en darla honor y reputacion, lastimado del desprecio y abandono en que la tenian los sabios de su tiempo; le haria digno de la perpétua gratitud de toda la nacion. En efecto empeñado en acrecentar la estimacion de la lengua castellana, nunca quiso escribir ninguna de sus obras en latin, en que era aventajado: pues su ánimo fué siempre ennoblecer y enriquecer su idioma pátrio con todo género de doctrina, y con los asuntos mas graves. Con este fin se exercitó: primero en trasladar al romance del griego y del latin las dos tragedias, la *Venganza de Agamemnón*, y la *Hécuba triste*, que puso en prosa. La segunda prueba que hizo de la lengua castellana, á la qual deseaba comunicar la magestad de las materias filosoficas tratandolas con estilo que las hiciese mas agradables, fué el *Diálogo de la dignidad del hombre*. Y quando trabaxaba los otros dos diálogos, el uno *Del uso de las riquezas*, y el otro *De la Castidad*, con ánimo de proseguir en la composicion de otros escritos que diesen nuevo valor y lustre á nuestra lengua, la muerte le cortó la carrera y sus altos deseos.

En el *Diálogo de la dignidad del hombre*, del qual trasladarémos aqui algunos pasages escogidos, reyna un lenguage superior al de todos los es-

critores de su tiempo en la belleza, cultura, y gravedad de la diccion. No tiene otro defecto que la pesadez del diálogo, y cierta insipidez en los interlocutores: lo que he disimulado y suavizado quitando á esta conversacion la uniformidad y cansada repeticion de las preguntas y respuestas. Y por ese medio ha quedado el texto mas desembarazado y en mejor forma de discursos. Francisco Cervantes de Salazar, en cuyas manos cayó esta obrita, la publicó en 1546 con la continuacion que él mismo le añadió de dos tercios mas de materia, en la qual es grande la abundancia de cosas que allí recoge y junta, y no es menos agradable la propiedad y copia en la diccion; bien que se notará menos correcto y preciso el estilo de Cervantes, como se haga el cotejo de ambos escritos. Este diálogo del maestro Olíva se reimprimió con todas las demás obras por su sobrino el maestro Ambrosio de Morales en Cordova en 1585 en 4.° Ya en el año 1564 se habia publicado en Venecia traducido al italiano por Alfonso de Ulloa. En este diálogo se trata en forma de disputa entre tres interlocutores de las grandezas y maravillas que hay en el hombre; y por el contrario de sus miserias y trabaxos. A la diligencia del erudíto Don Francisco Cerdá y Rico debemos la última edicion de este escrito en *las obras, hechas, glosadas, y traducidas por Francisco Cervantes de Salazar*, cuya preciosa coleccion reimprimió en 1772 condoli-

do del olvido y abandono á que estaba condenada en medio de su rareza.

I.

Se introduce aqui el autor hablando de la soledad, tan amada de todos los hombres, y con mas especialidad de los que son mas sabios.

„ Grande debe de ser su bondad y hermosura, pues á tí, que menosprecias el mundo y sus deleytes, te trae enamorado con cobdicia de verla y alcanzarla... ¿Quál es la causa por que los hombres aman la soledad, y tanto mas quanto son mas sabios? Porque, quando á ella venimos alterados de las conversaciones de los hombres, donde nos encendemos en vanas voluntades, ó perdemos el tino de la razon, ella nos sosiega el pecho, y nos abre las puertas de la sabiduria, paraque sanando el ánimo de las heridas que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero á la batalla. Ninguno hay que viva en compañia de los otros hombres, si muchas veces no está solo á contemplar qué hará acompañado...

II.

COMIENZA á contar en boca de Aurelio, personage ideal en este diálogo, las miserias del hombre, y desciende luego á probarlo por todos los trabaxos á que está sujeta la vida humana.

„ Suelen quexarse los hombres de la flaqueza de su entendimiento, por la qual no pueden comprehender las cosas como son en la verdad: pero quien bien considerare los daños de la vida, y los males por dó el hombre pasa del nacimiento á la muerte, parecerle há que el mayor bien que tenemos es la ignorancia de las cosas humanas, con la qual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño pasa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tubiesemos, como ellas son malas, con mayor voluntad desearíamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, y meteros en tal ceguedad, y tal olvido, que no viérades la miseria de nuestra humanidad, ni sintiérades la fortuna su atormentadora.

„ Primeramente, considerando el mundo universo, y la parte que dél nos cabe, veremos los cielos hechos morada de espiritus bienaventurados, claros, y adornados de estrellas lucientes: donde ni hay mudanza en las cosas, ni hay causas de su detrimento; más antes todo lo que en el cielo hay, perseve-

ra en un ser constante y libre de mudanza Debaxo suceden el fuego y el ayre, limpios elementos que reciben pura lumbre del cielo. Nosotros estamos acá en la hez del mundo y su profundidad, entre las bestias, cubierta de nieblas, hechos moradores de la tierra, dó todas las cosas se truecan con breves mudanzas... Nace el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en él halla el frio y el calor, es la carne... Todo lo ha de alcanzar por luengo discurso y costumbre: dó parece que el mundo como por fuerza lo recibe, y naturaleza, casi como importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida...

„ A los otros animales, si naturaleza no los apartó á mejores lugares, armóles á lo menos contra los peligros de este suelo... Los hombres solos son los que ninguna defensa natural tienen contra sus daños: perezosos en huir, y desarmados para esperar. Y aun sobre todo esto, naturaleza crió mil ponzoñas y venenosos animales que al hombre matasen, como arrepentida de haberlo hecho. Y aunque esto no hubiera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud... ¿Qué diré de la mísera composicion y fragilidad de nuestro cuerpo? Qué diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tubiesemos mas partes dó poder ser ofendidos. Y aun en esta miserable condicion que podímos alcanzar, vivimos por fuerza: pues comemos por fuerza que á

la tierra hacemos con sudor y fuerza, porque nos lo dé: vestimos por fuerza que á los otros animales hacemos con despojo de sus lanas y pieles, robandoles su vestido: cubrímonos de los frios y las tempestades con fuerza que hacemos á las plantas y á las piedras, sacandolas de sus lugares naturales dó tienen vida. Ninguna cosa nos sirve ni aprovecha de su gana: ni podemos nosotros vivir sino con la muerte de las otras cosas que hizo naturaleza: aves, peces, y bestias de la tierra; árboles, piedras, y todas las otras cosas perecen para mantener nuestra miserable vida: tanto es violenta cosa y de gran dificultad podella sostener...

„ Consideremos quanto vale el entendimiento, que es el sol del alma, que da lumbre á todas sus obras. Este, si bien mirais, aunque es alabado, y suele por él ser ensalzado el hombre, mas nos fué dado para ver nuestras miserias, que para ayudarnos contra ellas. Este nos pone delante los trabaxos por dó habemos pasado: este nos muestra los males presentes, y nos amenaza con los venideros antes de ser llegados. Mejor fuera, me parece, carecer de aquesta lumbre que tenella para hallar nuestro dolor en ella: principalmente pues tan poco vale para enseñarnos los remedios de nuestras faltas... Aunque yo no sé porque me quexo, en tan pequeños daños, de nuestro entendimiento: pues siendo aquel á quien está toda nuestra vida encomendada, ha buscado tantas mane-

ras de traernos la muerte. ¿Quién halló el hierro escondido en las venas de la tierra? quién hizo dél cuchillo para romper nuestras carnes? quién hizo saétas? quién fué el que hizo lanzas? quién lombardas? quién halló tantas artes de quitarnos la vida, sino el entendimiento, que ninguna igual industria halló de traernos la salud? Este es el que mostró deshacer las defensas que las gentes ponen contra sus peligros; este halló los engaños; este halló los venenos y todos los otros males, por los quales dicen que es el hombre el mayor daño del hombre...

„ ¿Qué diré de la razon y apetito, contrarios de la voluntad? Está la voluntad entre dos contrarios enemigos, que siempre pelean por ganarla: estos son la razon y el apetito natural. La razon de una parte llama la voluntad á que siga la virtud, y le muestra á tomar fuerza y vigor para acometer cosas difíciles; y de otra parte el apetito natural con deleyte la ablanda y la adiestra. Agora, pues, ved quál es mas facil cosa, ¿apartarse ella de su natural á mantener perpétua guerra en obediencia de cosa tan áspera como es la razon y sus mandamientos, ó seguir lo que naturaleza nos aconseja, yendo tras nuestras inclinaciones? Las quales detener es obra de mayor fuerza que nosotros podemos alcanzar, principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dexan de combatirnos, y la razon muchas veces dexa de defendernos. A todas horas nos requiere la sensualidad

con sus viles deleytes; más no siempre está la razon con nosotros para amonestarnos y defendernos de ella: porque no solo este cuidado tiene el entendimiento sino tambien los otros de la vida, por donde repartiendose segun las várias necesidades que se ofrecen, es por fuerza menester que muchas veces desampare la voluntad, y la dexe en medio de los que la combaten, sin que nadie la enseñe como se ha de defender: donde es necesario que alguna vez, ó por flaqueza ó por error, sea presa de los vicios".

III.

Aqui loa la excelencia del entendimiento del hombre en boca de Antonio, contra lo que habia dicho Aurelio antes: seguidamente pasa á la voluntad del mismo hombre.

„ Hablamos agora del entendimiento, el qual para mí es cosa admirable, quando considero que aunque estamos aqui en la luz del mundo, andamos con él por todas partes, rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, y no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa hay tan encubierta, ninguna hay tan apartada, ninguna hay puesta en tantas tinieblas, dó no entre la vista del entendimiento humano. Para ir á todos los secretos del mundo, hechas tiene sendas conocidas, que son

las disciplinas, por dó lo pasea todo... Todas las cosas vemos con el alma, y en todas miramos. No hay cosa mas extendida que es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece: este es el que lo iguala á las cosas mayores: este es el que rige las manos en sus obras excelentes: este habló la habla con que se entienden los hombres: este halló el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, y de escuchar agora á los sabios antepasados las cosas que dixeron. Las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias; y lo que es mas admirable, nos extienden la vida á largos siglos pues por ella conocemos todos los tiempos pasados, los quales vivir, no es sino sentillos. Pues ¿qué mal puede haber en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan?

„ Solo Epicúro se quexaba de la naturaleza humana, que le parecia desierta de bien y afligida de muchos males, alegando tales razones que me parece que tú, Aurelio, lo has bien en ellas imitado. Por lo qual le parecia que este mundo universal se regía por fortuna, sin providencia que dentro dél andubiese á disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicúro, ya él lo mostró quando antepuso el deleyte á la vida.

„ Por lo qual cesen, Aurelio, tus quexas del entendimiento, no parezcas á Dios desagradecido de tan

alto don: y agora escucha la gran excelencia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde á Dios honramos, hecha para cumplir sus mandamientos, y merecer su gloria; para ser adornada de virtudes, y llena del amor de Dios y del suave deleyte que de allí se sigue: la qual nunca se halló del entendimiento desamparada, porque él como buen capitan la dexa bien amonestada de lo que debe hacer quando de ella se aparta á proveer las otras cosas de la vida: y los vicios que la combaten no son enemigos tan fuertes, que ella no sea mas fuerte si quiere defenderse. Esta guerra en que vive la voluntad, fué dada para que muestre en ella la ley que tiene con Dios; de la qual guerra no te debes quexar, Aurelio, que á los fuertes es deleyte defenderse de los males; porque no son tan grandes los trabaxos que son menester para vencer, como la gloria del vencimiento. Quanto mas, que pues los antiguos romanos solian pelear en regiones estrañas, y pasar gravisimos trabaxos por alcanzar en Roma un dia de triunfo con vanagloria mundana ¿porqué nosotros no pelearemos de buena gana dentro de nosotros con los vicios, para triunfar en el cielo con gloria perdurable?...

„ Gran cosa es, Aurelio, la sabiduria, la qual nos muestra todo el mundo, y nos mete á lo secreto de las cosas, y nos lleva á Dios, y nos muestra las sendas de la vida. Esta nos dá en el ánimo templanza: esta alumbra al entendimiento, concierta la vo-

luntad, ordena al mundo, y muestra á cada uno el oficio de su estado; esta es reyna y señora de todas las virtudes: esta enseña la justicia, y templa la fortaleza: por ella reynan los reyes y gobiernan los principes: y ella halló las leyes con que se rigen los hombres...

„ Donde puedes ver, Aurelio, que bien empleado sería qualquier trabaxo que por ella se tomase. Por eso no compares los sabios á Sisypho infernal, aunque los veas muchas veces tornar á aprender de nuevo lo que tienen sabido; más antes los compara á los amadores de alguna gran hermosura, cuyo deleyte de verla recrea el trabaxo de seguirla. ¡O alta sabiduria, fuente divina, de dó mana clara verdad, dó se apacientan los altos entendimientos! ¿Qué maravilla es, pues eres tan dulce, que tornemos á tí muchas veces con sed?

IV.

REFIERE y pondera en boca de Aurelio la miseria y males de la gente de guerra; y luego pone en boca de Dinarco la necesidad y provecho de la milicia.

„ Si mirais la gente de guerra, que guarda la republica, verlos heis vestidos de hierro, mantenidos de robos, con cuidados de matar, y temores de ser muertos, andando en contínua mudanza, dó los llama la fortuna, con iguales trabaxos en la noche

y en el dia. Asi que todos estos y los demás estados de los hombres no son sino diversos modos de pensar, dó ningun descanso tienen ni seguridad en alguno de ellos: porque la fortuna todos los confunde y revuelve con vanas esperanzas y vanos semblantes de honras y riquezas, en las quales cosas mostrando quan facil es y quan incierta, á todos mete en deseos de valer, tan desordenados, que no hay lugar tan alto dó los queramos dexar. Con estos escarnios de fortuna cada uno aborrece su estado con cobdicia de los otros, dó si llega, no halla aquel reposo que pensaba: porque todos los bienes de fortuna al desear parecen hermosos, y al gozar llenos de pena.

„ Agora considera, Aurelio, como no es malo el oficio de los que tratan las armas. Todo el bien que puede haber en la republica, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del pueblo, por los quales no osan los que mal nos quieren, venir á perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos. Han por mejor padecer aquestas cosas, que padecer vergüenza; y sudar en los campos sirviendo á la virtud, que sudar aprisionados en servicio de los enemigos. Si vencen, alcanzan gloria para sí y descanso para los suyos; y si mueren siendo vencidos, no han menester la vida, pues en ella no tenian libertad. Quanto mas que estos espantos de hombres flacos

son los deleytes de hombres fuertes: sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, ó combatir con ellos, y las otras durezas de la guerra, no son pena de los animosos sino exercicio de virtud, en los quales se deleytan y gozan del excelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos; y su sangre dan por bien empleada quando verterla ven por la salud de sus tierras. Entonces se juzgan bienaventurados quando han hecho lo que la virtud amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados ó dispuestos á morir, si el ánima tiene vida sin lesion alguna".

V.

PONDERA en boca de Aurelio los trabaxos y miserias de la vejez en los hombres, y lo espantoso de su próxîma muerte.

„ Luego viene la vejez, dó en el hombre comienzan á hacerse los aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerzas lo desamparan, los dientes se le caen como poco necesarios, la carne se le enjuga, y las otras cosas se van parando tales, quales han de estar en la sepultura, hasta que el fin viene volando con alas á quitarle de sus dulces miserias: y aun allí en la despedida lo afligen nuevos males y tormentos. Allí vienen los dolores crueles, allí turbaciones, allí le vienen sospiros con que mira

la lumbre del cielo, que va ya dexando, y con ella los amigos y parientes y otras cosas que amaba, acordandose del eterno apartamiento que de ellas ha de tener, hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables, en que el alma los dexa retraida á despedirse del seso y el corazon, y las otras partes principales dó en secreto solía ella tomar sus placeres. Entonces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida estremeciendo el cuerpo, y á veces poniendolo en rigor con gestos espantables en la cara, dó se representan las crudas agonias en que dentro anda entre el amor de la vida y el temor del infierno, hasta que la muerte con su cruel mano la desase de las entrañas. Asi fenece el miserable hombre".

VI.

HABLA de la vanidad de la fama mundana, que ocupa á muchos mortales los ultimos instantes de su vida.

„ Despues de haber traido al hombre hasta el punto donde se desvanece, me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad á las mejores partes del hombre, que son el nombre y la gloria de los hechos, los quales quedan en memoria de las gentes, que es, segun dicen, la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad,

pues esperan el bien para quando no han de tener sentido.

„ ¿Qué aprovecha á los huesos sepultados la gran fama de los hechos? ¿Dónde está el sentido? dó el pecho para recibir la gloria? dó los ojos? dó el oir, con que el hombre coge los frutos de ser alabado? . . . Las letras de los Egypcios y Caldéos y otros muchos, que tanto florecieron, ¿quién las sabe? ¿Quién conoce agora los reyes y los grandes hombres que á ellas encomendaron su fama? Todo va en olvido, el tiempo lo borra todo: y los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, tambien los abate y los iguala con el suelo. No hay piedra que tanto dure ni metal, que no dure mas el tiempo consumidor de las cosas humanas. ¿Qué se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo? los fuertes muros de Troya? el templo noble de Diana? el sepulcro de Mausuléo? tantos grandes edificios de romanos, de que apenas se conocen las señales donde estaban, qué son hechos? Todo esto se va en humo, hasta que tornen los hombres á estar en tanto olvido, como antes que naciesen; y la misma vanidad se sigue despues, que primero habia".

VII.

PINTA la importante y venerable profesion del labrador, y su sano y deleytoso género de vida, en boca de Antonio que reprehende á Aurelio.

„ Los que labran los campos no son esclavos de los que moramos en las ciudades, sino nuestros padres, pues que nos mantienen; y no solamente á nosotros, sino tambien á las bestias que nos sirven, y á las plantas que nos dan fruto. Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardon es de su trabaxo el fruto que dél sacan. Y no pienses que son tales sus afanes quales te parecen, pues con sus exercicios no sienten el frio, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, dó tienen por camas los prados floridos y por cortinas los ramos de los árboles. Desde allí oyen los ruiseñores y las otras aves, y tañen las flautas ó dicen sus cantáres, sueltos de cuidados y de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana que frio ni calor. Allí comen su pan que con sus manos sembraron, y otra qualquier vianda de las que sin trabaxo se pueden hallar: dichosos con su estado, pues no hay pobreza ni mala fortuna para el que se contenta. Y asi viven en sus soledades sin hacer ofensa á nadie y sin recibirla: donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas".

VIII.

HABLA de la vida perdurable, de que gozarán los justos, y de la ostentacion del premio que les dará Dios en el dia del juicio.

„ No es la muerte mala sino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardon... Dios Soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro para que en él apacienten sus entendimientos altos los espiritus bienaventurados, y se harten de su amor suavisimo, sin temor alguno de perder jamás tan alto bien; más antes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo por hallarse en aquellos mismos castillos dó se defendieron de los vicios, y ganaron tanta gloria".

„ El dia postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables con eterna salud y con movimiento facil, hermosos y resplandecientes asi como son las estrellas, y con todos los otros dones que les pertenecen, por ser moradas donde viven las almas á quien hace Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, dó está la multitud de los espiriritus dañados: allí se verán en los cielos ensalzados y acompañados de los angeles, manteniendo el entendimiento en la divinal sabiduria, hartando su volun-

tad con amor de la grande bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana con que Dios nos quiso parecer. Y veremos en su cuerpo las señales de las heridas que sufrió: que fueron las llaves con que nos abrió el reyno donde entonces estaremos. Y á la fin allí ensalzados sobre la luna y el sol y las estrellas, veremos quanto viéremos todo para crecimiento de nuestra gloria, que Dios nos dará como padre liberal á hijos muy amados. Este es el fin al hombre constituido; no la fama ni otra vanidad alguna".

Fr. DON ANTONIO DE GUEVARA.

Este célebre escritor fué hijo de Don Beltran de Guevara, y nieto de otro D. Beltran Señor de Escalante, de una casa antigua de la provincia de Alava. Despues de haber seguido la corte de los Reyes Catolicos, adonde le llevó su padre desde la edad de doce años, eligió la vida religiosa en la orden de los frayles menores, donde obtuvo varios grados y oficios con general aceptacion. Fué muy versado en la teología dogmatica, sagrada erudicion, é historia profana, en que manifestó al mundo su ingenio, su valentia, y su cultura. Fué predicador y cronista del Emperador Carlos v, quien le promovió á la silla episcopal de Guadíx, y despues á la de Mondoñedo. Mostró una facúndia tan alta, y tanto esplendor y discrecion en el modo de insinuarse en los animos, que todos los grandes personages y cortesanos buscaron su correspondencia epistolar: como lo testifican sus cartas, agudas, sentenciosas, y festivas, que casi en todas las lenguas de Europa se han traducido: aunque su estilo no ha merecido la aprobacion ni aplauso de los rhetoricos. Pero baxo de qualquier aspecto que consideremos á este autor, siempre lo hallaremos raro y original, tan inimitable en sus primores como en sus defectos.

En todas sus obras, y principalmente en el *Relox de Principes*, y en el *Menosprecio de la Corte*, que aqui citaremos, resplandecen una vasta y vária lectura, profunda politica, y cierta filosofia experimental del mundo, de las cortes, y de los hombres, que forzosamente adquiriria al lado de Carlos v en sus viages por una gran parte de Europa. Bien puede no haber guardado gran fidelidad en los hechos historicos (de que fué argüido en vida por el crítico y docto Pedro de Rhua); pero si no ha guardado en este punto la verdad, tampoco podemos contar, ni antes ni despues de él, escritor que haya dicho mas verdades, ni con mas sal, donayre, y alegre libertad. Si en algo peca, es en haber echado, digamoslo asi, demasiada especia para hacer mas sabroso el condimento de sus sentencias, documentos, y raciocinios. Su natural fecundidad y facilidad no le dexaron poner ni freno ni término á su manía de decir de todos los modos posibles una misma cosa. El mismo, podemos decir, ahogaba sus bellos pensamientos con el peso y follage de otros menos hermosos, y las mas veces superfluos: que hubieran parecido mas lindos, mas grandes, y mas eficaces, escritos por una pluma menos lozana, ó mas severa. Se encuentra prolixidad y menudencia en sus definiciones, sus alegorias y comparaciones son demasiado difusas, sus antítesis demasiado largos y acompasados, al paso que graciosos. Para decirlo de una vez, hay gene-

ralmente en sus escritos mas rhetorica que eloqüencia: y sin duda si hubiese hablado menos, si hubiese reducido sus escritos á la mitad de su volumen; tal vez en España no tendriamos en su género hombre mas eloqüente. Sus palabras no son vacías de sentido, ni obscuras, ni impropias, ni afectadas por el gusto del siglo pasado; sino que son muchas, y hacen por lo comun enervado y desigual al estilo; que no carece en muchas partes de elevacion, grandeza, y energía incomparables: como lo mostrarémos en los pedazos escogidos que se trasladan aqui en honor de este ilustre español, del estado de nuestra lengua, y del reynado de Carlos Primero, fecundo plantel de los buenos escritores. Tampoco se puede negar al Obispo Guevara su donosa naturalidad, su facilidad, y su graciosa discrecion, con que por medio de cierto juego de palabras (¡ojalá hubiese jugado menos!) templa la acrimonia de su condicion, y disfraza cierta mordacidad filosófica, que se siente gratamente á causa de aquel ayre suyo propio de urbana familiaridad con que todo lo sazóna. Tambien truena y relampaguéa algunas veces; pero su decir mas deleyta que mueve, y mas convence que persuade.

Quando Guevara murió, que fué en 1548, casi todas sus obras, asi familiares y politicas, como místicas y teologicas, habian visto la luz pública. Su *Relox de Principes ó vida de Marco Aurelio*, de

donde hemos entresacado la mayor parte de los exemplos de la elocucion castellana, fué impresa la primera vez en Valladolid en 1529. Esta obra fué traducida y publicada en italiano en 1548, en francés en 1588, y en latin por el Duque de Saxonia en 1611, de cuya edicion posteriormente se hicieron tres mas. De esta obra, que es una ficcion moral y politica, dice Vossio que tiene de quando en quando muchas cosas dignas de ser leídas, bastantes utiles, y no desagradables, principalmente para los grandes señores: á lo qual añado yo, que tiene no pocos pedazos, dignos de ser admirados en aquella época, y de ser imitados en esta por su eloqüente composicion. Otra obra suya con el título de *Menosprecio de la corte, y alabanza de la aldea*, fué impresa en Alcalá de Henares en 1592 en 8.° En esta dice el autor que es donde puso mas fuerza de doctrina y de eloqüencia. Estas dos obras son las que hemos preferido para dar una idea del estilo del autor.

I.

En la obra intitulada *Relox de Principes*, el autor propone al Emperador Carlos v por dechado digno de su imitacion á Marco Aurelio, como principe el mas perfecto de la antigüedad en virtud y sabiduria.

„ Dado caso que de muchos principes leemos notables cosas que hicieron, digo que son para las

leer y saber; más todo lo que dixo y hizo Marco Aurelio es digno de saberse y necesario de imitarse.... Otros sabios no fueron mas de simplemente filosofos; más nuestro Marco Aurelio fué filosofo muy sabio y principe muy poderoso: y por esta causa es razon que sea mas creido que otro, porque como principe contará los trabaxos, y como filosofo dará los remedios. A este sabio filosofo y noble Emperador tomé V. M. por ayo en su mocedad, por padre en su gobernacion, por adalid en sus guerras, por guion en sus jornadas, por amigo en sus trabaxos, por exemplo en sus virtudes, por maestro en sus ciencias, por blanco en sus deseos, y por competidor en sus hazañas. La vida deste que fué gentil, y no la vida de otro que fuese christiano, quiero Señor escribiros: porque quanta gloria tuvo en este mundo este principe pagano por ser bueno, tanta pena terná V. M. en el otro si fuese malo.

„ Ved, Serenisimo Principe, la vida deste principe: y vereis quán claro fué en su juicio; quán recto en su justicia; quán recatado en su vida; quán agradecido á sus amigos; quán sufrido en los trabaxos; quán disimulado con los enemigos; quán severo con los tiranos; quán pacífico con los pacificos; quán amigo de sabios; quán venturoso en sus guerras; quán amigable en las paces; y sobre todo quán álto en sus palabras, y quán profundo en sus sentencias. Muchas veces me paro á pensar: si la Ma-

gestad eterna, que dió á los principes magestad temporal, si como os hizo mayores que todos en todas grandezas ¿por ventura si os esentó mas que á nosotros de las flaquezas humanas? A esto se responde que no por cierto. Veo que, como sois unos de los hijos deste siglo, no podeis vivir sino á la manera del siglo: veo que, como andais en el mundo, no podeis saber sino cosas del mundo: veo que viviendo en la carne, no podeis sino estar sujetos á las miserias della: veo que, por mucho que alargueis la vida, al fin habeis de anochecer en la sepultura: veo que vuestro trabaxo es inmenso, y veo que por vuestras puertas jamás entra descanso: veo que en invierno habeis frio, que en verano teneis calor: veo que os fatíga el hambre, que os aquexa la sed: veo que os dexan los amigos, y que teneis enemigos: veo que teneis tristeza, y que careceis de alegria: veo que estais enfermos, y que no sois bien servidos: veo que teneis mucho, y veo que os falta mucho. Finalmente digo: ¿qué queremos mas ver, pues á un principe vemos morir? O! principes y grandes señores! pues en la muerte habeis de venir á manos de gusanos, ¿porqué en la vida no os sujetais á formar buenos consejos? Los principes y grandes señores, si por ventura haceis algun yerro; no se os osa dar por ello castigo: de dó se sigue, que teneis mucha necesidad de aviso y consejo: porque el caminante que al principio se desvia del camino, quanto mas andu-

viere irá mas errado. Si yerra el pueblo, debe ser castigado; si yerra el principe, debe ser avisado".

II.

De la dicha ó desdicha que resulta, asi á varones sabios como virtuosos, de venir en tiempos en que pueda su saber ó virtud ser mas ó menos atendida y celebrada.

„ Entre los discipulos que tuvo el divino Platón fué uno el gran filosofo Demóstenes, el qual fué muy estimado de los griegos, y muy deseado de los romanos: porque era en su vida muy áspero, y en su lengua y doctrina satírico. Si Demóstenes viniera en los tiempos de Phálaris el tirano, quando estaba Grecia poblada de tiranos, y no viniera en tiempo de Platon, quando estaba llena de filosofos; no menos Demóstenes fuera lumbre de Asia que el gran Ciceron fué luz de toda Europa. Gran parte es de fortuna venir un hombre en una edad ó venir en otra: quiero decir, que si un caballero esforzado viene en tiempo de un principe animoso y valeroso; será por cierto el tal estimado, y en cosas de grande importancia puesto; más si viene en tiempo de otro principe que sea pusilánime y codicioso; en mas terná á uno que le crezca la renta, que no al caballero que le vence la batalla... Aunque era Demóstenes de fecunda memoria, de divino ingenio, de

acertada resolucion, de estremada vida, de sano consejo, en fama muy nombrado, en edad muy anciano, y en filosofia varon muy doctisimo; no por eso dexaba de entrar cada dia en la Academia, y de oir á Platón moral filosofia. Ninguno se debe maravillar, sino dello se aprovechar, es á saber, que un filosofo deprendia de otro filosofo, que un sabio se dexaba doctrinar de otro sabio: porque es de tal calidad la ciencia, que quanto mas uno sabe, cada dia le crece el apetito de mas saber. Todas las cosas de esta vida, despues de gustadas y poseidas empalagan, hartan, y cansan; sino es la verdadera ciencia, la qual ni harta, ni empalaga, ni cansa...

III.

Del deseo que tienen los mortales de perpetuar su fama; y de quanto conviene obrar virtuosamente para adquirirla con justo título para la posteridad.

„Si muchos de los antiguos paganos, parece que tubieron en poco el vivir, y que de su voluntad se ofrecieron al morir; no es porque ellos aborrecian la vida, sino porque pensaban que, teniendo ellos en poco su vida, terniamos nosotros en mucho su fama: porque los hombres de altos corazones mas aman alcanzar la fama larga, que no poseer la vida corta... Dado caso que esta muerte corporal todos la gusten, y que al fin buenos y malos todos han fin; mucho

va de la muerte de los unos á la muerte de los otros: en que los buenos, si desean la vida es para bien hacer; y los malos si desean vivir, no es sino para mas del mundo gozar: porque todos los hijos de la vanidad no llaman tiempo bueno, sino aquel dó ellos vivieron con reposo y regalo... Enderezco mi pluma á los que son hombres virtuosos, y no á los que van desapoderados empós de los vicios: que no mira Dios qué tales somos, sino qué tales deseamos ser.

„No diga nadie quiero y no puedo ser bueno; porque al fin, como tenemos osadía para cometer la culpa; tambien, si quisiesemos, terniamos fuerzas para hacer la enmienda. Toda nuestra perdicion está en que todos deseamos ser virtuosos; y por otra parte empleamos todas nuestras fuerzas en vicios... Más pregunto agora yo ¿qué aprovecha desear y procurar de alargar la vida, si la vida es infame y aviesa? El hombre que es bullicioso, superbo, invidioso, ocioso, tahur, blasfemo, mentiroso, glorioso, y revoltoso; á este tal ¿para qué le queremos en el mundo? porque si á un pobre ladron quitan la vida no mas de porque hurtó una capa ¿yo no sé para qué vive el que revuelve á toda una república? O! si pluguiese á Dios que no hubiese en la república mas ladrones de los que andan á hurtar las haciendas de los ricos, y no tropezasemos á cada paso con los que andan á hurtar las famas de los ricos y pobres! Más, ay dolor! que castigan á los unos, y disimulan con

los otros: lo qual parece muy claro, en que al ladron que hurtó á mi vecino un sayo ponen en la horca; y el que me robó la fama se pasea cada dia por mi puerta.

„ La mayor vanidad que hallo entre los hijos de las vanidades, es que no contentos de ser vanos en la vida, procuran que haya memoria de sus vanidades despues de la muerte: porque parece á los hombres vanos y livianos que en la vida sirvieron al mundo con obras, desde la sepultura le ofrezcan á mas no poder sus voluntades... O! quantos vanos hay en esta vida vana, los quales ni se acuerdan de Dios para le servir, ni de la gloria para le obedecer, ni de los pobres para les remediar, ni de la vida para la enmendar, ni de la conciencia para la limpiar; sino que como unos animales brutos se van empos de sus bestiales apetitos!

„ Dexemos á los hombres vanos quando son vivos; y entremos en cuenta con ellos despues de muertos: á los quales osaremos decir, que quando andan en el mundo, siguen el mundo, y viven en el mundo, no es de maravillar que se les apegue algo del mundo; más despues que ya se les acabó su infelice y desaprovechada vida, ¿porqué quieren oler á la vanidad del mundo en la sepultura? Afrenta y vergüenza es para entre hombres vergonzosos y corazones generosos, vean todos el fin de nuestra vida; y ninguno jamás vea el fin de nuestra locura... Dru-

so Germanico tenia en costumbre de ir á visitar los sepulcros de todos los varones famosos que estaban enterrados en Italia todas las veces que se habia de partir para la guerra. Visíto, decia, las sepulturas de Cipion y de otros semejantes muertos, delante de los quales temblaba toda la tierra quando eran vivos, porque mirando su felice fortuna, cobre esfuerzo y osadía: y gran ánimo pone para herir en los enemigos acordarse el hombre que ha de dexar de sí memoria en los siglos advenideros. Toda aquella Gentilidad antigua, como no temian infierno ni esperaban parayso, sacaban de la flaqueza fuerzas, de la cobardía corazon, del temor esfuerzo, del peligro ánimo, de los enemigos amigos, de la pobreza paciencia, y de la milicia experiencia.

„ Presupuesto que todos los hombres vanos desean, y aun procuran, dexar de sus vanidades memoria; tales cosas deben hacer en la vida, mediante las quales fama gloriosa y no infamia vergonzosa se les siga despues de la muerte: porque muchos de los pasados dexaron de sí tal memoria, á los quales tenemos mas compasion que envidia. A los que esto leyeren, pregunto: ¿si ternan invidia á Nemroth, el primero tirano? á Semíramis, que pecó con su hijo? á Anthenor, que vendió á Troya? á Tarquino, que forzó á Lucrecia? á Sylla que derramó tanta sangre? á Cathilina, que tiranizó la patria? á Nero, que mató á su madre? á Domiciano, que no sabía

sino matar hombres por mano agena, y cazar moscas con su mano propia?..

VI.

De la inconstancia y desasosiego de los hombres por mudar de estado y apetecer el destino ó fortuna de los demás, dice el autor muy oportunas cosas.

„ Desde que los arboles fueron criados, siempre hasta hoy conforme á su primera naturaleza, llevan la hoja y fruta: lo qual parece claro en que la palma lleva dátiles, la higuera higos, y la encina bellotas. Finalmente digo que todas las cosas han conservado su naturaleza, sino es el pecador del hombre, que ha declinado á malicia. Los planetas, las estrellas, los cielos, las aguas, la tierra, el ayre, el fuego, los animales, las plantas, y los peces todos están en lo que fueron criados, sin se quexar ni tener envidia unos de otros: solo el hombre nunca se acaba de quexar, nunca se acaba de hartar, y siempre desea su estado mudar. Entre los mortales, bien dice Plinio, que no hay cosa mas comun y con esto mas peligrosa, que dar lugar al pensamiento á que piense que el estado de los unos es muy mejor que el estado de los otros: y de aqui viene que la malicia humana asi ciega á los hombres, que quieren mas alcanzar lo ageno con trabaxo que no gozar de lo suyo propio con reposo.

„ El estado de los principes digo que es bueno, si usan bien dél: el estado de los plebeyos digo que es bueno, si se contentan con él: el estado de los religiosos digo que es bueno, si se aprovechan dél: el estado de los ricos digo que es bueno, si se templan en él: el estado de los pobres digo que es bueno, si tienen paciencia en él: porque no está el merecimiento en que suframos muchos trabaxos, sino en la paciencia que tenemos en ellos... Algunos hombres mundanos dicen: que no hay igual felicidad en esta vida sino tener autoridad para mandar á muchos uno, y no tener obligacion de servir á ninguno. ¡O si supiesen los subditos qué les cuesta á los principes el mandar! ¡O si supiesen los principes quán dulce cosa es en paz vivir! yo juro á mi pecador, que los menores tubiesen compasion de los mayores, y los mayores tubiesen invidia á los menores: porque muy pocos son los placeres que los principes gozan respecto de los enojos que los principes sufren. Pues el estado de los principes es mayor que todos, puede mas que todos, vale mas que todos, sostiene mas que todos, tiene mas que todos, y al fin dél procede la gobernacion de todos; necesario es que la casa y la persona, y aun la vida del principe sea ordenada y corregida mas que la de todos.

V.

Del mal uso que hacen los hombres de su talento y saber, pues la mayor parte lo aplican á la injusticia y codicia desordenada.

„ Si los hombres empleasen lo que saben en ser mas honestos, mas sabios, mas pacientes, mas piadosos, bien sería; mas, ay dolor! que si saben, no es sino para dar mas sutilmente á logro, para engañar á su vecino, para defender lo que tienen robado, para hacer un aventajado partido, para inventar un nuevo renuevo: finalmente digo, que si saben, no saben enmendar sus vidas sino aumentar sus haciendas. Si el demonio pudiese, como pueden los hombres, dormir, seguramente se podia echar á dormir: porque si él vela para engañarnos, nosotros nos desvelamos para perdernos... Aquel antiquisimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el siglo dorado, fué por cierto muy estimado de los que lo vieron, muy loado de los que dél escribieron, y muy deseado de los que dél gozaron; y es de saber, que no fué dorado por los sabios que tuvo que le dorasen, sino porque carecia de hombres malos que le desdorasen".

VI.

De la dificultad que hay de dar consejos de gobierno á los principes los sugetos que no tienen práctica de este género de ciencia, y cuya profesion es mas agena de este conocimiento.

„ Habiendole preguntado el Rey Antíoco á Annibal su huesped fugitivo, qué le habia parecido lo que un filosofo de Epheso habia hablado al entrar ellos en la academia de los modos y cautelas que han de tener los principes en la guerra, y de la orden que han de guardar en dar una batalla? respondió Annibal con tán grande osadía, y mostróse tán valeroso en aquella respuesta, como si fuera aquel el dia dó en la de Canas venció la gran batalla: ¡O Rey Antíoco! quánto y quánto va del estado de los filosofos al estado de los capitanes! de saber bien leer en la academia á tener ojo para enfrontar con los enemigos! porque son muchos los que con gran eloqüencia blasonan las cosas de la guerra, y despues son muy pocos los que en aquella hora tienen corazon para aventurar la vida. Este pobre filosofo Phorbion jamás vió gente de guerra en campo; jamás vió romper un exército con otro; jamás vió tocarse la dolorosa trompeta para darse batalla; jamás vió las trayciones de los unos, ni sintió las cobardias de los otros; jamás vió como son

pocos los que pelean y son muchos los que huyen. Finalmente digo: que á un filosofo y letrado quan honesto le es loar y engrandecer los bienes que siguen de la paz, tan ageno ha de ser de su boca el hablar en los peligros de la guerra... Yo te juro al Dios Mars, o Rey Antíoco, que si alguno me preguntase agora cómo se habian de haber en la guerra, no te osase decir ni una palabra, porque son cosas que consisten mas en experiencia, y no se depreden por la plática; porque los principes comenzamos las guerras con justicia, y seguímoslas con cordura; más el fin dellas consiste en ventura, y no en esfuerzo y maña".

VII.

En la dedicatoria al Emperador pide le disimule su atrevimiento en dar consejos de paz y guerra un religioso apartado de los negocios del siglo: y le habla de esta manera:

„ Justamente me podrá V. M. decir: que siendo yo un pobre religioso, criado de largos años en el monasterio ¿quién me dió atrevimiento de escribir cómo un Principe tan poderoso ha de corregir á sí y gobernar á su reyno? Porque, hablando la verdad, tanto será uno tenido por mejor religioso quanto menos supiere de los bullicios del mundo. El estado de los principes es estar muy acompañados; y el es-

tado de los religiosos es estar solos, porque el siervo de Dios ha de tener soledad de vagamundos pensamientos, y estar acompañado de santos propósitos. El estúdio de los principes siempre los trae inquietos; más el estado de los religiosos es estar encerrados: porque de otra manera espiritual apóstata es el religioso que tiene el cuerpo en la celda y el corazon en la plaza. A los principes esles necesario hablar y comunicar con todos; más á los religiosos esles muy dañoso ser libres en el conversar y ser absolutos en el hablar. El estado de los principes comunmente se emplea en la guerra; más el estado del religioso es desear y procurar la paz: porque si el principe se ocupa en derramar sangre de los enemigos; el buen religioso se ha de ocupar en derramar lagrimas por los pecadores. ¡O si pluguiese al Rey del cielo, que como conozco todo á lo que soy obligado, él me diese su gracia para cumplirlo! Mas, ay de mí! que para escribirlo tengo muy bien cortada la pluma; más para obrarlo siento en mí mucha tibieza. Es mi fin decir lo que he dicho, y hablar contra mí mismo, porque V. M. sabrá las cosas de los principes por experiencia, más yo, ni las sabré decir ni escribir sino por ciencia. Los que han de aconsejar á los principes, los que han de ordenar la vida de los principes, los que han de doctrinar á los principes, deben tener el juicio muy claro, la intencion muy recta, las palabras muy corregidas, la doctri-

na muy sana, y la vida muy sin sospecha.

„ Cosa enojosa, cosa superba, cosa atrevida, cosa inconsiderada, y aun cosa peligrosa es querer uno con la pluma ordenar la república, y concertar á un principe la vida: porque á la verdad, no se persuaden los hombres á bien vivir con palabras muy compuestas, sino con obras muy virtuosas. No sin causa digo que no es poco sino muy presuntuoso el hombre que se atreve dar al principe consejo: que como los principes tienen en muchas cosas los pensamientos altos, y en algunas dellas son voluntariosos; dó pensamos tenerlos propicios tornámoslos contra nós mal ayrados: porque el consejo antes daña que aprovecha si el que lo da no tiene mucha cordura, y el que lo recibe no tiene mucha paciencia. Yo, Señor, no he sido principe para saber los trabaxos de los principes, ni soy principal para aconsejar á los principes; sino que, si me he atrevido á componer este libro, no ha sido con presuncion de aconsejar á V. M. quanto con toda humildad avisar á vuestra humildad; porque para dar consejos confiésome no tener credito, más para dar aviso bástame ser vuestro criado".

VIII.

De quanto deben trabaxar los principes en administrar á todos igualmente justicia, y en elegir rectos jueces en sus tierras.

„ Decia uno de los famosos filosofos que hubo en Roma, que entre los signos del zodíaco hay una virgen que se llama Justicia, la qual moró entre los hombres en tiempos antiguos, y despues que se enojó dellos, subióse á los cielos. Este filosofo nos quiso dar á entender que la justicia es una virtud tan suprema, que transciende la capacidad humana, pues en los altos cielos hizo su morada, y no halla persona que en toda la tierra la acoja en su casa. Durante el tiempo que los hombres fueron castos, mansos, amorosos, piadosos, sufridos, zelosos, verdaderos, y honestos, moró la justicia acá en la tierra con ellos; más despues que se tornaron adulteros, crueles, superbos, impacientes, mentirosos, y blasfemos, acordó dexarlos y subirse á los cielos: de manera que concluía este filosofo, que por las maldades que cometian los hombres en la tierra, se ausentó dellos para siempre la justicia... Los romanos, no podemos negar, sino que fueron superbos, invidiosos, adulteros, impúdicos, viciosos, y ambiciosos; pero junto con esto fueron muy justicieros: por manera que, si Dios les dió tantos triunfos, siendo ellos cer-

cados de tantos vicios, no fué por las virtudes que en sí tenian sino por la mucha justicia que administraban . . .

„ Ninguno dexa de administrar justicia sino es por falta de ciencia ó experiencia, ó por sobra de pasion y malicia. . . Oficio de buenos jueces es defender el bien comun, procurar por los innocentes, sobrellevar á los ignorantes, corregir á los culpados, honrar á los virtuosos, ayudar á los huerfanos, hacer por los pobres, refrenar á los codiciosos, humillar á los ambiciosos: finalmente debe dar á cada uno lo que le pertenece por justicia, y desaposesionar á los que poseen algo sin justicia. . . ¿Qué diremos de muchos, los quales sin vergüenza, sin ciencia, sin experiencia, y sin conciencia procuran oficios de justicia? . . ¿ Qué cosa es ver á unos hombres inverecundos, deshonestos, habladores, bulliciosos, glotones, ambiciosos, y codiciosos; los quales tan sin empacho piden á los principes un oficio de justicia, como si pidiesen por justicia su hacienda propia? Pluguiese á Dios que parase el negocio en solo pedirlo: más ¿qué diremos, que lo solicitan, lo importunan, lo sobornan; y lo que es mas, que asi como sin vergüenza lo piden, no menos sin conciencia lo compran? . . .

„ Felice es el principe que es obedecido; pero mucho mas lo es el que es obedecido y amado: porque el cuerpo cánsase de obedecer, más el corazon

nunca se harta de amar... El principe se ha de preciar mas de galardonar que no de castigar: porque el castigo ha de ser de mano agena, más el galardon ha de ser de mano propia. Quando persuadimos á los principes que sean justos y que hagan justicia, no se entiende que degüellen á los homicianos, destierren á los bulliciosos, ahorquen á los ladrones, y empocen á los salteadores: porque estas y otras semejantes cosas mas pertenecen al oficio de los verdugos que no á los principes piadosos. Todo el bien de la justicia está en que el principe sea honesto en su persona, cuidadoso en su casa, zeloso en su república, y muy delicado en su conciencia: porque los buenos principes no se han de preciar de quitar á muchos las cabezas, sino de reformar, y tener en paz las republicas... Las manos de los buenos principes no se han de emplear en vengar injurias, sino en defender y vengar á los injuriados...

„¡O quantos jueces hay en este mundo, los quales asi se precian y cuentan los que han azotado, desorejado, degollado, ahorcado, desquartizado, y muerto, como otros se preciáran de los cautivos que hubiesen rescatado, ó de las huerfanas que hubiesen casado! Que los jueces conforme á las leyes y fueros castiguen, lóolo; mas preciarse y alabarse dello condénolo... El buen gobernador y juez no se ha de alabar de las muertes que ha dado, sino acordarse de las injusticias que ha hecho; porque los daños

agenos hemos de callar, y las culpas propias hanse de llorar... En juzgar á otros pueden los jueces errar no queriendo errar, por ser los testigos falsos; más en las cosas propias no podemos, si no queremos, errar, pues los pecados que hacemos son ciertos. Pero, ay dolor! que son algunos tan malos, que estando ellos delante de Dios procesados, se quieren escusar, y á sus hermanos con testigos falsos osan condenar!... No se confien los principes quando proveen jueces y gobernadores, diciendo que si saliere alguno malo, le quitarán en breve tiempo: porque los tales son tan mañosos, que si no les faltaron diligencias para alcanzar aquellos oficios, no les faltarán mañas para sustentarse en ellos...

„ No se contenten los principes con ser verdaderos piadosos, honestos y virtuosos, ni aun con ser justos; sino que es necesario tambien que sean justicieros, pues saben que va mucho de ser justo á otro que administra justicia: porque de ser él bueno procede la honra de su persona; pero en hacer justicia consiste el bien de su república. Por ventura ¿no es cosa de maravillar, ver al principe, que no sabe decir una mentira; y ver á sus ministros que no saben decir una verdad? Por ventura ¿no me tengo de escandalizar, ver al principe ser sóbrio en el comer; y ver todos sus vasallos destemplados en el comer y beber? Por ventura ¿no es razon de me espantar, ver al principe casto y honesto; y ver á los suyos en la

carne desmandados y disolutos? Por ventura ¿no es razon de tener admiracion, ver al principe ser justo y amador de justicia; y que pocos de sus ministros quieren administrarla? .. Quando un principe muere y hace testamento, dice: yo mando todos mis reynos y señorios á mi hijo, al qual dexo por mi legítimo heredero, al qual encomiendo la justicia, para que la guarde y haga guardar ... Es mucho de notar, que no dice el padre que manda la justicia: por manera que los buenos principes deben pensar que no heredaron de sus antepasados á manera de patrimonio la justicia; sino que se la da Dios en confianza. Pues los principes, de todas las cosas se han de llamar señores, sino es de la justicia, de que solo son ministros".

IX.

SUPONE una plática que un rustico de Germania hizo al Senado de los romanos, quexandose de las tiranías que cometian los jueces y gobernadores que les enviaban á su pays.

„ Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros sañudos dioses nos desamparando, fué tal nuestra desdicha, y mostróse á vosotros tan favorable ventura, que los superbos capitanes de Roma tomaron por fuerza de armas á nuestra tierra de Germania: y no sin razon digo, que á la sazon estaban de nosotros

nuestros dioses sañudos; porque si nosotros tubiera-mos á nuestros dioses aplacados, escusado era pensar vosotros vencernos. Grande es vuestra gloria ¡o romanos! por las victorias que habeis habido, por los triunfos que de muchos reynos habeis triunfado; pero mayor será vuestra infamia en los siglos advenideros por las crueldades que habeis hecho: porque os hago saber, si no lo sabeis, que al tiempo que los truhanes van delante los carros triunfales diciendo *viva, viva la invencible Roma*; por otra parte los pobres captivos van en sus corazones diciendo á los Dioses *justicia, justicia*....

„ Ha sido, romanos, tan grande vuestra codicia de tomar bienes agenos; y fué tan desordenada vuestra sobervia de mandar en tierras estrañas; que ni la mar vos pudo valer en sus abismos, ni la tierra vos pudo asegurar en sus campos. ¡O qué gran consolacion es para los hombres atribulados pensar y tener por cierto que hay Dioses justos, los quales les harán justicia de los hombres injustos! Porque de otra manera, si los atribulados no tubiesen por cierto, que de sus enemigos los Dioses no tomasen venganza, ellos mismos á sí mismos quitarian la vida... Yo espero en los justos Dioses, que como vosotros á sin razon fuisteis á echarnos de nuestras casas y tierra; otros vernan que con razon os echen á vosotros de Italia y Roma. Allá en mi tierra de Germania tenemos por infalible regla, que el hombre

que toma por fuerza lo ageno, pierde el derecho que tiene á lo suyo propio: y espero en los Dioses, que esto que tenemos por proverbio en aquella patria, terneis por experiencia acá en Roma...

„ Oid, romanos, oid esto que vos quiero decir, y plega á los Dioses que lo sepais entender; porque de otra manera yo perderia mi trabaxo, y vosotros no sacaríades de mi plática algun fruto. Yo veo que todos aborrecen la sobervia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y ninguno veo continente: todos maldicen la intemperancia, y á ninguno veo templado: todos loan la paciencia, y á ninguno veo sufrido: todos reniegan de la pereza, y á todos veo que huelgan: todos blasfeman de la avaricia, y á todos veo que roban. Una cosa digo, y no sin lagrimas lo digo publicamente en este Senado, y es que con la lengua todos los mas blasonan de virtudes; y despues con todos sus miembros sirven á los vicios...

„ Pregúntoos, romanos ¿qué accion teníades, vosotros siendo criados cabe el rio Tiberin, á nosotros que nos estabamos en paz á las riberas del Danubio? ¿Por ventura vístesnos de vuestros enemigos ser amigos, ó á nosotros declararnos por vuestros enemigos? ¿Por ventura oistes acá en Roma decir, que dexadas nuestras tierras propias, nos fuimos á conquistar tierras agenas? ¿Por ventura fuistes avisados, que levantandonos contra nuestros señores,

dimos la obediencia á los indomitos barbaros? ¿Por ventura enviástesnos algun embaxador que nos convidase á ser vuestros amigos, ó vino alguno de nuestra patria á Roma á desafiaros como á nuestros enemigos? ¿Por ventura murió algun Rey en nuestros reynos, que en su testamento vos dexase por herederos, paraque con aquel título nos constriñiésedes á ser vuestros vasallos? ¿Por ventura hallastes alguna ley antigua ó alguna costumbre moderna, en la qual se aclare que la generosa Germania de necesidad ha de ser sujeta á Roma la superba? ¿Por ventura destruímos vuestros exercitos, tajámos vuestros campos, saqueámos vuestros pueblos, dimos favor á vuestros enemigos, paraque por ocasion de vengar estas injurias destruyésedes á nuestras tierras? Si vosotros de nosotros, ó nosotros de vosotros hubiesemos sido vecinos, no fuera maravilla que unos á otros nos destruyeramos: porque muchas veces acontece que por ocasion de partir una pobre tierra, se levanta entre dos pueblos una prolixa contienda.

„ No por cierto huvo cosa destas entre vosotros los romanos y nosotros los germanos: porque allá en Alemania tan aína sentímos vuestra tirania como oímos vuestra fama. Si os enojais desto que he dicho; yo os ruego que os desenojeis con esto que os diré, y es: que el nombre de romanos y las crueldades de tiranos en un dia llegaron á nuestros pueblos. Yo no sé que me diga, romanos, del descuido de los

Dioses, y del atrevimiento de los hombres: porque veo que el que tiene mucho tiraniza al que tiene poco; y el que tiene poco sirve, aunque no quiera, al que tiene mucho: y la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta: y la malicia secreta da lugar al robo público: y al robo público no hay quien le vaya á la mano: y de aquí viene á resultar despues, que la codicia de un hombre maligno se ha de cumplir en perjuicio de todo un pueblo... No penseis vosotros los romanos, que si tomastes y os enseñoreastes de nuestra Germania, que fué por alguna industria de guerra: cá ni sois mas belicosos, ni mas animosos, ni mas osados, ni aun mas esforzados que nosotros; sino que como nosotros teníamos ofendidos á nuestros Dioses, ordenaron ellos en sus secretos juicios, que para castigar á nuestros desordenados vicios; fuésedes vosotros nuestros desordenados verdugos... Si me decís, romanos, que no por mas fué Germania conquistada de Roma sino porque Roma tubiese esta gloria de verse señora de Germania; tambien es esto vanidad y locura, porque muy poco aprovecha tener los muros de los pueblos ganados, y tener los corazones de los vecinos perdídos. Si decís que por esto conquistastes á Germania por ampliar y ensanchar los terminos de Roma; tambien me parece esa una muy frívola causa, porque no es de hombres cuerdos aumentar en tierra, y disminuir en honra. Si decís que nos enviastes á

conquistar á fin que no fuésemos barbaros ni viviésemos como tiranos, sino que nos queríades hacer vivir debaxo de buenas leyes y fueros; tal sea mi vida si la cosa asi sucediera: porque ¿cómo es posible que vosotros deis orden de vivir á los estrangeros, pues quebrantais las leyes de vuestros antepasados?...

„ Pues fué vuestra dicha, y cupo en nuestra desdicha, que la superba Roma fuese señora de nuestra Germania ¿es verdad que nos guardais justicia, y teneis en paz y tranquilidad la tierra? No por cierto: sino que los que van allá nos toman la hacienda, y los que estais acá nos robais la fama, diciendo: que, pues somos una gente sin ley, sin razon, y sin rey, que como barbaros incognitos nos pueden tomar por esclavos. Muy engañados vivís en este caso, romanos; cá no me parece que con razon nos pueden llamar gente sin razon, pues tales quales nos criaron nuestros Dioses, nos estamos en nuestras casas propias, sin desear ni buscar ni tomar tierras agenas. Con mucha mas razon podemos decir ser vosotros gente sin razon, pues no contentos con la dulce y fertil Italia, os andais derramando sangre por la tierra. Que digais nosotros merecer ser esclavos á causa que no tenemos principe que nos mande, ni senado que nos gobierne, ni exército que nos defienda; á esto os respondo que, pues no teniamos enemigos, no curabamos de exercitos; y que, pues

era cada uno contento con su suerte, no teniamos necesidad de superbo senado que gobernase; que siendo, como eramos, todos iguales, no consentiamos haber entre nosotros principes: porque el oficio de los principes es suprimir á los tiranos, y conservar en paz á los pueblos...

„ Bien pensareis que he dicho todo lo que habia de decir, y por cierto no es asi; antes me quedan que decir algunas cosas, de las quales tomareis mucho espanto en oirlas: y sed ciertos que yo no terné miedo de decirlas, pues vosotros no teneis vergüenza en hacerlas... No lo habíades de hacer asi, romanos, sino que la tierra tomada por fuerza, aquella habia de ser muy mejor regida, porque los miseros captivos, viendo que les administran recta justicia, olvidarian la tiranía pasada, y domeñarian sus corazones á la servidumbre perpétua... ¡O crudos romanos! no sé si sentís algo de lo que nosotros sentimos, en especial yo que lo digo vereis como lo siento, pues solo de traerlo á la memoria, mis ojos se enternecen, mi lengua se entorpece, mis miembros se descoyuntan, mi corazon se desmaya, mis entrañas se abren, mis carnes se consumen, ¿que será allá, decidme, en mi tierra verlo con los ojos, oirlo con los oidos, y tocarlo con las manos? ¡O secretos juicios de los Dioses? y si como soy obligado á loar vuestras obras, tubiese licencia de condenarlas; osaria decir que nos haceis mucho agravio en querernos

perseguir por manos de tales jueces, los quales si justicia hubiese en el mundo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabezas sobre sus hombros".

X.

Del gran cuidado que han de poner los principes en la eleccion de buenos jueces, paraque administren justicia, de la qual depende el bien de la republica.

„ Si suspiramos por tener principes buenos, con lagrimas hemos de pedir no nos quepan en suerte jueces malos. ¿Qué aprovecha que el caballero sea diestro, si el caballo es desbocado? ¿Qué aprovecha que el rey sea esforzado, si el capitan que ha de dar la batalla es cobarde? Quiero por esto decir: ¿qué aprovecha que el principe sea honesto, si el juez que administra la justicia es disoluto? ¿Qué nos aprovecha que el principe sea sóbrio, si el que administra justicia es un borracho? ¿Qué nos aprovecha que el principe sea verdadero, si el que administra justicia es un mentiroso? ¿Qué aprovecha que el principe sea manso y benigno, si el que administra justicia es un crudo carnicero? ¿Qué aprovecha que el principe sea dadivoso y limosnero, si el que administra justicia es un ladron cosario? ¿Qué aprovecha que el principe sea cuidadoso y virtuoso, si el que administra justicia es un perezoso y vicio-

so?... No basta que los jueces sean verdaderos en sus palabras, sino es necesario sean muy rectos en sus sentencias, es á saber, que ni por amor afloxen, ni por codicia se corrompan, ni por temor se retraygan, ni con ruegos se ablanden, ni de promesas se ceven: porque de otra manera sería muy gran afrenta y vergüenza, que la vara que traen en las manos sea derecha, y la vida que hacen sea tuerta...

XI.

HABLANDO contra los jueces crueles, supone en una carta del Emperador Marco Aurelio, respondiendo á un amigo suyo que estaba en Sicilia, muy notables doctrinas y advertencias.

„ Están hoy tan apoderados los malos en sus maldades, y están tan amedrantados los buenos con todas sus virtudes, que si no hubiese un poco de brio en la justicia, los malos acocearian al mundo, y los buenos se acabarian muy presto... Considerando de quantos males estamos cercados, y á quantas miserias somos sujetos; no me maravillo de las inhumanidades que cometen los humanos, pero escandalízome de las crudas justicias que hacen nuestros jueces... De una cosa estoy muy espantado y casi ageno de mi juicio, en que siendo de derecho la justicia de los Dioses, y siendo ellos los ofendidos, se quieren llamar piadosos; y nosotros teniendo la jus-

ticia emprestada y no siendo ofendidos, nos gloriamos de ser crueles. No sé yo qual es el hombre que osa lastimar á otro hombre: pues vemos que los Dioses perdonando sus propias injurias, alcanzaron nombre de clementes; y nosotros castigando injurias agenas, nos quedamos con nombre de tiranos...

„Pues los Dioses son tan piadosos, y nos criaron piadosos, y nos mandaron ser piadosos ¿porqué los nuestros jueces quieren ser crueles? ¡O quantos jueces, que son indomitos, crueles, y severos, hay hoy en el imperio romano, los quales, só color de zelar la justicia, echan á perder la república: porque, no con zelo de justicia sino con deseo de alcanzar fama, se dexaron vencer de la malicia, y negaron su propia naturaleza! Yo no me maravillo que un censor ó juez romano tenga invidia de mi casa, quiera mal á mis amigos, dé favor á mis enemigos, menosprecie á mis hijos, ponga los ojos en mis hijas, se acodicie de mi hacienda, y ponga la lengua en mi persona; pero de lo que me escandalizo es, que muchos jueces, asi son golosos de despedazar carnes humanas, como si ellos fuesen osos, y las carnes humanas colmenas...

„Siendo yo muchacho conoci á Licaonio, que fué en Roma grandes tiempos censor, en las leyes romanas bien docto, y en las costumbres y judicatura muy experimentado: de su natural condicion hablaba poco, y en las respuestas que daba era muy resoluto. Entre todos los que fueron en sus tiempos

en Roma, tuvo en extremo esta excelencia, conviene á saber, que á todos igualmente administraba justicia, y á los negociantes con gravedad despachaba, porque jamás le pudieron inclinar con ruegos, ni corromper con dones, ni engañar con palabras, ni torcer con amenazas, ni acetar de ninguno promesas. Junto con eso, era hombre muy austéro en la condicion, severo en las palabras, inflexîble en los ruegos, cruel en los castigos, sospechoso en los negocios: sobre todo era aborrecido de muchos, y temido de todos... ¿Piensas tú Antígono, que fueron pocos los que este juez azotó, quarteó, empozó, degolló, ahorcó, afrentó, desterró, y descepó, en el tiempo que los principes romanos le truxeron consigo? Por los inmortales dioses te juro, que asi estaban proveidas de pies y manos y cabezas las picótas, como de vacas y vitélas las carnicerias. Estaba ya este Licaónio tan encarnizado en derramar sangre humana, que jamás estaba conversable ni tenia el rostro alegre como el dia que habia de empozar alguno en el rio Tiberin, ó ahorcar en el monte célio, ó degollar en la via salaria, ó atormentar en la carcel mamortina. ¡O cruda! o fiera! o inaudita! la condicion que este juez tenia! Cá no era posible que se hubiese criado en brazos de romanas delicadas, sino en entrañas de serpientes ponzoñosas. Torno otra vez á decir que es imposible que este se crió con delicada leche de mugeres, sino que mamó crudeli-

sima sangre de tigres. Si este Licaónio era cruel, porque se lo daba su condicion, maldígo la tal condicion: si lo hacia porque de la justicia tenia zelo, yo maldígo al tal zelo: si lo hacia por cobrar mas honra, yo maldígo su honra: porque maldito será de los dioses y aborrecido de los hombres el hombre que quiera á otro la vida, aunque sea por justicia, no por mas de alcanzar para sí fama...

„ ¡O triste republica, dó los jueces en ella son crueles, son deshonestos, y son codiciosos! porque los jueces crueles, ¿qué harán sino matar inocentes? los jueces codiciosos ¿qué harán sino robar á los pobres? los jueces deshonestos ¿qué harán sino escandalizar á los buenos? Diria yo que á la tal y tan desdichada republica mas seguro le sería morar en las montañas con los animales brutos, que no ser gobernada de jueces tan iniquos... Penoso le es á un corazon generoso ir á pedir justicia al hombre que ni mantiene verdad, ni guarda la justicia; pero muy mayor pena le es ver á un juez, el qual con sus tiranías ha tiranizado mucho, y á muchos pobres ha hecho muchos agravios: y despues, no con la vida que hace sino con la autoridad que tiene, presume corregir á todos. El censor y juez, que tiene por oficio de castigar á todos los vicios; obligacion tiene á carecer de todos los vicios: porque de otra manera el que tiene el tal oficio tiraniza la justicia, y el que la sustenta es traydor á su republica...

XII.

Pone várias quexas en boca de un embaxador de Judéa que fué á Roma á representar al Senado las muchas crueldades hechas por los jueces que gobernaban aquella tierra.

„ ¡O padres conscriptos! ¡O pueblo venturoso! Vuestros venturosos hados lo permitiendo, ó por mejor decir, nuestro Dios nos desamparando, Jerusalem, que de todas las ciudades era señora en Asia, y de todos los hebreos era madre en Palestina, vémosla agora ser sierva y tributaria de Roma: del qual caso, ni nosotros nos hemos de maravillar, ni vosotros os habeis de ensobervecer, porque los arboles mas altos, aquellos son de los vientos mas combatidos. Grandes fueron los exercitos con que fuímos por Pompeyo enseñoreados; pero muy mayores fueron nuestros pecados, pues por ellos merecemos ser de nuestro Dios desamparados, porque nosotros los hebreos tenemos un Dios que no nos pone debaxo del bien ó mal de fortuna, sino que nos gobierna con su misericordia y justicia.

„ Habéisnos, romanos, enviado á Pomponio, Marco Rufo, y Valerio, paraque fuesen Adelantados y jueces nuestros, los quales han sido quatro ladrones ó plagas, la menor de las quales abastaba emponzoñar á toda Roma, quanto mas al pobre reyno de Pa-

lestina. ¿Qué mayor monstruosidad puede ser que los jueces que envia Roma á quitar las costumbres malas de los malos, sean ellos inventores de nuevos vicios? ¿Qué mayor afrenta se puede hacer á la justicia, que los jueces que habian de castigar las mocedades de los mozos, se glorien de ser capitanes de livianos? ¿Qué mayor infamia para Roma, que los que han de ser justos en toda justicia, y dar de sí exemplo en todas las virtudes, sean malos en toda maldad, y sean mullidores para todos los vicios? ¿En qué se parece mas vuestro descuido y su tiranía, sino que publicamente dicen todos en Asia que los ladrones de Roma ahorcan á los ladrones de Judea? ¿Qué mas quereis que os diga, romanos, sino que ya tenemos en poco á los ladrones que saltean en las fieras montañas, en comparacion de los jueces que nos roban en nuestras propias casas?

„ ¡O quán tristes fueron nuestros hados en el dia que á los romanos fuímos sujetos! en que ya ni tememos á los ladrones que nos roban en los caminos, ni tememos el fuego que nos quema la hacienda, ni tememos á los tiranos que nos hacen guerra, ni tememos á los Asirios que nos saquean la tierra, ni tememos á los ayres corruptos que nos traen la pestilencia que nos quita la vida; pero tememos vuestros crueles jueces que nos perturban la republica, y nos roban la fama!.. ¡O romanos! amonestad, mandad, rogad, y avisad á los jueces que enviais á gobernar

las provincias estrañas, que empleen mas sus corazones en el bien del reyno que no las manos en aumentar vuestro fisco; porque de otra manera infamarian á los que los envian, y dañarian á los que gobiernan. No por otra causa vuestros jueces no son obedecidos en las cosas justas, sino porque mandaron primero muchas cosas injustas".

XIII.

QUIERE el autor persuadir á los principes que sean amigos de la paz, y que huyan todas las ocasiones de la guerra.

„ Aquella con verdad se podia llamar edad dorada (la de Augusto Cesar) y tierra bienaventurada, dó el principe amaba á su republica, y la republica adoraba á su principe: porque muy pocas veces suele acontecer que uno sea contento con los servicios de todos, ni aun todos se satisfagan de la gobernacion de uno. No por otra cosa los romanos deseaban para aquel buen principe mas que para sí mismos la vida, sino porque les tenia en paz la republica. Mucho es de loar la virtud del Emperador Augusto, y no menos es de ensalzar el agradecimiento del pueblo; él por lo merecer, y ellos por lo agradecer: porque hablando la verdad, muy pocos son los que tan excesivamente amen á otros, que por amarlos aborrezcan á sí mismos. No hay hombre en

el mundo tan humilde, que en las cosas de honra no querría á todos pasar adelante sino es en la muerte, que se querría hallar á la postre... Un principe que es manso, es sufrido, es magnanimo, es sóbrio, es límpio, es honesto, y es verdadero, por cierto el tal por justicia merece ser amado; pero, sobre todo y mas que todo, el principe que de hecho tiene en paz á toda su republica, injusticia le hacen sino ruegan todos á Dios por su vida. ¿Qué bien puede tener la republica en la qual hay disension y guerra? Diga cada uno lo que quisiere, que sin paz ninguno goza de lo que tiene, ninguno come sin sobresalto, ninguno duerme en reposo, ninguno anda por camino seguro, ninguno se fia de su vecino: finalmente digo que en tiempo que no hay paz, cada dia nos amenaza la muerte, y cada hora se nos quiere despedir la vida...

„¿Qué aprovecha que el principe destierre á todos los vicios de su republica, si por otra parte la tiene puesta en guerra? El fin porque los principes son principes, es para encaminar lo bueno y evitar lo malo; pero ¿qué diremos? pues en tiempo de guerra ni pueden los principes atajar los vicios, ni ir á la mano á los viciosos... Los que aconsejan á los principes que busquen paz, amen paz, y conserven paz, gran sinrazon les hacen si no son oidos, si no son amados, si no son creidos: porque el consejero que por cosa aconseja á su principe que emprenda guerra,

diria yo que el tal, ó le sobra cólera, ó le falta conciencia... Los principes como son hombres, no es maravilla sientan las injurias como hombres, y que las quieran vengar como hombres; pero para eso tienen personas prudentes en sus consejos para que los desapasionen, y les mitiguen los enojos: que á los principes nunca sus consejeros les han de aconsejar tales cosas quando airados, de las quales tengan razon de estar quexosos despues de pacificos...

„ Harto mal es que en tiempo de guerra se ponen á saco todas las virtudes, y se ponen en almoneda todas las riquezas: porque regla general es, que á la hora que se comienza la guerra contra los enemigos, luego se cargan de vicios todos los vasallos... O los principes se rigen por aquello á que la sensualidad los convida, ó por aquello con que la razon se contenta. Si quieren seguir la razon, aun sóbrales mucho de lo que tienen; más si quieren seguir su sensual apetito, no hay cosa con que se contenten... Si los principes emprenden guerra por vengar alguna injuria, es cosa superflua; porque muchos van á la guerra injuriados de una sola cosa, y despues vienen injuriados y lastimados de muchas. Si los principes emprenden guerra no por mas de por ganar honra, tambien me parece que es inutil conquistar; porque no es la fortuna persona tan abonada, que de sus manos se fie la honra, la hacienda, la vida.

„ De tener los hombres en poco la salud, vienen á enfermar; de tener en poco las riquezas, vienen á ser pobres; y de no saber que cosa es honra, vienen á ser deshonrados: quiero decir, que los principes descuidados, hasta que son descalabrados en la guerra, siempre tienen en poco la paz... Los principes que son amigos de guerra, deben considerar que no solo hacen daño en general á todos; más aun en especial lo hacen á los buenos: y la razon es que, como estos por su voluntad no pelean, no saquean, no alborotan, no matan, esles necesario comportar las injurias, y sufrir sus daños y pérdidas: porque ya no son buenos para la guerra sino los hombres que tienen en poco la vida y en mucho menos las conciencias. Si las guerras fuesen solamente con los malos, contra los malos, y en daño de los malos; poco las sentirian los que presumen de buenos: pero ¡ay dolor! que los buenos son los perseguidos, los buenos son los robados, y los buenos son los muertos... Pregunto agora yo ¿qué honra, qué gloria, qué victoria, ni qué riqueza se puede ganar en una guerra, que no valgan mas los buenos que murieron en ella? Hay en el mundo tanta penuria de buenos, y hay tanta necesidad en las republicas dellos; que si fuese posible, con lagrimas de los sepulcros los habian de resuscitar, y no llevarlos á la guerra, como á carniceria á morir".

XIV.

Pone en boca del Emperador Marco Aurelio, escribiendo á Cornelio su amigo una pintura de los trabaxos de la guerra y de la vanidad del triunfo.

„ Si tomáras trabaxo de venir quando te envié á llamar, soy cierto que por una parte sintieras mucho placer de ver la grandeza de riqueza que yo traia de Asia, y ver el recebimiento que á mí me hacian en Roma; pero por otra parte no pudieras contener las lagrimas de ver tantos generos de gentes captivas, los quales entraban delante los carros triunfales despojados y aherrojados, para dar mayor gloria á los vencedores, y que fuesen mas afrentados los vencidos... Pero una de las infelicidades que tiene la felicidad humana, es que muy pocos veremos en este mundo prosperos, cuya prosperidad no proceda de haber sido otros infelices y mal aventurados, en cuyas riquezas ú oficios sucedieron estos...

„ Hablando, pues, segun la sensualidad, holgáras de ver aquel dia nuestro triunfo, en que por la abundancia de riquezas, por la muchedumbre de captivos, por la diversidad de los animales, por la grandeza de los capitanes, por la ferocidad de los ingenios que truximos de Asia y con que entramos en Roma, pudieras bien conocer los peligros que pasá-

mos en aquella guerra... Pero sobra de malicia y falta de cordura es, tener ninguno al capitan romano invidia del triunfo que le da su madre Roma: porque sepan los que no lo saben, que por solo un dia que se da de gloria, arriscó el triste mil veces la vida. Pues callo lo que es mas, conviene á saber, que todos los que el triste triunfador lleva á la guerra y quedan en Roma, todos son crudos jueces de su fama; porque el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su invidia. Aunque me tienen por hombre sufrido, y aun no por muy descarado; pero hágote saber, que no habrá paciencia que lo sufra, ni habrá corazon que lo disimule ver á muchos romanos tener tanta invidia y aun burlar con la lengua de los triunfos agenos; como sea verdad que ellos de puros cobardes jamás osaron seguir los exercitos: porque ya antigua pestilencia es de hombres malignos burlar y deshacer con malicia todo aquello que ellos no osaron emprender por pereza...

„ ¡O Roma! maldita sea tu locura, y maldito sea el que crió en tí tanta sobervia! y maldito sea de los hombres y aborrecido de los Dioses el que inventó en tí esa pompa! porque han sido muy pocos los que con verdad la han alcanzado, y han sido infinitos los que por ella se han perdido. ¿Qué mayor vanidad, ni qué igual liviandad puede ser, que á un capitan romano, porque conquistó los reynos, alte-

ró los pacificos, asoló las ciudades, allanó las fortalezas, robó á los pobres, enriqueció á los tiranos, agotó los tesoros, derramó muchas inocentes sangres, hizo á infinitas mugeres viudas, y quitó á muchos nobles las vidas; despues en pago de todo este daño, recíbele Roma con gran triunfo? Quieres que te diga otra mayor locura? Hágote saber que murieron infinitos en la guerra, y llévase uno solo la gloria: por manera que aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepulturas, y vase un capitan triunfando solo por Roma. Por los inmortales dioses te juro, que el dia de mi triunfo, quando desde el carro triunfal iva mirando á los míseros captivos cargados de hierro, y contemplaba los tesoros que traiamos robados, que eran de muchos inocentes, y oía las cuitadas viudas llorar por sus maridos, y me acordaba de tantos nobles romanos que en Asia quedaban muertos; aunque mostraba placer en lo público, yo lloraba gotas de sangre en secreto: porque no es hombre de los que nacen en el mundo, sino una de las fieras que residen en el infierno, el que del daño ageno toma placer propio...

„ ¡O Roma maldita! maldita fuiste, maldita eres, y maldita serás: porque si los hados no me mienten, y el juicio no me engaña, y fortuna el clavo no hinca, verán de tí, Roma, en los siglos advenideros lo que vemos agora nosotros de los reynos pasados, conviene á saber, que como te hiciste con

tirania señora de señores, con justicia te tornen á ser sierva de siervos. ¡O Roma! desdichada, y muy desdichada te torno á llamar! Díme, yo te ruego ¿porqué estás hoy tan cara de cordura, y tan barata de locura? ¿Dónde estan tus antiguos padres que te fundaron y honraron; en cuyo lugar tienes hoy tantos tiranos que te asuelan y te infaman? ¿Dónde estan tantos buenos varones, generosos y virtuosos, como tu criaste; en cuyo lugar tienes agora tantos vicios y vagamundos? ¿Dónde estan los que por tu libertad derramaron su sangre; en cuyo lugar sucedieron los que por sujetarte perdieron la vida? ¿Dónde estan tus estrénuos capitanes, que con tanta vigilancia ampliaron y defendieron tus muros de los enemigos; en cuyo lugar sucedieron los que te derrocaron los muros, y te poblaron de vicios y viciosos? ¿Dónde tus grandes sacerdotes, los quales siempre oraban en los templos, y aplacaban á los Dioses con sacrificios; en cuyo lugar han sucedido los que no saben sino violar templos, y con sus maldades indignar á los Dioses? ¿Dónde estan tantos filosofos y oradores, que con sus consejos te gobernaban; en cuyo lugar han sucedido agora tantos simples y ignorantes que con sus malicias te pierden?

„ ¡O triste de tí, Roma! que no solía en tí haber esta mala ventura, sino que quanto mas te vas haciendo antigua, tanto te veo mas desdichada; porque en las escrituras lo leemos, y aun con los ojos lo

vemos, que quanto una ciudad ó persona fué en los principios mas fortunada, tanto en las veces les es mas contraria la fortuna. Por cierto en los tiempos antiguos y en aquellos siglos gloriosos, digo, quando tú eras poblada de verdaderos romanos, y no como agora, que no tienes sino hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de tí, ó Roma, como los filosofos y academias que estaban en Grecia... En aquellos tiempos tan felices, una de las mayores felicidades que tenia Roma, era tener la disciplina militar muy corregida; y entonces Roma comenzó á descaer quando nuestros exercitos se comenzaron á dañar: porque si los de la guerra tienen treguas con los vicios, no podrán los de la republica tener paz con las virtudes...

„ ¡O Asia maldita! Gastámos en tí nuestros tesoros, y tú empleaste en nosotros tus vicios: á trueque de hombres fuertes, enviástenos tus regalos: expugnámos tus ciudades, y tú triunfaste de nuestras virtudes: allanámos tus fortalezas, y tú destruiste nuestras costumbres: triunfámos de tus reynos, y tú degollaste á nuestros amigos: hicímoste cruda guerra, y tú conquistástenos la buena paz; de fuerza tú fuiste nuestra, y de grado nos somos tuyos: injustos señores somos de tus riquezas, y justos vasallos somos de tus vicios: finalmente eres, o Asia, un triste sepulcro de Roma; y tú Roma eres fétida sentína de Asia. Pues nuestros antiguos padres se contenta-

ban con Roma sola ¿porqué nosotros sus hijos no nos contentamos con Roma y Italia; sino que fuimos á conquistar á Asia, dó aventurámos nuestra honra, y gastámos toda nuestra riqueza? Si aquellos antiguos romanos, siendo como eran varones tan heroycos en el vivir, y tan extremados en el pelear, y tan cuerdos en el mandar, y tan moderados en el tener, se contentaban con aquel poco término ¿porqué nosotros, no siendo tales como ellos, no nos contentamos con un reyno rico...

„ Para conmigo diria yo, que es falta de juicio, ó sobra de sobervia, querer nosotros exceder á nuestros pasados en señorio, no igualando con ellos en mérito... ¿Qué es de las grandes victorias que nuestros pasados hubieron en Asia? ¿Qué es de la infinidad de oro que robaron en aquella tierra? ¿Qué es de la muchedumbre de captivos que captivaron en aquella guerra? ¿Qué es de la ferocidad de los animales que enviaron á Italia? ¿Qué son de las riquezas que cada uno truxo para su casa? ¿Qué son de los poderosos reyes que prendieron en aquella conquista? ¿Qué son de las fiestas y triunfos con que entraron triunfando en Roma? ¿Qué diré, sino que todos los que inventaron la guerra son muertos; todos los que fueron á Asia son muertos; todos los que defendian aquella tierra son muertos; todos los que entraron triunfando en Roma son muertos; finalmente todas las riquezas y triunfos que nuestros

padres truxeron de Asia, ellas y ellos al fin en breve tiempo hubieron fin; sino son los vicios y regalos, de los quales no vemos fin . . .

XV.

REPREHENDE á los hombres viejos que son viciosos y disolutos, en boca del Emperador Marco Aurelio que escribe á Claudio y Claudina, ambos consortes, que vivian á manera de mozos.

„ No hay peor engaño que el que el hombre hace á sí mesmo. Si me engaña el estraño, débolo dimular, si me engaña el enemigo, débome dél quexar; pero si me engaño yo á mí mismo ¿con qué me he de consolar? . . . Torno otra vez á decir que me perdoneis, amigos mios, y no lo debeis tener en mucho que no sea yo muy recatado en el hablar, pues no lo soys vosotros en el vivir: porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma . . . Aquellos que contigo luchaban, o Claudio, ya son muertos; aquellos que tú desafiabas, ya son muertos. Aquellos que te servian, o Claudina, ya son muertos: aquellos que delante de tí suspiraban, ya son muertos: aquellos que por tí morian, ya son muertos. Y pues son muertos aquellos y sus liviandades ¿no pensais que habeis de morir vosotros y vuestras locuras?

„ Pregunto yo agora á la mocedad del uno y á

la hermosura del otro: ¿qué teneis de aquellos pasatiempos? qué teneis de aquellos regalos? qué teneis de aquella abundancia? qué teneis de aquel contentamiento? qué teneis de los placeres del mundo? qué teneis de la vanidad pasada? qué esperais llevar de todo esto á la estrecha sepultura? ¡O bobos de vosotros, y innocentes de nosotros! y como se nos pasa la vida sin saber en ella vivir! Cá no está la felicidad en tener corta ó larga vida, sino en saber bien emplearla. ¡O hijos de la tierra y discipulos de la vanidad! Agora sabeis que vuela el tiempo sin mover las cosas; camina la vida sin alzar los pies; esgrime la fortuna sin mover los brazos; despídese el mundo sin decirnos cosa; engáñannos los hombres sin mover los labios; consúmese la carne sin que nadie lo sienta; muere el corazon sin llevar remedio: finalmente pásase nuestra gloria como si no fuera; y la muerte nos saltea sin llamar primero á la aldaba".

XVI.

EXPLICA que cosa es fortuna en boca del Emperador Marco Aurelio, que escribe á un amigo suyo reprehendiendole sus quexas y tristeza.

„ Pésame que te quexes de la fortuna: cá la fortuna como es conocida de tantos, no sufre ser infamada por uno; y con la fortuna mas vale pensar

como te has de remediar, que no como te has de quexar: porque hay muchos hombres que en pregonar sus trabaxos son muy solicitos, y en buscar su remedio son muy perezosos. ¡O innocente de tí! despues que estás tan desacordado, acuerdas ahora quexarte de la fortuna? ¿Con la fortuna que todos hacen treguas, osas tú desafiarla? ¿Nosotros desarmamos las ballestas, y descuelgas tu las lanzas? ¿Aun no sabes que cosa es guerra, y quieres gozar de la victoria? ¿Estando todos entrampados, quieres tú pasar seguro? ¿Qué mas quieres que te diga pues te veo tomar con la fortuna? ¿Y tú no sabes que esta es la que los muros altos combate, y los carcomidos defiende? ¿Y tú no sabes que esta es la que puebla los inhabitables desiertos, y despuebla los pueblos poblados? ¿Y tú no sabes que esta es la que de los enemigos hace amigos, y de los amigos torna enemigos? ¿Y tú no sabes que esta es la que á los vencedores vence? ¿Y tú no sabes que esta es la que de traydores hace fieles, y de fieles sospechosos? Finalmente quiero que sepas que la fortuna es la que revuelve á los reynos, desbarata á los exercitos, abate á los reyes, sublíma á los tiranos, da vida á los muertos, entierra á los vivos. ¿No te acuerdas del mote que tenia el segundo Rey de los Lacedemonios encima de sus puertas, que decia estas palabras: *esta es la casa dó el hombre hace lo que puede, y la fortuna lo que quiere*".

XVII.

PONE en boca del Emperador Marco Aurelio ciertos desengaños paraque los hombres crean poco en el mundo y en sus engañosos regalos.

„ Quereis saber de que manera el mundo y yo en una casa vivíamos, ó por mejor decir, en un corazon morabamos; pues oid, que en una palabra sola os lo diré. Quando al mundo veía bravo, servíale; quando él me veía triste, regalábame. Quando yo le veía próspero, pedíale; quando él me veía alegre, engañábame. Quando yo deseaba una cosa, ayudábamela á alcanzar; despues al mejor tiempo que la gozaba, tornábamela á quitar. Quando me veía descontento, visitábame; quando me veía contento, olvidábame. Quando me veía abatido, dábame la mano para subir; y quando me veía alto, echábame un traspie para caer. Finalmente, quando pienso que tengo algo en el mundo; hallo que todo lo que él tiene es un sueño. Si es algo lo que he dicho del mundo, mucho mas es lo que quiero decir de mí: y es que sin comparacion es muy mayor mi locura que no su malicia; porque siendo yo tantas veces engañado, me ando empós del engañador...

„ Tienen tan gran cuidado de nosotros, digo, el mundo de engañarnos, y la carne de regalarnos;

que siendo como es el camino estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la vida corta; jamás están nuestros cuerpos sino cargados de vicios, y nuestros corazones sino llenos de cuidados... Usa de otra cautela el mundo: y es, que á fin que no nos resabiemos con él, loa que loemos el tiempo pasado, con tal condicion que vivamos segun el tiempo presente. Y dice mas el mundo: que si nosotros empleamos las fuerzas en sus vicios, él nos da licencia que de las virtudes tengamos buenos deseos. ¡O si lo viese yo en mis dias, que la solicitud que pone el mundo para conservar á sus mundanos, pusiesen los mundanos en apartarse de sus vicios! Yo juro que los Dioses tubiesen mas siervos, y la carne no tubiese tantos esclavos".

XVIII.

PRUEBA en boca de Marco Aurelio, que pues los viejos quieren ser servidos y honrados de los mozos, deben ser mas honestos y virtuosos que ellos.

„ Yo os hago saber que sustentar la mocedad, deshacer la vejez, vivir contentos, esentarnos de trabaxos, alargar la vida, y ojear la muerte, estas cosas no son en manos de los hombres que las desean; sino en manos de los que las dan, los quales, segun su justicia y nuestra codicia, nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida. Una cosa hacen los viejos,

la qual es causa de escandalizar á muchos, y es: que quieren ellos primero hablar en los consejos: quieren de los mozos ser mas servidos: quieren en todo lo que dicen ser siempre creidos: quieren en los templos estar mas altos que otros: en el repartir de los oficios quieren ellos los mas honrados: en cosa que ellos votan no quieren ser contradichos: finalmente quieren tener el credito de viejos, y hacen la vida de mozos.

„ Todas estas preeminencias y privilegios justo y justisimo es que las tengan los viejos, los quales desde muchos tiempos en servicio de la república han empleado sus años; pero junto con esto avísoles y requiérolos que la autoridad que les dan sus canas, no la desmerezcan por sus malas obras. ¿Por ventura será cosa justa que el mozo humilde y honesto reverencie al viejo indómito y sobervio? ¿Por ventura que el mozo benévolo y amoroso reverencie al viejo envidioso y malicioso? ¿Por ventura será cosa justa que el mozo cuerdo y sufrido reverencie al viejo impaciente y loco? ¿Por ventura será cosa justa que el mozo abstinente y sóbrio reverencie al viejo goloso y regalado?... No me parece á mí que estas cosas son para que por ellas merezcan ser honrados, sino reprehendidos y castigados; porque los viejos mas pecan en el mal exemplo que dan, que no en la culpa que cometen...

„ ¿Pensais vosotros que por traeros como mo-

zos dexareis de parecer viejos? ¿Vosotros no sabeis que nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo; y nuestro cuerpo el mullidor de nuestros sentidos; y nuestros sentidos son alcaydes de nuestra ánima; y nuestra ánima es madre de nuestros deseos; y nuestros deseos son verdugos de nuestra juventud; y nuestra juventud es atalaya de nuestra vejez; y nuestra vejez es espía de nuestra muerte; y la muerte al fin es el meson dó toma posada la vida; y donde la mocedad se nos va huyendo por pies; y de la vejez aun no podemos escapar cabalgando"?

XIX.

PONE en boca de Marco Aurelio el pésame á una señora romana consolandola de la muerte de su marido, muy amigo del Emperador.

„ Despues que murió Claudino tu marido, no he tenido una hora de descanso, solo de pensar quando vernía á tu noticia tan triste y tan lastimada nueva; pero ya que sé como lo sabes, tengo doblada pena: porque ahora siento su muerte, siento mi soledad, siento tu desconsuelo, y siento el daño que de su muerte se le sigue al imperio romano. Tu perdíste un romano generoso en la sangre, modesto en las prosperidades, animoso en los trabaxos, solícito en los negocios, prudente en los consejos, fiel

con sus amigos, astuto con sus enemigos, zeloso de la república, y muy honesto en su persona; y sobre todo, y de lo que mas le tengo envidia, es que jamás á hombres escandalizó con su vida ni lastimó con su lengua... ¡O triste de tí, mi corazon, y cómo te veo entre el ayunque y el martillo! conviene á saber, desacompañado de buenos y arrodeado de malos: por cuya ocasion muchas veces me paro á pensar ¿quál lloraré primero, los malos que son vivos, ó los buenos que son muertos? porque al fin tanto nos lastíma el mal que hallamos como el bien que perdemos".

XX.

PONE en boca de Marco Aurelio, escribiendo á su amigo Torcato que padecia de destierro, ciertos avisos consolatorios contra la adversidad y trabaxos.

„Los casos desastrados de nuestros amigos, si no tenemos façultad para remediarlos, á lo menos tenemos obligacion de llorarlos... En la batalla se conoce el hombre esforzado; en la tormenta se conoce el piloto; en la fragua se conoce el oro; y en las tribulaciones se conoce el amigo: porque no cumple mi amigo con hacerme reir, sino que es obligado á ayudarme á llorar... ¡O Torcato, Torcato! y tú no sabes que los hombres sabios, y en los quales reyna prudencia, mas temor tienen á dos dias feli-

ces desta vida, que á doscientos de fortuna muy adversa! ¡O quantos he yo visto escapar de sus prosperidades con cargos agenos y vicios propios! Por manera que la gloria vana y prosperidad caduca les duró pocos dias, y la lástima de lo que perdieron y las enemistades que cobraron les duró muchos años. Lo contrario desto acontece á los hombres atribulados, los quales de sus tribulaciones escapan despojados de vicios, arreados de virtudes, emulos de lo malo, zelados de lo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno, contentos con lo suyo, no deseosos de lo ageno: finalmente escaparon cautos de la tormenta, y salieron del horno sin escoria.

„ ¿Qué mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vencidos en la paz, y los desdichados son vencedores en la guerra... Paréceme que al tiempo que esperabas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabaxo: y desto ni yo me debo maravillar, ni tú te debes escandalizar: cá, segun nos muestra la experiencia, ya que están en flor se yelan los arboles; al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios; en seguimiento de la victoria mueren los capitanes; al tiempo de echar la clave caen los edificios; á vista de tierra perecen los pilotos. Quiero por esto que he dicho decir, que quando pensamos tener ya hecha paz con la fortuna, entonces nos pone una nueva demanda".

XXI.

HABLA de la muerte de Marco Aurelio, y de como son muy pocos los amigos que osan decir las verdades á los enfermos, y de quan reprehensible es aquel, que estando sano, no se prepara para morir.

„ Entre los principes gentiles otros tubieron tantas fuerzas como él, otros poseyeron mas riquezas que no él, otros fueron tan venturosos como él, otros supieron tanto como él; pero ninguno fué de tan excelente y tan corregida vida como él: porque exâminada muy por menudo su vida, hay muchas obras heroycas que imitar, y muy pocas viciosas que detraer... Fué muy gran confusion ver su muerte, y muy gran lástima ver la confusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Muchos capitanes valerosos, muchos honrados romanos, muchos criados fieles, y muchos amigos antiguos estaban á todas estas cosas presentes; pero ninguno dellos osaba al Emperador Marco hablar: lo uno porque le tenian por tan sabio, que no sabian que le aconsejar; lo otro porque estaban tan tristes, que no se ocupaban sino en llorar, porque los verdaderos y dulces amigos, aun antes que mueran merecen ser llorados. Gran compasion se ha de tener de los que mueren, y esto no porque los vemos morir, sino porque no hay quien les diga lo que han de hacer. Los principes y gran-

des señores mayor peligro tienen quando mueren que ninguno de los otros plebeyos: porque el privado que no osa decir á su señor que se quiere morir, mucho menos le dirá como ha de morir; y que son los descargos que ha de hacer... ¡O qué lástima es ver morir á un principe, ver á un señor, ver á un generoso, y ver á un rico, si no tiene junto á sí algun fiel amigo que le ayude á pasar aquel paso. No sin causa digo, que ha de ser fiel amigo, porque son muchos los que se apegan en la vida á nuestra hacienda, y son pocos los que en la muerte se encargan de nuestra conciencia...

„ Por la mayor parte huelgan los hombres, hablan despacio, comen despacio, beben despacio, y duermen despacio; solo en el morir sufre el hombre ser presuroso. No sin causa digo que en el morir son presurosos, pues los vemos hacer sus descargos apriesa, ordenar el testamento apriesa, confesarse apriesa, comulgar apriesa: por manera que lo toman y lo piden tan tarde y tan sin sazon, que mas les aprovecha ya para cumplir con la Iglesia, que no á cada uno para la salvacion de su ánima... No se engañen los hombres, diciendo: á la vejez nos enmendaremos, á la muerte nos arrepentiremos, á la muerte nos confesaremos, á la muerte restituiremos: porque á mi parecer ni es de hombres cuerdos, ni menos de buenos christianos, querer que les sobre tiempo para pecar, y que les falte para se enmendar...

XXII.

De lo que dixo á Marco Aurelio en la hora de morir su Secretario, con grandes desengaños para los enfermos que están en la hora postrera.

„ Díme yo te ruego, señor, ¿para qué los hombres deprenden hablar griego, trabaxan por entender el hebrayco, sudan en la lengua latina, gastan tanto tiempo en Grecia, mudan tantos maestros, revuelven tan diversos libros, y consumen en los estudios tantos dineros y años, si no es para saber pasar la vida con honra, y tomar despues la muerte con paciencia? El fin para que los hombres han de estudiar ha de ser para deprender bien vivir; porque no hay otra tan verdadera ciencia como saber el hombre muy bien ordenar su vida. ¿Qué aprovecha saber yo mucho, si de aquel saber yo no saco provecho? ¿Qué aprovecha saber hablar todas las lenguas estrañas, si no refreno mi lengua de hablar en vidas agenas? ¿Qué aprovecha estudiar en muchos libros, si no estúdio para mas de para engañar á mis proximos? ... La suma de toda la filosofia consiste en servir á los Dioses, y no ofender á los hombres ...

„ Una de las cosas en que los hombres prudentes muestran su prudencia, es en saber amar y en saber aborrecer: porque es muy gran poquedad, y aun aína diria liviandad, amar hoy aquello de que

blasfemaban ayer, y blasfemar mañana de lo que adoraban hoy. ¿Qué principe generoso, ni qué plebeyo abatido hubo ni habrá en el mundo como tú, que en tan poco tubiese la vida, y tanto bien dixese de la muerte? ¿Qué cosas escribí yo, siendo tu secretario, de mi propia mano á diversas provincias del mundo, dó decias tantos bienes de la muerte que me hacias algunas veces aborrecer la vida? ¡Qué fué ver aquella carta que escribiste á la generosa Claudina, viuda romana, consolandola de la muerte que murió su marido en la guerra, á la qual ella respondió que daba por bienaventurada su pena por merecer que tú le escribieses tal carta! ¡Qué tan lastimosas y sabrosas cosas escribiste á Antígono sobre la muerte del Infante Verisimo tu mayor querido hijo, la qual muerte sentiste tanto, que excediste los límites de filosofo; pero finalmente con tu mucha sobrada cordura alanzaste tu sobrada tristeza! ¡Qué profundas sentencias, qué palabras tan bien ordenadas escribiste en aquel libro intitulado remedio de tristes, el qual dende la guerra de Asia le enviaste á los senadores de Roma, y esto fué para consolarlos despues de una grande pestilencia; y todo el Senado te respondió que no habia hecho tanto daño la pestilencia quanto provecho despues habia hecho tu doctrina! ¡Con qué nuevo género de consolacion consolaste á Helio Favato el Censor, quando se le ahogó su hijo en el rio!.. L

persona que tú sobre todos mas amaste fué Torcato, al qual obedecias como á padre y servias como á maestro; y estando este tu fiel amigo muy cercano para morir y muy deseoso de vivir, enviaste tu á ofrecer sacrificios á los Dioses, no paraque le otorgasen la vida, sino paraque le abreviasen la muerte.. No te maravilles, me dixiste, verme ofrecer por mis amigos sacrificios de muerte y no de vida, porque no hay cosa que el fiel amigo ha de desear á su verdadero amigo, como es verle salido de los muchos trabaxos deste mundo.

„ Porqué piensas, Serenisimo Principe, que te traygo todas estas cosas á la memoria, sino para decirte, que ¿cómo es posible, yo que te ví tanto blasonar de la muerte, te vea agora con tan mala voluntad de dexar la vida? Pues los Dioses lo mandan, tu edad lo quiere, tu enfermedad lo causa, tu flaca naturaleza lo permite, la triste Roma lo merece, la engañosa fortuna lo consiente, en hado de nosotros cae que hayas de morir, ¿porqué de morir te pones á suspirar? Los trabaxos que de necesidad han de venir, con esforzado corazon se han de esperar. El corazon mísero y flaco primero es caído que combatido; pero el corazon denodado, en lo mas fuerte del peligro allí cobra mas esfuerzo... Despues de haber navegado, y en la navegacion pasado tanto peligro; ¿al tiempo que los Dioses te aportan á puerto seguro, quieres engolfar otra vez en el piélago

mas peligroso? Sales con victoria de la vida ¿y quieres morir en el alcance de la muerte? Setenta y dos años peleaste en el campo sin volver al mundo la cara ¿y témeslo agora encastillado en la sepultura? No te despeñaste del risco en que estabas enriscado ¿y tropiezas agora en el camino seguro? Conoces mejor el daño que hay en el largo vivir, ¿y pones agora duda en el provecho que se sigue del bien morir? Ha gran cantidad de años que á tí la muerte y á la muerte tú estais desafiados como crudos enemigos ¿y agora al tiempo de echar mano á las armas, quieres huir y volver las espaldas? Setenta y dos años ha que traes vandos con la fortuna ¿y cierras los ojos al tiempo que has de triunfar della?... Quiérote decir, que murieron, mueren, y morirán todos: ¿y entre tantos muertos quieres tú vivir solo? ¿Quieres tú alcanzar de los Dioses aquello porque ellos son Dioses? es á saber, que te hagan inmortal como á sí mismos? ¿Quieres tú solo tener por privilegio lo que los Dioses tienen por naturaleza?...

„ ¡O Marco, Señor mio! pues eres sábio, eres agudo, eres experimentado, y eres anciano ¿por ventura no tenias adivinado, que como enterraste á tantos, alguno habia de enterrarte á tí? ¿Qué pensamientos eran los tuyos en pensar, que viendo tú el fin de sus dias, no habian de ver los otros el fin de tus años? Pues mueres rico, mueres acompañado, mueres honrado, mueres anciano, y sobre todo

mueres en servicio de la república ¿porqué temes entrar en la sepultura? Siempre fuiste amigo de saber, asi cosas pasadas como cosas ocultas: pues tú has probado ya á que saben las honras y las deshonras, la riqueza y la pobreza, la prosperidad y la adversidad, la alegria y la tristeza, el amor y el temor, los vicios y los regalos; paréceme que no te queda ya que saber sino saber á qué sabe la muerte: y aun te juro que aprendas mas en una hora de muerte que en cien años de vida...

„ Que sientas la muerte, no me maravillo, porque eres hombre; pero maravíllome que no la disimules, pues eres discreto... Si te congoxa dexar la compañia de tus amigos y vecinos, no tomes tampoco pena por ellos, pues ellos no la tomaron por tí: porque entre las otras, una de las lástimas que se han de tener á los muertos, es que apenas son enterrados, quando son olvidados. Si tomas mucha pena por no morir, como murieron otros Emperadores en Roma, parece que debes de tí sacudir esta tristeza: porque bien sabes tú que suele ser Roma con los que mas la sirven tan ingrata, que aun el gran Scipion no quiso en ella tener sepultura. Si te pena el morir por dexar tan gran señorio como es dexar el imperio, no puedo yo pensar que tal vanidad cupiese en tu juicio: porque los hombre no bulliciosos y retraidos, quando escapan de los semejantes oficios, no piensan que pierden la honra, sino

que sacuden de sí una muy enojosa carga. Pues si ninguna de estas cosas te han de poner codicia de la vida ¿qué te pena á tí en que se entre por tus puertas la muerte?

„ Por una de dos cosas se les hace de mal á los hombres morir, es á saber, por el amor que tenemos á lo que dexamos, ó por el temor que tenemos á lo que esperamos: pues sino hay cosa en esta vida que se deba amar, ni tampoco hay cosa en la muerte que con razon se deba temer ¿porqué ninguno se teme morir? Segun lo que suspiras, segun lo que lloras, segun la pena que muestras, para mí creido tengo que la cosa que en tu pensamiento estaba agora mas olvidada, era que te mandasen los Dioses pagar esta deuda: porque dado caso que todos piensen que se les ha de acabar la vida, ninguno cree que vendrá por ellos presto la muerte. De pensar los hombres que nunca se han de morir, jamás comienzan de sus culpas á se enmendar: por manera que la vida y la culpa todo ha fin en la sepultura. ¿Y tú no sabes que tras la mañana húmeda viene el sol muy claro? Y tú no sabes que empós del sol claro se suele añublar el cielo? qué empós del ñublado obscuro viene el buchorno pesado? y empós del buchorno pesado vienen los truenos espantosos? y empós de los truenos espantosos vienen los relampagos repentinos? y empós de los relampagos repentinos vienen los rayos peligrosos? y empós de los rayos peligro-

sos viene el pedrisco importuno? Finalmente digo, que despues del tiempo muy tempestuoso suele hacer claro y sereno. La orden que llevan en encruelecerse y en amansarse los tiempos, aquella llevan en vivir y morirse los hombres... Muchas veces he leido, y no pocas de tí lo he oido, que solos los Dioses como no tubieron principio, no tendrian fin. Tampoco me parece ser de condicion de hombres cuerdos de vivir muchos años: porque los hombres que mucho desean vivir, ó es porque no han sentido los trabaxos pasados de puros bobos, ó es que desean mas tiempo para darse á los vicios...

XXIII.

Refiere lo que Marco Aurelio dixo en la hora de morir á su Secretario, explicandole que no es su pena dexar este mundo, sino un mal hijo por heredero.

„ El mayor y mas alto beneficio que un amigo puede hacer á su amigo es en algun árduo negocio acertar á darle un buen consejo: y no sin causa digo acertar y no dar, porque suele no pocas veces acontecer que los que pensaban con sus consejos remediarnos, aquellos nos meten en mayores peligros. Todos los trabaxos de la vida son árduos, pero el de la muerte es arduisimo: todos son grandes, pero este es grandisimo: todos son peligrosos, pero este es peligrosisimo: todos ellos al fin en la muerte han

fin, sino es el trabaxo de la muerte, que no sabemos qué es su fin...

„ Hasta agora mucho iva de tí á mí, pero agora mucho va de mí á tí: porque tu dende la altura miras el exército, dende las riberas echas las redes, dende la talanquera corres el toro, junto á la lumbre te toma el frio, estando tu á la sombra rebervera el sol. Quiero por esto decir: que por eso blasonas tú tanto de la muerte, porque tienes en salvo la vida... Quando yo estoy enfermo, no querria que me consolase el que está sano: quando yo estoy triste, no querría que me consolase el que está alegre: quando yo estoy desterrado, no querria que me consolase el próspero: ni quando estoy á la muerte, no querria que me consolase el que no tiene sospecha de la vida; sino que querria yo que me consolase el pobre en mi pobreza, el triste en mi tristeza, el desterrado en mi destierro, y el que tiene tan á peligro la vida como yo tengo agora á la mano la muerte: porque no hay tan saludable ni tan verdadero consejo como es el del hombre que está lastimado quando aconseja á otro lastimado como él...

„ ¡O Panucio, hágote saber que siento tanto la muerte porque dexo á mi hijo Cómodo en esta vida, el qual queda en edad muy peligrosa para él, y no menos sospechosa para el imperio... El principe mi hijo, en lo poco que vale en mi vida, veo lo muy menos que será ni valdrá despues de mi muer-

te. Pues tú sabes, tan bien como yo, las malignas condiciones del hijo ¿porqué te maravillas de las ansias del padre? ... Por lo que he visto con mis ojos y sospecho con el corazon, adivino que muy presto la persona de mi hijo ha de peligrar, y la memoria y casa de su padre ha de perecer. ¡O quán inhumanamente se hubieron los Dioses con nosotros en mandarnos que dexasemos nuestra honra en poder de los hijos: cá bastára que les dexáramos la hacienda, y que encomendáramos á nuestros amigos la honra. Pero ¡ay dolor! que la hacienda consumen en vicios, y la honra pierden por ser viciosos... Riqueza, mocedad, soledad, y libertad: quatro landrones son que emponzoñan al principe, enconan la república, matan á los vivos, é infaman á los muertos.

„ Créanme los viejos, noten esto los mozos: que en el hombre dó pusieron los Dioses muchas gracias, se requiere para sustentarlas que tenga muchas virtudes. Los mancos, los plagados, los simples, los contrahechos, y los timidos, no revuelven por cierto estos la república; sino aquellos que mejoró en gracia naturaleza: porque, segun nos muestra la esperiencia, de las mas hermosas se pueblan los burdeles, los mas dispuestos son los impúdicos, los mas esforzados son los ladrones mas vivos, y los hombres que son de muy claros juicios, aquellos son los que se tornan locos... ¡O qué lástima es tan grande ver á un

padre cómo compra de los Dioses á sus hijos con suspiros! cómo los pare la madre con dolores! cómo los crian ambos con trabaxos! cómo se desvelan por sustentarlos! cómo se fatigan por remediarlos! Y despues salen tan rebeldes y tan viciosos, en que muchas veces se mueren los tristes padres, no porque habian muchos años, sino por los enojos que les dieron los hijos...

„ Acuérdome de muchos príncipes mozos, que de su edad heredaron el Imperio de Roma: los quales todos fueron de tan reprobada vida, en que juntamente merecieron perder la vida y la honra. Acuérdome de Dionysio, famoso tirano que fué de Sicilia, del qual se dice que asi daba premios á los que inventaban vicios, como nuestra madre Roma corona á los que vencen reynos... Acuérdome de Calígula, quarto Emperador que fué de Roma, el qual fué tan mozo y tan loco, que dudo yo estas dos cosas ¿quál fué mayor en su tiempo? es á saber: ¿la desobediencia que tuvo el pueblo al señor, ó el aborrecimiento que tuvo el señor al pueblo? Porque tan desapoderado iva aquel mal aventurado en sus mocedades, y tan desapoderado en sus tiranias; que si todos los romanos no veláran por quitarle á él la vida, él se desvelaba por quitarla á todos. Traía Calígula en la cabeza un joyel de oro, en el qual estaba escrito este letrero: *pluguiese á los Dioses que toda Roma no tubiese mas de una garganta, porque yo*

solo los pudiese matar de una cuchillada. Acuérdome del Emperador Tiberio, hijo adoptivo que fué del buen Cesar Augusto, y llamáronle Augusto por lo mucho que al imperio aumentó: pero no aumentó el buen viejo tanto bien á la república, quanto Tiberio la disminuyó en quanto le duró la vida. El ódio que tenia el pueblo romano con Tyberio en la vida, despues se lo mostró muy largamente en la muerte. El dia que murió Tiberio, ó por mejor decir, quando le mataron, el pueblo romano hacia grandes procesiones, los senadores daban á los templos muy ricas dádivas, y los sacerdotes ofrecian á los Dioses preciosos sacrificios: y todo esto era porque los Dioses no recibiesen el alma de aquel tirano consigo, sino que la entregasen á las furias del infierno... Acuérdome de Tarquino el superbo, el qual entre los siete reyes de Roma fué el postrero: y segun se escribe dél, fué en gesto muy hermoso, en armas muy esforzado, en sangre muy límpio, y en gastar muy maniroto. Este mal aventurado mozo, todas las habilidades que los Dioses le dieron para servirlos, todas las empleó en ofenderlos: porque la hermosura empleó en luxuria, y las fuerzas empleó en tiranias... Acuérdome del cruel Emperador Nero, el qual heredó, vivió, y murió mozo, porque en él se acabó la cepa de los generosos Césares, y se renovó la memoria de los antiguos tiranos. ¿A quién piensas tú que este tirano diera la vida,

quando á su propia madre osó dar la muerte? Díme, yo te ruego: corazon que mató á la madre que le parió; abrió los pechos que él mamó; derramó la sangre de que nació; ató á los brazos en que se crió, y vió las entrañas donde se formó; ¿qué piensas que no haria el maldito corazon, que tal consigo acababa? El dia que mató á su madre el Emperador Nero, dixo un orador orando en el Senado: por justicia merecia ser muerta Agripina, pues parió tan mal hijo en Roma... Gran cuidado tiene el corazon en buscar estos bienes; gran trabaxo se pasa en allegarlos; gran solicitud es menester para conservarlos; gran viveza es menester para aumentarlos; pero sin comparacion es muy mayor dolor el repartirlos, ¡O qué intolerable trabaxo es verse un hombre cuerdo al paso de la muerte dexar el sudor de su casa, la magestad del imperio, la honra de su persona, el abrigo de sus amigos, el remedio de sus deudos, el pago de sus criados, y la memoria de sus pasados, en poder de un tan mal hijo, el qual ni los merece ni los quiere merecer!

XXIV.

PREDICA el autor que no hay mas que un Dios verdadero, y que es dichoso el reyno que tiene un rey buen christiano:

„ Digo, y confieso con la fé de la religion christiana, que no hay mas de un solo Dios criador de cielo y de la tierra, de cuya excelencia, potencia, magestad, y gloria es muy poco lo que puede decir nuestra lengua: porque las cosas divinas ni las puede nuestro ingenio entender, ni nuestro entendimiento discernir, ni nuestra memoria comprehender, ni mucho menos nuestra lengua explicar... ¡O principes deste mundo! justo es por cierto reconozcais vasallage al Principe de la tierra y del cielo! que al fin por mucho que valgais, por mucho que tengais, y por mucho que podais; al respecto del Supremo Principe, ni valeis nada, ni teneis nada, ni podeis nada; porque no hay principe hoy en el mundo que no pueda menos de lo que quiere, y no quiera mas de lo que tiene... Muy gran beneficio fué criarnos el Padre sin que nadie se lo rogase, redimirnos el Hijo sin que ninguno le ayudase, y sobre todo hacernos christianos el Espiritu Santo sin que nadie lo mereciese... ¡O Divina Bondad: quantos y quantos paganos, si los escogieras para tu iglesia, fueran por ventura mejores que no yo; y á mí si me

hicieras pagano, fuera peor que no ellos? Dexaste á ellos que te sirvieran; y escogiste á mí que te ofendo. Tú, Señor, sabes lo que haces allá; yo no sé lo que me digo aqui: porque las obras de Dios tenemos obligacion á loarlas, y no tenemos licencia de retratarlas...

„ Por ser hombres racionales muchas cosas son obligados á hacer los principes; y á obrar son mucho mas obligados por ser christianos, y á otras muy mucho mas por ser poderosos y en tan alto estado constituidos: porque no está la verdadera grandeza en que los principes tengan mucho, sino en que valgan mucho. A un arbol enano no le piden mas de que dé su fruta en el tiempo debido; más un arbol alto, generoso, y poderoso está obligado á dar leña á los friolentos, sombra á los cansados, fruta á los hambrientos, y él que se ha de defender de todos los vientos importunos: porque los principes virtuosos no han de ser sino una sombra dó descansen todos los buenos...

XXV.

REPREHENDE en boca del Emperador Marco Aurelio el estrago que los vicios habian hecho en su tiempo en las costumbres de los romanos.

„ ¿Qué cosa fué ver antiguamente la policía de Roma antes que Sylla y Mario la amotinasen, antes

que Catilina y Catulo la perturbasen, antes que Julio y Pompeyo la escandalizasen, antes que Augusto y M. Antonio la destruyesen, antes que Tyberio y Calígula la infamasen, antes que Nero y Domiciano la corrompiesen? Porque los mas de los principes, aunque fueron muy valerosos, y nos ganaron muchos reynos; todavia fueron mas los vicios que nos traxeron que no los reynos que ganaron: y lo que es peor de todo, que hemos perdido los reynos, y habemos quedado con los vicios.

„ Si Livio y los otros escritores no nos engañan, antiguamente vieron en el sacro senado unos romanos tan antiguos, unas canas tan honradas, unos hombres tan expertos, unos viejos tan maduros; que era gloria de ver lo que representaban, y era descanso oir lo que decian... Pero harto mal aventurada es la tierra, y de muchas angustias debe de estar cercada, dó es tan malo el regimiento de los mozos, que todos suspiran porque resusciten los viejos. Si damos fé á lo que los antiguos dicen, no podemos negar sino que Roma fué madre de todas las buenas obras como la antigua Grecia fué origen de todas las ciencias: de manera que el hecho de los griegos era parlar, y la gloria de los romanos era obrar...

„ Ya por nuestros tristes hados todo lo vemos contrario en nuestros tristes tiempos: de manera que no sé quál llore primero, las virtudes y grandezas de los pasados, ó los vicios y poquedades de los pre-

sentes: porque la bondad de los buenos nunca se habia de acabar de loar, y la maldad de los malos nunca habiamos de acabar de la reprehender. ¡O qué cosa fuera ver aquellos siglos gloriosos tan gloriosos ancianos y sabios gozar! Y por contrario ¡qué lastima y afrenta es ahora ver tantos sabios disolutos, y tantos mozos desmandados, los quales tienen á toda Roma perdída, y á toda Italia escandalizada"!

XXVI.

REPREHENDE la perversa costumbre de no criar las madres á sus propios hijos, entregandolos en las manos mercenarias de las amas de leche.

„ Todos los hombres generosos, y que son de muy altos pensamientos siempre velan por alcanzar lo que desean, y siempre se desvelan por conservar lo que poseen: porque con el esfuerzo se alcanza honra, y con la prudencia y cordura se conserva la honra y la vida. Por estas palabras quiero decir, que la muger que traxo nueve meses en su vientre á la criatura con tanto trabaxo, y despues la parió con tan sobrado peligro, y por gracia de Dios fué alumbrada en el parto; no me parece sino malo que en lo que mas va, que es en criarlo, tenga descuido: porque no carece de locura que lo que con mucho fervor se procura, despues con liviandad se menosprecia...

„ ¡O madres crueles! que en poco estubo mi pluma de llamaros madrastas crueles, que meteis en vuestras entrañas al maldito oro que nació de la tierra, y echais de vuestra casa al inocente hijo que es vuestra hechura! Y si me dixeren las mugeres, que ellas son flacas y delicadas, y que ya les tienen buscadas buenas amas, á esto respondo: que poco amor puede tener con el niño el ama que lo cria, quando ve tan gran desamor en la madre que lo parió: porque á la verdad, la madre que parió al hijo con dolor, aquella sola lo criará con amor... Si es crueldad no vestir al desnudo ¿quién está tan desnudo como un niño recien nacido? Si es crueldad no consolar al triste ¿quién mas triste ni lloroso que el niño que nace llorando? Si es inhumanidad no socorrer al pobre necesitado ¿quién mas pobre que el niño recien nacido, que aun no sabe pedirlo? Si es crueldad hacer mal al innocente que no sabe hablar ¿quién mas innocente que un niño, el qual ni sabe quexar, ni menos sabe hablar? Quien echa de casa á los hijos propios ¿qué esperanza ternemos que criará á los hijos estraños?..

XXVII.

Pone un razonamiento en boca de un sabio de los Garamantes, probando á Alexandro quando entró en la India la sobrada locura de querer mandar tanto siendo la vida tan breve.

„ Costumbre es, ó Alexandre, entre los Garamantes hablarse pocas veces unos á otros, y casi nunca hablar con los estrangeros, en especial si son hombres bulliciosos y escandalosos; porque la lengua del hombre maligno no es sino pregonera del corazon apasionado. Quando nos dixeron que venias á esta tierra; luego determinamos de no salir á recebirte, ni ponernos en resistirte, ni alzar los ojos á mirarte, ni abrir la boca para hablarte, ni mover las manos para enojarte, ni levantar guerra para ofenderte: porque muy mayor es el aborrecimiento que nosotros tenemos con las honras y riquezas que tú amas, que no el amor que tienes á las honras y riquezas que nosotros aborrecemos... Como eres ambicioso, engáñate la honra; como eres pródigo, engáñate la codicia; como eres mozo, engáñate la ignorancia; como eres superbo, engáñate el mundo: de manera que sigues la mente, y no sigues la razon; sigues á tu parecer propio, y dexas el consejo ageno; amas á los lisongeros, y sacudes de tí los sabios... Véote rodeado de exercitos: véote cercado de tiranos: véote robar los templos, y sin provecho gastar sus tesoros: véote matar á los innocentes: véote inquietar á los pacificos: véote enemistado con todos: véote carecer de amigos, que es el mayor mal de todos...

„ Dime, te ruego ¿por ventura no es sobrada locura querer tú mandar como tirano, y que todos

pierdan la posesion de su señorio? ¿Por ventura no es sobrada locura, querer con lagrimas de pobres y viudas alcanzar tan sangrientas victorias? Por ventura ¿no es sobrada locura querer con sangre de inocentes bañar la tierra por alcanzar en el mundo una loca fama? Por ventura ¿no te parece sobrada locura, habiendo los Dioses entre tantos repartido el mundo, quererle tú usurpar y robar para tí solo? ¡O Alexandre! no son estas obras de criatura nacida entre los hombres mortales, sino de furia nacida y criada entre las furias infernales: porque no estamos obligados á juzgar los hombres por la buena naturaleza que tienen, sino por las buenas ó malas obras que hacen... O tú buscas justicia, ó tú buscas paz, ó tú buscas riquezas, ó tú buscas honras, ó tú buscas reposo, ó tú buscas favor para tus amigos, ó buscas venganza de tus enemigos. Pues yo te juro, Alexandre, que ninguna de estas cosas halles en las jornadas que tú andas: porque los panales dulces no se crian entre las hieles amargas.

„ ¿Cómo creeremos que buscas justicia pues contra razon y justicia tiranizas toda la tierra? ¿Cómo creeremos que buscas paz, pues á los que te reciben haces tributarios, y á los que te resisten tratas como enemigos? ¿Cómo creeremos que buscas reposo, pues pones escándalo en todo el mundo? ¿Cómo creeremos que buscas clemencia, pues eres un verdugo de la flaqueza humana? ¿Cómo creeremos

que buscas riquezas, pues no te abastan tus tesoros propios, ni lo que te cabe de los vencidos, ni lo que te ofrecen los vencedores? ¿Cómo creeremos que buscas provecho para tus amigos, pues de los amigos viejos has tornado enemigos nuevos?

„Hágote saber, Alexandre, que el mayor al menor ha de dar doctrina, y el menor al mayor ha de tener obediencia: solamente entre los iguales está la amicicia; pero tú como no sufres igual en el mundo, no esperes jamás tener amigo en el mundo... Finalmente veo que no te vengas de tus enemigos, porque tú para tí eres verdugo de sus deseos. Pues que así es ¿porqué vienes en esta vida, pues careces de bienes por los quales se ha de dexar la vida? Hablando, pues, las verdades, de las quales los príncipes sois muy pobres, yo creo que por esto tú conquistas el mundo por no reconocer señor en el mundo, y junto con eso quieres quitar á tantos la vida paraque con su muerte alcances tú mucha fama. Si los príncipes crueles y guerreros como tú, de todos los que matan heredasen las vidas para aumentar sus vidas, como heredan sus haciendas para aumentar sus casas, aunque no fuese justa, sería tolerable la guerra. Pero ¿qué aprovecha que pierda hoy el siervo la vida, y quede el señor aplazado de la muerte para mañana? ¡O Alexandre! sobra es de locura ó falta de cordura, querer mandar mucho habiendo de vivir poco. Los hombres presuntuosos y ambi-

ciosos, que miden sus obras, no con los pocos dias que han de vivir, sino con los altos pensamientos que tienen de mandar, la vida se les pasará en trabaxo y la muerte en peligro...

XXVIII.

Pone en boca de Marco Aurelio ciertos recuerdos que escribe á un Rey de Trinácria, sobre los trabaxos que pasaron entrambos en la mocedad.

„ Ninguno goza de la prosperidad presente, si no trae á la memoria la miseria pasada... Bien te acordarás quando la Pitonisa rogada por nosotros, á mí dixo que sería emperador, y á tí dixo que serías rey: á la qual respuesta dimos tanto credito, que no solo lo tomámos por burla, más aun por injuria. Y desto no me maravillo que nos maravillasemos tu y yo, porque la envidiosa fortuna mas exercita sus fuerzas en derrocar ricos que no en sublimar pobres. Mira, excelente Principe, la grandeza de los Dioses, la rueda de la fortuna, y las variedades de los tiempos... Trabaxen quanto quisieren los sobervios, y anden solícitos quanto pudieren los ambiciosos, que yo digo y afirmo, que muy poco aprovecha la diligencia humana para alcanzar grandes estados si á los Dioses tenemos por enemigos. Ora lo ordenen los hados malos, ora lo permitan los Dioses buenos, veo que los que tienen pensamientos baxos muchas

veces les sucede la fortuna alta; y los que tienen los pensamientos altos, las mas veces los vemos de fortuna baxa: porque muchos muchas veces se sueñan ser señores de grandes estados, y en despertando se hallan ser esclavos de todos.

„ Jamás leí tal condicion como tiene la honra. Pregunta por quien no conoce; habla á quien no la escucha; trata con quien nunca ha visto; corre tras quien della huye; honra á quien no la estima; quiere á quien no la quiere; da á quien no le pide; fiase de quien no conoce. Finalmente tiene por oficio la honra, que se despide de quien la tiene en mucho; y hace asiento con el que la tiene en poco. Los curiosos caminantes no preguntan qué tal es el lugar, sino por el camino que va á aquel lugar: quiero decir, que los varones heroycos y generosos no han de poner luego los ojos en la honra, sino en el camino de la virtud, que va á parar en la honra: porque de otra manera, cada dia vemos á muchos quedar infames solo por buscar la honra, y á muchos mas quedar honrados solo por huir de la honra...

XXIX.

HABLA aqui el autor de la felicidad y paz de la edad dorada, y de la miseria humana que padecemos.

„ En aquella prima edad, y en aquel siglo dorado todos vivian en paz, cada uno cultivaba sus

tierras, plantaba sus olivos, cogia sus frutos, vendimiaba sus viñas, segaba sus panes, y criaba sus hijos: finalmente, como no comian sino de su sudor propio, vivian sin perjuicio ageno. ¡O malicia humana! ¡O mundo traydor y maldito, que jamás dexas las cosas permanecer en un estado! Y si te llamo traydor, no te maravilles: porque al tiempo que nos es mas favorable la fortuna, entonces nos haces cruda execucion de la vida... ¡O quánta desventura tiene la criatura, no por mas de haber desobedecido á su Criador! en que, si el hombre guardára su mandamiento, Dios conservára en el mundo su señorio; pero las criaturas que él crió para su servicio, aquellas le son ocasion de mayor enojo... ¡O Principes! cargaos de brocados, acumulad muchos tesoros, juntad muchos exercitos, inventad muchas justas, buscad grandes pasatiempos, vengaos de vuestros enemigos, servios de vuestros vasallos, casad en altos reynos á vuestros hijos, haceos temer de todos los tiranos, emplead los cuerpos en muchos regalos, dexad muchos reynos á vuestros herederos, levantad para dexar memoria superbos edificios: que yo juro por aquel que me ha de juzgar, tengo mas compasion á vuestras ánimas pecadoras, que no invidia á vuestras vidas regaladas, porque en muy breve tiempo se os acabarán los pasatiempos, y muy en breve os entregarán á los hambrientos gusanos. ¡O si pensasen los principes, aunque nazcan princi-

pes, y se hayan criado en grandes estados, como el dia que nacen del vientre de su madre, luego empós dellos sale la muerte en busca de su vida, y aquí toma y allí toma, quando sanos quando enfermos, ora cayendo ora levantando: jamás los dexa una hora hasta encerrarlos en la sepultura! Pues es verdad que lo que poseen los principes en esta vida es poco, y lo que esperan en la otra es mucho; por cierto yo estoy maravillado, y aun escandalizado, porqué los principes, que han de estar tan estrechos en la sepultura, osan vivir con tantas larguezas en esta vida".

XXX.

De quan importante y necesario es á los padres dar á sus hijos una buena crianza, de la qual depende la felicidad de los unos y de los otros.

„ El Opífice eterno en muy breve espacio crió al mundo con su potencia; pero por muy largos tiempos le conserva con su sabiduria: de dó se infiere que el trabaxo de hacer una cosa es breve, y el cuidado de conservarla es prolixo. Cada dia acontece que un capitan esforzado aplaza una batalla, y al fin dale Dios victoria della. Pero preguntemos al tal vencedor ¿quál le ha sido mayor trabaxo, ó en qué ha sentido mayor peligro? conviene á saber, en alcanzar la victoria de sus enemigos, ó en conservarla

entre los invidiosos y maliciosos? Yo juro que jure el tal caballero, que no hay comparacion del un trabaxo al otro: porque con la espada sangrienta se alcanza la victoria en una hora, y para conservarla en reputacion es menester el sudor de toda la vida...

„ Cosa es lastimosa de contar, y no menos es monstruosa de ver, ver el cuidado que tienen los padres en allegar hacienda, y la solicitud y priesa que tienen los hijos en desperdiciarla: y en tal caso yo diria, y digo, que el hijo es fortunado en lo que hereda, y el padre es loco en dexarle lo que le dexa. A mi parecer son obligados los padres á criar bien á sus hijos, lo uno porque son hijos, lo otro porque son próximos, y lo otro porque han de ser sus herederos: porque, á la verdad, con mucha lástima debe tomar la muerte el que dexa mal empleado el sudor de su vida... Los padres en la tierna edad no han de enseñar á disputar á sus hijos qué cosa son virtudes, sino avezarlos y apremiarlos á que sean virtuosos: porque muy gran bien es que quando los mozos venimos en edad de conocer lo malo, estemos acostumbrados de obrar lo bueno... Gran lástima es ver á un mancebo la sangre como le está hirviendo, ver la carne como le llama al señuelo, ver la sensualidad como le hace reclamo, ver al mundo como le está capeando, ver al demonio como le está tentando, ver á los vicios como le están convidando: y en todo esto el padre, como si no tubiese hijo, asi

está descuidado: como sea verdad que el hombre virtuoso y anciano, por las pocas virtudes que tuvo quando mancebo, podrá imaginar los infinitos vicios de que está cargado su hijo.

„ Si los expertos nunca hubiesen sido ignorantes, si los padres nunca hubiesen sido hijos, si los virtuosos nunca hubiesen sido flacos, si los agudos nunca hubiesen sido engañados; no sería maravilla los padres en dar á sus hijos crianza hubiese en ellos alguna negligencia, porque la poca experiencia mucho excusa á los hombres de la culpa. Pero, pues que tú eres padre y primero fuiste hijo, eres viejo y primero fuiste mozo, y junto con esto, primero te enriscó la sobervia, te encenagó la luxuria, te acuchilló la ira, te adormeció la pereza, te derrocó la avaricia, te venció la gula: dime, cruel padre, pues tantos vicios han pasado por tí, ¿porqué no pones guarda en el hijo que nació de tí? Y si no lo hicieres porque es tu hijo, débeslo hacer porque es tu próximo: porque es imposible el mozo, que es de muchos vicios combatido y no socorrido, que al fin no sea derrocado, y aun con infamia de su padre sea vencido".

XXXI.

Supone una carta de Cornelia escrita á sus dos hijos los Gracos, que estaban en la guerra de Africa, á quienes pinta la corrupcion de Roma.

„ No hay persona que en los tiempos pasados vió ú oyó decir de Roma, que no tome lástima de ver agora á Roma: porque los corazones como son piadosos, y los ojos como son tiernos, no pueden mirar sin mucha lástima lo que en otro tiempo vieron con mucha gloria. ¡O si viesedes hijos mios, y quán trocada está Roma! porque leer lo que leemos della, ver lo que vemos agora; ó es burla lo que escribieron los antiguos, ó la miramos entre sueños. No hay otra cosa que ver agora en Roma, si no ver la justicia opresa, ver la república tiranizada, ver la mentira suelta, ver la verdad escondida, ver los satiricos que callan, ver los lisongeros que hablan, ver á los escandalosos ser señores, ver á los pacificos ser siervos: sobre todo, y peor que todo, viven los malos contentos, y los buenos descontentos.

„ Renegad, hijos mios, de la tierra dó los buenos tienen ocasion de llorar, y los malos tienen libertad de reir. No sé en este caso como lo haya de decir, segun lo mucho que tengo que decir. A la verdad está hoy tal esta triste república, que toda persona sábia sin comparacion terná mas invidia á la

guerra de Africa que no á la paz de Roma: porque en la buena guerra ve el hombre de quien se ha de guardar; pero en la mala paz no sabe de quien se fiar... Hagoos saber que las virgenes vestales ya son disolutas, la honra de los Dioses ya es olvidada, en bien de la república no hay quien entienda, del exercicio de las armas ya no hay memoria, por los huerfanos y viudas no hay quien responda, la disolucion de los mancebos no tiene medida. Finalmente Roma, que fué en otro tiempo receptáculo de todos los buenos, es agora hecha una cueva de ladrones... ¡O triste de nuestra madre Roma! Quanto mas va, menos tiene de los muros antiguos, y mas se puebla de los vicios nuevos.

„ Por ventura, como estais, hijos mios, en esa frontera de Africa, terneis gana de ver á los parientes que teneis acá en Roma; y desto no me maravillo, porque el amor que nos dió naturaleza, no nos lo puede quitar la tierra estraña... El hombre deseoso de fama perpétua, aunque no le destierren, él se debe desterrar de su tierra propia. Mucho os ruego, hijos mios, siempre os allegueis á compañia de buenos, y de los buenos á los mas ancianos, y de los mas ancianos á los de mejores consejos y mas expertos, y de los mas expertos á los mas sufridos, y de los mas sufridos á los que han visto mas mundo; y no entendais mas mundo por los que han visto mas reynos: porque no procede el maduro consejo del

hombre que ha pasado por muchas tierras, sino del que se ha visto en grave fortuna.

XXXII.

HABLA en boca de Marco Aurelio amonestando á su muger Faustina de sus fragilidades, y de como se debe resistir á la sensualidad.

„ Muchas veces me acuerdo que en mi mocedad, como yo era de carne tropecé en la carne con propósito de jamás tornar á la carne; pero si confieso que muchas veces me venian castos y virtuosos propositos, dende á una hora daba conmigo de rostro en los vicios. Cosa es muy natural, que en acabando uno de cometer el vicio, luego viene empós dél el arrepentimiento; y pasado el arrepentimiento, luego se torna á cometer aquel vicio: porque durante que vivimos en la casa de esta carne flaca, alzase la sensualidad por señora, y á la razon no dexa llegar á la puerta... Poco aprovecha blasonar de virtudes con la lengua, si la mano en las obras es perezosa: porque no se llama uno justo por que desea ser bueno, sino por que suda y trabaxa de ser virtuoso. El traydor del mundo con ninguna cosa mas engaña á los hombres mundanos, que es con darles vanas esperanzas en que adelante les queda tiempo para ser virtuosos; y los tristes mal aventurados, despues que están emboscados en la profun-

didad de los vicios, esperando quando amaneceria el dia de la enmienda, sobrevinole primero la noche de la sepultura. ¡O quántos y quántos prometieron á los hombres, y hicieron voto á los Dioses proponiendo entre sí mismos que antes de muchos meses comenzarian á ser virtuosos, á los quales dentro de pocos dias los vimos entregar á los hambrientos gusanos! Los Dioses quieren que seamos virtuosos; y por contrario el mundo y la carne quieren que seamos viciosos....

„ Todo esto que te he dicho á tí, Faustina, todo lo he dicho contra mí: porque siempre desde mozo he tenido buenos propositos, y con estos buenos propositos me he envejecido en los vicios... ¡O Dioses crueles! ¡o mundo malo! ¡o carne flaca! decidme ¿qué es esto, que la razon me lleva á mí por mi voluntad á las virtudes, y que la sensualidad contra mi voluntad me torne arrastrando á los vicios? ¿Piensas que no veo yo quán bueno es ser bueno, y quán malo es ser malo? Pero, qué haré triste? que no hay tan crudo verdugo de mi honra y de mi fama, como es la carne mia propia, la qual contra mi voluntad me hace contínua guerra".

XXXIII.

En el capítulo 1 del libro intitulado *Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea*, queriendo el autor probar que ningun cortesano se puede quexar sino de sí mismo, pues no sabe menospreciar sus vanidades y aparentes grandezas, pondera la filosofia de los que supieron conocerlas, y despues dexarlas.

„ Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar grande, sino es el corazon que desprecia cosas grandes. ¡O alta y muy digna sentencia! digna por cierto de notar y aun de á la memoria encomendar: pues por ella se nos da á entender, que las riquezas y grandezas desta vida es muy digno y de mayor gloria el que tiene ánimo para menospreciarlas, que no el que tiene ardid para ganarlas. . . . ¿No mereció mas gloria el Consul M. Curio por los talentos de oro y de plata que menospreció, que no el Consul Lucúlo por lo que robó á los esparciatas? ¿Por ventura no mereció mas gloria el buen filosofo Sócrates por las grandes riquezas que echó en los mares, que no el Rey Nabucodonosor por los muchos tesoros que robó del templo? ¿Por ventura no merecieron mas gloria los de las islas Baleares en no consentir entre sí haber oro ni plata, que no los vanos griegos, que por robar minas de España, vinieron á ella desde Grecia? ¿Por ventura

no fué muy mayor el ánimo del buen Emperador Augusto en menospreciar el imperio, que no el de su tio Julio Cesar en ganarlo?

„ Para emprender una cosa es menester cordura, para ordenarla experiencia, para seguirla industria, y para acabarla paciencia; más para sustentarla, digo que es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo, porque mas facilmente menosprecia uno lo que ve con los ojos que lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender y aun para alcanzar grandes cosas, y despues no tener ánimo para descargarse y aliviarse de ninguna dellas: de lo qual se puede muy bien colegir, que la grandeza del corazon no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que él mas ama...

„ En mucho se ha de tener el hombre que tiene corazon para menospreciar un reyno ó un imperio; más yo en mucho mas tengo al que menosprecia á sí mismo, y que no se rige por su parecer propio: porque no hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso que sea un hombre, si camina tres dias tras el tener, caminará ciento empós el querer: porque los trabaxos que los hombres pasan no es por tener lo que deben, sino por alcanzar lo que quieren. Si ca-

minamos, si nos fatigamos, si trasnochamos, y nos desvelamos, no es por cumplir con la necesidad, sino por satisfacer á su voluntad: y lo peor es, que no contentos con lo que podemos, procuramos de poder lo que queremos. ¡O quántos en las cortes de los príncipes hemos visto, á los quales estubiera mejor el nunca ser señores de su querer! porque despues, haciendo todo lo que podian y lo que querian, vinieron á hacer lo que no debian. Si al hombre que ofendimos hemos de pedir perdon, pida cada uno perdon á sí mismo antes que no á otro: porque ninguno desta vida me ha á mí tanto mal hecho, como yo á mí mismo me he procurado. ¿Quién me enriscó á mí en la cumbre de la sobervia, sino sola mi presuncion y locura? ¿Quién deseára entosigar al triste del corazon con la ponzoña de la invidia, si no fuera mi sola presuncion y locura? ¿Quién osaria encender y soplar á cada paso en mis entrañas el fuego de la ira, si no fuese mi muy grande impaciencia? ¿Quién es la causa de ser yo entre los mayores tan desordenado, si no es el haberme yo criado tan regalado y goloso?... ¿Quién dá licencia á mi propia carne para que se levante contra mis santos deseos, si no es el mi corazon, que anda enconado con pensamientos livianos?

„ De todos estos daños y de tan notorios agravios ¿á quién poneis vos la demanda, ¡O alma mia! sino es á mi sensualidad propia? Gran locura es es-

tando el ladron en casa, salir fuera á hacer la pesquisa: quiero por lo dicho decir, que es gran vanidad y aun liviandad, estando en nosotros la culpa, formar contra otros la quexa: porque nos hemos de tener por dicho, que jamás nos acabaremos de quexar sino quando nos comenzaremos á enmendar. ¿Quántas y quántas veces en el centro de nuestros corazones se andan peleando y trabaxando la virtud que me obliga á ser bueno, y la sensualidad que me convida á ser vano y liviano? De la qual pelea se sigue quedar el mi juicio ofuscado, el entendimiento turbado, el corazon alterado, y aun yo mismo de mí mismo enagenado... El gran Pompeyo, el Rey Pyrro, el famoso Annibal, el Consul Mario, el Dictador Sylla, el invencible Cesar, y el desdichado M. Antonio, no llevaron tanta lástima de este mundo por haberlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, quanto por haberse en prosperidades mal regido, y de sí mesmos tanto confiado. No es menos sino que algunas veces los parientes y amigos nos alteran y desasosiegan; más al fin los grandes trabaxos y famosos enojos nadie nos los viene á traer, sino que nosotros nos los vamos á buscar: y parece está claro, en que nos metemos en negocios tan enconados y tan mal digestos, que no podemos salir dellos sino lastimados ó descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos; y no se acuerdan de contar á sí entre ellos...

„ Los hombres cuerdos, mas de sí que no de otros, han de andar sospechosos y recatados: porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acaban, descuidos los atormentan, sobresaltos los espantan, y aun ambiciones los sepultan. Si quisiesemos mirar lo que somos, y de qué somos, y para lo que somos; hallariamos por verdad que nuestro comienzo es olvido, el medio trabaxo, y el fin dolor: y todo junto un manifiesto error".

XXXIV.

En el capítulo tercero enseña el autor con muy discretas razones que el cortesano nunca debe apartarse de la corte por ligereza ó resentimiento de verse poco favorecido de la fortuna, sino por huir de los escollos en que peligra su virtud.

„ ¡En quánto yerro caen los hombres que son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos! No queremos vestir la ropa sin que esté justa, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté manida, ni beber el vino sin que sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca ¿porqué queremos emprender negocios con consejos verdes, con los quales antes nos ahumaremos que nos escalentaremos? Las cosas que tocan al pun-

to de la honra y al respeto de la vida, mucho antes se han de tantear que no se vengan á determinar... Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, que estudian los hombres como han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y que ninguno se ocupe en saber como ha de vivir! mayormente que el bien morir depende del bien vivir. Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad, deben estar siempre muy avisados en que no les noten de caprichosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen: porque el mayor defecto que en un hombre se puede hallar, es tenerle por mentiroso en lo que dice, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonzoso y corazon generoso ha de mirar lo que comienza y de lo que se encarga: y si fuera cosa justa y hacedera, debe morir y atrás no tornar; porque en los negocios muy dificultosos allí es adonde se hacen los hombres muy afamados. Si no fuera dificultoso y casi imposible Aquíles matar á Hector, Agesilao vencer á Biante, Alexandro á Dario, Cesar á Pompeyo, Augusto á M. Antonio, Sylla á Mitridates, Scipion á Annibal, M. Junio á Pyrro, y el buen Trajano á Decébalo; nunca aquellos tan ilustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados...

„ En el corazon del cortesano que es verdaderamente christiano y no mundano, muy gran competencia traen entre sí el favor del medrar y el fer-

vor de se salvar: porque en las cortes de los principes, á dó los hombres pueden valer, y aun á dó se suelen perder, lo que pasa en este caso es, que quando crece el favor, luego afloxa el fervor... Por manera, que la adversidad los torna christianos, y la prosperidad cortesanos... Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hacienda, y es tan alhagüeña la privanza; que vemos infinitos procurarla, y á muy poquitos menospreciarla. ¡O quán heroyco corazon tiene el que la corte dexa, y de la antigua conversacion se aparta, y á sí mismo olvida, y la privanza que tenia menosprecia!...

„ Perdone el lector que esto leyere al autor que lo dice y á la pluma que lo escribe, es á saber: que no hay hombre tan prudente en esta vida, que no tenga un resabio de locura; y si llaman á uno sabio y á otro loco, no porque no es él tambien loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no él. Si algunos hay que acierten en lo que hacen, no son otros sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenan sus corazones de vanos deseos: porque nuestro cuerpo esnos en la compañia mas que vecino, y en los apetitos mas que enemigo. Mas trabaxoso es de refrenar el corazon que no de gobernar el cuerpo; porque el cuerpo cánsase de pecar, más el corazon nunca de desear... ¡O quán dificultoso es de conocer el corazon del hombre! lo qual parece muy claro, porque muchas

veces nos hace entender que la hipocresía es devocion, la ambicion que es grandeza, la escaseza que es grangeria, la crueldad que es zelo, la desenvoltura que es eloqüencia, la estrañeza que es severidad, la locura que es gravedad, y la disolucion que es diligencia".

XXXV.

En el capítulo decimo nono cuenta el autor las virtudes que en la corte perdió, y en el siguiente se despide del mundo y de sus engaños con muy delicadas palabras.

„ Ya mi fortuna se fué, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerzas se acabaron, ya mi vida pereció, ya mi juventud feneció, ya mis emulos se cansaron, ya mis apetitos cesaron, y aun ya mis regalos se ausentaron. ¡O si todo se acabára, y quánto para mi mejor fuera! Más ay de mí! que no quedó otra cosa en mí sino el traydor del corazon, que nunca acaba de desear cosas vanas, y la maldita lengua, que nunca cesa de decir cosas livianas. No lo sé por ciencia sino por experiencia, que olvidar injurias, refrenar palabras, y atajar deseos, tres cosas son que con gran dificultad se despiden, y que tarde ó nunca del corazon se desarraygan ... Finalmente digo que se me han pasado todos mis años llenos de santos deseos, y vacíos de buenas obras. Conforme á lo

dicho, digo: que en tener santos propositos ningun santo me sobrepujó, y en ser muy pecador ningun pecador me igualó...

„ Quédate á Dios, mundo, pues no hay que fiar de tí, ni tiempo para gozar de tí: porque en tu casa, o mundo, lo pasado ya pasó, lo presente entre las manos se pasa, lo por venir aun no comienza, lo mas firme ello se cae, lo mas rico muy presto quiebra, y aun lo mas perpétuo luego fenece... Quédate á Dios, mundo, pues en tu palacio á nadie llaman por su nombre propio: porque al temerario llaman esforzado, al cobarde recogido, al importuno diligente, al descuidado pacífico, al pródigo magnífico, al escaso modesto, al hablador eloqüente, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto frio, al entremetido cortesano, al vindicativo honroso, al apocado sufrido, al malicioso simple, y al simple necio... Quédate á Dios, mundo, pues traes á todo el mundo engañado, es á saber: que á los ambiciosos prometes honras, á los inquietos mudanzas, á los malignos privanzas, á los floxos oficios, á los codiciosos tesoros, á los voraces regalos, á los carnales deleytes, á los enemigos venganzas, á los ladrones secreto, á los viejos reposo, á los mancebos tiempo, y aun á los privados seguro.., Quédate á Dios, mundo, pues andando empós de tí la infancia se nos pasa en olvido, la puericia en experiencias, la juventud en vicios, la virilidad en cuidados, la

la senectud en quexas, y aun el tiempo en vanas esperanzas... Quédate á Dios, mundo, pues que en tu casa á ninguno veo contento, porque si es pobre querria tener, si es rico querria valer, si es abatido querria subir, si es olvidado querria medrar, si es flaco querria poder, si es injuriado querríase vengar, si es privado querria permanecer, si es ambicioso querria mandar, y si es vicioso querríase holgar".

LUIS MEXIA.

De Luis Mexía, cuya patria, estudios, y época de su nacimiento y muerte se ignoran, solo consta ser conocido por el título de *Protonotario* con que se anuncia en su obra: bien que es de creer fuese de los Mexías de Sevilla, familia noble por la sangre y por las letras de los sugetos que de ella salieron en en el siglo XVI. De este escritor, que sin duda vivia á mediados del reynado de Carlos Primero, nos queda una obrita con el título de *Apólogo de la ociosidad y el trabaxo* baxo el nombre alegorico de *Labricio Portundo*: la qual fué publicada la primera vez en Alcalá de Henares en el año 1546, glosada y moralizada por Francisco Cervantes de Salazar, despues de la muerte del autor como es de creer. Es muy estraño é indefinible el silencio de Salazar, editor y glosador de esta obra, de no haber declarado en su publicacion cómo ni de donde vino á sus manos este manuscrito, ni referido circunstancia alguna acerca de la patria, caracter, y estudios del autor, de cuyas noticias no podia carecer entonces Salazar, quien le habria alcanzado en vida.

Mexía sin duda manifestó en esta obra su mucha doctrina y discrecion, aunque imitó muchos pensamientos de *la Vision deleytable del Bachiller*

la Torre, copiando hasta sus propias palabras algunas veces. El argumento de esta fabula moral fué debaxo de una sabrosa especie de poësia tratar filosoficamente con gran artificio, eloqüencia, y erudicion de los bienes que están encerrados en el trabaxo, y de los grandes males que se encubren en la ociosidad: de manera que deleytando enseña como se ha de trabaxar en esta vida empleandose siempre el hombre en cosas grandes. Para hacerlo con mayor gracia, finge que huvo en Grecia una señora llamada *Ocia*, con la qual trató casamiento un caballero español llamado *Labricio*; lo que no tuvo efecto por andar encontrado el trabaxo con la ociosidad. Labricio entonces recurrió á Minerva para tomar de su mano una digna esposa, y la Diosa dióle una de sus damas llamada *Diligencia* hermana del *Uso*: que son las dos cosas que deben ser compañeras inseparables del trabaxo.

El estilo de este apólogo es puro, claro, natural, noble y bastante correcto: y aunque en el diálogo se siente alguna frialdad y monotonia, brillan de quando en quando rasgos de una gran hermosura y energia; sin que en lo general se eche menos aquella precision y gravedad de lenguage propia de los escritos de la moral filosofica.

I.

Dice que del casamiento de la ociosidad con el trabaxo, esto es, del buen empleo del tiempo, nacerán las siete artes liberales: y cuenta las prendas del marido baxo el nombre de Labricio. Introduce una Sybila que habla y amonesta asi:

„ Si *Ocia* tomáre marido y le fuere obediente, será la mas felice hembra que vivirá en los mortales: parirá siete hijas, todas de un parto: ternan todas un nombre, serán señoras, y reynarán en todas las partidas del mundo. Los cuerpos de tierra fabricados, mortales y caducos, mediante la doctrina destas, serán en el palacio sagrado de Júpiter colocados. Y si el contrario hiciere, quedando de su marido esteril, parirá de adulterio, será desamparada de todos sus servidores, y despojada de toda su dignidad y estado...

„ Dicen que *Labricio* es hombre noble y de antiguo linage, y que sus antepasados fueron Saturno y Júpiter, los quales en algun tiempo fueron señores de todo el mundo. Trae este en sus armas el hercúleo tronco, quiero decir, que su cercana progénie desciende del linage de Hércules, el qual, como en su tiempo haya tenido muchos contrarios de los quales siempre ovo victoria; despues, como en el monte Oëtes se vistió aquella negra camisa,

a qual por engaño de mugeres dió fin á sus dias; los contrarios que fueron del vando de *Ocia*, dieron á este *Labricio*, como á legitimo heredero, tantas batallas, que le desposeyeron de su estado de tal manera, que por hombre bullicioso y desasosegado fué despojado de todas las ciudades de su mayorazgo...

„ Si vos *Ocia* fuérades lo que debeis con *Labricio*; y si, como dicen los viejos, os transformáredes en su pecho, y dexáredes de oir razones vanas y requiebros de ronceros galanes, vagamundos y lisongeros, que andan siempre á engañar simples, vanas, y ligeras doncellas; prométoos que no solamente limpiares la mácula si alguna en la falda de vuestra fama habeis cobrado; más que sereis la mas bienaventurada de todas las mugeres, sereis madre de felice generacion. Por la industria de vuestro marido, vuestra república será ennoblecida; augmentarse há vuestro estado; sereis señores de todo lo que hay hasta las columnas de Hércules; y gozareis despues de perpétua inmortalidad".

II.

Pone en boca del engaño, baxo el nombre de Señora *Fraude*, varios de sus consejos y reglas que dá á los que quieren seguir el ocio, la vanidad, y su provecho propio sin trabaxo ni virtud.

„ Si algun consejo tuvieron las mugeres lacedemónias, si Semíramis en Babylonia reynó, si algun atrevimiento huvo en las saguntinas; por mi industria lo hubieron, por mí parecer ganaron fama para vencer los enemigos... Y paraque con mas fidelidad, y como leales caballeros, podais servir esta jornada, los que han de seguir á la señora *Ocia*, es menester dexar aparte respeto, vergüenza, fama, gloria, caridad, y otros no sé que ficticios nombres de virtudes entonadas por ímpetu furioso de no sé que vanos y locos poëtas; de los quales sus canciones, y de sectosos filosofos, haciendo pompa de ayre, su dureza de doctrina á muchos ha traído de su grado á perpétuo tormento. Y porque no os engañeis, os quiero decir: que hay algunos que para dar á entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra dan el medio á quien saben que lo ha de pregonar; otros de cobardes y afeminados sufren injurias y vituperios, y pónenlo á cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor; otros por parecer abstinentes, padecen hambre y sed, y entonces se hartan quando comen de la carne de sus proximos. Pues si hablamos de caridad ¿qué término mas inutil se puede en nuestros tiempos decir? qué habeis de privaros de quanto teneis y de quien sois, por amor de quien nunca visteis ni habeis conocido. ¡O quánto mas salvo les sería á estos aquello esti-

mar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el beber, el vestir, los placeres, alegria y recreacion! Lo qual todo facilmente se alcanza mediante una linda astucia, un dolo enmascarado, una sabrosa adulacion.

„ Pero los que de vosotros quisiéredes particularmente ser informados en este caso de maravillosos secretos; preguntad en los templos, en las cortes, en las plazas, en las ferias, en los mercados, en los ayuntamientos y en los cabildos, en los tribunales y chancillerias. Preguntad á los sacerdotes ¿porqué son tan curiosos en sus oficios, á los religiosos tan cautos en sus devociones, á los cortesanos tan solicitos en tener y demandar varas y encomiendas? Preguntad á los mercaderes ¿porqué son tan limitados en sus razones, y tan intrincados en sus cédulas y contrataciones? Preguntad á los oficiales ¿porqué son tan mentirosos? Preguntad á los labradores ¿porqué son tan necios y maliciosos? De todos estos, si no se aprovechasen de mis artes y preceptos, ninguno se podria valer con el propio trabaxo y sudor, ninguno sabria aprovecharse. Yo soy la que de pobres hago ricos, de rusticos gentiles-hombres, de esclavos muchas veces caballeros y señores. Yo soy la que me lanzo en las entrañas de todos para quando algun hecho notable se ha de hacer en el mundo. Yo soy la primera que me lancé en el caballo troyano: yo la que me lancé en el pecho de

Ulises: yo la que revolvia la lengua de Sinón. Yo soy la que hago dar vuelta á la fortuna, y la hago parecer á quien quiero, rasa ó con cabello. Y no solamente la antigüedad de mi poder se estiende en solos los hombres; más aun en los brutos animales hago con mis artes que cada uno siga su provecho, aunque sea con daño de otro...

III.

HABLA de la excelencia y efecto de la virtud de la templanza, y de como es una moderacion de los apetitos de los hombres conforme dicta la razon.

„ Podríase este mote *ne quid nimis* de Apolo Delfico muy bien aplicar á la temperancia, cuyos preceptos y reglas son muy saludables á la república, mediante la qual el género de los mortales en general y en particular se conserva. Porque la temperancia, como su principal silla y morada tenga en el apetito concupiscible, aunque su especial poder se emplee en moderar y poner freno á las libídines y pasatiempos del hombre; no menos tiene poder general para refrenar todos sus demasiados y deshonestos apetitos. Y si la prudencia debe concurrir juntamente con cada una de las virtudes para poder producir efectos buenos y virtuosos; muy mayor necesidad tenemos de la temperancia para conservar nuestro vivir. ¿Quieres ver como ésta es el temple

de todas las otras virtudes? Dime: el oficio de la fortaleza ¿qué otra cosa es sino una moderacion entre audacia y temor? El oficio de la justica ¿qué otro es sino una templanza entre muchos para vivir los hombres en compañia? una moderacion entre pérdida y ganancia? El oficio de liberalidad ¿quál se puede llamar, sino un medio entre avaricia y prodigalidad?... Porque si queremos bien considerar no es otra cosa la temperancia en el hombre sino una moderacion de apetitos conforme á razon: y su principal oficio no es otro sino refrenar y restringir los deshonestos deseos y las demasiadas codicias. Y ansi hallarás que esta tiene las llaves de la modestia y castidad. Este hace huir las enfermedades del cuerpo, la torpeza del ánima, la luxuria del vientre, los ímpetus bulliciosos de la ciudad, la discordia de la casa....

IV.

PERSONIFICA á la hipocresía, y en su boca pone varios consejos que da á los que necesitan cubrir sus operaciones con su máscara, para tener consideracion y descanso.

„ La hipocresía, muger anciana, muy reverenda, de gran autoridad, honesta, callada, astuta, y bien sabida; vísto que todos vacilaban, se levantó, y hecha señal de que todos callasen, se subió en lugar

donde de todos pudiese ser vista, y en voz que de todos pudiese ser oida, dixo: si no fuera por lo mucho que á la señoria *Ocia* debo, y por el grande amor que á todos vosotros, señores y hermanos mios, tengo; ni me atreviera á romper el silencio que á mi religion tengo votado, ni menos me oviera puesto en fatiga de dar consejo á quien por ventura no lo habia menester... Lo qual si ansi hiciérades y guardárades; prometo en fé de mi profesion, que siempre sereis de mí ayudados, socorridos, y favorecidos... Mi nombre, señores, en lengua griega quiere decir *sobredorado*, es á saber, que mi consejo y industria vale mas que oro: porque, aunque me vedes ansi, considerad que uno es lo que muestro por el gesto, y otro lo que traygo en el pecho. En la guerra troyana mas provecho sintió la república griega del consejo de Ulises que de las fuerzas de Achîles... Pues para fundamento de todo lo que tengo de decir, habeis de considerar, que los que en la milicia de la señora *Ocia* habeis hecho profesion, no menos teneis necesidad de ánimo, discrecion, y astucia, que los que navegan por el mar.... La primera regla ó principio que habeis de tener, es que todas las obras y acciones vuestras exteriores sean enderezadas en vuestro corazon á ganancia y provecho de cada uno. Pero conviene que las sepais dorar por fuera con una humildad simulada, con fingida devocion, con honestidad vulpina.

„ Esta doctrina entendieron bien todos los que desearon tener oficios y magistrados en la república, porque dando á entender que trabaxaban por ella: como es verdad, se aprovechaban de los erarios, tesoros, y depositos habidos de sangre de pobres. Esta doctrina entendió muy bien aquel tan nombrado Hércules, y Jason con toda aquella flota de mancebos griegos que tomaron la empresa de ir á ganar el vellocino dorado: á los quales yo fuí aquella Medéa tanto alabada, tanto entonada, tanto por los poëtas puesta en la cumbre. Yo les mostré, yo les dí, yo fabriqué medicamentos para adormir los ojos que nunca supieron dormir. Yo les dí con mis artes industria paraque, só color de ganar fama, tornasen ricos á sus casas. Esto para qué pensais? sino para mejor poder curar este carisimo y delicado cuerpo que ha tiempo tenémos en poder, por el qual en este mundo sentimos, valemos y sabemos: de donde toda gracia, toda cortesia y crianza procede y mana; por el qual tanto la vida es tenida, deseada, y procurada. El segundo principio es que habeis de desterrar de vuestra compañia hombres duros, severos, graves, dificiles, y los que el vulgo llama sabios, los quales son enemigos de todo placer y descanso . . . El tercero y ultimo punto, si bien es considerado, basta para deshacer todos los pertrechos de la rabiosa *Necesidad*: y es que con todo silencio y destreza se procure de poner espias, enviando escuchas de

noche y de dia por todas las partidas del mundo, para saber como quiera lo público y lo secreto... Y paraque mas autoridad tengais, cada uno tome su máscara, tueque su gesto, tenga gravedad, severidad y aspereza en sus razones, teniendo siempre uno en el pecho y otro en la frente...

„ ¡O quien tuviera agora bastante anhélito para proseguir lo que al presente á la memoria me ocurre!... Mas agora el pulmon se me cansa, la voz se me va enflaqueciendo, el órgano tengo ya debil y ronco. Acrecientan mi fatiga el enojo que tengo de algunos de los que aqui están mormurando, mas que de los fieros que la desventurada *Necesidad* envió á decir con su trompeta al *Temor*. El remedio de todo es en brebes palabras, que cada uno tome de mí lo que mas á su propósito le fuere sabroso para salir de este trance...

„ Desta suerte la señora *Ocia* por consejo de la *Hipocresía*, andando por todo el mundo, dió de coces á la *Necesidad*, y desterró de su corte hambre y verdadera pobreza".

V.

Ponderra la excelencia del pudor y castidad en las mugeres, y el comedimiento de la lengua. Pónelo en boca del *Uso* personificado, que aconseja estas y otras virtudes á su hermana la *Diligencia* que iba á casarse con el trabaxo.

„ La pudicícia era lo tercero que le encomendaba: y desta con tanta afeccion hablaba, que alterado á grandes voces, los ojos puestos en el cielo, decia: „ ¡O castidad sancta! ¡o puridad sin manci- „ lla! ¡o limpieza inestimable! ¿Por dónde podria „ comenzar lengua humana á contar tus gracias, á „ explicar tus privilegios, á narrar tus victorias y „ triunfos, que á género tan flaco como son mu- „ geres quisiste dar"? Traíale á la memoria exemplos de muchas matronas, unas sagradas, y otras que naturalmente y sin lumbre divinal se esforzaron á subir en este carro...

„ La modestia y templanza en todas las cosas, y sobre todo en la lengua, le encomendaba diciendo.... que aun con toda la estrechura que la natura le puso, no bastó para quitar que la honra ó deshonra, muerte ó vida, no esté en manos de la lengua. ¡O miembro tan ancípite y dubdoso! (decia) ¿cómo haces las cosas tan á tu salvo, que á quien quieres das el bien, y á quien quieres das el mal? De unos eres la muerte, y de otros eres la vida: el principado tienes de todo: cuchillo eres que cortas de ambas partes. Guardas á quien quieres, y á placer sin contradiccion destruyes al otro. Si la lengua es mala, campana es incitadora de enojos: ella misma, si es buena, es conciliadora de gracia y de toda amistad. Si es mala, no hay furia infernal tan inven-

tadora de toda maldad: si es buena, no hay instrumento tan apaciguador de ruido ni administrador de toda tranquilidad. Si es mala, no hay veneno tan pestilencial, mayormente quando por ánimo dañado se gobierna. Si es buena, no hay yerba, aunque sea panace, que ansi sane todas las enfermedades, principalmente quando sobre ánima virtuosa está fundada. Fuente de toda discordia es si es mala: y ella misma si es buena, es fuente y madre de toda concordia. Destruicion de reynos y señorios es si es mala: y ella misma si es buena, edificadora y reparadora de todo el linage humano...

VII.

Refiere los personages que fueron llamados para asistir á las fiestas que se debian celebrar en las bodas de Labricio (el trabaxo) con la Diligencia.

„ Fueron llamados á su tiempo los que en las fiestas habian de asistir: y en los primeros vino el protoplasto Adám con aquella vestidura que fué echado del parayso terrenal, como á fiestas de primogenito suyo, mediante el qual fué prometido el mantenimiento á él y todos sus descendientes. Halláronse allí aquellos siete sabios de Grecia tan estimados, entre los quales venian Tháles y Biante, rogandose con la trípoda de oro. Solón fué mandado venir entre estos, pero no con aquel gesto que llevaba

quando se subió á pregonar sobre la piedra infame de Athenas. De los caballeros el principal fué Hércules, el qual fué llamado como pariente mayor; pero fuéle mandado que no viniese en el hábito que servia en el palacio de la reyna de Lydia. Fué llamado Agesilao, como caballero bien acostumbrado, fuerte y justiciero. No osó Mercurio llamar á Alcibíades, temiendo no le tratasen á él peor que una noche trató á sus estatuas en Athenas. Alexandro Magno vino á estas fiestas, el qual truxo para presentar al nuevo esposo un cofrecico, que era la mas preciada joya que en el tesoro de Dario halló. Pyrro ansimismo, Rey de Epíro, vino allí con intencion de firmar por medio de Labricio la paz que nunca pudo con los romanos por medio de Cinéas. Allí se hallaron Hamilcar con la faccion barchina, Hasdrubal, Annibal con otra flota de capitanes cartagineses, porque el Africano les envió seguro, y los absolvió del juramento que contra romanos tenian hecho. De los naturales muchos se hallaron allí, y por otros enviaron. Estaba Numa en los primeros vestido de rey, y como fundador de la religion latina. Estaba Valerio Publícola con la ley que contra los tyranos hizo. Estaba Bruto con el semblante que á Tarquino echó de Roma. Estaba Coriolano, no con el vulto con que le fué negado el consulado; más con aquella piedad con que salió á recebir á su madre y á su muger y á otras matronas romanas,

quando estaba enemigo de su patria. Hallóse allí Camílo con cinco Dictadores á cuestas, prometiendo templo á la Concordia, despues de tantas veces acusado, tantas veces desterrado, tantas veces revocado por el pueblo romano. Fabio Maxîmo, aunque tardío, por allí se halló con toda su familia. Hallóse allí ansimismo la familia de los Metélos. Enviaron á Canas por Paulo Emilio; á Venosa por M. Marcelo; á Egypto por Pompeyo; por Catón Uticense á Dyrrachîo; á los Parthos por Marco Craso. Julio Cesar se halló allí con aquel ánimo que pasó el Rubicon para hacerse señor de Roma. El espléndido Lucúlo, rogado por Ciceron, convidó á cenar al desposado en la sala de Apolo.

VIII.

PINTA con negros colores la corrupcion general de vicios que tiene infestadas todas las clases de la república.

„ Veo todas las criaturas ordinarisimamente vivir en aquellas leyes que naturales puso al tiempo de su creacion, y que derechamente cada uno en su especie corren á su fin para que fueron criados. Solo al hombre veo tan desconcertado, tan desvariado, y olvidado de sí, que me parece que no fué criado para bien ninguno. Porque veo lo primero, que los que son puestos para dar lumbre al mundo por vida

y exemplo, y para enseñar á los que desatinados van fuera de camino, estos son en nuestros tiempos los mas ignorantes, los mas torpes, y los que mas inhabiles para mundanos exercicios se hallan... Decidme, pues ¿dónde hay mas disoluciones que en los que de ellos son disolutos? dónde hay mas intemperancia? adónde la gula soltó mas la rienda? adónde los adulterios, crímenes incestuosos de virgenes vestales, ni corregidos ni reprehendidos? adónde la simonía? adónde el poco temor de las excomuniones, sino en estos? ¿Quién nos enseña quebrantar lo que mandan que hagamos, sino ellos? Adónde la hipocresía tiene casa cierta sino en ellos? adónde es la pérdida de devocion? adónde es el poco temor de Dios, sino en ellos? Qué género de personas funda mas vanidad en sus negócios que ellos? adónde se esfuerzan mas los temerarios favores? ¿Quién mas usa dar beneficios por maleficios que ellos?

„ Pues si destotro lado me revuelvo, veo el mundo lleno de engaño muy disimulado en los seglares. Veo la amistad fingida: veo la triste envidia muy arraigada: veo que ya no es tenido por sabio sino aquel que sabe arte lucrativa de pecunia. Veo que todos van bordados de lisonjas, todos llenos de miedos y temores, todos llenos de esperanzas vanas, y quimericas imaginaciones. Veo las maliciosas persecuciones entre estos. Veo los difavores excesivos, las burlas deshonestas, los desgaires fuera de medi-

da. Veo la avaricia muy encumbrada, la vanagloria y jactancia muy sumtuosa. Veo los ladrones muy honrados y acompañados. Veo las ignorancias en el poner de las leyes; y los hacedores dellas veo ser los primeros transgresores. Veo el robo y garci sobaco asentados ocupando el tribunal de la justicia. Veo que todo el derecho está en las armas. Veo que el que tiene puede, y el que puede manda. Veo mas, que las leyes son contra los flacos, como las telarañas contra las moscas. Veo ansimismo todos los estados revueltos, ninguno contento con lo que tiene. Lo que unos alaban, de otros es muy vituperado: lo que unos tienen por santidad, otros tienen por supersticion: lo que unos afirman por verdadero, otros tienen por falso: lo que unos tienen por lícito y honesto, otros tienen por deshonesto. Veo todo este género lleno de abominaciones, todo lleno de maldades, todo lleno de fé rompida y trayciones, todo lleno de amor de dinero".

IX.

Del deseo natural del hombre á gozar de la bienaventuranza, y por quan errados y distintos caminos la han buscado muchos, y no la han hallado.

„ Las cosas fueron criadas para el servicio del hombre, y el hombre para servir á Dios, porque este es ultimo fin y sumo bien: y ansi no hay ningu-

no, por ignorante que sea, que no conoce y tiene por su ultimo fin la bienaventuranza: y por esta razon todos naturalmente desean allegarse el bien y huir del mal. Mas ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, excepto aquella que tiene alguna especie de bondad ó aparente ó exîstente. Y por cobdicia de alcanzar esta bondad, diversos trabaxos reciben los hombres, unos por mar, y otros por tierra; unos pescando, y otros robando; unos en peligrosos oficios, y otros en viles exercicios... Pero esta felicidad muchos entendieron que habia de ser acá, y tal que el entendimiento humano la pudiese entender: y andandola á buscar desta manera, no todos entendieron que consistiese en sola una cosa. De donde nació el error: que unos le ponian en el deleyte de comer, como fueron los Epicúreos y los que su secta siguieron... Otros buscaban esta felicidad en carnalidades: y por estas se cometen adulterios, homicidios, y latrocinios: por estas los hombres se someten á malas ganancias y se tornan histriones. Y en fin si bien queremos considerar, toda su vida pasan en dar materia para que dellos se escriba una linda tragedia, en la qual se cuenten sus pocos placeres, sus contínuas pasiones, sus infinitos trabaxos, sus tristes y desesperadas muertes. Otros toman su felicidad en allegar dineros. Estos, usando ansi de lo que tienen como de lo que no tienen, précianse de sufrir necesidades, précianse sufrir injurias, précian-

se ser deshonrados y vituperados. Estos no tienen fé ni ley sino con el dinero: rompen juramentos, cometen crueldades y excesos infinitos. Otros se beben el seso por adquirir un poco de fama, ó de sabios ó de valientes: y por cobdicia desta gloria, muchos han sufrido crudelisimas muertes ofreciendose de grado á ellas... Otros piensan que no hay otra bienaventuranza sino ser de gran linage; y no miran quanta carga tienen acuestas si no hacen lo que son obligados á quien son y á la generosa estirpe de donde descienden... Todas estas diversidades, porque los hombres las conocen las aman, y porque les parece que en ellas ó en alguna dellas hay apariencia de bien.

„Pero los que mas han especulado en esto, hallaron que la felicidad humana que estotros andaban á buscar, no es otra cosa sino un estrecho camino de bien obrar en esta vida, para poder merecer alcanzar en fin de la jornada la verdadera felicidad, que es la eterna fruicion de los Dioses inmortales, la qual muchos varones heroycos y virtuosos merecieron alcanzar: cuyas vidas y hechos notables hoy dia son muy estimados: cuyas imagenes merecieron ser puestas en los templos, no paraque fuesen adoradas como Dioses, como el vulgo de los ignorantes hacía; más paraque fuesen dechado de costumbres: cuyas excelentes hazañas merecieron renombre de inmortalidad...

X.

HABLA de la fortaleza, y á quien y en que circunstancias se puede atribuir al hombre el don de esta excelente virtud.

„ Veo algunos de mi compañia, que delante de quien son conocidos presumen de esforzados y animosos, por ser tenidos y estimados ó de sus naturales ó señores, y por no ser abatidos y vituperados como pusilánimos. Otros veo que son forzados á pelear, como los que estan en el mar ó en algun lugar estrecho, donde no pueden salir sin batalla. Otros con confianza que tienen de haberse hallado en muchas guerras, esperan batalla, mas por vergüenza que por voluntad. Otros pelean con enojo, y la ira les administra fuerzas y el furor armas. Otros, queriendo experimentar sus fuerzas, acometen á un leon ó á un toro; y unas veces les sale bien, y otras por el contrario. A ninguno de estos sabría yo dar razon qual sea este esfuerzo que tenga nombre de virtud.

„ Respondo que los primeros no se pueden llamar fuertes, porque el fuerte en toda accion y operacion, en público y en secreto, delante de quien le conoce y no le conoce, ha de ser fuerte. De esta manera poco aprovecharía mostrar fortaleza por vergüenza de las damas quando alguno se halla delante

de ellas; y despues quando no está delante de quien pueda recebir afrenta, usan de cobardía. Ni tampoco se pueden llamar fuertes los segundos, porque la virtud ha de ser libre, y con amor; y no por temor ninguno ni por fuerza. Los otros me parece que deben ser los caballeros estipendiarios: estos bien sé yo que desean mas diez años de guerra, que un dia de batalla; porque creo que entonces no se querrian hallar ninguno dellos. Pues ¿esotros que corren á la furia? Nunca la ira hizo cosa buena; porque ciegos de su enojo, son como las estopas, que presto se pasa su furor. Esotros me parecen bestiales mas que animosos ni esforzados; porque no menos es vicio ser audace en todo, que en todo ser temeroso. Y ansi la verdadera fortaleza no es otra cosa sino un recto medio entre temor y audacia por algun buen fin: y de esta manera varon fuerte se puede llamar el que sabe temer, esperar, sufrir, y osar las cosas que convienen, como y quando y por quien se deben. Y por esta razon la mayor fortaleza que en el hombre se puede hallar, y de que mas merezca ser alabado, es vencer á sí mismo, sujetando sus propias pasiones...

„ Bien sabeis, dixo un Emperador, que la fortuna de la guerra está en la virtud de la gente: y ansi vencer las estrangeras naciones, virtud es de soldados y caballeros; pero vencer los vicios es virtud de costumbres... Pero si es género de fortaleza

mostrarse varon en la tolerancia de las adversidades, no menos es virtud saber poner freno á la alteracion en tiempo de la prosperidad: por que la buena fortuna mas facilmente vence al hombre que la mala: y ansi la magnificencia no está en saber allegar riquezas, más en saber no tenerlas en mas de lo que valen ni de lo que ellas son.... Ansi que la virtud de la fortaleza no está en amar riquezas ni tesoros, más en menospreciarlas; ansimismo el magnanimo debe menospreciar y tener en poco los transitorios favores y las fingidas y no durables honras: y no se debe poner á todo peligro, más á aquel que es justo y honesto. Y quando se pone en algun trance, debe escoger el hombre virtuoso antes morir muerte honesta que vivir vida vituperable. Si muere, la honra y fama le siguen y acompañan, como la sombra al cuerpo. Si vive, está contento, porque no emprende de hacer sino aquello que la prudencia demanda á su esforzado ánimo, sin la qual ninguna virtud tiene fuerza ni vigor... No entiendo disputar aqui lo que ganó Socrates ó perdió en no resistir á muerte tan acerba y cruel: porque queriendo al presente sustentar su partido, sería por ventura deshonrar una tan prudente república como era la de Athenas en aquel tiempo...

BACHILLER PEDRO DE RUA.

Se ignoran puntualmente el año y lugar del nacimiento de este escritor, á quien solo conocemos con el título de *Bachiller Rua*, y con el destino de profesor de letras humanas en la ciudad de Sória: cuyo magisterio regentaba por los años de 1545, quando escribió al célebre Obispo de Mondoñedo Fr. Don Antonio de Guevara las doctas y críticas cartas, en que le reprehende de sus yerros y groseras imposturas en los hechos historicos. En el estilo de estas cartas reynan bastante elegancia y correccion, tan ajustadas á las reglas del arte del bien decir, que las tengo yo por la composicion mas verdaderamente rhetorica que nos ha quedado de aquel tiempo: porque se traslucen en ellas cierto artificio y conocimiento magistral de un docto y exercitado profesor. Las muestras que aqui ofrezco, sacadas de la edicion de Madrid de 1736, espero no me desmentirán en este juicio que acabo de formar.

I.

En la primera carta que escribe á Guevara, su fecha en Sória en 1540, le recuerda que se trataban y visitaban en Avila quando el autor era catedratico de humanidades, y el otro era Guardian de San Francisco.

„ Que de causas contrarias se sigan contrarios efectos no se maravillará V.S. pues es tan singular filosofo quanto insigne teologo, y meritisimo perlado. Que me acuerde yo de V.S. que le ame y le desee servir en tanto tiempo quanto ha que no le he visto; su egregia facúndia, su notable doctrina, su loable vida, su dulce conversacion lo merece. Que no se acuerde V. S. de mí, aunque diga que soy el Bachiller Rua; la baxeza de mi profesion, los pocos quilates de mi doctrina, los ningunos servicios que en Avila de mí recibió, lo han causado. Allégase á esto, que como en V.S. los árduos negocios, que despues que de allí salió ha tratado, junto con las promociones á que sus meritos le han subido, son suficiente causa de olvidar aun á los intimos amigos, quanto mas á los vulgares servidores como yo; ansi en mí las causas contrarias han causado mayor memoria, que son el temor de la fortuna que en mí siempre es uno: que si catedratico era al tiempo que he dicho en Avila, ansi lo he sido y soy agora en

Sória. Y si entonces amaba á V. S. por noble persona, por reverendo religioso, por insigne predicador, y por docto teologo; despues acá, como ha crecido en V. S. la doctrina, señalandose la virtud y promoviendose con claros meritos el estado, ansi ha crecido en mí la voluntad y deseo de su servicio. Y si la semejanza de los estudios provoca á amar, y la disimilitud á lo contrario; hase señalado despues acá tan aventajadamente en artificio de eloqüencia, en conocimiento de historias, en vária leccion de humanidad que es lo que yo profeso; que aunque de antes no estubiera prendado, solo lo que de los libros despues acá por V. S. publicados he gustado, fuera bastante causa para me prendar de nuevo: ansi que, aunque en mí no haya causas justas porque se acuerde de tan baxo servidor; pero haylas muchas y muy justas en V. S. porque yo deba amarle, reverenciarle, y desear servirle. Estas me mueven á que al presente escriba atrevidamente lo que me dicta la antigua clientéla y debido acatamiento á su persona, meritos y vida...

II.

En la segunda carta al mismo, se quexa de la falta de contextacion á la antecedente despues de dos meses del recibo de ella.

„ Si no conociera por antigua conversacion quan-

to en V. S. resplandece la virtud de verdadera humildad, y no supiera por relacion de quien despues de Obispo os ha tratado, quán poco ha mudado la fortuna en V. S. su generosa condicion, su humana conversacion y paternal afabilidad; pensára que la indignidad y baxeza de mi oficio era causa de su silencio; pero como vuestra bondad sea oro natural y no cobre sobredorado, no ha desdicho esmaltandola con las dignidades que os han sobrepuesto. Las cosas fingidas presto vuelven á su natural; más las verdaderas que de cepa nacen, con el tiempo crecen y mejoran. No es de tales estimar al hombre por el vestido ni por el estado: que como vestido nos cerca y nos da ó quita el lustre en los ojos de los vulgares; responder al mayor es necesidad, al igual es voluntad, al menor es virtud. Si como dice V. S. no se desdeñó el Grande Alexandro escribir á Pulion su albeytar, ni Julio Cesar á Rufo su hortelano; ni Augusto á Panfilo su herrador, ni Tiberio á Scauro su molinero, ni Tulio á Mirto su sastre, ni Séneca á Xifo su rentero; de creer es de la singular humanidad de V. S. que si hasta aqui no me ha rescripto, no ha sido porque se desdeña rescribir á su Rua por ser gramatico, sino por justas y árduas ocupaciones que no le han dado lugar á responderme.

„ Quando yo determiné escribir á V. S. no fué como gramatico que reprehende en público; más

como antiguo cliente y fiel siervo que avisa de lo que él siente ó oye á otros culpar en las obras de su patrono. El que reprehende como gramatico, en público reprehende, á todos lo comunica, á diversas partes esparce sus notas. Yo luego que oí y ví lo que de V. S. y de sus obras se decia; por carta secreta le avisé, de persona religiosa la confié, sellada la dí. En fin huí de toda ocasion de sospecha, ansi de ínvido detractor como de amigo lisongero: por que ni reprehendí con jactancia, ni loé con disimulacion. Si á otro escribiera, á quien no tubiera tanto respeto, ó menos zelo de servir; no digo que reprehendiera con rigor, porque no es de mi condicion publicar errores algunos, más temiera oir lo que dice Horacio: *lædere gaudes* &c. Mas como me haya movido á escrebir el amor y zelo que tengo á su servicio; no temí ser notado ni de atrevido ni de curioso: mayormente considerando, que pues V. S. no escribe por ambicion, ni codicia de ser pregonado por docto, sino con zelo de aprovechar en comun, no querrá engañar ni ser engañado; más con paternal caridad, como dice S. Pablo, quando no es ambiciosa y no busca su loor, terná por bien ser avisado de lo que en sus obras requiere enmienda...

„ De vulgares y muy ciegos escriptores es querer ser sacrosantos é intangibles: al contrario, el prudente escriptor, quando es avisado, oye con voluntàd; y quando es reprehendido, considera que le

aprovechó, y si sin razon, que le quiso aprovechar el que le avisó ó reprehendió. De mí puede creer V. S. que no escribí la carta pasada ni esta presente porque soy, ó sembrador de mi fama ó envidioso de la agena: que si lo fuese, con la ambicion ya habria publicado muchas obras que en romance y en latin tengo compuestas, y con la envidia ya habria notado errores de algunos, que en nuestros tiempos temerariamente han escrito. Mas porque me pesa que de cosas de V. S. hablen mal nuestros naturales, y por ella juzguen peor de los ingenios y doctrina de nuestra nacion los estrangeros; ansi zelando la honra de V. S. y del reyno, no me contento haberle escripto una carta de aviso; más determiné escribirle otra, en que señalo algunos descuidos que en sus obras notan los estudiosos de esta tierra. Léalo V. S. y conocerá claro que mi trabaxo procede de buena voluntad, y no de atrevimiento temerario...

III.

En la tercera carta á la respuesta seca y fria, que dió Guevara á las dos antecedentes mostrando poco gusto de ser avisado, responde Rua en este modo irónico:

„ Replicar mas á la carta de V. S. en que responde á las dos mias, parecerá á los que lo su-

pieren descomedimiento grande: porque, si mi intencion fué sana y con zelo de avisarle, bastarme debia que V. S. aceptó mi servicio, agradeció mi voluntad con tan humanas palabras, que muestran bien la fuente de donde salieron, digo, del prudente pecho, la generosa condicion, y la religiosa conciencia, amiga mas de verdad que de ambicion. Porque ¿qué palabras se pudieran decir, ó de mayor peso ó de mayor llaneza, ó de mayor candor y sencillez que estas? „ Recibí otra carta „ vuestra, y tengoos en merced aquella y esta, que „ suplen lo poco que yo sé y lo mucho en que yer„ro. Son muy pocas las cosas que habeis notado en „ mis obrillas; y serán sus avisos para remirar lo „ hecho y enmendar lo venidero". Y si me moví á escribir con ánimo de calumniar (lo que niego por las humanas Musas que profeso) ¿á qué malicia no venceria tanta bondad? ¿á qué envidia no dominaria tan afable mansedumbre? Cruel es el cirujano, que viendo que sana la herida con medicinas lenitivas, la abre de nuevo, y aplica cáusticos y corrosivos; cruel y capital enemigo es el que no alza la lanza al que se rinde. No huvo nombre mas odioso en Athenas que el de Alitorios y Sicofantes, que eran los curiosos de saber y calumniar los hechos y vidas agenas: ni hay exercicio en que menos honra se gane, que en obra agena querer mostrar ingenio ó doctrina".

„He dicho esto, porque leyendo V. S. esta tercera mia, no piense que mi perseverancia procede ó de no conocer los meritos de su persona ó de malicia, ó de vana presuncion por ostentar ingenio ó leccion en obra agena; más de mucha y cierta voluntad á le servir; la qual no me parecia que cumplia su oficio, si contento con lo hecho, pasáse en disimulacion una cosa de su carta. Porque si como V. S. lo usa en su obra y lo defiende en su carta, lo disimulase yo ó aprobase en la mia; ni mi aviso remediaria lo pasado, ni atajaria lo venidero. No es buen cirujano el que se contenta con cerrar la herida viendo que la dexa sobre sanada: no ama con verdad el que tibiamente avisa ó reprehende: no está seguro de la prudencia del señor el que teme de perder su gracia por decirle la verdad libremente; pero el que conoce vuestro buen natural, vuestro generoso ánimo, vuestra humana condicion, vuestro juicio tan señor de sí, no dirá con Filoxeno *non re-peto*; no con Favorino *non licet scribere ni eum qui potest proscribere*.

Los Sufenos, los Dévios, los Bários perdonan sus vicios y favorecen sus errores; solo el sabio conoce el beneficio, agradece el aviso y sufre la reprehension: el que ama decir verdad, huelga oirla. Es V. S. en sangre Guevara, es en oficio cronista, es en profesion teologo, es en dignidad y meritos Obispo: de todos estos renombres, es amar verdad, escribir

verdad, predicar verdad, vivir en la verdad, y morir por ella. Asi holgará oir verdad y ser avisado de ella; mayormente por carta secreta, que sirve y no ofende... porque toda mi carta ha de ser sobre verdad, y con persona que tantas obligaciones tiene á amar y escrebir verdad: y la plática de la verdad, como dice Eurípides, ha de ser sencilla, y no tiene necesidad de astutos y cautelosos rodeos de razones; porque ella por sí sola consuena, se asienta, y persuade. A V. S. suplíco lea esta mi carta con zelo de oir verdad, depuesta toda pasion y philáucia: porque ansi leida, espero que aprobará mi intencion, aceptará mi servicio, y agradecerá mi trabaxo: pues á esto ni me mueve pasion de envidia, ni amor de loor, ni respeto de interese, sino zelo de servir á la verdad, y á V.S. cuya vida conserve y estado acresciente Nuestro Señor en su servicio...

VI.

Reconviene en la tercera carta Rua á Guevara su estraño sentir y proposicion de que en historias profanas no hay ninguna verdad.

„ Palabras son estas que mas parecen de Archêsilas ó de Pyrron, filosofos scépticos, ephéticos, y aporéticos que de V. S.... Solo hablaré de la fé que la historia ha de tener, y de la necesidad que el escriptor tiene de escrebir verdad ó verisímile; por-

que perdída esta, pierde toda su autoridad y credito, finalmente todo su ser. Y quanto á esto ya sabe V. S. que toda narracion, ó es doctrinal, ó fabulosa, ó historial. La doctrinal requiere verdad; la fabulosa ninguna verdad pretende ni verisimilitud; sino solo só el velo de la fabula dar algun consejo á los lectores... Ovo tambien filosofos que, só el velo de fabulas, encubrieron secretos naturales, ó las opiniones de sus sectas; lo qual hicieron, ó por encubrir al vulgo, como debaxo de letras geroglíficas, los misterios de su secta, ó por despertar á los ingenios con las poëticas ficciones á inquirir la verdad... Ovo tambien otro género de escriptores, que aunque publicaron sus obras con título de historia; pero puedense llamar fabulosas narraciones mas que historias, y ellos fabuladores ó poëtas, no historiadores; porque entienden en complacer á los oídos con graciosas maneras de decir, y con nuevos ó inopinados casos mas que con verdaderos hechos... Estos ni piden credito de lo que dicen ni lo merecen: contentandose solo con mostrarse decidores é inventivos, llevan un estruendo en su decir, qual Górgias y Píppias, y Prothágoras, y Trasímaco, y Theodoro, á los quales Socrates llama *Logodédalos*.

„ Estos llevan las palabras medidas por palabras: ponen muy amenudo iguales que respondan á iguales, contrarios á contrarios, semejantes á semejantes. Todo su artificio y materia es matizar las

palabras, afectar las sentencias, para recrear y mover á los lectores, y no para enseñar la verdad, con un estilo mas apto para pompa que para pelea. Ponen toda su eficacia en el corriente y ruido de la oracion; pero como rio de avenida, todo es estruendo de palabras, ó mas de verdad, como rios pequeños, que como llevan poca agua, van dando de piedra en piedra, y al que los ha de pasar en noche oscura, y no los tiene antes conocidos, pónenle miedo pensando que van muy hondos. Pero la historia, que como dice Tulio, es testigo de los tiempos, es luz de la verdad, es vida de la memoria, es maestra de la vida, es remuneradora de la antigüedad, y finalmente es un tesoro de todo lo pasado, en fé y verdad estriba.

„ La difinicion que dan los rhetoricos del orador, que es hombre hueno y sabio en bien hablar, con mas verdad se dirá del historiador, porque ha de tener estas dos cosas: la una que sea bueno, y la otra sabio en bien hablar, y escrebir lo que tomare á su cargo. Y lo que es primero en la difinicion, es tambien lo primero y principal que se requiere en la historia, que sea hombre bueno, que ame la verdad, y la diga libremente sin amor, temor, ódio, avaricia, ambicion, misericordia, ó vergüenza. En fin ha de ser huesped, sin patria, sin rey, sin ley ninguna; diligente en saber exâminar la verdad, semejante á un espejo claro, que quales formas y ob-

jetos recibe, tales los representa. Ninguna mentira ni rastro de ella ha de permitir la historia; pues su oficio es evidentemente mostrar verdad, adornar los hechos y dichos, no inventandolos mas debuxandolos ó cincelandolos con la buena y distinta narracion y disposicion, sin curiosa composicion de palabras sospechosas de pasion alguna.

„ Y en esto difiere el orador del historiador: que el orador mas procura decir lo verisímile y creible que lo verdadero; pero el historiador sola la verdad desnuda pretende escrebir, sencilla, sin afeytes, ni sospecha de ellos. Y si en alguna manera la viste de algunos atavios de figuras de bien decir; huye de toda sospecha de falsedad, porque, como dice Polybio, dos cosas han de ser muy agenas del historiador: la una es escrebir falsedad; y la otra decir cosas que sean entre sí contrarias y pugnantes. El historiador, que de estas cosas no huye en su historia, es como el que saca los dos ojos al animal de quien se quiere servir, que le hace inútile para se aprovechar dél: pues el fin de la historia es solo el provecho que de sola la verdad se coge...

„ No niego yo que en las historias profanas de las naciones antiguas haya alguna diversidad y disonancia: pero no por eso puede ni se debe decir que no hay verdad ni certinidad alguna en historias, ni que nada va en que se diga de una manera ó de otra, ni que se puede afirmar ni negar cosa en algu-

na de ellas: porque esta sería opinion la mas errada y perjudicial á la vida de quantas se pueden imaginar. Porque, como para la contratacion de los que viven, es necesario que haya verdad, credito, y fidelidad entre los que conversan y contratan; ansi es necesario que en esta contratacion de los siglos pasados con los presentes, y de los presentes con los que vernán, que por escripturas y voces mudas se contratan, haya habido en los pasados verdad, y en los presentes haya creencia, y ansi entre los presentes y venideros... Quitad la verdad, fé, y creencia entre los pueblos, y quitareis la contratacion y comun vivienda. Quitad la autoridad á las escripturas; y quitareis la luz del mundo, y la memoria de la vida de todo lo pasado.

„ Provechoso es y muy delectable á los mortales el conocimiento de todas las buenas artes y ciencias; pero el de la historia no solo es provechoso y delectable, mas aun muy necesario. Mucho debemos á los escriptores de qualquiera arte, porque no solo vivieron para sí, más aun para los que despues de ellos fueron y serán; pero mucho mas debemos á los historiadores, porque por ellos sabemos los hechos, dichos, y leyes, y fueros, y buenas costumbres de los pasados, y por ellos sabrán los venideros los nuestros. Por ellos en breve vida vivimos largos años, pues por ellos vivimos los años de los antiguos en que no eramos. Y sin ellos ¿qué seríamos

sino siempre niños? como decia á Solón un Egypciano: ¡o Solón, Solón! los griegos siempre sois niños, porque ayer nacisteis, pues ayer comenzasteis á tener letras, y no teneis historias de los tiempos pasados: por los quales tanto antigüaríades vuestro nacimiento, quanto anticipásedes la noticia de las cosas pasadas. Conocer las cosas de la memoria vieja, tener la orden de la antigüedad, alcanzar noticia de todos los exemplos, dichos, y hechos ilustres que han pasado, es la cosa que entre los mortales es mas provechosa, loable, y necesaria. Cobran los viejos autoridad y acatamiento, porque han visto, oido, y experimentado muchas cosas en la edad que han vivido. Pues quanto mayor autoridad nos dan los historiadores, tanto mayor noticia y experiencia tenemos: pues por ellos vivimos los siglos pasados no menos que los nuestros; y por ellos gobernamos los años nuestros y de nuestros vecinos, acordandonos de los exemplos ilustres que en promptu tenemos, y de los errores agenos en que escarmentamos. Todos estos provechos nos trae la historia, de la qual, si se pierde la reputacion de la verdad, pierde la vida, pierde el ser...

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

Constа que este erudíto escritor nació en la ciudad de Toledo por los años 1521, donde estudió las humanidades baxo del magisterio del docto Alexos Venegas, como este mismo lo confiesa en su prólogo al *Apólogo de la ociosidad y el trabaxo de Luis Mexía*, en que hace alarde de haber tenido tan excelente discípulo. De muy joven pasó con el licenciado Giron á Flandes, quando necesitaba de mas reposo para sus literarias tareas; pero su buena diligencia sacó tal vez de esta interrupcion mayor aprovechamiento: porque todo lo que perdia de quietud para el estúdio, lo ganaba de ciencia con el trato vivo de muchos varones doctos que allí conoció. De vuelta de su viage entró en el servicio del Cardenal Arzobispo de Sevilla Don Garcia de Loaysa, que fué su patrono; pero faltóle en el mejor tiempo, pues falleció en 1546, quando contaba Cervantes solos 25 años de edad. Con esta pérdida, y la poca ayuda que encontró entre los poderosos, que debian favorecer sus buenos trabaxos, no logró la nacion ver el fruto de muchas insignes obras que tenia dispuestas para la pública luz. Quanto se podia esperar de este raro talento en su sazonada madurez, lo demuestra su preciosa coleccion de obras

propias y agenas, que publicó en 1546 en tan juvenil edad, en las quales no solo manifiesta sus conocimientos morales y naturales en la filosofia, y su florida erudicion, sino la destreza con que maneja su idioma pátrio; causando mas admiracion la claridad y valentia de su estilo en un tiempo en que todos los erudítos y sabios se desdeñaban de servirse en sus escritos de la lengua castellana.

Las muestras originales del mejor estilo de Cervantes se ven en el *Diálogo de la dignidad del hombre del maestro Olíva*, que él continuó baxo la misma forma y plan desde el punto en que se trata de la fama y de sus provechos hasta el fin de esta exquisita obra, que parece que Olíva no hizo mas que empezarla, para dexarle á Cervantes la gloria de concluirla, el qual le añadió en su continuacion triple materia de la que encontró trabaxada de su predecesor. Del artificio y sentido moral de este diálogo ya hemos hablado en el artículo de Fernan Perez de Olíva. Algunos modernos han querido encarecer esta obra, diciendo unos que era de oro; otros que no era de oro, pero sí mas preciosa que el mismo oro. Yo, por lo que en mí siento, digo que en ella encuentro oro, plata, y tambien cobre: y que no ha sido pequeño trabaxo el mio, no siendo ensayador de monedas ni minero de profesion, el apartado de estos metales, para dar á mis lectores los pedazos del mas noble y puro de ellos en las mu-

estras que aqui presento entresacadas de varios lugares.

Quiero aun añadir, que esta produccion, considerada generalmente en todas sus partes, por su forma, doctrina, y lenguage, pudo muy bien ser recibida como un nuevo tesoro en su tiempo, quando se derramó por toda Europa, como dos siglos antes la *peste nègra*, esta manía de imitar los antiguos dialogos y fabulas morales de griegos y orientales. Pero en este siglo, en que hay mas lima y severidad en el bien decir, mas luces en los conocimientos naturales, y mas principios que sentencias en la doctrina moral; sería medicina muy indigesta y empalagosa al hombre mas hambriento y ansioso de oir consejos de boca de interlocutores fantasticos, la receta de este diálogo. Asi que nadie juzgue por los retazos escogidos que aqui se trasladan, del valor de lo restante de la obra, particularmente en orden á la elegancia y gracia de la elocucion.

I.

En la epistola dedicatoria que escribe al famoso Hernan Cortés, Marqués del Valle, dirigiendole el Diálogo de la dignidad del hombre, escrito por el maestro Olíva y continuado por él, le dice entre otras cosas:

„ La república, contenta y alegre con tan buena obra, tendrá mas que agradecerme en haberla dirigido á V. S: que cierto es justo que la que con sus hazañas está en todo el mundo tan aprovechada, vea en los trabaxos del hombre, como por exemplo, quan animosamente V. S. los ha pasado; y en sus maravillas asi mesmo se deleyte, considerando que en ningun otro caben mejor que en V. S... Alexandre con los macedonios siendo Rey, y Julio Cesar con los romanos siendo Emperador, conquistaron las provincias que leemos: V. S. acompañado de sola su virtud, sin otro arrimo, vino á igualarse con ellos; y no sé si diria mas bien á ser mejor. Por donde está claro qual debia ser su virtud esclarecida y maravillosa, pues bastó con sola su persona viniese á ser señor de tantos caciques y señores. Han sido causa los esclarecidos hechos que por nuestros ojos hemos visto, que creamos los que de otros teniamos por fabulosas por ser grandes, pues estos parecen increibles: donde, demás del maravilloso esfuerzo con que V. S. desembarcó para la entrada, quemando luego los navios en testimonio de su mucho valor, para quitar toda ocasion de arrepentimiento ó esperanza de volver; se huvo de tal manera con los indios, que los sobervios, temiendo su nombre, se subjetaban; y los buenos, amandole, se le daban con entera voluntad: aunque antes que á estos

terminos viniesen, entendieron en largo tiempo, que merecia V. S. ser amado y temido...

„ Trataba asimismo V. S. á los suyos con tanta humanidad, que el que en su servicio perdia la vida, creia que se salvaba. Conocian esto tan bien los vencidos, que ninguno, despues de haberse dado, se rebeló: asi que se verifica en V. S. lo que Ciceron dice de Pompeyo: que no se podia juzgar facilmente si los enemígos peleando temian mas su esfuerzo, ó vencidos amaban mas su mansedumbre. Encendia á los unos y á los otros tanto la suma liberalidad de V. S. que ninguno sintió falta, que luego no fuese remediado. Nunca la avaricia le puso en peligro, porque todo lo daba V. S., y queria mas subjetar personas que poseer dineros. Ningun trabaxo tomó con fin de tener descanso: ninguna cosa hizo que no fuese en gloria de V. S. y de su nacion. Tuvo finalmente todas las partes, que divididas en otros capitanes los hicieron ilustres: animosidad en el acometer, juicio en el proveer, humanidad y clemencia en el vencer, liberalidad en el remunerar, dicha en todo lo que intentaba, favor de Dios quando mas descuidado estaba... Quedaré contento con decir, que no solamente no ha V. S. degenerado de la esclarecida virtud de sus antepasados; más antes con mucho augmento los ha esclarecido tanto, que como ellos fueron principio de mucha nobleza, ansi lo ha sido V. S. de su gloria,

pues dexaron de sí quien tan bien la aumentase...

II.

TRATA de la fama y de los provechos que suele esta traer á los hombres para grandes y árduas empresas.

„ La fama es de tanto precio entre los mortales, que con razon no se puede aborrecer; pues es medio seguro para emprender grandes hechos de virtud... Y asi por esto conocèremos ser la fama cierto género de virtud; pues nadie la procura, que no sea bueno, y de cosa buena. Por esta son conocidos y estimados los virtuosos: por esta se incitan á la virtud los presentes: por esta holgamos de leer los hechos de los antepasados, y con su memoria procuramos hacernos á ellos semejantes: por esta finalmente con alegre ánimo se pasan los trabaxos y deprenden las ciencias...

„ En bestia se transforma el que menosprecia la fama, pues ningun varon ha habido, ansi santo como profano, que della no se le haya dado mucho; y tanto, que la tenga por la principal pieza de su arnés: que cierto de su naturaleza convida á todos los hombres á ser esclarecidos por la virtud. De aqui viene, que á los tales, por la gran fama que dexaron, llamamos *afamados*; y por el contrario, *disfamados* á los que, no habiendo hecho cosa digna

de memoria, se ocupan en los vicios, donde como puercos encenagados viven sin cuidado della... Lo qual no es de agora, pues vemos que la reyna Sabá anduvo tantas leguas por la fama del saber y riquezas de Salomón; y que era tanta la fama de Tito Livio, que á los que la grandeza de Roma no habia podido traer á sí, la fama de un solo hombre llevó á ella...

„ Finalmente por la fama vienen á ser los hombres inmortales: esta sigue á los que no la quieren, y huye de los que la procuran: esta á los vivos honra, y á los muertos hace claros y aun divinos. Ninguno jamás fué de virtud guarnecido, que luego no fuese afamado. Esta á los que muy solos están acompaña, á los no conocidos publica; y tiene tantas fuerzas, que aun á la muerte, que todas las otras cosas mata, ella sola vence. Pues aunque al magno Alexandre y al invencible Cesar quitó las vidas; no les pudo matar la fama, que agora tienen mas viva que entonces. Esta echa de sí rayos gloriosos, que son las hazañas que de sí produce: las quales se publican por los oradores, se cuentan por los poëtas, se ilustran por los hitoriadores...

III.

TRATA del hombre echado del parayso terrenal por el pecado, y de las miserias que á los hombres vinieron despues de esta desgracia.

„ De ahí adelante los hombres por justicia descendieron á vida mortal subjeta á mil miserias, y trocaron los deleytes del parayso por la morada de la tierra condenada por divina maldicion. De ahí adelante los descendientes de Adám fueron derramados por la tierra, más á manera de fieras que de criaturas racionales. Ni curaron de poblar ciudades para su morada, ni de buenas costumbres para su honestidad; ni de leyes para conservacion de justicia. Pues de artes, de ciencias, ni aun el nombre se oía entre ellos; más como salvages solitarios discurrian por los desiertos. Y si por la clemencia divina brotaba en sus corazones alguna raiz de la natural inclinacion á virtud, dexabanla sin labor y cubierta de espinas de los vicios, en que eran exercitados: y creciendo sus maldades abominables, unos á otros se destruian y mataban, y comian sus carnes vivas . . .

„ Despues de haber sido el primer hombre privado del sumo bien que poseia, luego como se trocó el estado de gracia por el de malicia, la vida por la muerte, la gloria por la pena, el sosiego por el trabaxo, el bien por el mal; sobraron las obras de

malicia, como por el general diluvio pareció... ¡O mísero linage humano! y quién sin lagrimas podrá contar tus miserias y decir tus grandes trabaxos: que solo un hombre con sus hijos, para el origen de los que despues vinieron, se salvase del general castigo, que tanto número de malos merecieron!.. Tras esto vino la guerra, en la qual, ya veis, quantos males hay. Los capitanes desta al principio fueron *mio y tuyo*: y trabaxando el uno hacerse señor del otro, han puesto al hombre en tanto trabaxo, que le han hecho desear lo que sobrandole le fatiga, como á chica nao la gran carga. Estos dos capitanes de discordia, queriendo ser señores, quebrantaron la ley de naturaleza, haciendo de lo que era comun particular, y de lo ageno propio. Estos engendraron la guerra, la mas señalada miseria.

„ El principio desta es la desenfrenada cobdicia de lo ageno; por la qual ni entre padre y hijo, ni entre hermano y hermano, ni entre amigo y amigo se guarda amistad. Por esta se inventaron las armas, y instrumentos para quitar la vida... No bastó para nuestra miseria que los hombres, por hacerse señores de lo que no era suyo, matasen á los otros; sino que los que en batallas son vencedores captivan á los vencidos, quando queriendo usar de misericordia, no les quitan la vida. El que una hora antes era libre y señor de sí, ya es esclavo de otro: y tanto que como se vende un caballo, ansi se vende un

hombre.... ¡Qué mayor mal se puede pensar, sino que haya venido la miseria del hombre á ser tanta, que quebrantada la ley de naturaleza, la qual ninguna de las bestias quebranta, haya de servir el hombre á otro, no con menos subjecion que el buey con el yugo á su señor!... Solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal; el hombre al hombre fatiga y subjeta....

IV.

CUENTA la creacion del hombre, y del modo maravilloso como el Divino Hacedor le hizo partícipe de todas las otras cosas, dotandole á él solo con el libre alvedrio.

„ Despues que el Sumo Padre, autor de todas las cosas, hizo este mundo que veis, excelente templo de su divinidad, adornandole de animales, aves, y peces y frutos de la tierra; y despues que con espiritus celestes adornó el cielo dandole perpetuos movimientos y influencias para criar en la tierra lo sensible y lo insensible; acabada ya tan grande obra, deseaba el Sumo Artifice que hubiese alguno, que con tan maravillosa obra tubiese cuenta, amando su hermosura y admirandose de su grandeza. Por esto, acabadas todas las cosas, determinó de criar al hombre. Más no habia ya donde se criase esta nueva generacion, ni habia en los tesoros que dexar por he-

rencia al nuevo hijo, ni en los asientos del mundo donde este contemplador del universo anduviese, por estar ya todo lleno y distribuido entre las grandes, medianas, y pequeñas criaturas. Junto con esto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de su sabiduriá faltar en cosa tan necesaria, ni era de su amor, que habiendo sido en las otras cosas liberal, dexase de serlo en esta: y asi ordenó, que al que ninguna cosa propia se podia dar, todo lo que en cada uno de los otros era particular, le fuese á él comun. Criando, pues, al hombre á su imagen y semejanza, y haciendole señor de todas las cosas, como aquel que mas que todas representaba el sumo poder de su criador, no le dió cierto asiento ni propia casa, ni particular don, porque pudiese á su parecer vivir donde quisiese, y tener el don que desease.

„ A todas las criaturas puso leyes, de las quales salir no pueden: á solo el hombre dexó en su libre poder paraque de sí hiciese lo que le pareciese... No le crió celestial ni terreno, mortal ni inmortal, paraque tomase la forma que le pluguiese, pudiendose hacer divino siendo bueno, y peor que bestia siendo malo. ¡O suma liberalidad de Dios Padre! ¡O inmensa y admirable felicidad del hombre, al qual es concedido que tenga lo que desea, y que vea lo que quisiere!... ¿Quién no se admirará de tan gran don, que habiendo Dios hecho al hombre

semejante á sí, le diese libre alvedrio, con el qual se salvase ó condenase, y con que por sí y por todas las cosas criadas diese gracias á Dios? El sol, muy resplandeciente lámpara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias á su criador, porque siendo para el servicio del hombre, el hombre, que solo tiene entendimiento, las ha de dar por él. La tierra, madre y apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga de reconocer el bien recebido de su producir, dexando el cargo dello al hombre, para cuyo servicio ella fué criada. Los animales por su fortaleza, ligereza, sanidad no saben ser agradecidos, porque criados para el hombre, le dexan el cuidado dello...

V.

De los provechos que trae la guerra y la milicia, comparados con los males que acarrearia el desorden sin una fuerza que lo reprimiese.

„ Por la guerra se conserva seguramente lo que se posee: por ella se vive mas en sosiego: por ella se han hecho infinitos hombres claros y ilustres, como podeis entender de las historias. Esta pone miedo al contrario para no venir á quitarme lo que es mio: esta hace la paz segura... Con la guerra los hombres deprenden á menospreciar la vida y sus deleytes, cuyo deseo acobarda mucho á los hombres,

y los hace emprender cosas con que viven deshonrados. Tambien se deprende en ella á tener en poco la fortuna próspera ó adversa; porque el que hoy captiva al otro, mañana es captivo del mismo, y enseña los hombres á ser agradecidos, y estimar las cosas en lo que son.... Por esta los hombres, mas que por ninguna otra cosa, se hicieron afamados: y si los que los hechos destos escribieron fueron dignos de loa, ¿quánta mayor la merecen los que dieron que escrebir?.. El que la guerra quitára de entre los hombres, quitára la causa de muchas virtudes: porque ella hace á los hombres amigos del trabaxo para el qual nacieron, y emplearse de tal manera en hazañas ilustres, que sean exemplo de imitacion á otros, y gloria de sí mismos...

EL DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS.

Este político y físico escritor español, mas famoso por la edad en que floreció que por la utilidad y novedad de su doctrina y vária erudicion, ha padecido la suerte, comun á otros muchos de nuestros antiguos literatos, es á saber, que el descuido ó la envidia de sus contemporaneos, ó la poca diligencia de los modernos, han dexado á la posteridad privada de las noticias acerca de la patria, nacimiento, estudios, méritos y exercicios de algunos ilustres autores, cuya sucinta memoria apenas se ha conservado hasta nosotros en el nombre y titulos que por fortuna permanecen estampados en los frontispicios, aprobaciones, ó prólogos de sus obras.

„ Por las épocas de varios tratados médicos que compuso y publicó el Doctor Villalobos, se colige haber alcanzado en edad adulta, y bien aprovechada en los estudios, los dias felices de los Reyes Catolicos, y que antes del año 1540 habia concluido la carrera de público escritor, ya anciano, y descontento del mundo, de la fortuna, y de la corte, donde parece que no atesoró mas que años y desengaños, á pesar de haber sido afamado doctor en medicina, con exercicio antes en la cámara del Rey Catolico Fernando, y despues de Carlos v, y de su hijo

el Principe D. Felipe. Este destino le hizo conocer diversos payses y naciones, y contraer amistad y familiaridad con varios personages de la corte y fuera de ella. Sin embargo, parece que su ciencia fué mas aplaudida que remunerada, y que todo lo que le grangeó de opinion para su fama, le quitó de satisfaccion para su persona y su familia. Asi pues, mortificado ó bien del disgusto de no medrar, ó bien de la poca esperanza de mejor situacion, escribia Villalobos con franca y arrogante entereza, propagando muchas verdades con una libertad y sal socratica, que hace el principal precio de sus discursos morales y politicos, despues del mérito de su pluma en el manejo de su idioma pátrio, quando este mas necesitaba de buenos escritores que lo suavizasen y enriqueciesen con la dulzura y gracia de un estilo florido.

Considerando su mérito por esta parte, de justicia debe ser colocado Villalobos en el catálogo de los buenos escritores en prosa de la tercera edad de la lengua castellana; porque todo lo que sabía en medicina, filosofia natural y teologia, es un caudal escolastico de rancio gusto, hoy muy impertinente para aumentar el tesoro de la pureza y elegancia de la escritura prosayca. Asi las obritas, de que se han trasladado algunos fragmentos para muestras del límpio y fluido estilo de este autor, son los *Problemas*, que tratan várias qüestiones sobre ambas filó-

sofias natural y moral; el *Tratado de las tres grandes*, es á saber, la gran parlería, la gran porfia, y la gran risa; y la *Glosa de la cancion sobre la muerte*. Todas estas composiciones, juntas con los diálogos familiares de medicina (el uno de ellos tan indecente como pintoresco, y tan chistoso como sucio); la traduccion de la comedia de Amphitryon de Plauto; y las sentencias del traductor sobre la última scena de dicha comedia, andan impresas en un tomo en fólio delgado, publicado en Zamora en 1543, el qual fué reimpreso en 4.° en otro lugar.

Este libro lo dedicó al Serenisimo Principe de Portugal D. Luis, su muy aficionado y especial favorecedor. Sus composiciones son generalmente mas ingeniosas que brillantes, mas amenas que elegantes, mas juiciosas que nobles, y mas agradables aun por la novedad de las expresiones que por la de los pensamientos. Pero abundan de nacionales donayres, de sabrosos motes, de floridas sentencias, producidas en un estilo breve, sencillo, y sobre todo, clarisimo, en que puso particular cuidado: y asi dice el mismo Doctor en su prólogo: que reprehende á muchos estados y condiciones de hombres *en estilo mas palaciano que pesado*; y que no alega autoridades, aunque van muchas insertas en la obra; porque estas alegaciones mas son para mostrarse el hombre bien leido, que para la claridad del escribir: á cuyo fin la hizo *en lenguage llano, sin rhetorica, ni*

afectacion. La demasiada familiaridad de su estilo ofenderia algunas veces á la gravedad filosofica, si la sutil critica con que la sazona no supliere la falta de dignidad; y la incorreccion y desaliño en que cae en algunos lugares fuera desagrable, si no la borrara la viveza y ligereza de su pluma, y en particular su pureza y propiedad en la lengua castellana, por cuyas calidades siempre será citado, mas como buen escritor que como grande autor.

El mismo Villalobos lo sentia asimismo; y en quanta manera se preciaba de castizo cultivador de la propiedad castellana, lo declara en la introduccion á la glosa del *Dialogo de las fiebres interpoladas*, en estos terminos: „ Yo trabaxé aqui en ade- „ lantar y allanar esta materia por el mas claro len- „ guage castellano que yo pueda; y no será el de „ Toledo. Aunque allí presumen que su habla es „ el dechado de Castilla, y tienen mucha ocasion de „ pensarlo asi por la gran nobleza de caballeros y „ damas que allí viven; más deben considerar que „ en todas las naciones del mundo la habla de la „ corte (éralo entonces Valladolid) es la mayor de „ todas: y en Castilla los curiales (cortesanos) no „ dicen *hacien* por *hacian*, ni *comien* por *comian*, „ y asi en todos los otros verbos que son desta con- „ jugacion: ni dicen *albaceha*, ni *almutacen*, ni „ *atayforico*, ni otras palabras moriscas con que los „ toledanos ensucian y ofuscan la polideza y clari-

„ dad de la lengua castellana. Esta digresion la he „ hecho para que las damas de Toledo no nos ten- „ gan de aqui adelante por zafios". Si D. Thomás Tamayo de Vargas hubiese leido este pasage, no hubiera atribuido al autor, como á toledano, ciertas obras de medicina. Es mas verosimil fuese castellano viejo: en fin era español, que basta para que yo no me descalabaze en buscarle su fé de bautismo.

I.

En la dedicatoria que dirige el Doctor Villalobos de su libro de los Problemas naturales y morales al Serenisimo Infante Don Luis Principe de Portugal, le habla con muy noble y cortés alabanza, ensalzando su asistencia á la gloriosa expedidicion contra Tunez en el año 1535.

„ Reciba V. A. debaxo de su guarda y amparo este librillo, que va intitulado y dedicado á su nombre: porque si V. A. le favorece, todos habrán miedo de decir mal dél, por no enojar á quien aman. La razon que hay paraque V. A. sea tan generalmente amado y querido de todos; diganlo los que han tratado mas que yo la real conversacion y generosa humanidad de V. A. Lo que yo alcanzo es que son menester grandes merecimientos, paraque un principe sea muy amado de los que no son sus vasallos ni sus conocidos. Y lo que claramente puedo

saber es, que haciendo el invictisimo Cesar vuestro hermano en tiempo tan contrario aquella muy peligrosa jornada contra los turcos y cartagineses; V. A. de su propio motivo y voluntad se ofreció á los inmensos trabaxos de la expedicion, sufriendo adversidades y discrímines por mar y por tierra, y ofreciendo con alegre ánimo la vida en la mas dudosa guerra que entre los hombres jamás se haya visto.

„ Acabó V. A. su viage, sin querer otras gracias ni otras honras mas de la que forzosamente se debe á tan loables determinaciones. Y no fué por cierto digno de tener en poco el fruto de vuestro trabaxo, que no importase gran parte de la victoria; porque fué tanto el placer y la confianza que V. A. con su llegada puso á toda la nobleza de la juventud de España, y á la grande armada de los caballeros y hidalgos de Portugal; que bastaba para poner gana de pelear á los que no la llevasen, y acrescentarla á los que como buenos caballeros la tenian. Y esto, á la verdad, es lo que encamina, despues de Dios, las grandes victorias en poder de un capitan mas que de otro. Asi que, dexando aparte el que no tiene comparacion entre los nacidos, que es el Emperador nuestro señor, cuyo ánimo fué hecho para tomar las empresas imposibles á los hombres y salir con ellas, cuyas memorables hazañas nunca serán acabadas de loar de sus coronistas; digo que S. M. y toda la honra de España debe mucho á V. A.

por la presteza con que llegó oportunamente á la dicha jornada, y por el aliento que dió á toda la gente con su ida, y por el grande ánimo que todos sintieron en las coyunturas mas apretadas y de mayores peligros, y por la muy agradable compañia que V. A. hizo en sus trabaxos á la magestad del Cesar, y por las muchas gentilezas y liberalidades que usó con todos, y por las pocas gracias que quiso recebir de actos tan graciosos y tan dignos de grandes alabanzas; antes fué V. A. huyendo de la honra que mereciades con tanta presteza como quando la venistes á buscar...

II.

En el tratado segundo de sus Problemas, que trata de las costumbres humanas, resuelve la qüestion de la guerra, tan apetecida de algunos, y tan llorada despues de todos, en que siempre pierden al fin vencidos y vencedores.

„ La guerra es una crudelisima maldicion que comprehendió al género de los hombres sobre todos los animales que habitan en la tierra. Porque todos los otros animales en sus generos viven amigablemente: que los leones no emprenden guerra contra los leones, ni los elefantes contra los elefantes, ni los tygres contra los tygres; solamente los hombres superbisimamente se levantan contra los hombres. Es

una grangería que halla el diablo para ganar mucho en poco tiempo: hacíasele poca cosa y pobre ganancia llevarlos uno á uno. Metióse tanto en este trato de la guerra, y tomó compañia con los hombres: y dellos mismos gana, veces hay, en un dia cincuenta mil esclavos juntos, y cient mil, y quantos mas él puede.

„ El padre y la madre que engendran la guerra, son el sobervio ánimo, y la desenfrenada avaricia. Las hermanas della mayores á quien ella obedece, son la iracundia y la invidia: y como estas son pasiones espirituales, perturban de tal manera el ánima de los principes, que destierra y aparta fuera de su reyno toda buena razon, y consejo bueno y sano. Dentro de la cámara del entendimiento entran en consejo las quatro perturbaciones susodichas. La sobervia, como mas principal, habla primero, y intíma las cosas de la honra, diciendo que es poco la vida y todos los reynos del mundo paraque se pierdan por la honra; y que si esto se sufriese, otro dia se harian insultos y atrevimientos mucho mayores. Y luego dice: qué dirán de mí en Francia? qué dirán de mí en Italia y en Alemania? No se debe mirar el precio sobre que es la diferencia sino la qualidad de la fama, y de la real preeminencia que de aqui depende. Luego se levanta la avaricia y dice: mas hay que eso, que si este caso se lleva adelante por las armas, con la guerra se asegura la paz, y se

pueden adquirir despojos y provincias: y acrescentando el poder y señorio, se pone terror y espanto en el enemigo paraque de allí adelante haya gana de obedecer á la razon y al buen apuntamiento. Levántase luego la invidia, y dice: no es razon de sufrir la presuncion que esos tienen con la riqueza. Pongase todo en arbitrio de la fortuna: y si esta señora acostare á nuestra parte, todo lo que ellos tienen será para nosotros. Entonces dice la ira: súsá las manos, que ya se tarda mucho en sufrir tantos ultrajes y tanto desacatamiento. Luego torna á hablar la sobervia, y dice: si supiesemos donde está la razon, bien holgaria que se hallase en este consejo: porque yo no solamente presumo de sostener la gloriosa fama con la fortaleza del ánimo, más tambien quiero que digan que voy arrimada al consejo de la razon y de la justicia: que la razon, como triste y hipócrita ha ganado en el mundo tan gran reputacion, que todos nos preciamos de tener alguna muestra y apariencia della; y por eso será bien que sea llamada á este consejo, y si se concertare con nuestro acuerdo, tanto que mejor; y sino, una higa para ella: volverse ha por donde habrá venido.

„ Llega pues la razon temblando de miedo, y dice: yo vengo tan flaca que apenas puedo echar la voz, porque ya quando me desterrastes, estaba yo tan doliente por vuestra causa, que ningun provecho ni fruto se podia sacar de mí. Dice el ánimo so-

bervio ¿cómo por nuestra causa? Dice la razon, porque á poder de porradas me hecistes hinchar de pies á cabeza: la avaricia me hizo perder la vista de los ojos; y la invidia me hizo consumir la carne y los tuétanos de los huesos, y tornarme ethica; y la iracundia me hizo frenetica. Más, ya que me habeis traído aqui y dado libertad paraque diga mi parecer, yo lo diré, con protestacion que no tengo de ser creida. La guerra, yo confieso, que es cosa dulce y regocijada para hablar en ella, especialmente los que tienen el ánimo inquieto y amigo de bullicios y novedades: más para esperimentarla y ponerla en obra, no es otra cosa sino un acervo y amontonamiento de miserias y de tristezas incomportables, que paren y se multiplican en diversas maneras. Unas paren cada dia, otras cada semana, y otras cada mes, y cada tres meses, y cada seis meses: y de allí pocas veces pasan, porque todo se acaba y todo lo acaban.

„ Primeramente incumbe la necesidad presente de la inumerable suma del dinero... Quando pensais que llevais para tres meses, en llegando lo habeis despendido todo. Esto hacen las mentiras de los capitanes, que con rabia de engolfarse en los piélagos donde ellos han de pescar, hacenlo todo muy barato y muy facil. Y quando pensais que os enviarán socorro dende á dos meses, no va á los quatro: esto hacen las mentiras de los oficiales, que

prometen todo lo imposible, porque á rio vuelto puedan ellos pescar todo lo posible. Esto es en quanto á lo del dinero, que es muy malo de sacar de las casas agenas.

„ La segunda necesidad es de gente: y dexo agora de hablar en los soldados viejos porque los doy al diablo. Más los otros soldados que se han de hacer de nuevo, sin duda es gente muy peligrosa para su dueño, y para perder la jornada muy aparejada, porque ellos van á lo que no saben ni vieron jamás: y como comiencen á sentir la hambre y sed, y las desordenadas calores, y el dormir en el suelo, y las otras molestias, no de la guerra sino del camino, muchos dellos se vuelven, y otros van tales que los querria mas para contrarios que valedores de mi parte: pues arrimados á los desarrapados ginetes del Andalucía, estos en toda su vida nunca cavalgaron en caballo ensillado; más son mozos, ó alquilados á jornal de los que tienen caballos, que ni saben de guerra ni de honra, ni saben esperar ni huir. En Castilla alguna falta hay de buenos escuderos; asi como en Francia hay falta muy grande de hombres de pie. Acuerdome que Hernando de Vega, mi amigo, solía decir: que se maravillaba mucho del Rey de Francia, como no despertaba todas las noches con cuidado que le habian de tomar su reyno; porque en toda Francia no hay un hombre de pie que sepa tomar el cuchillo en la mano.

Agora dicen que se hacen allá quarenta mil soldados de tierra, que verles hacer la reseña es una graciosa farsa; y ellos se van muriendo de risa de sí mismos.

„ La tercera necesidad es de artilleria con todas sus municiones y aparejos. Y si quereis saber quanta es esta necesidad, allegaos al capitan del artilleria de Castilla, y deciros ha que es menester que venga madera y polvora desde Flandes en una flota que venga á muy buen recaudo por el mar occeano; y que la fusileria, y los maestros de la fundicion, y los carpinteros de los carretones vengan de Italia en otra flota por el mar mediterraneo . . . La quarta necesidad es de bastimentos para hombres y bestias . . . En este artículo hay inmensos trabaxos, porque no puede venir cada dia por medida todo lo que es necesario para tanta multitud de hombres y bestias: y no aprovecha para un dia lo que sobró en otro. Allí son los clamores de la mezclada canalla, que en diversos lugares y con desentonadas voces se quexan de la inadvertencia y poco proveimiento del capitan: y unos se pasan á los enemigos: otros se tornan moros; y qualquier partido, y qualquiera ley y condicion, y qualquier suerte tienen por mejor que la suya.

„ ¡Guay de las orejas del principe de aquella hueste, que tales cosas oye! ¿Quántas veces desea ser hombre baxo? quántas veces estar en su casa co-

miendo legumbres? quántas invoca la perezosa muerte? quántos torcimientos de corazon y mortales singultos, que son peores que la muerte? . . .

III.

En la glosa de la octava copla, despues de explicar las necesidades y molestias de la guerra, pondera la paciencia y necesidad de los príncipes en sufrir los vituperios, motines, escandalos, y excesos de la soldadesca en campaña, á cuya sujecion les obliga la guerra.

„ Aunque se tocaron muchas necesidades y molestias que trae consigo la guerra para los príncipes que la gobiernan; aun quedaron por decir otras muchas . . . que cierto no hay lengua ni escriptura que baste para explicar tantas miserias, tantas imagenes de muerte, tantas semejanzas de infierno, tantas visiones de demonios, tantos espantos y terrores, tan fieras, tan venenosas, tan bestiales crueldades.

„ ¿Por quál razon los príncipes susodichos quieren tener subjecion á sus propios soldados? Cosa recia es que un rey y un emperador grande, delante de quien tiemblan los grandes señores, á quien obedecen todas las potencias de sus vasallos, venga á hacerse subjeto de los soldados: que los mas dellos son mozos de espuelas de sus criados, y otros eran acemileros, y muchos dellos fugitivos, malhechores,

ladrones encartados, rufianes desorejados. Y aunque algunos dellos hay hidalgos y gente noble, estos tales no son desta cuenta, porque siempre son leales y subjectos á su principe, y amigos de la cosa pública; más la otra mala gente que habemos nombrado, todos presumen en las grandes necesidades de tener, como dicen, el pie sobre el pescuezo á su señor. Entonces son ellos atrevidos, y precianse de decir desacatos y palabras criminosas contra la magestad real: y el enojo que tienen de una poca de hambre ó sed que han sufrido, ó de la paga que se tardó, guardanlo para la hora mas peligrosa, y en que está la victoria en balanza: y allí sueltan palabras feas, que por la menor dellas serían ahorcados y quarteados en tiempos de paz. Y entonces por la necesidad presente son venidos los príncipes á tenerles subjeccion, y disimular con paciencia y sufrir con ánimo manso los vituperios que les dicen, y sufrir la necesidad en que les ponen sus pagas, hasta vender su plata y sus joyas para contentallos, y sufrir sus motines y levantamientos en perjuicio de su honra y de todo su estado . . .

„ Sufren otrosi los principes á los publicos ladrones desta gente, y los enormes hurtos y robos que hacen, y los sacos en las ciudades de los amigos, y en las casas de los innocentes que no les tienen culpa; y las matanzas que por causa desto hacen tan sin piedad, no perdonando mugeres, niños y vie-

jos, solamente para preciarse que llevan mas teñidas y sangrientas las espaldas; y no perdonando templos, ni altares, ni custodias, ni sacerdotes, ni al mismo Dios, que con su benignidad y mansedumbre lo pasa todo por nuestros pecados, y lo sufre por su inmensa clemencia. ¿Qué sentirá un ánimo de un principe justo, quando viere que todas estas generales injusticias hacen los que van en favor de su justicia particular? y quando pensáre que de todo ello se ha de dar estrecha cuenta hasta el postrero y ultimo quadrante? Paréceme que determinará de perder su derecho de allí adelante; antes que venir á guardallo por manos de tan grandes malvados....

„ Sufren sus blasfemias. Esta es una grandisima maldad sobre todas las otras: ¡qué no se tenga por buen soldado sino el que mas feamente renegáre! Y ha corrido ya tanto esta costumbre entrellos; que los capitanes, por ser mas queridos y mas compañeros de su gente, se hacen grandes renegadores; y no sacan otro fructo de los evangelios y de la otra sagrada escriptura, sino saber articulos para renegar dellos. Y hay entrellos tan exquisitos y tan espantables generos de blasfemia, que son para pasmar á los oyentes, y hacer horror y encrespamiento de los cabellos. ¡O abominable y nefando menosprecio de Dios! ¡O absurdisima y nunca bien castigada traycion, cometida desvergonzada y publicamente contra el rey de todos los reyes, contra el emperador

de todos los cielos y la tierra; contra quien nos dió ánima intelectiva y doctrina evangelica para poder-nos salvar y llevar consigo al cielo; contra quien nos quiso y nos quiere mas que á su vida y mas que á su honra, y dió en rescate y precio nuestro la vida y la honra en la cruz, donde quiso morir cruel y deshonradamente; contra quien nos llama y nos acoge cada dia que le queremos buscar: á este maltratamos con desenfrenadas y malditas lenguas! contra este descargamos nuestras diabolicas iras! á este nos atrevemos!...

„ Otrosi los principes sufren los adulterios de los soldados. ¡O quántas mugeres casadas, honestas y devotas han forzado en la desenfrenada furia de los sacos: y por mas acrescentar la torpedad del deleyte, acuerdan de hacerlo en presencia de sus maridos; y quanto los tristes pacientes mas se deshacen en lagrimas, tanto es mayor su placer y su palacio y chocarrerias, para mas acrescentar el dolor en quien lo padece. ¡O miserables casos de fortuna, y permisiones grandes de Dios, paraque desamemos y tengamos aborrecimiento á las cosas desta infelicisima vida, y pongamos en la otra todo nuestro caudal y todos nuestros negocios: pues que en ella no hay ni puede haber semejantes ladrones!...

IV.

GLOSANDO la copla decima de los Problemas, da la razon por que los grandes señores de su tiempo andaban tan apocados y abatidos, sin saber hacerse respetables por sus hazañas, á pesar de sus grandes estados y fuertes rentas.

„ Cosa muy cierta es y muy trillada en el mundo, que quando los reyes florecen en potencia y en gloriosas hazañas, ellos se llevan todo el precio y el resplandor de la fama; y los otros grandes se quedan á escuras. Y quando los reyes no son tales, ellos pierden la gloria de la fama; y los grandes la cobran, porque se atreven á los reyes: y para sostener la recia competencia, han de ser esforzados y liberales, y sotener gente noble y mucha. Todos saben que quando no habia reyes en Roma, florecian los caballeros, y dexaban inmortales memorias de sus clarisimos hechos, y comenzaba en ellos la orden de los patricios y la nobleza de la geneologia romana: que siendo todos hijos de ladrones fugitivos, y hombres que no hallaban quien les diese mugeres, por gente perdída y disfamada; los descendientes destos levantaron tan altos linages, que todos los reyes del mundo les hacian obediencia y acatamiento como vasallos. Destos fueron los Cincinatos, los Decios, los Camilos, los Fabios, los Scipiones, y otros mu-

chos patricios, que todos florecieron en tiempos que no habia reyes ni señores de la republica. Más despues que comenzaron los emperadores á tiranizar la perpétua dictatura y señorear el mundo; luego cesó la fama de los caballeros, y se pasó á los Césares. Y no solamente no se criaron de allí adelante varones famosos como solian; más aun la clara memoria de los pasados se escureció y perdió con los triunfos y lisonjera divinidad de los emperadores, asi como la claridad de las estrellas se cubre y escurece con la venida del sol.

„ Por esta razon los grandes de nuestros tiempos se hallan algo escuros con la venida de nuestro felicisimo Augusto (Carlos v); no porque tiraniza la claridad de la fama como los otros, ni porque toma para sí los cultos divinos; sino porque sus esclarecidas hazañas sobrepujan tanto á las facultades humanas, que todo lo de los otros hombres parece poco cotejado con ellas. Asi que no me maravillo dellos, aunque no sean tan valerosos ni tan generosos como sus predecesores de gloriosa memoria: que tampoco lo fueran estos si agora vivieran... Más como ya no hay en que puedan experimentar sus animos y el valor de sus personas, dexan las armas y toman los pleytos y los negocios. Y si estos son de cosas grandes, no los repruebo; más si son de cosas menudas, que no respondan con la preeminencia de sus estados, no los alabo...

V.

En la glosa de la copla XXVII de los Problemas explica porqué dexan los hombres vida acomodada y descansada por la muy peligrosa y fatigada de los puestos y dignidades?

„ Natural enfermedad es de los animos humanos desear mando y señorio sobre otros hombres. Y esta flaqueza les quedó desde el hombre primero, que fué transgresor del mandamiento de Dios por ganar honra: que asi se lo prometió el diablo, diciendole que sería como Dios, sabidor de lo bueno y de lo malo. Y por este punto de honra creyó al diablo antes que á Dios: y quedó de allí esta inclinacion en él y en todos sus descendientes. Buena es por cierto la honra, y las gloriosas alabanzas que se ganan con la virtud, con condicion que no sea el hombre virtuoso porque le alaben, sino porque la virtud de sí es buena, y no se debe obrar ni amar sino por quien ella es, y no por otro respecto desta vida.

„ Y tal honra como esta muy descansada es y muy firme, porque tiene hondos los cimientos, y está edificada sobre humildad: y asi no se pasa trabaxo en tenerla ni en buscarla, porque ella se viene de suyo corriendo tras el hombre que va huyendo della. No es asi la honra violenta y traída por fuer-

za; antes es tan zahareña y fugitiva, que no se puede conservar sino con grandes costas y trabaxos de su dueño; con mucha gente que trae á cuestas; con mucho desvelarse, con mucho retraimiento, con muchas invidias, con grandes sospechas, con muchos vandos, con muchas enemistades, con grandes peligros del cuerpo, y mucho mas del alma...

VI.

En la glosa de la copla XXII de los Problemas se maravilla de la ceguedad de los avaros en atormentarse por las riquezas de que no gozan, pues tormento tienen en adquirirlas, tormento en guardarlas, y tormento en dexarlas.

„ Claro está que ellos no gozan de la riqueza en vida ni en muerte. En vida nunca tocan en ella; antes adoran y creen en ella como en Dios verdadero, y se mancipan á ella como esclavos ofreciendose á todo trabaxo y peligro por su servicio: y como sirven con grandisimo amor, hácenlo con gran vigilancia y diligencia... No gozan della despues de muertos: esto todos lo veen, porque comunmente la llevan y distribuyen sus enemigos. Y ya que fuesen sus amigos ¿qué se le da al hombre despues de muerto?...

„ Pasan tormentos en adquirir: porque nunca duermen, nunca descansan, nunca tienen conversa-

cion de placer con los otros hombres ni con ellos. ¿Quántas madrugadas y trasnochadas en tiempos de grandes rigores y frios? quántas sierras nevadas y resbaladeros peligrosos? quántos rios dubdosos y mares bravos y tempestuosos experimentan? ¿Quién dexa la una india y la otra? el un polo ni el otro? el un estrecho ni el otro? Ya es vergüenza hablar en los Garamantes y en los Troglodítas, y en los montes riphéos y cáspios: tan cerca están de nosotros en comparacion de lo que ha calado del mundo y transfretado la avaricia; hasta contractar con gente que ni son hombres ni bestias, y son hombres y bestias, y otros que son mas hombres, y otros que no hablan, y otros que comen hombres: y asi se circuye y rodea al mundo de arriba para abaxo y de abaxo para arriba por mil caminos.

„ Allá mueren malas muertes, y los que escapan vienen tales, que ó mueren en descansando, ó están plagados y tullidos de bubas: y quanto mas oro traen, en mayor estima le tienen, y mayor hambre tienen dél. Dexo ya los peligros que han pasado en la mar, y las hambres mortales, y la sed rabiosa, y mil veces invocada y deseada la muerte. Pues tomando acá el avaro en tierra llana, no dexa feria ni mercado, ni perdona noches ni dias, ni heladas ni siestas: y los que parece que estan holgando en sus casas, aquellos pasan mayores aflicciones del espiritu, estando siempre suspensos en lo que viene

por la mar y por la tierra, y en el otro que quebró, y en los hurtos que se les hacen por allá, y de sus puertas adentro... Y pasan tormentos en la hora de la muerte, en pensar que se van y lo dexan todo, y que nunca mas lo han de ver; y que han de gozar otros lo que ellos han trabaxado con tantos dolores y sudores...

VII.

En el tratado de *las tres grandes*, despues de haber hablado de la gran parlería ó loquacidad, explica la causa moral de la *gran porfia*.

„Las causas morales que tiene esta pasion comunmente son dos: la una es necedad, la otra es la confianza que tienen de sí mismos los necios. Abrázanse mucho con lo que ellos alcanzan; porque si lo sueltan, no les queda nada. Tienen los estomagos de la razon tan angostos, que no cabe dentro de ellos sino aquello que dicen: aquello digieren y muelen, y con ello muelen á toda la compañia. Son tan cortos de vista, que no ven sino lo que tienen á par de sí. Lo que estubiere detrás de aquello, ó un paso mas lexos, no lo podrán devisar; y por eso traban de aquello que una vez asieron, que no se lo harán soltar cient hombres de armas.

„Mucho mayor torpedad es la del entendimiento que la de los ojos corporales: porque un hom-

bre corto de vista conoce que lo es, y no traba porfia sobre las colores con otro que tenga clara la vista, antes se rendirá luego á la primera contienda; y un necio nunca se rinde, porque el entendimiento que ha de conocer que es necio, es él mismo necio. Y los que no conocen la gran confianza que tienen de sí mismos, es una labor de jactancia bordada sobre campo de necedad, porque piensan que no se puede mas saber de lo que ellos saben: que por necios que ellos fuesen verian lo que dexan de saber; y asi estimarian en poco lo que saben...

VIII.

En la sobredicha glosa de sus Problemas, define en el capítulo septimo octavo y nono la gran risa, y declara las causas morales de esta pasion, quando es fingida.

„ La risa falsa es una simulacion de risa y de gozo, que fingen unos hombres para engañar á otros, y para darles á entender lo que no es... Esta risa es pasion y propiedad de una alimaña que se llama la corte. Este es un animal que siempre se anda riendo, sin haber gana de reir. Tiene dos ó tres mil bocas todas muertas de risa: unas desdentadas como bocas de máscaras: otras colmilludas como de perros: otras grandes como calaveras que descubren de oreja á oido: otras fruncidas como ojales de

botones: otras barbudas, y otras rasas; otras masculinas, otras femeninas: otras vocingleras, y otras roncas: otras gruñidoras, y otras gomitonas: otras á boca cerrada, y otras regañosas: otras enrubiadas, y otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ver, no considerando que son muchos hombres sino muchos miembros de un animal.

„ No tiene causas naturales, ni procede de humor ninguno; antes es puramente pasion moral. Porque los hombres de corte, como son mas conversables y mas ociosos que la otra gente, tienen en gran precio ser donosos: y es lisonja entre ellos reirse los unos de lo que dicen los otros, con condicion que se lo paguen en lo mismo. Y algunos hay que quando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dixeron, ríenselo ellos. Otros hay que antes que comiencen á contar el donayre, se rien antemano; y otros que en tanto que lo dicen, se caen de risa. Esto es convidar á risa á los oyentes, como si dixesen yo bebo avos, y paraque sepan que es cosa de reir, y que no sean necios.

„ Estos por la mayor parte quedan despues del donayre tristes y frios; salvo si son principes ó grandes privados: porque estos en comezando á reir, hacen á todos los otros caerse de risa, unos sobre las arcas, y otros sobre los bancos, otros sobre los hombros de sus compañero, otros llorando de risa, que sus ojos se tornan fuentes perennales; otros juran

que les duelen las arcas, otros se les desencaxan las quixadas: y créolo, porque las baten por fuerza y contra su voluntad...

IX.

En la glosa que hace el autor á la cancion de la muerte, pondera que por ella sale el hombre justo de afanes mundanos, y alcanza la libertad verdadera.

„ Dos generos hay de muerte: la una es dulce, la otra es amarga. La primera y la mas principal destas dos muertes es aquella por cuyo medio se van todos los vivientes de la subjecion y servidumbre á la muy verdadera libertad: esta es la muerte que es buena para los justos. Quantas servidumbres tenga el hombre en este mundo, cada uno, si quiere pensar en ello, lo verá en sí mismo: porque desde que nacemos, somos captivos y subjetos á las necesidades del mundo adonde venimos, conviene saber, á la hambre, á la sed, á los grandes frios, y á las grandes calores, á las enfermedades y dolores, y á las veces á los tiranos y naturales, y á las veces, á los tiranos y malos jueces, á las pasiones de la carne y á sus concupiscencias.

„ Y finalmente ¿á quién no servimos? Servimos á la tierra, que fué hecha para nuestro servicio: servimosla labrando en ella paraque nos dé de comer. Servimos á los animales, que nos fueron da-

dos por esclavos: porque ¿quién no cura de su caballo? quién no le da la comida? quién no le frega y le rasca, y le alimpia? y á veces se hace esto en tanto extremo, que si no fuese por la crisma, querria mas ser el caballo que su dueño. Servimos á los bueyes y á los otros ganados: y tambien somos subjectos á los peligros y destemplanzas y corrupciones de la tierra y del agua y del ayre, y á los terremotos, y á las tempestades de la mar.... Y somos subjectos á las guerras y tumultuaciones y disensiones del linage humano. Y enfin ¿á quién no somos subjectos? pues hasta las moscas y las chinches nos ofenden, y no podemos defendernos dellas....

X.

En la glosa de la sobredicha cancion sobre la muerte, el autor al retirarse del mundo se despide de la fortuna, de sus hijos y privados, dexandoles con sus cuidados y con su vida importuna.

„ Los grandes cuidados que siempre tienen los poderosos principes, ellos solos que los padecen de dia y de noche, los conocen y los pueden explicar: porque la experiencia los enseñará y les dará copia de vocablos para dallos á entender. Que ciertamente los hombres que son de mediano estado, no entienden el bien que tienen si desean ser grandes principes: porque en su estado no tienen á cuestas la car-

ga de todo un reyno ó de muchos reynos y diversas lenguas y naciones; ni los han de defender y morir por ellos; ni los han de gobernar en igualdad y justicia; ni han de ser importunados de todos ellos y de cada uno por sí; ni han de sentir mortales fatigas con las competencias de los enemigos injustos y malos; ni les ladran un millon de perros de oriente y de occidente, y de todas las partidas del mundo con cartas y con temores horribles; ni padecen sueños y fantasmas de furias infernales; ni han de dar cuenta á su reputacion, ni á Dios, de cada cosa y parte destas. Antes comen á sus mesas con buena gana, y duermen en sus camas con sosiego de espiritu: y levantanse sin andar pidiendo nada á sus vecinos para defender sus hogares, y las mugeres, y hijos.

„ Estos tales, si bien lo entienden, mas bien andantes son en esta vida que lo fué Alexandre ni Julio Cesar quando hacian temblar el mundo. Y pues que asi es, no les hayamos invidia, ni les demos mas enojos ni mas importunidades: basta dexarlos con sus cuidados y con sus importunidades... Y ya que todas las prosperidades del mundo fuesen agua límpia, sin tener mezcla de fatigas y de trabaxos incomportables; al cabo todo para en una gran vanidad, y un sueño, que en despertando halla que todas son nada quantas torres de viento hacia. Y por eso el Rey Sabio, que habia gustado y gozado de los bie-

nes y deleytes del mundo mas que todos los nacidos, sin haber contraste ni rebés en todo quanto sus ojos deseaban; estando en medio de todas sus prosperidades dió por sentencia difinitiva, que todo era una vanidad llena de vanidades, y que ninguna cosa habia en la vida del hombre que tubiese ser ni substancia, sino el temor de Dios y el guardar sus mandamientos...

„ Pues que al fin se convierte en vanidad la pujanza, para mayor declaracion desto, diré aqui lo que ví en Zaragoza, estando en ella S.M. antes que se casase. Murió allí el gran chanciller de paraxîsmo de apoplexia que subitamente le vino. Este era un hombre, que despues de S.M. mandaba todos sus reynos, y le obedecian todos los principes y magistrados dellos. Y, estando asi dando el alma á cuya era, estaba la cama cercada de sus criados, entre los quales estaba un mozo barbero y otros mozos de despensa, que en poco tiempo habian ganado con su favor muchos millares de ducados: y acaso durmióse uno dellos sobre las almohadas del gran chanciller, muy abierta la boca y con gran ronquido; y los otros quitan la cruz de los pechos del gran chanciller, y pónenla con gran diligencia sobre el otro que se dormia: y rebentando todos de risa, comienzan todos á cantarle un responso.

„ Yo espantado, contemplando en aquella horrible vision de aquel mal aventurado y de aquellos

bienaventurados, digo: ninguna cosa se huelga hoy de la potencia y prosperidad que ayer tuvo; ni se le da un maravedí por toda aquella pujanza; ni se enoja del poco acatamiento que estos le tienen; ni de la poca guarda que hay en sus puertas: porque todos entramos quantos queremos, sin que haya quien nos dé con el puño en los pechos. Ayer temblaba la tierra delante dél; y hoy le pueden dar estos cien papirotes en la nariz, sin que él ni otro ninguno les diga que hacen mal. Ayer le habian invidia los mas prosperos; y hoy no se trocarian por él los mas míseros. Siguese que toda la pujanza brevisimamente se convirtió en humo y en vanidad: y lo mismo se puede juzgar de la felicidad de Pompeyo y de Octaviano, y de Trajano, y de todos los otros hijos de la fortuna. Y con tanto me despido della: y no solamente me despido de sus bienes, más aun de la esperanza dellos me aparto, con proposito de no importunar á ninguno sino á Dios.

XI.

AL fin de las sentencias y glosas sobre la ultima scena de la comedia de Amphytrion que dedicó al primogenito de los Condes de Osorno, refiere el autor á este caballero los provechos de la traduccion de aquella pieza en lengua vulgar, entre los cortesanos, cuya inquieta y trabaxosa vida compadece. Su fecha en Calatayud á seis de octubre de 1515

donde se hallaba entonces el Rey Catolico.

„ Con las liviandades de Júpiter, como con plumas de gallo, he pescado algunos galanes como truchas, para metellos en la sancta doctrina del amor virtuoso; y maguer que ellos se congoxarán en salir de sus piélagos, no dexa por eso de ser buena la pesca. Esto les doy en pago de quantas mercedes y favores en esta corte me hacen: porque estoy de voluntad, si Dios quisiere, de dexallos muy presto. Y si la grave enfermedad del Rey nuestro señor no me detubiese (que sería mal caso dexar á su Alteza en tan gran necesidad), ya me habria yo arribado en algun puerto y remanso donde escapase de los peligrosos golfos y tempestades desta mar: que en verdad, si toda la corte es bullicio y turbacion y desasosiego, los que hacen la corte, que son los que residen en ella, turbados andarán y desasosegados. Y no querais mas venganza de los que mal quisiéredes: porque parece que comen, y no comen; pues no toman gusto ni sabor en el manjar: parece que duermen, y no duermen; que mil vuelcos dan en las camas: parece que rien, y no rien; que no les viene la risa del placer que sienten, más dan aquellas arcadas y singultos mortales para hacer palácio y buena conversacion: parece que hablan, y no hablan; porque en su habla no declaran su concepto, sino la lisonja y lo que al otro han de agradar las

cautelas, las falácias, los engaños, y las hipocresías.

„ Enfin ya es tanto el miedo que todos tienen de decir verdad, que escogen huyendo della meterse por los peligros antes que con ella ampararse dellos. El pobre dice que es rico; y si torna á ser rico, dice que es pobre: de manera que no huye de parecer pobre ni rico, sino de confesar la verdad. Parece que oyen misa, y no la oyen; porque no entienden lo que dicen, ni lo que se dice, ni á quien se dice. Parece que se confiesan, y no se confiesan; porque de la mas liviana cosa que tratan, llevan mas cuidado y mayor agonia que de todas quantas ofensas hicieron á Dios. Asi que todos los actos de su vida son por este tenor: de manera que parece que viven, y no viven. Corren deshalentados rebentando por las hijadas tras una liebre: atraviesa otra, y dexan la primera: atraviesa otra, y dexan la segunda; y atraviesa otra, y dexan la tercera: al cabo no toman ninguna, y quedan hechos pedazos. Y si por gran dicha uno entre mil alcanza la liebre que otros levantaron, el que la mata no la come; sino pan duro y de dolor, atado con cadenas de privanza, y metido en la ceguedad y embebecimiento del favor, basqueando y gruñendo por salir á cazar mas; y los que cazan con ellos, cómense las liebres, que son sus herederos y succesores: estos gozan de la caza, y meten sus galgos en las tinieblas exteriores donde son los ahullidos y regañar de los dientes.

„ Algunos, vista esta burlería, no en uno sino en diez, no en diez sino en ciento, burlamos de los que asi mueren, y no escarmentamos; antes habemos invidia de sus vanidades. Y los mismos que mueren, burlaron ya y chiflaron de otros que murieron primero que ellos en la misma locura: este es el juego de los negros que van en carnes, que cada uno se cae de risa de la fealdad del otro. Asi que esta enfermedad de los cortesanos, bien parece desde agora en lo que ha de parar: señales mortales tiene: trazado tiene el infierno: que en ella vereis las entradas y vueltas dél. De manera que quando allá entráre el desventurado, podrá decir: ¡casa triste y escura! con quánto dolor y trabaxo te hallé, y quánto fuera mejor no hallarte! En el camino te ví muchas veces, y pudiera desviarte si quisiera: agora querria, y no puedo. ¡O ciega y engañosa mercaduria, que solamente porque cuestas cara engañas: y solicítas á los compradores paraque no te dexen pensando que vales algo; y las cosas de valor desprecian porque son barato...

EL MAESTRO ALEXO VENEGAS.

Fue Alexo Venegas natural de la ciudad de Toledo, en cuya Universidad literaria leía teologia por los años 1545 despues de haber publicado ya la mayor parte de sus obras, entre las quales fué la primera que vió la luz en su patria, el tratado de la ortografia y accentos de las tres lenguas, impreso en 1531 en 8.° : por donde se colige que naceria en el principio de aquel siglo. Sin fatigarnos en indagar los nombres y alcuña de sus padres, debemos suponerle persona de ilustre linage, porque en dos aprobaciones de su libro de la *Agonía de la muerte*, le llama el primer censor *doctisimo y muy noble señor*, y el segundo *noble señor* : además que el racionero Alonso Cedillo, que fué su maestro, lo intitula *persona de mucha virtud y nobleza*.

„ Sin embargo, parece que la fortuna se rió de sus letras, de su virtud, y de su nobleza : pues él mismo confiesa en el epílogo de la declaracion de las sentencias y vocablos del referido libro de la Agonía de la muerte, que vivia abrumado de tareas para buscar el sustento de doce personas de familia que tenia á su cargo. Esta sí que sería para un hombre honrado una muy penosa y prolixa agonía, no de la muerte sino de la vida. La necesidad

acáso le obligaria á recibir el pan quotidiano en casa de un gran señor, qual era el Conde de Melito D. Diego Hurtado de Mendoza, que murió en Toledo en 1536, pues siempre que le nombra, le llama *mi señor*; y en su prólogo del libro de la Agonía, dirigido el año siguiente á la Condesa viuda Doña Ana de la Cerda, se honra con el título de *uno de sus siervos y familiares*; y mas abaxo se cuenta en el número de los criados ó asalariados de su casa, quando dice: *el favor que recebimos de V. S. todos sus servidores.*

Si el mundo y la patria correspondieron á sus letras con dureza é ingratitud; la fama le pagó por ambos con prodigalidad, conviene á saber, de elogios, segun el gusto corriente de aquel tiempo, en que los literatos que publicaban escritos, y los que los censuraban, se daban unos á otros sin usuras los dictados de *doctisimo*, de *sapientisimo*, de *virtuosisimo*, de *insigne*, de *profundo* &c. como entre sastres que no se llevan costuras. Esta fórmula de humildad será menos disonante hoy, si advertimos que hasta los impresores y libreros se estampaban en las obras que imprimian ó costeaban, los titulos de *muy honrado*, de *muy virtuoso varon* &c. Y nosotros ¡aun llamamos sencilla aquella edad, y modesta aquella gente!

Ahora fuese costumbre ahora vanidad este estilo de calificarse los hombres á sí mismos, lo cierto

es que en la celebridad de Venegas influyó mas la justicia que el uso y el exemplo, y mas su merito real que el amor de sus amigos. Todos los autores contemporaneos convienen en que su erudicion sagrada y profana era profunda; y que era hombre de una lectura inmensa y maravillosa en todo género de facultades, sin excluir las letras humanas, que entonces se enseñaban en España en las fuentes griegas y latinas. Y quando faltase esta unánime confesion de sus contemporaneos; los mismos escritos de Venegas deponen á su favor confirmando la verdad de aquel general concepto, y aun añaden el testimonio de su piedad y humildad christiana, que le libró de enemigos y envidiosos, que no hubieran perdonado, á otro autor presumido de su saber, ventaja ni igualdad en ningun género.

Las obras en idioma vulgar que dieron á conocer á Venegas, son: primeramente *La agonía del transito de la muerte*, impresa en Alcalá de Henares en 1568 en 4.° por el propio original del autor, que ya no vivia: pues en una nota al lector, impresa al fin de la certificacion de la tasa, se advierte que las anteriores ediciones eran incorrectas, y nada puntuales. En esta obra, que fué reimpresa en Valladolid en 1583 y traducida despues en italiano, se leen saludables avisos y consuelos para prepararse el catolico á la buena muerte y resistir las ilusiones del enemigo en aquel trance. Venegas es como

abeja artificiosa, que de las flores de la Sagrada Escritura, Santos Padres, y antiguos Doctores ha sacado mucha dulzura espiritual. Pero la muchedumbre de citas y de autoridades sacro-profanas, en que habla á veces Juvenal despues de acabar S. Pablo, y sus contínuas glosas y definiciones en forma doctrinal, hacen su estilo seco, duro y descarnado, mas propio para instruir que para mover, mas lleno de erudicion que de uncion. De suerte que á Venegas mas bien lo podemos citar como un docto y piisimo compilador, que como un elegante escritor. Se conoce que buscaba solo edificar y no agradar: además la materia y el método escolastico de tratarla no le permitia usar de las galas de la eloqüencia. Podrá ser una buena obra para aprender á bien morir, más no para enseñarnos á bien escribir, á pesar del elogio que D. Nicolas Antonio le tributa de autor diserto, de ningun otro aventajado en la elegancia del decir: elegancia que yo no he podido hallar leyendo su obra tres veces. Fuera de los Puntos tercero y sexto, de donde traslado algunos pasages que descubren cierto artificio rhetorico, y rasgos bastante nerviosos en el raciocinio, y energicos en las pinturas de las cosas y contrastes de los objetos, en lo restante nada se encuentra grandioso, elevado, ni verdaderamente patético; antes bien la prolixidad y freqüentes repeticiones de pequeñas y comunes ideas, la vulgaridad de muchos símiles y comparaciones, y

la pesadez de las glosas y declaraciones del sentido de sus doctrinas, forman un estilo lánguido, frio, é inelegante. Su diccion, á la verdad es clara, pura, sencilla y natural, propia de la piedad y modestia de un teologo no menos timorato que literato: más el escogimiento, cultura, abundancia, y magestad de que era capaz entonces la lengua castellana, pocas veces se encuentran en esta obra y en la siguiente.

Otro de los escritos de Venegas en lengua materna, es un tomo que dió á luz en Toledo en 1546 con el título simbolico de *Diferencia de libros que hay en el Universo*: los quales divide en libro *original*, *natural*, *racional*, *y revelado*, que son los quatro puntos cardinales á que reduce todos los conocimientos humanos, es á saber, la ciencia de Dios, de la naturaleza, de las costumbres, y del culto religioso. Esta obra, despues de corregida por el autor, fué reimpresa en Madrid en 1569, en Salamanca en 1572, y en Valladolid en 1583. Este libro es una brebe compilacion encyclopédica, donde el docto y laborioso Venegas hace alarde de su vasta lectura de todo lo que se sabía y podia saber en su tiempo. Del libro racional que abraza la moral del hombre, he trasladado dos pasages en que el autor, usando de su habilidad, manifestó su facúndia y propiedad en el escribir, quando consultaba su propia imaginacion y queria desnudarse de las galas de pensamientos y dichos age-

nos. Otro escrito conocemos de Venegas, intitulado *Platica de la ciudad de Toledo á sus vecinos afligidos*, que Fr. Rodrigo Yepes, de la Orden de San Gerónimo dió á luz junto con sus obras, impresas en 1583. Es una patética y piadosa *prosopopeya* en que la ciudad habla á sus hijos. De todos modos Venegas debe ser colocado entre los buenos escritores prosaycos castellanos, aun quando no le debiese la nacion otro bien que el de haber estimado y preferido su lengua pátria para hacer familiar á los suyos las doctrinas de la filosofia sagrada, natural, y moral, en un tiempo en que los sabios se desdeñaban de usar del romance en los tratados cientificos.

I.

En el capítulo septimo del punto segundo de la Agonía del transito de la muerte, habla de la preparacion que debe hacer el christiano para aquel espantoso paso, y de la vigilancia que ha de tener.

„ Paraque la muerte no nos tome desacordados de su venida, pondremos delante de los ojos del ánima, que vamos camino, y que las casas en que moramos, son mesones ó ventas donde anochecemos, segun aquello del Apostol: no tenemos en esta vida casa hecha de mano de hombres; más nuestra morada es eterna en el cielo: que todo el tiempo que vivimos en este cuerpo, estamos como peregrinos

alongados de nuestra tierra. Por donde nuestro camino se compara á camino de romeria, que no hace parada, segun aquello que dice David: los peregrinos del cielo yendo ivan, y lloraban sembrando sus buenas obras. Dice que caminaban andando, porque no hay ninguno que dexe de caminar á la muerte; más el que pone su aficion en la tierra, camina quedandose en el cumplimiento de sus apetitos... El verdadero christiano, que sabe que tiene la vida, no para gozar della sino para ensayarse en hacerse vecino del cielo, tiene siempre delante de sí el blanco á que tira. Por no perder aquel blanco, no hay trance ni riesgo que varonilmente no sufra: y hace su cuenta que dia vendrá, que amaneciendo no le anochezca, ó anocheciendo no le amanezca; y que este dia no ha de tardar, pues enfin ha de venir. Demás desto debe hacer de cada dia toda una vida cumplida, y que haga cuenta que no tiene mas de aquel dia que tiene en presencia.,. Si la diligencia que hoy tengo me hace cada hora mas diligente; por la misma razon la pereza de hoy se me aumenta mañana con nueva pereza.

„De aqui se arguye el yerro de aquellos que estando en la juventud, proponen de hacer penitencia en la vejez: como sea verdad, ó que lo dexan por pereza, ó por estorbo aparente, ó por esperanza de larga vida, ó por confianza en la misericordia divina... Por qualquier destas causas que dexe de ha-

cer penitencia en el tiempo presente, mientras mas anda el tiempo les crece mas esta causa, y se les torna el parto del erizo, que mientras mas se dilata, es peor á la madre, á causa de las puas de su hijuelo que cada dia se le paran mas duras: y tanto se puede dilatar el parto, que mate á la madre. Desta misma manera los buenos propositos dilatados, como la dilacion sea causa de peoridad, abortan las ánimas al infierno, el qual está lleno de hombres que tubieron buenos propositos, y con dilacion ordinaria nunca los sacaron á luz.

„ De aqui parece la gravedad de la pereza, en la qual se encastilla el diablo para hacer guerra ordinaria á los hombres. Y aunque entre los pecados mortales se pone á la postre, no fué porque sea menor que los otros; más pónese porque es la retaguarda de todos los vicios, asi como la sobervia se pone en la delantera porque es la vanguarda del esquadron, entre las quales dos discurren todos los vicios. Y pienso yo que aunque en gravedad es mayor el pecado de la sobervia, en estension abarca mas la pereza... Esta es tan cosaria, que saltea por todas las edades, y descuida á los que presumen de ser singulares quasi por todas las horas. Y el mayor anzuelo con que la pereza pesca á las ánimas descuidadas, es el color de la recreacion, con el descuido de la qual osa poner su brazo en las altas vigilias de los varones perfectos. Y como hoy entra por poco,

crece mañana, y esotro dia hace un portillo, hasta que de poco en poco se empodera en la torre del homenage, y pone en descuido las buenas costumbres, y sepulta la diligencia en el rio Letéo, que es el olvido de la continuacion y perseverancia de las virtudes...

„ Desta manera la pereza es la misma que la *rémora*, porque detardando el curso de los buenos propositos, hace parar no solamente á los novicios que no se ensayaron en los exercicios de la virtud; más aun á los ancianos de la milicia christiana hace tornar atrás de su largo camino... Por esta rémora vereis apostatar á los niños de la señal de la virtud, á los muchachos crecidos de la obediencia, á los estudiantes del silencio, á los mancebos de los consejos, á los hombres de la prudencia, á los viejos de la franqueza. Por esta rémora vereis apostatar á los alguaciles del zelo, á los alcaldes de la justicia, á los jurados del juramento, á los regidores de la república. Por esta rémora vereis apostatar á los barones de los amparos, á los mariscales del buen asiento, á los marqueses de la guarnicion de las rayas, á los condes del acompañamiento, á los duques de la guia segura, á los reyes de la conservacion de la paz, á los emperadores de la concordia del mundo. Por esta rémora vereis apostatar á los casados de los trabaxos del matrimonio, á los clerigos del hábito clerical, á los frayles del monasterio, á las monjas del

menosprecio del mundo que de boca dexaron, á los curas de sus parroquias, á los obispos de sus apriscos, á los cardenales de la coadjutoria apostolica, á los patriarcas de la promulgacion evangelica, y á los papas del báculo pastoral...

II.

En el capítulo octavo del punto segundo, concluye el autor que no hay mayor locura que querer vivir los hombres en el estado en que no querrian morir, á lo qual socorre la preparacion de la muerte.

„ Poderoso es Dios de hacer de los corazones empedernidos hijos creyentes, y muy ligeros son de caer en pecado los justos que se descuidan de agradecer las mercedes que reciben de Dios, y con ellas le hacen guerra contentandose de sus personas, como si de herencia natural les viniese ser legitimos herederos del cielo. Por eso dice S. Pablo: pare mientes el justo no se descuide, y cayga en pecado, que es la mayor locura y el mayor atrevimiento que el hombre puede hacer: que en verdad poniendo todos los locos naturales en una balanza, no pesan tanto las locuras de todos juntos quanto la de solo un pecador que se atreve á vivir en el estado en que no querria morir.

„ Ninguno querria morir sobervio; y atrevese á mantener pompa mundana, y querer que todos le

acaten y le tengan en mas que á todos los de su estado. Ninguno querria morir rico; y mueren por no ser pobres: y por tener mas que otro no hay que no hagan, aunque sea contra precepto divino. Ninguno querria morir en el golfo de la luxuria; y no hay coxquilla de sensualidad que no la previene, y muchas veces con peligro de vida,.. Ninguna querria morir con ódio; y profesan los vandos hasta la muerte: y empiezan acá los pleytos, y proceden los procesos hasta el infierno. Ninguno querria morir como el rico epulón, sin partir sus migajas con Lazaro; y gastan en la vida epicuréa toda su renta ó hacienda, comiendo el pan de los pobres. Ninguno querria morir con descuido de su conciencia sin encomendarse á Dios y á los meritos de su sagrada pasion; y pasa la vida en tanta seguridad como si nunca hubiese de dexar de amanecer para él.

III.

En el capítulo x del punto tercero trata el autor del segundo género de insultos secretos con que tienta el demonio al moribundo, que es por la vanagloria, muy peligroso en aquella hora postrera.

„ Con esta segunda tentacion suele el diablo en especial tentar á los hombres de buena vida, porque no tiene tan abierta entrada á la desesperacion con la qual se atreve á derrocar á los que gastaron

su vida en pecados: aunque como las obras del diablo son la misma desorden, busca muchas veces entradas de desesperacion á los buenos, y engreimientos de vanagloria á los malos. Y mas ordinariamente (si orden se puede decir el astucia del enemigo) á los que vivieron segun la ley evangelica no les pone en menor estrecho de poderse perder por la vanagloria, que á los malos por la desesperacion. Porque les pone delante todas las buenas obras que han hecho en su vida con zelo de caridad, los pasos de romeria, los oficios que limpiamente segun la conciencia christiana administraron, los favores que hicieron á los que tubieron necesidad de su amparo, las limosnas y emprestidos que hicieron. Alégales aquel verso que dice David: agradable es el hombre que hace limosna y empresta, porque este tal dispone y ordena las respuestas que ha de dar quando le tomaren en cuenta en el riguroso juicio quando muriere. Alégales otro verso del mismo Profeta: bienaventurado es el hombre que tiene cuidado del necesitado y del pobre, porque este tal en el dia malo, que es el dia del riguroso juicio, será librado por el Señor...

„ Con estas y otras muchas y semejantes autoridades procura el diablo engreir al paciente, paraque se descuide de encomendarse á los meritos de la pasion sacratisima de nuestro Redentor Jesuchristo: en cuya virtud tienen valor todas las obras he-

chas en caridad, paraque sean dignas de la gloria del cielo... Tráele tambien al pensamiento que ha sufrido las adversidades y enfermedades con grande paciencia... Esta tentacion es tanto mas peligrosa quanto es mas colorada: que á la verdad mucho hace el que tiene paciencia y recibe la muerte con voluntad; más ha de saber el verdadero christiano que la paciencia de los trabaxos, y la conformidad que con la voluntad divina se tiene en la muerte, no serian de merecimiento de vida eterna si se tomasen por su propio y solo valor. Más requiérese que sean aceptados por Dios, y encorporados en su sagrada pasion: y Dios no acepta el servicio del que se engríe y se estima en su pensamiento haciendo caudal de sus buenos servicios...

„ Luego, pues que Dios no es menos justo que misericordioso, habemos de confesar que por su misericordia nos salva, y por su justicia nos libra; por su misericordia nos hizo partícioneros de su pasion, y por la justicia muy rigurosa que dél se hizo en Hierusalem por tela de rigor de justicia, nos libró del captiverio perpétuo. De manera que en tanto nuestras obras son justas, en quanto participan y se encorporan en la justicia divina, que por su misericordia infinita justifica á los pecadores que á ella con verdadera humildad se acogieren... Debe luego el christiano acudir con todos los dones á Dios, de cuya mano recibió, no menos á ellos que á sí. E

si sufre en paciencia la enfermedad, es merced que Dios le hace muy señalada, por la qual, si le debe servicio y agradecimiento ¿qué pecado cometerá el que, en lugar del servicio, se quiere alzar á mayores, y tener presuncion de allí de donde se habia de humillar? Que aun el Fariseo, por engreido y sobervio que era, no dexo de hacelle gracias, como hombre que conocidamente habia recebido mercedes. Mire pues el christiano la astucia del enemigo, que debaxo de un dar de gracias de boca, encubre la sobervia del corazon. Con este y otros semejantes ardides procura el diablo engreir al penitente que ha vivido en justicia... Dícele; si no está sobre el aviso: considera y pon tu pensamiento en los hombres que estan abaxo de tí y de tus obras, paraque claramente veas en lo mucho que les excedes, y digas: bendito sea Dios, que no soy yo como los otros que yo conozco: tahures, blasfemos, avarientos, adulteros, homicidas, maldicientes, y perezosos: y si estos piensan de ir á la gloria, y tienen esperanza del cielo, ¿quánto mayor la debo yo de tener?...

„ Es gran verdad que á ninguno por derecho ninguno le viene que en su propia causa se haga juez para señalarse á sí mismo el premio de su victoria. Y porque es gran verdad que Christo nuestro Redentor es constituido por el Padre Eterno juez universal de los vivos y de los muertos, y asi mandó que le predicasen; ¿quién será tan atrevido

antuviado que ose quitar el oficio á su propio juez; y antes que entre en juicio con él, se antuvie á tomar la sentencia, y juzgarse por heredero legitimo de la gloria? como si no se hubiese visto muchas veces vencer el quasi vencido, solamente por el descuido y menosprecio del vencedor . . . Quando tomáre yo el tiempo, dice Dios, yo tomaré cuenta de las justicias. Dice de las justicias, porque en los pecados no hay que juzgar: porque juzgado se está que el que hace pecado mortal se obliga á la pena perpétua. Más dice el soberano juez que juzgará á las justicias, paraque claramente parezca la carcóma que estaba escondida en las buenas obras. Allí se juzgarán los ayunos con qué título se ayunaron. Allí se verán si las colaciones de unos fueron legítimas cenas de otros. Allí se verán las limosnas, si se dieron con título de caridad, ó por sonete de magnificencia y liberalidad. Allí se verá el casar de las huérfanas, si fué con entrañas de caridad, ó por surcir el daño pasado. Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del socorro de pobres, ó de habellos hecho primero. Allí se verán los altos y los buenos sermones, si fueron sembrados en la viña de Dios, ó fueron echadizos para plantar en la propia heredad de la estima del predicador. Allí se verá si el hábito hizo á los monges, ó los monges al hábito. Allí se verá si la persona hizo al oficio, ó el oficio autorizó á la persona. Allí se verá si los magistra-

dos y sacerdotes con zelo evangelico aprovecharon á sus subditos conciudadanos, ó si por punto de honra se encastillaron en sus oficios para enseñorearse de los menudos, y dende el oficio de la administracion hacer guerra á sus émulos y competidores presumiendo vengar las propias pasiones con autoridad colorada del público oficio. Finalmente en aquel justo juicio se juzgarán las justicias . . .

IV.

En el capítulo 11 del Punto sexto trata el autor como la razon debe y puede en el hombre sujetar á sí la sensualidad.

„ Como sea suma verdad que todo reyno en sí dividido ha de ser asolado, es verdad que la republica que en el cuerpo humano se halla, no puede conservarse sin la unidad, y la unidad no se puede hallar sin orden, y la orden no se halla sin obediencia, y la obediencia no consiste sin la razon, y la razon es la buena cuenta que coloca y dispone las cosas en sus lugares conforme á la ley de la orden. De aqui se sigue que paraque el hombre viva como hombre, ha de tener cuenta con todas sus cosas que le componen: conviene á saber, cuerpo y alma, paraque ponga y emplee cada cosa de las que en sí hallare en el lugar que mas conviniere para la conservacion de todo el compuesto.

„ Cierto es que no tendria buena cuenta el que por poner en cobro los pies, quisiese poner las manos al lodo. Mala cuenta dará de sí el que por poner en salvo las manos, se escudase con la cabeza. Desta suerte sería mal contador el que por contentar al entendimiento, dañase á la voluntad; y por libertar al apetito del cuerpo, subjectase el alma al diablo. Mala cuenta tendria el que la subjecion del cuerpo al alma tubiese por captiverio, siendo virtud de obediencia; y la subjecion del alma al diablo, que es la vilisima esclavonía, tubiese por libertad. Fuera de buena cuenta estaria el que por componer la captiva, dexase á la señora desnuda. Mas buena cuenta tendria el que, bien consideradas sus partes, tubiese el cuerpo por cuerpo, y el espiritu por espiritu: al cuerpo por corruptible, y al espiritu, que es el alma, por inmortal. Esto hará facilmente el que claramente contáre la grandeza y excelencia del alma contra la gran poquedad y grande abatimiento del cuerpo...

„ No basta toda la historia del mundo para cumplir con la memoria del alma. No basta ciencia inventada ni nuevamente traida á hartar el entendimiento. No basta todo el mando del mundo, con todos los haberes que tiene, para hartar á la voluntad. De donde arguye el alma tanta grandeza, que no ha de ser cosa criada la que cumpla con su medida. De aqui parece la mala cuenta que cuentan los que

emplean el valor de una joya tan grande, como es el alma del hombre, por causa de una cosa tal vil como es el cuerpo. Por cierto que son muy peores grangeros y contadores que lo que, para buscar una blanca de noche, gastasen una hacha de cera... Desta misma manera sería mal contador y grangero de mala cuenta el que por cumplir con las esclavas y carnales inclinaciones del cuerpo, vendiese las libres virtudes del alma: y trocáse la prudencia por ignorancia, la justicia por tiranía, la fortaleza por el temor, la templanza por demasía y exceso. Y si el cambio pasa adelante, daria muy peor cuenta de sí el que trocase la fé por la infidelidad y perfidia, la esperanza por desconsuelo, y la caridad por malicia...

V.

En el capítulo XI del Punto sexto trata de la compasion que el christiano debe tener de su próximo, nacida de la contemplacion de la sagrada pasion del Señor y del amor que mostró en ella á los pecadores.

„ Entraremos luego en las compasiones de nuestro próximo, y vestirnos hemos de la persona de cada uno, diciendo con el Apostol: ¿quién tiene enfermedad que yo no la tenga? quién recibe escandalo que yo no me abrase de pena? De aqui di-

xo S. Bernardino que el verdadero christiano antes habia de escoger padecer que compadecerse. Desta virtud de compasion están tan agenos algunos, que adonde habian de acudir con misericordia, abundan de menosprecio y desden. Dios y natura acuden á las faltas, supliendo de su parte lo que falta al necesitado paciente; y son estos tan hechos al revés de la ley divina y humana, que no solamente no encubren las tachas y faltas de sus próximos; mas aun échanlas fuera y dánselas por injuria. Quán lexos van estos tales de ser miembros conformes á su cabeza, que de tal manera se condoleció de sus miembros, que tomó forma de siervo para rescatarnos de servidumbre: fué deshonrado por reducirnos á la honra que por el pecado perdimos: con su pasion desquitó nuestra pena eternal: con su muerte mató nuestra muerte: finalmente que todos los males de natura sufrió por restituirnos en los bienes de gloria que por nuestra culpa perdímos.

„ Nosotros, que con el favor divino nos esforzamos á imitar la compasion de nuestro maestro y redentor Jesuchristo, pasearnos hemos con los ojos del ánima por las angustias de las edades y de los estados y de las personas particulares, cuyas pasiones y aflicciones vinieren á nuestra noticia. Primeramente, entrando en el primer escalon de la vida, ¿porqué no tendrémos lástima quando vemos un

niño desnudillo y descalzo llevar un pan de á dos en la mano y un jarrillo con un maravedí de vino en la otra, y la tarja debaxo del sobaquillo, y va aguijando á su casa, por la parte que le ha de caber de aquel pan que se ha de repartir entre siete para hacer sopas en vino á las nueve, porque se les pase por almuerzo y comida?.. De que son grandecillos ¿quántos se van á perder acosados de la pobreza, unos por mar otros por tierra? Unos aportan, otros se mueren ó los matan en el camino? Y con todo esto son redemidos por el mismo Dios que redimió á los ricos y poderosos.

„ Si nos espaciamos por los estados ¿quién podrá pasar el anchura de los respectos, que atormentan, ó por mejor decir, tiranizan el sosiego del ánima? ¿Quién podrá ponderar las guerras espirituales que andan por los grandes señores? ¿Quién se podrá condolecer de la esclavonía voluntaria que padecen, que por solo cumplir con los miradores ponen sus conciencias en detrimento? Aqui se descubre un mar profundo de lástimas dignas de compasion: porque adonde parece al vulgo que la invidia tiene lugar, allí acuden los decretos compasionados con mayor compasion. Y es tanta la pena que tienen de ver que por sus pasos contados se van los hombres á pagar el escote de todo lo que como despenseros recibieron en esta vida; que las pompas y los regalos y los ofrecimientos, cotejados con el dar

de la cuenta, los reputan por los mayores trabaxos y angustias que en esta vida pueden tener. Que aunque el vulgo piensa que el oficio del caballero es hacer del estado, y levantarse á las diez, y pasearse en la iglesia dos horas, y rezar de las vidas de los que entran y salen, porque unos han enhastiado á otros de recontar los esfuerzos dorados de una guerrilla en que se hallaron de retaguarda; despues de hartos de carnes vivas, van á las doce á comer del empleo de sus trabaxos...

„ Despues desto echaremos los ojos en los acaecimientos y desastres particulares que vimos ó sabemos por relacion. Entre los quales sabemos que unos se ahorcan acosados de satanás: otros se ahogan en agua: á otros mataron súbitamente: á otros llevó un dolor de costado sin confesion: á otros se les cayeron las casas encima: á otros perniquebraron: otros, aunque mueren por justicia, mueren deshonradamente por su gran culpa: otros viven muriendo acosados de hambre ó de enfermedades. Finalmente no amanece dia sobre la tierra, en que no hacen antipodio y banquete ordinario los enemigos de las ánimas que van al infierno: y los rios, campos, juegos, plazuelas, y horcas reciben las párias de sus tributarios; y son los males tan ordinarios, que no se dan manos á recebir.

„ Las quales cosas, el que estendidamente las quisiere considerar, allende de que delante dellas

consolará sus penas livianas, no se podrá contener sin que llore con los que lloran, y se condolezca del mal de sus próximos, para hacerse miembro proporcionado en quanto pudiere con su cabeza, que es Christo: en cuya pasion, el que encorporára la suya, y se condoleciere de las penas della y de las penas del próximo, ofrecerá á Dios en sacrificio su vida, y dará fin á las propias pasiones que delante de la verdadera compasion se mitigan: especialmente si de la compasion del próximo subiere á la compasion de la pasion de nuestro Redentor. La qual fué tan terrible de soportar y de tanta agonía y tan subida en tristeza, que á un hombre Dios hiciese sudar sudores de sangre: á un hombre Dios le hiciesen llevar atado con una soga al cuello como á público malhechor: á un hombre Dios desamparasen los hombres pensando que tenian poco socorro en él: á un hombre Dios le traxesen de casa de Cayfás á casa de Pilatos: á un hombre Dios le amarrasen á una columna, y desnudo en carnes le diesen tantos azotes, que descansasen los verdugos azotadores, y se mudasen de rato en rato: á un hombre Dios hiciesen arrodillar con la cruz por las calles de Hierusalém: á un hombre Dios, como á malhechor pusiesen entre dos ladrones, porque por tal le tubiesen los que le viesen con tal compañia: á un hombre Dios asi todos desamparasen, que despues de puesto en las manos de sus enemigos, un Angel

acudiese con el acostumbrado consuelo, ni sus discípulos osasen acompañarle...

„Y porque los que padecen se suelen quexar de la parte que mas les aquexa el tormento; por esto nuestro Rèdentor la primera palabra que dixo en la cruz, fué: Padre, perdonadlos, que no saben lo que hacen. Como aquel que no tiene tanta pena de la pena de su pasion, quanta de la compasion de las culpas agenas... Y asi, desamparado de todo socorro, que ni hombre ni angel bastaba á solivialle la carga de la menor culpa de que él solo se compadecia, ni Dios á quien ofrecia su muerte sagrada en sacrificio por todos los pecados del mundo, le quiso entonces visitar con los consuelos que pudieran mitigar algo de los excesivos dolores que de la compasion de las culpas solo él padecia; iva diciendo por las calles de Hierusalem: Dios mio, Dios mio, tened, Señor, algun respeto y miramiento de mí: mirad, Señor, que los hechos de los mios que os ofendieron están muy lexos de mi salud: ¿porqué, Señor, son tantos en número los que permitís que me acosen? Más, porque estaba dicho por Esaías: fué herido y afligido por nuestras culpas, y puso Dios en él todas nuestras maldades; no solamente no le acorria con aliviarle la gran carga de culpas, que de los suyos por quien padecia, á sus cuestas llevaba; más como aquel que va tomando venganza y metiendo hierro en sus enemigos, se iva

satisfaciendo y mitigando la saña y furor que tenia contra los hombres en los arrodillamientos, que aquella humanidad sacratisima con la cruz á cuestas hacia. En este trance de compasion, á todo esto nuestro benignisimo Redentor, cordero mansuetisimo, con lastimada voz decia: ¡Qué es esto Padre mio! En el Jordan y en el monte testificais ser mi padre, y decís que me oygan; y ¿agora en esta agonía, donde habia de ser oido, y donde habia menester el consuelo, asi me desamparais?...

VI.

En el capítulo ultimo del Punto sexto, hablando del transito de la vida del hombre, pondera la instabilidad de las cosas perecederas de este mundo, paraque de dexarlas no se le haga amarga la muerte al paciente.

„ Mirad, dice el Apostol, que pasa la figura deste mundo visible, y no es razon que vosotros os hagais fuertes en la cosa que no permanece mas que el tiempo que corre con ella. La qual mutacion al que bien la quisiere considerar, le será como un libro escripto de la mano de la naturaleza en que halle las consolaciones de todos los males que naturalmente le pueden venir: porque no habrá mal tan grande ni tan grave de soportar en este mundo que pasa, que solo el pasage no le haga muy breve y

muy liviano, pues que es verdad que juntamente con la figura deste mundo visible no puede dexar de pasar aquel mal. De aqui vemos la mutacion de todos los reynos del mundo, de todas las ciudades, de todos los estados, de todas las amistades, y finalmente de todas las condiciones de los hombres.

„ A los reynos mudaron las inundaciones de gentes y avenidas de estrañas naciones, como parece en las historias y anales de los griegos y los latinos. A las ciudades mudaron las inundaciones de mares, las avenidas de los rios, las humidades de las lagunas, el ayre corrupto estantío, la contínua destemplanza de los temporales, la sequedad de los sitios, la falta del agua, la esterilidad de la tierra, y otras muchas cosas contrarias á la poblacion de los hombres. A los estados mudaron las ambiciones del mandar y la cobdicia de poseer. A las amistades mudaron los falsos testimonios, las temas curiosas, y la falta de caridad. A las condiciones mudaron las herencias, los oficios, las dignidades, y finalmente las mutaciones de las edades...

„ ¿Quién será el cuerdo que piense hallar permanencia de cosas en el golfo de las mutaciones humanas? Qué se hicieron los medos y los persianos? los asirios y los troyanos? los griegos y los romanos? los africanos y macedonios ¿qué son dellos? ¿Qué es de las guerras y paces, los conciertos y amistades de las gentes? las honras y las deshonras quán se-

pultadas están? ¿Qué queda sino el olvido de las hazañas y cobardias? ¿Quién vido á Scipion, Alexandre, y Annibal? A Pompeyo, á Julio Cesar, á Tito, Nerva, y Trajano quién los vido? ¿Quién se acuerda de Alaríco, del Rey Wamba y Recisvindo? ¿Quién puede tener memoria de todos los que han pasado? ¿Quién concebirá con verdad el rostro verdadero de la persona verdadera y real, fuera del nombre vano que nombra? ¿Porqué quadrará mas este nombre de Alexandre al que verdaderamente lo fué, que al mayor cobarde y al mas ignoto que entonces huvo en el mundo? Por lo qual, pues solos los justos estarán en la memoria eterna, fuera de la qual se dice olvido la historia, hará el hombre de su partido si se embebiere en esta memoria y recibiere á Dios en su propia morada, aposentandole en lo mejor de su alma, placiendole con todo lo que á él place...

„ Dios, allende que desciende por gracia en las ánimas de sus fieles vasallos, envia muchas veces sus embaxadores, con los quales á veces envia presentes, y á veces pide servicios, segun que en la fé esperanza y caridad se contiene, que son los capitulos que pasan entre Dios y los hombres. Entre los presentes que Dios envia, contaremos el sol y la luna con los otros cinco planetas y todo el número de las estrellas del firmamento, al movimiento de los quales se siguen las generaciones de todas las cosas

corpóreas. Envia las aguas que hacen fecunda á la tierra á su tiempo. Envia los vientos asi para acarrear los ñublados como para granar las simientes y maduracion de las frutas, para esparcir los ayres corruptos, y para otros muchos oficios muy necesarios á la vida y salud de los hombres. Envia todos los temporales mas á sabor de los hombres que ellos lo sabrian desear. Envia la salud de los cuerpos: envia la pacificacion de los reynos: envia buenos perlados, y buenos curas, de cuya vida como de dechado saquemos exemplo de bien vivir: envia predicadores letrados no menos de ciencia que de conciencia: envia buenos maridos y buenas mugeres, y buenos y muy obedientes hijos: envia finalmente la paz evangelica, que sobrepuja todo sentido. Mas porque entre los capitulos está capitulado aquello que dice Job: si recebimos los presentes de la mano de Dios ¿porqué rehusaremos las penas que en lugar de servicios nos pide? Si recebimos de voluntad sus embaxadores quando nos envia presentes ¿porqué cerraremos las puertas de la voluntad á los receptores de las rentas legitimamente debidas? . .

VII.

En el capítulo 11 de la *Breve Declaracion de las sentencias y vocablos* del libro del transito de la muerte, que compuso el mismo Venegas para ilustrar algunos puntos, explica la fé viva del christiano.

„ No basta para salvarse el christiano que crea especulativamente en su alma, si junto con el creer no obrare conforme á lo que catolicamente creyere: porque la fé sin obras, dice Santiago, es fé muerta, que ni tiene vida ni puede dar vida... Síguese luego que el verdadero testimonio que da de Christo el christiano, no ha de ser con solas palabras; mas asi como Christo primero comenzó á obrar que á enseñar, asi nosotros, como discipulos de tal maestro, tengamos mas cuidado de las obras christianas que de las palabras: porque no toda la loa de la virtud consiste en entenderla, sino en obrarla... Este testimonio que los hombres deben dar con que testifiquen que son martires y testigos de Christo, arma sobre la fé catolica que fiel y firmemente profesan. La qual por eso la mandó Dios creer al christiano, porque en virtud de la fé fuese virtuoso y meritorio el martirio que á Dios ofrece...

„ La fé es un disfraz de Dios. Y está Dios tan disfrazado en la fe, que aun los muy suyos no le acaban perfectamente de conocer. Viene un amigo

á nuestra casa, y no sabemos placer que hacerle, y todo el oficio del buen tratamiento se funda en las leyes del amistad. Y viene Jesuchristo disfrazado en el pobre legítimo; y estáse tendido á la puerta, como Lázaro á la puerta del rico. Por una parte creemos que es verdad infalible la fianza con que sale Dios por fiador de los pobres, diciendo que él toma á su cuenta lo que se hiciere con ellos, y anda Dios tan disfrazado aun entre los suyos, que á los amigos acatan con el caudal de la cortesia y les dan de los primeros y mejores manjares, y el mejor ó igual aposento de casa, y charlatanan todos los dias hasta las medias noches; y á Jesuchristo que está disfrazado en las viudas aflixidas, en las huérfanas arrinconadas, en el enfermo olvidado, en el pobre desnudo, en los hijuelos descalzos y deshambridillos del vecino necesitado, apenas hay quien las oyga siquiera de paso, apenas hay quien tenga memoria siquiera una vez en el mes, apenas hay quien se enferme con el enfermo, y tiemble con el desnudo, y sienta la hambre del deshambrido; no por mas sino por ser tan grande el disfraz de Dios, que apenas le conozcan los suyos, y por consiguiente quede mayor lugar al merito de la fé...

„ Sin fé, dice el Apostol, que es imposible agradar á Dios. De manera que asi como el fuego torna en fuego todo lo que entrañablemente tocare; asi la fé catolica, que es el cimiento de las virtudes,

torna en fé todo aquello que conforme á la ley evangelica en su virtud se hiciere... El que come, duerme, y descansa para restaurar las fuerzas del cuerpo para emplearse en servicio de Dios, y esto hace en virtud de la fé catolica que firmemente cree; si merece por estas obras naturales por la virtud de la fé en que las hizo ¿quánto mas merecerá en las obras que de sí son virtudes, como son las obras de misericordia? Es tanto lo que se merece por la fé, que lo que siendo visto fuera grangeria y venteria, por entrañarse en la fé se torna virtud... ¿Qué mas diré sino que la fé quilata la necesidad, y della hace virtud, que firmando con la virtud de la fé la necesidad de la enfermedad y de la pobreza y de la injuria por el quilate con que la fé las quilata, la necesidad se torna virtud voluntaria. Todo esto que de la fé se ha dicho, se entiende que la fé sea formada con la virtud de la caridad, y afirmada con la virtud de la esperanza: porque estas tres virtudes están conjuntas, que no se puede perfectamente tener la una dellas sin que se tengan todas tres juntas.

„ El profesor y seguidor de ellas es el verdadero martir que con su vida christiana da testimonio de la fé que con la boca predica. Por cierto que, aunque ya por la misericordia de Dios no hay tiranos perseguidores de la fé christiana, mi tirano es la necesidad y la injuria y el menosprecio, que me

está dando mazadas para martirizarme: y si yo no las acepto de voluntad, por mí quedará no ser martir, que no por falta de los trabaxos y penas... Cierto es que el que cree firmemente como debe creer, antes se abrazará con lo que Dios aprueba que con lo que reprueba. Pues ¿quién es el que no ve que Christo nuestro Redentor canonizó los trabaxos y penas, la pobreza, y el disfavor, la hambre, sed, y cansancio, y finalmente la muerte temporal con su vida y con su pasion, y con su muerte de cruz? El que esto cree ¿cómo presumirá ser martir de Christo, si desmiente con obras lo que de palabra confiesa? El que quiere vivir en descanso y placer, el que se desvela por adquirir, el que agoniza por ser honrado, el que por ir caballero en el favor de la corte, acorta la hacienda, atropella la vida con la conciencia, en la qual lo que corta de largo lo echa de ancho ¿cómo diremos que este tal quiere ser martir de Christo? Por cierto que da mayor testimonio de su martirio el que se ceva del manná del christiano, que es de tanto sabor, que le sabe al pedir de su paladar. El que toma el trabaxo y la injuria y la necesidad por tales como ellos á la verdad son, saberle han á trabaxo, injuria, y necesidad; más el que en virtud de la fé los recibiere por descanso y por honra y por abundancia; de verdad hallará en ellos lo que dice el sacro Evangelio: que es el yugo suave y la carga liviana...

VIII.

En el capítulo IV de la declaracion de la agonía de la muerte, en que se resuelve el punto tercero del *pasamiento*, prueba que las faltas alivian la gravedad del pecado, por ser las ocasiones, las oportunidades, y casualidades como desaguaderos con que se disminuye la enormidad de la culpa.

„ Es misericordia de Dios que haya en el mundo faltas, enfermedades, ignorancia, y olvidos; que haya incitamentos por otra parte de sobra, como es abundancia, sanidad, confianza de letras, rostros hermosos y risas, y tiempos oscuros, y lugares secretos. Porque, ya que los hombres por su propia culpa se hubieren de atrever á pecar, tengan algun socorro que alivie la gravedad del pecado que cometieren, por haber sido inducidos en alguna manera por la ocasion de la hermosura y afeyte y compostura, y la risa mensagera secreta del corazon, y del tiempo oportuno, y lugar apartado: porque, asi como otros fueron inducidos por faltas, asi éstos son inducidos por sobras, y las unas y las otras son ocasiones . . .

„ ¿Qué mas diré? sino que el descuido de los mayorales desagua y alivia en alguna manera el pecado de los inferiores. El mal uso y mal trato de las cosas espirituales y temporales alivia en su manera

algo de gravedad: porque mas grave será el pecado del inferior que tiene perlado santo que se exercita de dia y de noche en la ley del Señor, que el que le tiene curial en la corte: mas grave será el pecado del que peca en la republica bien concertada y bien ordenada y muy religiosa, que el que cometiere el mismo pecado en la republica desordenada y babylonica, en donde se hace ley de la voluntad propia de cada uno. Concluyamos que, pues es bienaventurado el varon que sufre las tentaciones... porque por medio de la tentacion se exercita en las virtudes y se aprima en ellas; y si por su culpa consiente con la tentacion, es menos grave su pecado por haber sido tentado; por eso consiente Dios que el diablo tiente á los hombres...

„ Tienta el diablo con escrupulos y desabrimientos: tienta el mundo con honras, famas, galas, y vanas glorias: tienta la carne con lascivias, coxquillas, y sensuales deleytes. Cada uno destos tres tentadores tienta por diversos modos y solapados ardides. El diablo tienta encastillado en el caso y acaecimiento contra la providencia, y de ahí tira tiros contra la fé, y de la infidelidad quiere destruir la esperanza, y del castillo de la desesperacion asesta contra la caridad. Este es el blanco á que él procura enderezar todos sus tiros: y quando ve que de primas á primeras no puede salir con su empresa, busca otras mañas, y tienta por via de escrupulos para

traer á desesperacion. Engrandece otras veces todos los males y daños de que por tales y tales pecados los hombres que tienta, han sido causa. Al Papa y á los perlados encarece los grandes pecados que por la ausencia y negligencia se han hecho en el mundo y en sus diócesis. A los reyes y grandes señores les encarece los excesos de los vasallos por los malos usos que con intento de grangería consintieron en sus reynos y señorios. A los ministros de la justicia les encarece los males y daños de las republicas, consentidos y disimulados por sus intereses. A los padres y amos les encarece la mala gobernacion de sus casas, la mala crianza de sus hijos, las fantasias en que los pusieron, las revueltas que por sus fantasias y singularidades hicieron en sus pueblos ...

„ Usa de hermosuras, afeytes, aposturas, risas, hablas, cantares y bayles contra la castidad. Más el que todo esto vence, queda mas victorioso que el que conversare entre mugeres que tubiesen rostros de caratulas, arrugadas, desnudas, llorosas, mudas, ahulladoras, apelmazadas, estando él aguazado, hambriento y muerto de frio. Presume tambien aprovecharse el diablo de los atizadores del mundo, como son, el nombre y renombre de fama, la gala del que mas puede y mas vale, el *qué dirán*, ídolo ordinario de los vasallos del mundo, la singularidad y la primacía con que cada uno presume exceder á otro; y el ídolo, emperador y monarca de todos los ídolos,

el *Yo* con que cada uno se ama y estima sobre lo justo. De manera que por ser el diablo el mayor de los tres enemigos, no solamente usa de sus escrupulos y preguntas curiosas para engañar á los hombres, más aun usa de los instrumentos de los otros dos enemigos. Y si esto hace durante la vida, con mayor solicitud y solapados ardides lo hace en la agonía...

IX.

En el capítulo VII de la declaracion del libro de la Agonía de la muerte, en que se resuelve el punto sexto, reprehende el egoismo de muchos christianos.

„ ¿Cómo dirá que cumple en su carne lo que debe cumplir de las pasiones de Christo, el que no se quiere sellar con la imagen de la pasion de su cabeza, sino con la imagen de Cesar, que son las leyes del mundo? ¿Cómo se conformará con su cabeza el miembro que quiere vivir en deleyte, riqueza, y descanso, viendo que Christo su cabeza canonizó con su vida y pasion la pena, la pobreza, y trabaxo? No le aprovechará mas al christiano el nombre de christiano sin las obras por el tal nombre significadas, que aprovecháran las letras deste vocablo *pan* al hambriento. Reirnos iamos, y con mucha razon, deste hombre hambriento... y no echamos de ver á los que presumen hartar la hambre y sed

que tienen de Dios con solo el nombre de christianos engastonado en tetrarcas y reyes, vándalos y godos . . . queriendo hacer caudal de su *Yo* . . .

„ La humanidad sacratisima de Christo dende el primer instante de su concepcion hincó la rodilla con tanta reverencia delante de la divinidad, que la tomó en unidad de persona; que en lugar de cortesia y acatamiento que á la divinidad hizo, se quitó el *Yo* de la persona que fuera si no fuera subpositada y personada con el verbo divino. Y con toda esta reverencia que la humanidad hace á la divinidad, hay algunos miembros que presumen tanto de sí y de su *Yo*, que en este mundo se tienen por mas honrados por ser de la imagen de Cesar que de la imagen de Dios: pues confesando á Dios de palabra, por cumplir con el mundo, le niegan por obras . . . Duéleles, y no saben donde: están descontentos, y no atinan de qué: hállanse tristes, y por no caer en la cuenta, sus quexas dan muy avieso del blanco. Acuérdome aqui de lo que dixo un dia Atanasio el menor de los hijos de casa. Dióle un dolor de hijada, y él como era tan niño no sabía que cosa era hijada: y despues de haberse hartado de llorar y de decir ay que me duele, ay que me duele, dixo con gran descuido á su madre: señora ¿adónde me duele, que me duele mucho? Por cierto que somos algunos tan primerizos en los verdaderos dolores, que debriamos preguntar á la Iglesia nuestra piado-

sa madre: señora, ¿adónde nos duele, que nos duele mucho?

„ A cada uno de nosotros nos duele la culpa, aunque no la sentimos; y somos tan niños en el atinar al verdadero dolor, que unos pensamos que nos duele la necesidad y la falta que nos hará la ausencia de nuestros defunctos: otros pensamos que nos duele la injuria y deshonra: otros echamos el dolor á los ojos de los miradores, pensando que si no hacemos el planto de Hieremías por nuestros defunctos, juzgarán y dirán de nosotros que no sentimos la muerte, ó que disimulamos lo que querríamos; y no miramos que nos duele la culpa por tener mas ojo á la presencia del hombre que á la providencia de Dios. No miramos que dice Dios por Hieremías: que es maldito el hombre que confia del hombre, y hace de la carne su amparo.

„ De verdad que si tubiesemos la confianza de Dios, que christianamente debemos, con la necesidad habia de crecer nuestra confianza, y creer que no hace el hombre falta á quien le queda Dios: y quédale Dios á quien se confia de Dios: y confíase de Dios el que cree la providencia de Dios: y cree la providencia de Dios el que toma por mercedes de Dios todos los males de pena que Dios le envia, pues cree que es el sumo poder, y el sumo saber, y la suma bondad, que puede y sabe y quiere guiarle por el camino que mas le conviene para salvarle. Y

puesto en esta conformidad, como no le duele la culpa, no solamente no tiene de que quexarse, mas aun nunca sabe acabar de dar gracias á Dios por las mercedes que le envia: á manera del Santo Job, que tan serenamente daba gracias á Dios de la tribulacion como de la prosperidad. Este tal en el sentido moral es bienaventurado varon que se exercita en la ley del Señor de dia y de noche, conviene á saber, no menos de noche en el tiempo de la adversidad, que de dia en el tiempo de prosperidad...

X.

En la declaracion de la Agonía de la muerte, en el capítulo VII en que se glosan por orden alfabetico algunos vocablos, explicando el autor la palabra *zizaña*, como una discordia que rompe la paz con el próximo, reprehende el engreimiento y orgullo de los nobles.

„ Otra zizania siembra el diablo en los pueblos, que funda en la opinion de la carne y sangre. Aqui se levantan los vandos, y dellos la ruptura de la caridad del próximo, sin la qual es imposible salvarse los hombres. Cada uno quiere ser tenido y estimado en mas que su próximo; y no mira que los mayorazgos del mundo son los menorazgos del reyno Dios. Por cierto que si Dios obligára á los hombres á tener vandos sobre ser mayores ó menores, que

escogiesen ellos á su voluntad; que los verdaderos vandos en tal caso habian de ser sobre la menoría deste mundo: pues nos ha revelado en su sagrado evangelio que todo hombre que se humilla en este mundo será ensalzado en el otro.

„ Asi como hay orden en los miembros del cuerpo humano, asi es mucha razon que los hombres no sean todos iguales. Más no por eso se sigue que los mayores han de ser mayores para encastillarse en su honra, y dende ella como dende fortaleza hacer guerra á sus inferiores. Dende este castillo presume el rico desordenado hacer guerra al pobre, el que tiene mando al plebeyo, el letrado al ignorante; y la guerra mas cruenta de todas es la que presume hacer el sobervio hidalgo al villano ó al de nueva familia... Y porque entre todas las excelencias que humanamente los hombres pueden tener, la que menos ocasion tiene de fantasia es el linage; por eso amonestamos á los que son hidalgos, que no nieguen por obra lo que por nombre profesan...

„ Plegue á Dios que los hidalgos de nuestra era no sean de los ociosos que reprehende el sacro evangelio, que estaban quasi toda la vida ociosos sin ir á labrar en la viña de la Iglesia. ¿Qué les aprovecha estar mas cevados y apastados del rancio de su linaje, si no fueren sellados con el sello de la caridad del próximo, que es la mayor señal de la salvacion de los christianos? Estos caudales que los hombres va-

nos suelen hacer de sus haciendillas, titulillos, letrillas, y linajuelos, nacen de la modorra y profundo sueño con que roncan en su vigilia. Que de verdad no hay enfermo tan vaguido, que quando duerme profundamente, sueñe tantos desatinos y desvarios quantos y quan grandes son los mayores ardides que trazan los hombres mundanos en la vigilia... Acusamos, y con mucha razon, á los alquimistas, que gastan sus haciendas y las de sus engañados en vidrio y carbon; y no miramos que estamos ahitos en en el embelesamiento de la vida: unos ahitos de mandos, otros de letras, otros de godos y doce pares. Los familiares del duque estan ahitos de duque; y los del obispo estan ahitos de obispo; y cada uno está ahito del señor á quien sirve y de quien algo espera. El jugador regüelda naypes y dados, como el zapatero badanas y cordobanes. Plega á la divina misericordia que no regüelde el hidalgo la sangre, que le haga deslizar de la via del cielo.

XI.

En el capítulo xx del Libro Racional, que trata del oficio y uso de la razon, y es el tercer libro de los quatro de las *diferencias de libros* en que divide Venegas el universo, se trata de como en el toque de la razon se debe tocar la idolatría que anda solapada en muchos hombres.

„ Las cosas que están manifiestas, no tienen necesidad de tocarse para probar su bondad ó malicia; más las cosas que están encubiertas y solapadas, tienen necesidad de ser tocadas con el toque de la razon, especialmente si se esconden debaxo de manto de alguna virtud aparente. Escóndese la sobervia debaxo de título de autoridad. Dice el toque de la razon: que la autoridad y la estima de la persona es para servir con ella á su señor, y no para encastillarse los hombres en los oficios y dignidades para honrarse con ellos, y dende ellos, como dende castillos bien torreados, hacer guerra á los inferiores con desdenes y menosprecios. El ídolo de la avaricia se esconde debaxo de título de providencia y bastimento para el tiempo de la necesidad. Dice el toque de la razon: que no se debe hacer providencia para lo por venir con daño y falta de lo presente... Tiene este ídolo de la avaricia un título natural, que es dexar que coman los hijos. Dice el toque de la razon: que allende que la edad reciente es inclinada á los vicios con la sobra y demasía de la hacienda que los padres procuran dexar á sus hijos, se encienden mas presto que con la pobreza... Escóndese el ídolo de la luxuria debaxo del natural apetito que tienen los hombres de engendrar á sus semejantes. Dice el toque de la razon: que asi como el apetito del cuerpo enfermo no es bueno al cuerpo, asi el

apetito natural de la naturaleza, enferma por el pecado original en que nacen los hombres, no se debe cumplir sin que haya en él orden y regla de espíritu... Demás desto dice la misma razon: que la virtud del espiritu debe ser la regla de la sensualidad... Escóndese el ídolo de la ira debaxo del zelo de castigar el pecado. Dice el toque de la razon: que el castigo ha de ser medicina y no ponzoña; por lo qual el castigo debe nacer del zelo de la virtud, y no del apetito de la venganza... Quiérese esconder el ídolo de la gula debaxo de un texto evangelico que dice: lo que entra por la boca no ensucia al hombre. Dice el toque de la razon que en el mismo texto se sigue: que lo que sale por la boca ensucia al hombre, segun que nuestro Redentor lo declara, diciendo: lo que sale por la boca sale del corazon. Pues vean los que comen mas de lo necesario, con qué corazon lo comen. Los que comen carne en dias vedados y cenan los dias de ayuno, vean con qué corazon lo hacen... Vean finalmente con qué corazon pueden hacer banquetes los que saben aquello que dice Terencio: no tiene que ver la luxuria con la mesa templada. Escóndese el ídolo de la invidia debaxo de un refrancillo que no tiene autor, y dice: primero á mí y despues á tí. Acude el toque de la razon, y dice: que la caridad y la primacía ha de ser sin daño de tercero; especialmente que los dones espirituales y temporales vienen de la ma-

no de Dios: y por consiguiente á dó quiera que se hallen se han de estimar como dones de Dios, y no como propios del hombre. El ídolo de la pereza presume esconderse debaxo de un texto evangelico que dice: no os congoxeis en buscar de comer y vestir. Acude el toque de la razon, y dice: que Christo nuestro Redentor no veda la diligencia y cuidado de la vida activa con que se debe buscar el necesario mantenimiento del cuerpo; sino la concongoxa demasiada, con la qual se impide al ánima el fin á que tira, que es la gloria:..

„ Desta idolatría se podrán arguir los que son semejantes á los Samaritanos, de quien dice la Escritura sagrada estas palabras: como honrasen al Señor, juntamente servian á sus ídolos... Desta manera podemos decir que los malos christianos, por una parte dicen que son christianos y que temen á Dios; y por otra parte sirve cada uno á sus ídolos. Unos al ídolo de la sobervia; otros al ídolo de la avaricia; los carnales al ídolo de la luxuria; los apitonados al de la ira; los golosos al de la gula; los que quieren ser singulares, al ídolo de la invidia; y los holgazanes al ídolo de la pereza. A estos condena el toque de la razon, que dice: que ninguno puede servir dos señores, y muy menos á dos diferentes; y que es imposible que un mismo servicio sea agradable á dos señores contrarios".

XII.

En el capítulo XXI del referido *Libro Racional*, prueba el autor que el mayor triunfo de la razon es vencer en los hombres al ídolo mayor, que en castellano se llama QUE DIRAN.

„ Demás de todos estos ídolos particulares que andan solapados debaxo de buena color, hay un ídolo mayor que hace la guerra contra el exercicio de las virtudes á escala vista: porque confia tanto de su poder, que no tiene necesidad de venir encubierto como los otros; abiertamente entra de rondon por los suyos nombrando su nombre, y á grandes voces diciendo: viva, viva el gran QUE DIRAN, ídolo mayor de todos los ídolos. Este ídolo entonces tendrá nombre de ídolo quando tubiere competencia contra alguna de las virtudes, contra las quales á veces está tan aposesionado, y tiene tan buen credito con los suyos, que no hay pleyto homenage tan firme hecho á principe de la tierra, como es la fé que se guarda al ídolo mayor QUE DIRAN.

„ Si asoma por acullá la humildad, alegando de su derecho: humillaos hermanos debaxo de la poderosa mano de Dios, porque os ensalze quando os viniere á tomar cuenta. Apenas acaba su razonamiento, quando salta de través el arriscado del QUE DIRAN, diciendo ¿qué dirán si llevo la cruz en la

procesion delante del Sacramento? Dirán que soy sacristan, y junto con esto harán lo que hizo Michôl quando dixo David: baylaré y apocarme he delante del Señor... ¿Qué dirán si primero hago la cortesia que me la hagan? Dirán que de abatimiento lo hago, que me someto á todos los ruines. Por otra parte asoma la liberalidad, diciendo: emprestaos unos á otros sin lógro, dad de lo que teneis, y daros han mas. Más luego sale al camino el avariento del QUE DIRAN, y plañendo por lo flautado dice: y que noramala dirán mis hijos y mi muger, sino que sin tener oficio ni beneficio les gasto la hacienda, y los quiero dexar á puertas? ¿Qué dirán mis parientes, sino que con los estraños me muestro yo liberal, y con ellos soy ventero: con los mios quiero yo paz y dexarme de mal ruido. En esto viene la castidad, diciendo: huid la fornicacion. Y sálele de través el encenagado del QUE DIRAN, diciendo ¿qué dirán si no me convido á llevar de la mano, y hablar en el corro donde hablan los otros? Dirán que soy marimaricas, que nunca soy para nada. Entra la mansedumbre diciendo: bienaventurados los mansos, porque ellos verán á Dios. Y atájale la palabra el rufianazo del QUE DIRAN, diciendo: ¿qué dirán si perdono, si no vengo la injuria? Dirán que no soy hombre, ni tengo sangre en el ojo, que lo hago de cobardia: finalmente dirán que tengo mas de doncel que de capitan. Entra por otra parte la abstinencia,

diciendo: no gasteis la vida en banquetes y embriaguezes. Y sobárcala de través el engullon epicuréo QUE DIRAN, diciendo: ¿qué dirán si no pongo mesa ordinaria con extraordinarios manjares? Dirán que lo hago de escaso por no gastar y por despedir á los convidados. Viene luego la caridad diciendo: el amor no anda sobre puntillos. Y no tarda un punto el botijon rebentado del QUE DIRAN, diciendo: ¿qué dirán si quedo atras de los otros? Dirán que soy como el herrero, que dicen de Arganda, que usando del oficio se le olvidó el martillar, y por dar en la yunque, dábase en la rodilla. Dirán que ruin sea quien por ruin se tiene. Dirán que el otro es su gallo, y que yo soy la retaguarda. Echa la firma la diligencia, diciendo: en tus trabaxos comerás el fruto de la tierra todos los dias que vivieres. Y aparece luego á la hora el hobachon brazitendido del QUE DIRAN bostezando por una parte, y emperezandose por el resto, y con un tono muy soñoliento dice: ¿qué dirán si soy oficial? Dirán que mal haya quien á los suyos deshonra, en especial tal linage, que todos á una mano han sido hombres de cuenta, y ninguno ha sido oficial. Dirán que mal imito á mi bisabuelo que se halló en la de Aljubarrota, y á mi abuelo que fué tiniente sargento en el nombrado cerco de Salsas. Dirán que igual y gurulloso lo hizo mi padre, que mató el atambor en la refriega de Ravéna, y aun yo me hallé en la de Argel, y un medio

hermano que Dios me dió, hizo diabluras en la Goleta de Tunez. Pues si con tanta genealogia me pusiese á aprender oficio ¿qué dirán los que me conocen, sino que por tales como yo se deshonran los linages y las alcuñas?

„ Finalmente venga quien viniere, con razon ó sin ella, que no mudará mas al vasallo del QUE DIRAN de la obediencia de su señor que la llave de los dineros del seno del avariento. Por lo qual será grande triunfo el que hará la razon, si con la fuerza de la verdad probare el contrario, y como dice el refran, calla callando, prendiere al tirano cosario salteador y vanderizo del QUE DIRAN; y diere el cetro del mando al noble y virtuoso QUE DIRAN del que no anda conforme á la honestidad de su estado. Y ¿qué dirán sobre todo, si discuerda la vida de cada uno del cargo que con el oficio profesa? Este tal QUE DIRAN es virtuoso y loable, porque no nace de la philáucia, que es el desordenado amor que los que no se conocen se tienen; más nace de la virtud y obligacion que cada uno tiene á hacer buenamente lo que debe, y cumplir con la reputacion que se debe y se suele tener de los buenos".

XIII.

En el capítulo XXII del referido *Libro Racional*, prueba el autor como el castillo en que se hace fuerte este ídolo del QUE DIRAN es la philáucia ó amor propio, el qual se habia de derribar por el suelo.

„ Dicen que los medrosos hablan de talanquera, porque la seguridad del lugar les da alas de atrevimiento. Desta manera vemos que el ídolo cobarde y medroso del QUE DIRAN no osa chistar en el coso: que toda su charlataneria y esfuerzo fingido se funda en la fortaleza de su castillo, dende el qual ni teme amenazas ni muerte ni excomunion: porque le parece á él que está tan seguro en su fortaleza, que si él no sale á lo raso, no es ninguno parte para entrarle por fuerza.

„ Esta fortaleza, en que se encastilla el ídolo QUE DIRAN, es el amor desordenado con que el hombre engreido se ama sobre todas las cosas, y se hace el ultimo paradero de todas sus obras. Esta philáucia es comun á todos los hombres, y por eso suele engañar debaxo de ser comun. Por esta philáucia no solamente se hace el amor del próximo mercenario, más aun fortalecese tanto en ella el ídolo QUE DIRAN, que osa tener competencia con el amor con que gratuitamente, sin interese, deben los hombres

amar á Dios. Y como quien habla de talanquera á su salvo, dice el refran de los philauteros: mas cerca están mis dientes que mis parientes. Con este refrancillo dice que mas quiere para sí que para otro: por lo qual, ya que se determina en querer bien á Dios, no le quiere de gracia; más á manera de ventero que vende gato por liebre, vende el amor mercenario por el amor gratuito. Quiere bien á Dios porque le llueve y le hace sol á sus tiempos, porque le da sanidad y bien de comer, porque le dará la gloria y le librará del infierno... Con este amor no se cumple toda la deuda que el hombre debe á su Hacedor, que es amar á Dios por quien Dios es, digno de ser amado sobre todas las cosas. Este amor es el que buscaba Dios dende el cielo en los hombres, quando, como dice el Profeta: miró Dios dende el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hallase alguno que entendiese y buscase á Dios; y hallólos á todos tan ruines y tan sin provecho, que todos declinaron del camino de la verdad y de la justicia... y á muchos halló tan abominables, que añadian maldad á maldad quasi á porfia, como si la victoria estubiera en el camino de la maldad. Todos estos males provienen de la philáucia engañosa, que debaxo de amor natural tiene tan engañados los hombres, que hace espaldas al capitan general de los vicios, que es el ídolo mayor QUE DIRAN...

„ Si Dios miráse en estos tiempos dende el cielo sobre los hombres para ver quien le entendia y le buscaba con amor gratuito; ¿quién sería el que con verdad pudiese decir lo que dice el Profeta en otro lugar: ¿qué tengo que fuera de Dios me contente en el cielo? y qué es lo que puedo desear sobre la haz de la tierra, sino á Dios, que es el verdadero contentamiento y descanso del alma? Si Dios andubiese buscando por los estados ¿quién es el que entiende á Dios y le busca? y preguntase al mozo de capilla ¿con qué intento entró á servir al sacristan? si entró por ayudar á las misas y servir á Dios por amor de Dios, ó porque le diesen de comer, que no lo hallaba por otra via?... Si preguntáse á su amo el sacristan, si aceptó la sacristania por servir á Dios con su oficio porque habia falta de sacristanes, ó porque no halló otra via en que ganar de comer, y dispúsose á ser sacristan porque no tuvo habilidad ni favor para ser capellan? Si preguntáse al capellan, si fué capellan por amor de Dios porque faltaba quien lo fuese; y por no dexar vaca la capellania, ofreció á Dios su servicio... ó si fué capellan porque no pudo ser racionero? Si preguntáse al racionero ¿si aceptó la racion por amor de Dios ó si recibióla por falta de una calongía que no pudo haber? Si preguntáse al conónigo ¿si aceptó la orden de canónigo por meterse en regla como profeso por amor de Dios y quitarse de la desorden del

mundo, ó si la aceptó para hacerse fausto y honrarse con la calongía mientras no pudo llegar á ser arcediano? . . . Si preguntáse al obispo ¿con qué intencion aceptó el obispado? ¿con título de pastorear en el aprisco evangelico, y apacentar las almas que tiene á su cargo; ó con título de pompa mundana, y residir mas en la corte por el hao de su nombre que en sus apriscos? Si preguntáse al arzobispo ¿porqué quiso aceptar una carga tan grande, como es ser corrector de obispos, demás del mucho ganado que tiene asentado á su cuenta? ¿si lo aceptó por amor de Dios, á falta de quien lo fuese, ó para autorizar su persona, y hacer su linage, y dexar casas de mayorazgo del pasto con que habia de apacentar sus ovejas? Si preguntáse al cardenal ¿paraqué aceptó el capelo? si lo hizo por representar el oficio de apostol, y ayudar con su persona y estado al bien de la iglesia, pues que él ha de servir de quicial en que se retorna la puerta; ó lo procuró por las vias ilícitas, para honrarse con el capelo, y ser uno de los principales ungidos, y tener aliento para ser papa, y emparentar con los principes de la tierra, y enhestar con su estado sus parientes y servidores? Quando viniere á preguntar al Papa ¿qué te movió á ser papa? ¿movióte el zelo de mi iglesia para emplear tus bienes y tu persona por el bien y vida de tus ovejas? ó por venir á la cumbre de los estados? y por ser el dictador mayor de la tierra? por-

qué, si á los otros principes besan las manos, á tí te besen los pies? Finalmente ¿si le procuraste por la via de Cesar? si le tienes para emparentar con los reyes christianos, y sacar á tus parientes de la parentela comun de los otros?

„ Si Dios toma la cuenta del brazo seglar, y pide al portero, alguacil, alcalde, jurado, regidor, corregidor; si pide cuenta al labrador, oficial, escudero, caballero, baron, mariscal, conde, marqués, duque, rey, emperador, y monarca ¿si en estos estados sirven á Dios, y los tienen por amor de Dios?... Finalmente pedilles ha si los tomaron por cumplir con su philáucia, que es el amor desordenado que se tubieron? De creer es que quando esta pregunta hiciere Dios, hallára muy pocos oficiales de Dios, asi en los eclesiasticos como en los seglares, porque de todos dixo el Profeta: todos declinaron, y todos á una son sin provecho. Pues, si Dios quisiere subir un poco mas la pregunta, y decir á todos á bulto: ¿quién de vosotros vive á mi servicio? ¿quién es el que tiene la vida por carga, y por amor de mí quiere vivir? y está esperando que le suelte yo la palabra que me tiene dada en el baptismo de vivir y morir á mi voluntad? y por ser tan pesada la vida, está esperando que yo le descargue, y dice con mi buen Apostol: tengo deseo de ser desatado de la carcel del cuerpo mortal, y estar con mi señor Jesuchristo?

„ Paréceos que si preguntase Dios estas preguntas al mundo, diciendo en particular ¿cuya es esta figura? hallaria muchos de su partido? . . . Si su misericordia no supliese las faltas que de nuestra parte halláse, apenas hallaria uno entre diez que derechamente viviese por Dios . . . del qual pudiese decir: este clerizon y este mozo, es clerizon y mozo de Dios, y no de la philáucia: este capellan y este labrador, es capellan y labrador de Dios, y no de la philáucia: este canónigo y este caballero, es canónigo y caballero de Dios, y no de la philáucia: este obispo y este marqués es obispo y marqués de Dios, y no de la philáucia: este cardenal y este rey es cardenal y rey de Dios y no de la philáucia: este papa y este emperador es papa y emperador de Dios, y no de la philáucia . . .

XIV.

En el capítulo xxvii del referido *Libro Racional*, prueba el autor que la singularidad con que los hombres se quieren señalar no se funda en razon, y quán cara compran la vanidad de la fama.

„ Si la singularidad se fundase en razon, no se seguirian della tantos males como de hecho vemos que ordinariamente suceden. Verdad es que nace de un apetito natural de querer tener los hombres fama y nombre excelente; más yerran los hombres

en el modo de buscar el nombre, que le compran tan caro . . . Quiero yo preguntar al que es tan codicioso de nombre, que da por él la mision de toda la vida, que me diga ¿qué cosa es fama? . . . Y ya que fuese este accidente de fama de tanto valor, que por ella hubiese de poner el hombre á peligro; pero dirá la razon al que se ceva de fama: que ¿dónde tiene la fama su asiento y morada? Pedirá que le digan ¿qué gesto tiene la fama, porque no la pierda de vista? Responderá su abogado á lo primero: que la fama mora en la opinion de los hombres; y á lo segundo dirá: que su gesto es de chîmera, que es una ficcion, que nunca se halla, que no hay hombre que la devise.

„ Y si esto es asi ¿quién es tan loco que haya que se ceva de fama, y piense de vivir en su fama mas que vivirán los hombres en cuya opinion tiene por cierto que se aposenta la fama que tanto quiere? Y dado que, despues de muertos los hombres, quedáse el nombre de que se ceva, ¿quedará su figura y natural rostro, siendo verdad que el rostro de la fama es el gesto de la chîmera? . . . Y ya que la traze en la imaginacion de su entendimiento ¿porqué diremos que el nombre de Alexandre, Annibal, Scipion, Julio Cesar, Caton, Marco Tulio, y otros semejantes, convendrá mas á las personas verdaderas destos nombres que á los hombres que murieron agora ha cien años, que tampoco los

conocímos como á los Alexandros y Césares? ¿Por ventura hay sepultura en que asi se entierren los cuerpos, como se entierran unas personas en otras, aunque no corriese por ellas el tiempo que las trágase? ¿Quántos Pedros, Juanes, Diegos, y Alonsos habrá habido en el mundo esforzadisimos y cobardes? letrados y necios? ricos y pobres? señores y siervos? altivos y humildes? ¿Porqué tendrá mas sabor el Pedro esforzado, porque viven las letras que componen su nombre, que el Pedro que murió de cobarde?

;, Si miramos á las alcuñas y familias de los linages ¿quántos están enterrados no solamente despues de muertos, más aun en vida, en el renombre de Güelfos y Gebelinos? con todos los renombres de las generosas familias de España?... Si yo preguntase ¿quién fué el septimo rey de Carmania, y el quinto duque de Alsacia, y el octavo dean de Lotaringia, y el tercero monge de Catabadmo, y el quinto secretario del catorceno rey de Gilolo, y el sexto vicario del onceno obispo de Vindelicia, y el noveno capiscol de Bysancio, y el tercero camarero del quinto rey de Suecia, y el primer fundador de Loeches, y el segundo hombre pue puso pie en la isla de Goméra, y el onceno tiniente cura de Caracuel; y el decimo septimo bayle de Teruel, y el septimo obispo de la isla de S. Torin, con todas las curiosidades que á la boca se me vinieren ¿qué responde-

ria el abogado de la chîmera, que es el nombre vano de que los mundanos se cevan? De creer es que, aunque se preciase muy de cosmógrafo, no responderia mas de lo que respondieron los Ephesinos al Apostol S. Pablo, quando les preguntó si habian recebido al Spiritu Sancto? que le dixeron: ¿cómo diremos que le recebímos, que aun no ha llegado á nuestros oidos si hay Spiritu Sancto?

„ Pues si los christianos que estaban en Epheso tenian ignorancia de una cosa tan necesária como era saber que habia Spiritu Sancto, tercera persona de la Santisima Trinidad; ¿qué maravilla, que el abogado de la fama responda, diciendo: ¿qué me pedís destos hombres? que aun no sé si esos lugares donde vivieron son en el mundo ¿quánto menos sabré de sus moradores? y ya que lo sepa ¿cómo puedo tener noticia del catálogo y orden de los que son sepultados en el olvido? Responderá finalmente lo que escribe Marco Tulio á Papirio Peto: que muchos reyes le escribieron haciendole gracias porque dió la sentencia por ellos paraque fuesen reyes; y él jura que no solamente no tenia noticia de tales reyes, más aun no sabía si habian nacido en el mundo.

„ Vean, pues, los hombres comunes ¿qué tanta confianza pondrán en la fama de sus nombres, quando los reyes son tan escuros al tiempo que viven, qué Marco Tulio, que tenia cuenta con todos

los hombres de cuenta, no sabía si eran nacidos los reyes que le escribieron? Pues no hay duda sino que cadá uno tuvo su nombre y sus respectos, y anduvo y conversó entre las gentes, y se holgó con su gala, y á dó quiera que iva, iva encastillado en su nombre, y en su nobleza, y en su oficio y dignidad, y en su renta y hacienda, y en sus letras y habilidades, con todos los otros respectos de que los hombres suelen hacer caudal. Concluyamos, luego, que el nombre y la fama que no nace del servicio de Dios para emplear en él su favor, favoreciendo á los pobres que poco pueden, no es otra cosa sino un nombre vano... Y aun de verdad, que si tocasemos la fama en el toque de la razon, que con mucha razon la chîméra ó ciméra del nombre se dexaria; y se debia de tomar por mejor lo que dice un refran griego: escóndete quando vivieres; aunque mas diga Plutarco en un libro que hizo contra este refran. Por cierto que acertó mucho mejor Horacio quando dixo: no se tendrá por desdichado el hombre que quando nació no se supo su nacimiento, y quando murió no se echó menos. Esto dixo por la gran pesadumbre que nace de los respectos, de los quales abundan todos los hombres que por su nombre quieren ser señalados.

XV.

En la plática puesta en boca de la ciudad de Toledo á sus vecinos afligidos, por la sequedad de los campos que padecian en el año 1543, les reprehende su ceguedad é ignorancia de no conocer las causas de las necesidades temporales, y de estimar y sentir estas mas que las espirituales; el engaño de los que se tienen por justos comparandose con los otros que creen pecadores; y los males de la perversa crianza de los hijos, y otros vicios de varios estados.

„ ¿Qué es esto hijos mios? qué tristeza de rostros veo? por ventura teneis ós por huérfanos? no sabeis que no esta solo el que tiene quien le socorra? Tornad en vuestra consideracion antigua, confiad en la presencia de vuestros padres, que son mas presentes á vosotros, que vosotros á vosotros mismos. ¿Adónde ireis que no lleveis prendas del Padre celestial que os crió? La tierra que pisais cuya es? el ayre que respirais de dónde viene? Pues con todas vuestras angustias, bien ó mal (si mal se puede decir el regalo de la pena) nunca dexais de tener de comer. ¿Qué os falta? De vestir? por cierto que lo que os sobra vistiese á muchos desnudos. ¿Pues de comer? por cierto que aunque mas os sobrase de lo que comeis, antes lo habíades de dar á los

hambrientos que á vuestros estomagos hartos, sobrecargados de lo que buenamente no pueden llevar. Luego si la copia presente os sobra ¿qué es esta tristeza que por la falta mostrais? Direisme que no teneis tanto ojo á la presente necesidad quanto á la falta que temeis no os venga adelante. Pluguiese á Dios, hijos mios, que el diezmo que mostrais de tristeza por la falta de los mantenimientos del cuerpo, mostrásedes por la hambre y sed y desnudez verdadera de vuestras almas: que entonces tendríades razon de pedir las faltas que con daño de pena eterna os hacen falta... Entonces pidiendo el pan espiritual de gracia para mantener vuestras almas, de añadidura se os daria el mantenimiento del cuerpo. Mas como lo que principalmente pretendeis en estas ocasiones, es pedir agua material que riegue la tierra, perdonadme que como á madre no dexaré de decir lo que siento.

„ Paréceme que es untar los pies para quitar el dolor de cabeza. Tornad, tornad hijos en vos, y mirad que la enfermedad se ha de curar de raiz: que untar por defuera la lepra sin purgar por adentro la materia de la raiz de donde mana, es quitar la caspa del cuero, y meter la ponzoña en el corazon. Ya sabeis, hijos mios, que todos tenemos una medicina que de tal manera sana las almas, que cumple juntamente con la sanidad de los cuerpos. Esta es la regla evangelica, que nos manda que nuestro cui-

dado principal sea buscar el reyno de Dios: que de añadidura se nos darán las cosas que tocan al cuerpo.

„ Paréceme que os veo hacer al contrario: que os anochece y amanece pensando y hablando y poniendo por obra cómo tendreis bien de comer, cómo sacareis trages nuevos para ser singulares en invenciones de devaneos; y lo que peor es, que muerto el inventor, se dériva el mal trage por los comarcanos y descendientes de mano en mano... Y lo que mas daña, es que esta pestilencia es secreta y no se tiene por pestilencia... que quiere decir que estais tan ciegos, que no teneis por suma deshonra desnudar vuestras almas por vestir vuestros cuerpos. Siendo obligados por ley evangelica á socorrer antes el alma de vuestro próximo que á vuestro propio cuerpo; no solamente no haceis esto, más tiranizais vuestras almas por regalar vuestros cuerpos. Por una parte confesais la fé catolica; y por otra parte seguís el ídolo de vuestro apetito. Paréceme que sois como los Cutheos y otros barbaros, de quien se escribe en el libro de los Reyes: que por una parte temian á Dios, y por otra parte adoraban sus ídolos. ¿Qué christiandad es profesar la fé catolica por palabra, y negarla en las obras? Paréceme que sois semejantes á la casa barrida con escobas, adonde, como á posada antigua, se torna el diablo á aposentar con la quadrilla de los siete pecados mortales...

„ Debríades de pensar, hijos mios, que si oís misa las fiestas, y rezais vuestras devociones, y ayunais los ayunos mandados, no habeis cumplido con el oficio christiano, si os quedan en vuestra alma la piedra de vuestra sobervia menospreciando á vuestros próximos inferiores; si os queda el guijarro de vuestra avaricia con el endurecimiento de hacer bien al necesitado; si os queda el tremedal de la luxuria trasplantandose en la corrupcion de la carne; si os queda el puñal de la ira con que descalabrais la flaqueza del que no os puede resistir; si os queda el asco del mal cocinado en vuestros estómagos; si os queda la carcóma de la invidia que os enflaquezca por el bien que otro tiene; si os queda el pelmazo de la haraganeria que os estorba los pasos de obligacion y las visitas de misericordia. Pues que ansi es, y como dice el Profeta, pecais sin conocer los delitos en que caisteis; suplicad lo que en el mismo lugar pide el mismo: que os quite Dios los pecados ocultos que no sentís, y os perdone el mal exemplo con que los ojos de los miradores se escandalizan. Acordaos de lo que el Fariseo decia: que ayunaba dos dias en la semana, y pagaba los diezmos y restituia el daño del próximo: que aunque en esto decia verdad, cotejaba su justicia con las obras exteriores pasadas del Publicano: por lo qual salió condenado por presumir de justo. Y á la verdad, harta sobervia es querer juzgar el corazon ago-

no: demás que es usurpar el oficio á nuestro Redentor Jesuchristo, que es el solo y verdadero juez de los vivos y de los muertos; y no es razon hacerse el hombre juez de la sentencia que Dios ha de dar... Por malos que veais á vuestros hermanos, por descuidados y aviesos y acostumbrados en vicios, no los sentencieis en vuestro pensamiento para el infierno, justificando vuestra propia causa delante de la malicia, delante y en comparacion de la malicia que conoceis en los demás hermanos... No os digo que os parezca bien la culpa en que claramente los veis envueltos; que obligados sois á detestar el pecado y á tenerle por malo adonde quiera que le conocieredes: que este es el oficio del entendimiento. Más lo que os amonesto es que no juzgueis de lo que está por venir, porque ninguno puede juzar lo que de cierto no puede jurar. Con esta consideracion cumplireis lo que dice el Apostol: no el que se loa á sí mesmo, sino el que Dios aprueba, es el verdaderamente loado: porque ninguno fué juez de sí mismo. Es providencia divina que ninguno tome por su propia autoridad la substancia de su salvacion...

„ Paréceme que como malos alcaydes, no solamente os alzais con las tenencias que os encargan; lo que peor es, alanzeais á los que por razon de la tenencia, habíades de defender. El que se encastilla en la fortaleza de la sangre, alanzéa en pensamien-

mientos, dichos y hechos á los de nueva familia; habiendoles de socorrer con el favor de la antigüedad que á él le sobra. El que se encastilla en la fortaleza de la renta ó hacienda, con las mismas armas alanzéa á los pobres; habiendoles de socorrer con algo de lo mucho que á él le sobra. El que se encastilla en la fortaleza de las letras, alanzéa á los ignorantes; habiendoles de socorrer con la correccion guia y consejo. El que se encastilla en la fortaleza del mando, alanzéa á los abatidos y deshonrados; habiendoles de socorrer con el favor de justicia. El que se encastilla en la fortaleza del esfuerzo, alanzéa á los flacos timidos y medrosos; habiendoles de socorrer con su esfuerzo y patrocinio... Si muchos miembros, aunque con diversos oficios, componen un cuerpo ¿porqué muchos hombres no compondrán una congregacion de fieles? Debríades os acordar, hijos mios, viendo que los miembros, trabados con trabazon natural, guardan unidad de persona; y vosotros, que os teneis por trabados y ayuntados con la unidad de una fé, de un baptismo, de una congregacion de fieles, estais tan divisos y tan repartidos en vandos, como si cada uno de vosotros tubiese su Dios, y quisiese vanderizarse contra el Dios de su próximo?.. Perdonadme por lo que os quiero decir con afecto de madre. No me espanto *tanto* de los temporales adversos, quanto de vuestra porfia. Paréceme que estais apelmazados como estan-

tías lagunas: que por encima estais verdes, y todo vuestro movimiento es hácia abaxo, apesgados hácia los tremedales de cieno sobre que os rellanais. Todo lo veo mudado, y los que entre vosotros habíades de dar exemplo de bien vivir, parece que estais tan estantes, que como si el estado fuese talanquera de estátuas, asi os habeis parado tan yertos... Por una parte veo que os maravillais de la idolatria de los gentiles; y por otra haceis ídolos de vosotros. Aquellos adoraban las hechuras de sus manos con título que representaban los Dioses que ellos honraban; más vosotros teneisos en tanto, que estimais mas cumplir con vuestro apetito que con el mandamiento de Dios...

XV.

PARA muestra de buen lenguage castellano, puro, noble, y conciso del mismo tiempo de Venegas, se traslada aqui un pedazo de la aprobacion que dió Fr. Toribio de Becerril, Prior de nuestra Señora de Atocha en Madrid, á la obra de la Agonía del transito de la muerte.

„ A qualquiera que con christiana consideracion mirare el fin de los bien empleados estudios del maestro Venegas, no puede no ser agradable su santo zelo, y gratificado su fructuoso trabaxo. Y si en el mundo reynase tan mal conocimiento, que causase

ingratitud de obra digna de tan gran remuneracion; no por eso su autor debe descaecer en llevar adelante exercicio que tan animosamente emprendió, y tan prosperamente comenzó: que de tan utiles principios no se esperan sino fines gloriosos; y en el cielo reyna quien ningun servicio dexa sin premio. Y si dél ningun otro se esperase, bastan por galardon de qualesquier humanos trabaxos, ofrecerlos á aquel en quien van tan bien empleados, que con solo quererlos recebir sobradamente los paga.

„ Bienaventuradas aquellas fatigas que se sufren por tal Dios: que la dignidad de la causa quita el sinsabor de la obra y aun el nombre de la pena, y sobre esto su fin es paz y perdurable gloria. Y pues el principal intento en este santo tratado fué Dios y el deseo de su servicio: ¡dichosas ocupaciones, pues gozan del mas alto fin que pueden tener, y pues hallaron tan proporcionados medios para conseguirlo, y para enseñar á todos como lo pueden alcanzar! Con diligencia he mirado esta presente obra; y lo que della siento es que en lo que sé que pretendió su autor, ofreció á Dios no pequeño servicio; y con lo que tan atinadamente escribió, hizo al mundo singular beneficio y provecho. Es doctrina catolica, christiana; y no solamente segura, más aun necesaria, pues en ella tan altamente se enseña ser nuestra vida un martirio prolongado, que al nacer comienza, y fenece el penar al morir...

DON LUIS DE AVILA Y ZUÑIGA.

Fue este caballero natural de la ciudad de Plasencia en la provincia de Estremadura, Comendador mayor de la orden de Alcántara, y Embaxador de Carlos v cerca de los Papas Paulo iv, y Pio iv, para tratar é instar la prosecucion del concilio tridentino. Mientras vivió fué muy estimado del Emperador, á quien acompañó á la jornada de Alemania contra la liga de los Protestantes en el año 1546. Las dos gloriosas campañas que dieron fin á tan temible guerra, son el argumento de una breve y preciosa relacion historica, en que este ilustre caballero y conmiliton del César exercitó y acreditó su pluma: la qual fué impresa la primera vez en Venecia en 1548 con este título: *Comentario de la guerra de Alemaña hecha de Carlos v, Maxîmo Emperador Romano, Rey de España, en* MDXLVI *y* MDXLVII. Al siguiente año se hicieron dos ediciones, una en Toledo, y otra en Amberes: ambas con el mismo título. Esta obrita ha merecido dos traducciones: la una en latin por Guillermo Molineo flamenco, publicada en Amberes en 1550: y la otra en francés por Gil Boileau impresa en París en 1551. No podemos negar que su estilo, aunque poco castigado y á veces duro, tiene claridad y ra-

pidez en la narracion, brevedad y espiritu en las sentencias, y en las descripciones energia y magnificencia. Pero generalmente caracterizan á este ilustre escritor una concision tan grave, y una nobleza tan sencilla y tan austera en la diccion, que si no le hicieron estas calidades igual al Cesar romano, le hicieron por lo menos superior á quantos españoles antes y despues dél quisieron imitarle. Algunos pasages, que aqui trasladarémos, podrán dar una idea del merito de este comentario. Es cosa lastimosa que no haya logrado la misma fortuna otra obra que dexó escrita el mismo autor, y que afirma Juan Ginés de Sepúlveda haber visto y leido con especial gusto: y eran los *Comentarios de las guerra que hizo en Africa el Emperador Carlos V.*

I.

La primera muestra de su estilo se presenta en la dedicatoria de sus Comentarios al Emperador, que dice asi:

„ S. M. = Suélense á los principes hacer presentes de las cosas mas preciadas que halla el que las hace, y asi le hago yo á V. M. de una de mucho mas valor que todas quantas se pueden hallar, y es una relacion de parte de sus hechos; porque en la de todos ellos, otros ingenios y otros estilos mejores que el mio se han de ocupar. No va tan

estendida que no se pueda añadir mucho en ella: más va tan verdadera y sucinta, que si algo se le quitase, sería hacer agravio á la verdad del que la escribió. V. M. la lea y dé gracias á Dios que le hizo tan gran Principe, y tan merecedor de sello que es mas; y tambien nosotros se las daremos, pues nos le dió por señor: que tanto le debe V. M. por lo uno, como nosotros por lo otro = De V.M. vasallo &c. D. Luis de Avila y Zúñiga".

II.

HABLA de como el Conde Palatino, despues de rendidas la mayor parte de las ciudades imperiales, se transfirió á Halla á ponerse en manos del Emperador.

„ Ya en este tiempo el Conde Palatino comenzaba á tratar como hombre bien arrepentido de la demostracion que contra S. M. habia hecho: y estos tratos y ruegos fueron tan adelante, que S. M. admitióle á su clemencia, porque en fin esta es natural virtud del César: y asi lo dixeron por el primero, que de todo se acordaba sino de sus ofensas. Vino el Conde Palatino allí en Halla á la corte del Emperador. Un dia le fué señalada hora para venir á palacio: y ansi entró en la cámara donde S. M. estaba sentado en una silla por la indisposicion de sus pies. Llegó á él el Conde haciendo muchas re-

verencias y quitada la gorra, y comenzó á dar disculpas, diciendo y mostrando que si alguna culpa tenia, estaba dello arrepentido. S. M. le respondió: Primo, á mí me ha pesado en extremo que en vuestros postrimeros dias siendo vuestra sangre &c... El Conde de nuevo comenzó á dar disculpas, á su parecer muy bastantes; pero las que al mio y al de los que allí estaban mas lo eran, fueron las lágrimas y la humildad con que las daba: porque ver un Señor de casa tan antigua, primo del Emperador, y tan honrado y principal, aquellas canas descubiertas, las lagrimas en los ojos: verdaderamente era cosa que daba grandisima fuerza á su descargo. De allí adelante S. M. le trató con la familiaridad pasada, aunque entonces le habia recibido con la severidad necesaria".

III.

REFIERE el fruto que ganó el Emperador en la campaña de 1546 contra las fuerzas del Duque de Saxonia y Landgrave de Hesse.

„ Quatro veces en esta guerra los desalojó S. M: y segun lo que á mí me parece, las dos fueron por arte, y las dos por fuerza. En Ingolstatd donde fué la primera, ellos fueron desalojados, como por lo que he dicho se puede entender, y como ellos despues han dicho que forzados se retiraron. La segun-

da vez los desalojó en Tonnavert por arte, pues les ganó las espaldas de sus vituallas poniendose sobre Norlinga, ciudad que tanto convenia á la reputacion dellos tenella guardada. De Norlinga los desalojó la otra vez tambien con arte, porque les tomó á Tonnavert, y les ganó todas las vituallas del Danubio hasta Ulma; y les tomó la delantera para ir sobre aquella ciudad, á que les convenia socorrer con suma diligencia, siendo una de las principales cabezas de todo su poder, la qual, si la dexaban en qualquier ventura, aventuraban ellos tambien la empresa. La quarta vez fué sobre Guinguen, donde agora los acababa de desalojar, la qual fué por fuerza y razon de guerra... Este desalojar al Duque de Saxa y al Landgrave de Guinguen fué substancial punto de la guerra, y desde allí fueron ellos finalmente rotos: porque desde allí sucedió todo lo que adelante se dirá. Antes que lo escriba, me parece que es bien tocar una cosa, y es que jamás en toda esta guerra se nos ofreció ocasion, no digo que pudiesemos pelear con nuestra ventaja con los enemigos; mas aun igualmente no se ha ofrecido tiempo para podello hacer. Pues siendo esto verdad, como lo es, digo, que ya que se ofreciera, no sé si fuera cosa acertada hacello: porque dexar de hacello, á parte que las batallas son ventura, y que asi como podiamos ganar podiamos perder, como se ve cada dia; si perdiamos, estaba claro quanto se per-

dia, y si ganabamos, era imposible ser tan sin sangre de nuestro exército, que no quedára roto muy gran parte dél, y quedaban las ciudades de Alemania tan enteras, y con tanto aparejo de romper el exército, que aunque victorioso, por fuerza habia de quedar tan quebrado, que no se pudiera resistir á fuerzas nuevas. Y esto se parece bien claro, pues fué menester que quedando los enemigos rotos, el campo de S. M. quedase tan entero quanto quedó, paraque las ciudades de Alemania tubiesen el respeto que despues han tenido. Asi que, á mi juicio muy mayor honra fué la del Emperador haber deshecho á sus enemigos, quedando su exército tan entero, que no con qualquier pérdida dél habellos rompido: porque, como suelen decir, como las victorias sangrientas se atribuyen á los soldados, asi las que se alcanzan sin sangre siempre la honra dellas se debe al capitan... Quien considerase bien el progreso desta jornada, verá quan importantes efectos fueron las quatro veces que los enemigos fueron desalojados, y quanto mas fué el seguillos su Magestad contra el tiempo y contra todos los otros estorbos que se le ponian delante: porque, á mi parecer, en esto solo consistió el cumplimiento de la victoria que Dios le ha dado, de la qual no han faltado en este tiempo personas, que envidiosas de su grandeza, procuran estorbar el progreso della. Mas Dios que la ha permitido, permitirá que vaya adelante:

y asi S. M. con la industria, ánimo, y felicidad con que ha adquirido este imperio, con ellas mismas tambien le conservará".

IV.

HABLA de la entrada que hizo el Emperedor en Nuremberga, y de la guerra que emprendió contra el Duque de Saxonia en 1547.

„ El Duque de Alba estaba ya en Nuremberga donde habia hecho el aposento para S. M. y metido ocho vanderas que era el regimiento del Marqués de Mariñano, porque la autoridad del Emperador asi lo requeria y era necesario: que, aunque allí los nobles son muy imperiales, el pueblo, que es grandisimo, suele tener furias dignas del freno que entonces se le puso. El Emperador fué recebido en aquella ciudad con mucha demostracion de placer de todos los della, y fué á aloxar al castillo, que es su acostumbrado aloxamiento. Allí estuvo cinco ó seis dias entendiendo en recoger el campo, y en su salud, porque aun sus indisposiciones no eran acabadas. Quien consideráre esta guerra, parecerle ha una toda, por ser esta presente un ramo que salió de la pasada, y en alguna manera terná razon; mas á mi juicio no ha sido una guerra sino dos: porque la primera ya el Emperador la habia acabado deshaciendo el poderosisimo campo de la Liga y

rendido las ciudades della, y algunos de los principes que mas podian; y quanto á esto ya la guerra de la Liga estaba acabada. Esta otra de Saxonia, aunque el Duque se habia hallado en la otra, no se podia contar por miembro della, sino por cabeza de otra tan principal y tan peligrosa, que fué bien necesario para ella el consejo del Emperador, acompañado de su determinacion y osadía. Yo no quiero encarecer sus cosas, porque, demás de ser ellas grandes de sí mismas, sería muy mal que yo pagase el haberme criado en su casa con ninguna manera de lisonja; aunque deste trabaxo me quita ser ellas tan valerosas, que consigo se traen la admiracion que todos deben tener dellas. Ni tampoco quiero encarecer las de los enemigos paraque las del Emperador, que las venció, parezcan mayores; más diré la verdad como testigo dellas, pues no pasó cosa ninguna en que yo no me hallase cerca dél.

V.

HACE aqui el autor una pintura del horrendo destrozo de la batalla famosa del Elba, ganada por Carlos V al Duque de Saxonia, el qual fué hecho prisionero en 1547 en aquella desgraciada jornada.

„ A este tiempo el Duque de Alba, conociendo tan buena ocasion, envió á decir al Emperador que él cargaba, y ansi lo hizo por una parte con la gen-

te de armas de Napoles, y el Duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra: y luego su gente de armas y nuestra batalla, que ya habia tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu, que súpito comenzaron á dar la vuelta; y apretaron los nuestros de manera, que á ninguna otra cosa les dieron lugar sino de huir, y comenzaron á dexar la infanteria, la qual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque. Más ya toda nuestra caballeria andaba tan dentro de la suya y de sus infantes, que en un momento fueron todos rotos. Los úngaros y los caballos ligeros, tomando un lado, acometieron por un costado; y con una presteza maravillosa comenzaron á executar la victoria, para lo qual estos úngaros tienen grandisima industria, los quales arremetieron diciendo *España*: porque á la verdad, el nombre del Imperio, por la antigua enemistad, no les es muy agradable.

„ Desta manera se llegó al bosque, por el qual eran tantas las armas derramadas por el suelo, que daban grandisimo estorbo á los que executaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentro, otros de cuchilladas grandisimas, otros de arcabuzazos: de manera que era una la muerte, y los géneros della muy diversos. Eran tantos los prisioneros, que habia muchos de los nuestros que traían quince y veinte soldados rodeados

de sí, Habia muchos hombres, que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el campo: otros que aun no acababan de morir, gimiendo y revolviendose en su misma sangre: otros, se veia que se les ofrecia su fortuna como era la voluntad del vencedor; porque á unos mataban, y á otros prendian, sin haber para ello mas eleccion de la voluntad del que los seguia. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos: y esto era como les tomaba la muerte, huyendo ó resistiendo. El Emperador siguió el alcance una legua: toda la caballeria ligera y mucha parte de la tudesca y de los hombres de armas del reyno le siguieron tres leguas. Ya estábamos en medio del bosque, quando el Emperador, que allí estaba, paró y mandó recoger alguna gente de armas allí, porque toda andaba ya tan esparcida, que tan sin orden andaban los vencedores como los vencidos... Esta victoria tan grande el Emperador la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano: y asi dixo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera, como un principe christiano debe hacer reconociendo el bien que Dios le hace: asi dixo *vine, vi, y Dios venció.* Pareció bien á todos la moderacion de ánimo que el Emperador usó con el Duque de Saxonia; porque otro vencedor, pudiera ser, que contra quien le oviera ofendido como este le ofendió, no templára su ira como el Emperador lo hizo: la qual es mas di-

ficultosa de vencer algunas veces que al enemigo".

VI.

REFIERE la desventura del Duque de Saxonia prisionero de guerra, la clemencia del Emperador en perdonarle la vida, y la humilde súplica que la Duquesa hizo personalmente al César por su marido.

„ En este tiempo el Emperador habia comenzado á oir los ruegos del Marqués de Brandemburgo que habia venido allí (en Vittemberga), el qual intercedia por el Duque Joan de Saxonia por los mejores medios que él podia: y S.M. habia considerado algunas cosas, entre las quales tuvo muy gran consideracion al Duque de Cleves, yerno del Rey de Romanos y cuñado del Duque Joan, que con grandisima instancia habia procurado lo que tocaba á salvar la vida al Duque Joan su cuñado con aquella parte de su estado que fuese; por donde vino á inclinarse mas á la misericordia que se debia tener de un principe tan grande puesto en tan miserable fortuna, que no á poner en efecto la primera determinacion, que era cortarle la cabeza. Y asi se comenzó á tratar lo que convenia paraque el Duque Joan quedase castigado, y junto con eso no se dexase de executar la clemencia del Emperador: que en un principe es tan alabada virtud y tan provechosa como del primero César se dice, que mas ganó con la

clemencia que con las armas. Huvo diversas opiniones en lo que tocaba á la vida del Duque Joan; porque unos tenian consideracion á solo el castigo; otros consideraban la manera del castigar, con otras calidades que fuesen tan impor[illegible]es, que tubiesen la victoria del Emperador viva para s[illegible]mpre, y consideraban quanto importaba que n[illegible]iesen reducidos á ultima desesperacion los que tenian su confianza en la clemencia del Emperador, de la qual aguardaban á tomar exemplo en lo que con el Duque de Saxonia se hacia. Y ansi tratando lo uno y lo otro, el Emperador se resolvió conforme á su natural condicion, que fué dando la vida al Duque Joan con las condiciones que fueron bastantes paraque fuesen recompensa de la muerte, de que muchos le juzgaban que era digno... El Emperador, viendo que lo principal que él pretendia, que era lo que tocaba á la religion, comenzaba á llevar buen camino; tuvo por bien todas estas condiciones, y no quiso que una casa tan noble y tan antigua, y que tantos servicios habia hecho á la suya en los tiempos pasados, quedase tan extincta y tan del todo desecha; y quiso mas en esto seguir la equidad y mansedumbre que no la ira y justa indignacion á que meritamente le habia incitado la guerra del año pasado, quando deshizo el campo de la Liga. Compuestas las cosas de esta manera, quedó el Duque Joan vivo y castigado, con un castigo tan grande, que de

uno de los mas poderosos Príncipes de Alemania viene á ser un caballero privado en ella; y sus hijos lo serán mas, porque han de repartir entre ellos lo que él solo posee agora. De manera que aquella casa que tantas fuerzas hasta aqui ha tenido, verná á tener tan pocas quanto su sobervia merecia. Entre todas estas cosas, que tanto podian abaxar el ánimo de un hombre por grande que fuese, no se sabe que este Duque haya dicho palabra baxa, ni mostrado semblante conforme á su fortuna; sino siempre una constancia digna de habella tenido en nuestra verdadera religion... Rendida Vittemberga, de la que salieron tres mil hombres de guerra, el Emperador mandó entrar quatro vanderas en ella; y á cabo de dos dias la Duquesa salió á ver á S. M. y hacerle reverencia... Veníanla acompañando los hijos del Rey de Romanos, y el Marqués de Brandemburg, y otros señores alemanes. Ella llegó al Emperador con toda la humildad que pudo; y no era menester procurar mostralla, porque una muger que tenia á su marido en tan trabaxosos terminos, y ella se veía desposeida y puesta en estado tan mísero, su ventura le mostraba el semblante que habia de tener: y ansi se hincó de rodillas delante del Emperador; mas él la levantó recibiendola con tanta cortesia, que ninguna cosa le quitó de lo que hiciera con ella quando estaba en su primera fortu-

na. Fué cosa que á todos movió á piedad; y no bastó para no habella la memoria fresca de los deservicios de su marido. Suplicó al Emperador algunas cosas que tocaban al Duque, y á todo fué respondido clementisimamente: y asi se volvió por donde su marido estaba, que era el quartel del Duque de Alba entre la infanteria española... Otro dia el Emperador fué á ver la tierra, y entró en el castillo, y visitó la Duquesa: lo qual pareció á todos visitacion muy semejante á la que Alexandro hizo á su madre y muger de Darío: y es ansi, que tanto mayor es la victoria de un principe, quanto mas moderadamente usa della.

VII.

REFIERESE como el Landgrave de Hesse, despues de haberse rendido al Emperador él y toda su tierra baxo de ciertas capitulaciones, sufrió pesarosamente el género de prision que le fué decretada.

„ Llegado el Landgrave delante del Emperador, quitado el bonete se hincó de rodillas, y su chanciller tambien, el qual en nombre de su señor dixo estas palabras (*aqui la harenga deprecatoria*) . . . El Emperador mandó á uno de su consejo aleman, que estaba allí para responder á su nombre, que dixese estas palabras (*aqui la respuesta*)...

En todo este tiempo el Landgrave estubo hincado de rodillas y preso, y junto con él el Duque Henrique de Brunswik, á quien él habia tenido preso, con libertad y en pie: por donde se conoce la variedad que hay en los sucesos humanos... Despues de cenar dió el Duque de Alba un aposento al Landgrave en el castillo, y mandó á Don Juan de Guevara capitan del Emperador del tercio de Lombardia, que le guardase. Al principio tomó el Landgrave su prision impacientisimamente: porque á la verdad él pensó que, no siendo la prision perpétua, la temporal habia de ser tan liviana y disimulada, que pudiera él irse á caza á las florestas de Hessen. Mas parece que nuestro Señor permitió que en lo que este pensaba exceder á todos los de Alemaña, que es, en entender negocios, que en aquello mismo viniese á capitular contra sí escribiendolo de su mano: y asi no entendió que, no tratando sino de la prision perpétua, la temporal queda á discrecion de aquel en cuyas manos se metia. Despues vino á conocer que su boca habló contra él, y comenzó á quietarse, y tomar la fortuna con mas paciencia: asi que este que se preciaba tanto de negocios, se vino á perder por los negocios: y el Duque de Saxonia, que se preciaba de hombre de guerra y de su fuerza, vino á perderse en la guerra. Estas dos cabezas de Luteranos, que tanto han hecho en desasosiego

de la christiandad, los ha traído Dios á poder del Emperador, con medios tan honrados para él quanto el mundo sabe y sabrá hasta que se acabe... Allí en Hala vino á S. M. una gran congratulacion de la victoria de parte del Papa: y en el Breve que le escribió, le puso el renombre de máxîmo y fortisimo: renombres tan merecidos quanto bien ganados".

VIII.

ENCARECE aqui el autor el valor y la pericia de Carlos V en acabar tan gloriosamente y con tanta brevedad la guerra de Alemania contra la Liga y sus cabezas.

„ Desta manera ha compuesto el Emperador las cosas de Alemaña, que estaban en la cumbre de la sobervia: y con tanto poder, que los que eran cabezas dellas no les parecia su sobervia presuncion sino razon. Y sin duda ninguna su poder era tan grande, que quanto á lo humano no parecia que habia fuerzas en el resto de la christiandad toda junta para contrastar con las destos; mas Dios, que todo lo puede, ha permitido lo mejor. Y ansi el Emperador ha ganado estas victorias, de las quales quedará su nombre mas claro que el de los emperadores romanos: pues en los efectos muy gran-

des ninguno le hizo ventaja; y en la causa dellos él la ha hecho á todos... La grandeza desta guerra merece muy mas larga relacion que la mia; mas yo con esta breve ayudo á la memoria de los que la han de hacer de toda ella mas particularmente. Solo esto diré: que César con haber vencido á Francia en diez años, hinche el mundo de sus comentarios, y Roma hacía suplicaciones; y con haber pasado el Rhin, y haber estado diez y ocho dias en Alemania, le pareció que bastaba aquello para la autoridad y dignidad del pueblo que señoreaba al mundo. El Emperador en menos de un año sojuzgó esta provincia bravisima para testimonio de los romanos y de los de nuestros tiempos. Tambien Carlo Magno en treinta años sojuzgó á Saxonia; y el Emperador en menos de tres meses fué señor de toda ella. Asi que la grandeza desta guerra merece otros estilos mas altos que el mio: porque yo no la sé escribir sino poniendo la verdad libre y desnuda de toda aficion apasionada, porque la memoria della, en quanto en mí es, pues lo ví todo, sea tan perpétua quanto merece la grandeza de la empresa. La qual y la del año pasado han sido gobernadas por el Emperador tan acertadamente, que si de otra manera se oviera guiado, no se oviera conseguido el fin que todos hemos visto: porque todas las veces que ha sido menes-

ter el gobierno y arte, se ha observado la orden para aquel efecto necesaria. Y asi todas las veces que ha sido conveniente la fuerza y determinacion, se ha executado con aquel ánimo y esfuerzo que es menester paraque su fama merezca quedar tan superior á la de los capitanes pasados, quanto en la virtud y bondad él lo es á todos ellos.

PEDRO MEXIA.

Fue este escritor natural de Sevilla, de una familia ilustre de aquella insigne ciudad. Verosimilmente hizo sus estudios en su misma patria á principios del siglo XVI, en los quales salió aventajado entre sus contemporaneos: pues la fama de su mucha doctrina y erudicion, y de su vária instruccion en todos los ramos de las humanidades, le mereció que el Emperador Carlos V y Rey de España le condecorase con el título de su Cronista, cuyo cargo desempeñó con esmero y utilidad, segun su vasta lectura y profunda aplicacion, hasta su fallecimiento, que acaeció hácia el año 1552. Fué muy versado en la cosmografia, y preciabase de astrólogo, voz entonces sinónima de astrónomo: tal era en aquel tiempo la ciencia del sistema de la naturaleza y del universo.

Las obras que vieron la pública luz antes de su muerte, son: 1.ª, *Silva de varia leccion*, en Sevilla en 1542 en 4.º Libro escrito sin metodo y con pesadisima sencillez, aunque curioso y entretenido para su tiempo, surcido de historias y de historietas, de qüestiones utiles y de otras vanas, de problemas de cosas recónditas y de otras comunes. Esta obra fué inmediatamente traducida en italiano, flamenco, aleman y francés: de donde no podemos

inferir otra cosa sino el atraso en que se hallaban en aquella edad las demás naciones de Europa, ó la superioridad que, no solo en las armas sino tambien en las letras, exercia sobre todas ellas la española. 2.ª *Historia de los Césares*, impresa la primera vez en Sevilla en 1545 en fólio; despues en Truxillo en 1564; y ultimamente en Amberes en 1578. 3.ª Los *Coloquios* ó *Dialogos* (impresos la primera vez en la misma ciudad de Sevilla en 1547) en que habla de los médicos y de la medicina, de los convites y convidados, de las disputas filosoficas, de los astros, de la tierra y de los elementos: donde hay tanta erudicion como errores y preocupaciones de la escuela. Estos dialogos andan juntos con la *alabanza del asno*, á imitacion de la idea de Luciano y Apuleyo. Estos mismos, que fueron reimpresos en Amberes en 1561, habian ya sido traducidos en italiano y publicados en Venecia en 1557. Dexó Mexia imperfecta la historia del Emperador Carlos V; pues no pasa de su viage á Italia, quando fué á tomar la corona imperial en Bolonia.

De todos estos escritos, el que grangeó mayor crédito á Mexía, fué la *Historia Imperial y Cesárea*, donde se contienen en compendio los principales hechos de la vida pública y privada de todos los Emperadores Romanos desde Julio César hasta Maxîmiliano Primero de Austria: la qual es propiamente una exâctisima compilacion, extractada de

de quanto los antiguos historiadores nos dexaron escrito mas difusamente de muchos ó de cada uno de aquellos principes. El estilo de esta obra, que dedicó su autor á Carlos V, es castizo, claro, grave, y conciso; mas no siempre noble, igual, ni correcto. Sus frases y voces castellanas, si se excluyen las latinizadas que afecta alguna vez, bien podrán ser tan puras como algunos quieren; pero yo las huelo cierto rancio de una locucion mas antiquada y embarazada, que la que corresponde á la época en que escribia, y á la que se advierte en los demás autores contemporaneos. Lo que se llama elegancia, viveza y hermosura, apenas se hallarán en esta obra, y en pocas partes relucen aquella energia y nervio de que es capaz un compendio historico, quando le dan sus pinceladas las plumas valientes de Suetonio, de Floro, y de Patérculo. Mezcla con la noble narracion expresiones comunes, y mas propias del estilo familiar que de la dignidad historica. Repite con molestisima freqüencia una misma palabra dentro de una oracion, y muchas veces dentro de un mismo período. Este defecto de oido, de gusto, ó de lo que sea, de que podria citar mil exemplos, lo confirmaré con solas dos muestras, para justificar, contra la nota de temerario, el juicio que aqui he formado del merito de esta obra en la parte del estilo. Dice en la vida de Claudio Neron: *Neron, que cerca de allí* estaba, *vino á ver la madre donde* es-

taba *muerta*: *y* estaba *contemplando su cuerpo*... Hablando de Pompeyo, dice en otra parte: *Se* vino *camino de Dyrrachîo, donde tenia toda su municion, de recelo que César* venia, *como á la verdad* venia: venido *Pompeyo, los campos del uno y del otro*... En vista de estos *estabas*, y de estos *vinos, venías, y venidos*, pregunto yo ahora ¿si un estilo tán moledor y descuidado se puede llamar elegancia, facúndia, y belleza de escribir? Esto parece mas bien conversar con su criado, que hablar de Césares Romanos con el César de Alemania.

En las transiciones se echan de ver muy á menudo aquellas frases y tranquillas con que se apoya una comun y familiar conversacion para enlazar los pasages varios de un cuento. Corta otras veces la narracion y pintura de los sucesos con contínuas digresiones, ya sea explicando las etimologias de dignidades y pueblos, ó traduciendo al romance los nombres latinizados; ya sea derramando citas, confrontando autoridades, ó interrumpiendo el discurso con remisiones y testimonios á lo dicho arriba, y á lo que mas abaxo dirá. Sea el primer exemplo, entre inumerables que se podrian hacer patentes, el siguiente: *Pasado el rio*, como está ya contado, *Julio César juntó su exército*, segun escribe Suetonio; *y trahidos allí los tribunos*... Dice en otra parte: *Para pasar á la provincia de Macedonia*, la mas de la qual es agora dicha, como dixe, *Albá-*

nia... Oygase por ultimo lo que en otro lugar dice: *Sexto Pompeyo, que*, como dicho tengo, *tenia á Sicilia, y estaba*... ¿Quién podrá hallar agrado en la lectura de una narracion tan embarazada é indigesta, de donde están desterradas toda fluidez, rapidez, y precision de un lenguage historico? Y ¿cómo conciliará el público este juicio y testimonio que presento aqui á libro abierto, con el que formó D. Nicolás Antonio en su biblioteca, llamandole *varon eloqüente*; y mas abaxo *muy noble en el decir*? Yo no puedo creer que erudito, antiquario, compilador, y astrólogo &c. sean sinónimos de elegante, facundo, diserto, eloqüente &c. Solo puedo asegurar á mis lectores que, fuera de los fragmentos que aqui traslado para muestras de un noble, conciso, y sonoro lenguage, en prueba mas de la magestad que de suyo respiraba entonces la lengua castellana, que del esmero, primor, y gallardia de la pluma del historiador; lo restante es solo un monumento de la vasta lectura y exâctitud del docto y laborioso Mexía. Quando discurria yo la manera de sacar integros é ilesos estos fragmentos, que presento, del cuerpo viejo de una obra tan apelmazada, me acordaba de la prolixidad y sutil tiento con que se han habido de arrancar, sin quebrarse ni demoronarse, en las excavaciones de Herculano, los lienzos ó témpanos enteros de yeso de las paredes antiguas de aquellos maltratados edificios, en que habia várias pinturas al fresco.

I.

En el prólogo de la *Historia Imperial* habla del aprecio y alabanza que merece la historia y ha merecido en todos tiempos, y de los provechos que de ella se siguen.

„ Cosa es clara y conocida ser la historia luz y lumbre de la verdad, y testimonio de las edades y siglos : pues las cosas que el tiempo consume y deshace, ella las conserva y guarda, y hace que vivan y se sostengan á pesar suyo en la memoria de los hombres. Y de tal manera nos representa las cosas pasadas, que nos hace parecer que vímos y alcanzámos aquellos tiempos en que acontecieron, y que vivimos en ellos. Si la buena fama y gloria es tan gran bien quanto encarece Salomon y alaban todos los sabios ; y si naturalmente todos desean perpetuar su nombre y memoria ; ¿qué fuera desto si no fuera por la historia? Ciertamente fuera como viento, que se siente quando pasa, pero no se puede detener ni guardar. ¿Qué memoria ni cuenta tubiéramos de los grandes hechos de los romanos ni griegos, ni de las otras naciones ni gentes, si no fuera por ella? ¿De dónde supiera yo la clemencia de César, ni la magnanimidad y largueza de Alexandre, ni la justicia y bondad de Trajano, ni las otras virtudes y excelencias destos y de los otros ilustres

y grandes hombres para imitarlos y alabarlos, si ella faltára de en medio? Por cierto todo lo pasado fuera como cosa que se sueña, y que despues de despiertos, no se acuerda ni se sabe contar. Y no solamente fueran los pasados privados de su fama y loor, pero infinitos grandes hechos no se hicieran, que la emulacion de fama y memoria agena ha hecho hacer: porque ya se sabe que los trofeos de Milcíades incitaron á Temístocles, y la historia que Homero escribió de Achîles á Alexandre Magno, y la suya á Julio Cesar, y asi otras á otros, á hacer grandes hazañas.

„ Y no para aqui la cosa: que no solamente es la historia testigo y guarda de las humanas virtudes; pero para conservacion de las divinas ha sido menester. Porque ella nos ha conservado las vidas y martirios y santos exemplos de los apostoles y mártires, y la mayor parte de nuestra muy santa ley y sagrada escriptura é historia; y ella es el basis y fundamento sobre que se sostiene todo el otro edificio. Sino, decidme, ¿qué otra cosa es el santo evangelio (ya que callamos lo demás) sino historia y cuento verdadero? Pues volviendo á la policía y conversacion humana, ¿qué fuera della, si las crónicas y memoria de las cosas pasadas faltáre? La nobleza y antigüedad de los linages no se pudiera sostener ni conocer, ni tampoco la posesion y derecho de las cosas: ni supieramos las orígenes de las gen-

tes, de los reynos, ni pueblos; ni aun las leyes para gobernallos se pudieron guardar. En todo hubiera desorden y confusion... De manera que no sin razon, antes con mucha verdad, se dice tambien ser la historia maestra y enseñadora de la vida: pues allende de lo que tenemos apuntado, á todos los estados oficios y edades es necesaria. Ella da á los mozos prudencia de ancianos, y los hace experimentados sin tener experiencia; y su falta hace á los viejos parecer mozos é imprudentes: porque, como dice Ciceron, no saber hombre lo que pasó antes que naciese, es ser siempre niño. De manera que la historia hace á los hombres sabios y prudentes y avisados: porque con exemplos y muestras de las cosas pasadas da aviso y regla para determinar las presentes, y aun, lo que es mas y parece imposible, que entiendan y adevinen el fin y suceso que han de haber adelante los negocios y hechos... Este fruto y provecho es comun á todo género de hombres: los reyes y los principes hallan en la historia otros á quien imiten y con quien compitan en virtudes y excelencias, y otros malos de cuyas costumbres huyan, y de cuyos fines y fama escarmienten: el capitan avisos y ardides, y actos de esfuerzo y fortaleza, de que se aproveche y use, mostrados los errores y peligros, paraque se sepa guardar dellos: los gobernadores y magistrados, leyes y costumbres y maneras de gobernar que tengan por dechado...

La historia verdadera ninguna virtud dexa sin su loor, ni vicio sin reprehension: á todo da su perfecto valor y lugar. Es testigo contra los malos, y abono de los buenos: tesoro y depósito de las grandes virtudes y hazañas...

II.

En el capítulo 1 trata de como Julio César usurpó el señorio y poder de los romanos, de sus grandes hechos, y del origen y algunos sucesos de las guerras civiles.

„ Entre los grandes hechos que de Julio César se pueden contar, á mi parecer, el mayor de todos y el que mas admiracion me pone, es que tubiese este hombre ánimo y atrevimiento para pensar, y despues acometer, y al cabo salir, con hacerse señor del pueblo y republica romana, señora y domadora de lo mas y mejor del mundo; y de quanto ella en setecientos años atrás habia podido domar y sojuzgar... Harto breve espacio, por cierto, para constituir y conquistar tan grande imperio...

„ Pasadas las cosas de Sylla y quedando dellas muy estimado Gneyo Pompeyo y M. Craso porque habian seguido aquella parcialidad; queriendo despues cada uno de los dos ser mas parte que el otro en mandar y gobernar, creció entre ellos siempre la emulacion y competencia que desde vida de

Sylla se habia comenzado. El M. Craso hízose muy poderoso, allende de su prudencia y linage y eloqüencia, y victorias alcanzadas, principalmente por las grandes riquezas que habia adquirido, que eran mayores que las de otro alguno de su tiempo. Pompeyo vino á hacerse muy claro y estimado, y alcanzar grande poder, sin el que heredó de Sylla, por sus grandes victorias de armas en tiempo de Sylla, y despues por mar y por tierra en Africa y en Asia: que fueron tales y tantas, que no las oso contar. Estando los hechos destos dos grandes hombres tan encumbrados, y creciendo las diferencias entre ellos como cabezas de vandos, puesto que en el mismo tiempo Caton y Ciceron y Léntulo y otros eran muy principales; huvo de venir Julio César de España, donde habia sido Pretor, á Roma: cuya estimacion era ya tambien muy grande, y él tenia mayores los pensamientos por muchas causas, asi por su grande linage, que por parte del padre era de familia patricia y muy antigua, y de la madre venia de los reyes romanos, que procedieron de Enéas el troyano, como por los grandes deudos y amigos que tenia, y tambien por su singular ingenio y eloqüencia . . .

„ Venido pues á Roma César con estas calidades, y con presuncion y pensamiento, aunque secreto, de mandar mas que todos; cada uno de los dos, Craso y Pompeyo, procuró su amistad para contra

el otro. Pero César, de sabio y valeroso no quiso seguir el vando de ninguno, por no se hacer subjeto ni valedor; antes mostrandose neutral, procuró hacerlos amigos, entendiendo que porque no se declarase por el otro, ambos harian lo que él quisiese: y esta maña solo Marco Craso la entendió. Hízose, pues, y concertóse la paz entre ellos por su mano, quedandole ambos por ello obligados: y como entre sí andaban sospechosos, por no lo perder ambos procuraban agradarle: y desta manera se hizo igual á qualquiera de los dos, y vinò á partirse entre tres el poder que dos tenian, y al cabo él solo quedó con él.

„ Acabada esta liga, César pidió el consulado, que era la suprema dignidad ordinaria, y fué hecho consul: el qual magistrado administró con tanta autoridad, que ninguna parte fué su compañero con él . . . Acabado el consulado, escogió por provincia las Gálias, y fué con un exército á ellas. En las quales, las cosas que hizo, las batallas y victorias que huvo, las tierras y gentes que domó, los ardides, los avisos, los actos de ánimo y fortaleza que usó en poco menos de diez años que duró esta guerra, no es posible ser contadas por mí que sigo brevedad y compéndio: él dexó comentarios elegantísimos y verdaderos dellas, aprobados despues por sus mismos enemigos . . . Ganó en esta guerra tal estimacion y nombre de capitan, que vino á ser te-

nido por el mejor de su tiempo y aun de los pasados . . .

„ Habíase hecho asimismo muy quisto y amado de la gente de guerra dando á sus soldados sueldos y pagas dobles, y haciendoles otras honras y favores: con las quales cosas, sin advertirlo Pompeyo, creció tanto la potencia y autoridad de Julio César, que vino á comenzar á temerla quando ya no pudo resistirla. Y el amistad y amor de los dos comenzó á afloxar y hacerse sospechosa, porque comenzaron á faltar las prendas y ligas que la sostenian: lo primero fué morir Julia hija de César muger de Pompeyo, que era grande eslabon y cadena desta amistad: lo segundo fué la muerte de Marco Craso, tercero de esta compañia, á quien mataron los parthos en Asia, donde era ido á hacer la guerra, segun escriben, mas con codicia de riquezas que de gloria ni fama, cuya autoridad sostenia tambien la concordia.

„ Cesando pues, y quitadas del medio las principales causas en que estribaba la amistad, siguióse la discordia y guerra entre ellos, que fué la mas general y grande que ha habido en el mundo. Porque entendieron y metieron las manos en ella todo el senado y milicia romana, y todos los amigos y subditos suyos, reyes y ciudadanos, por la una parte y la otra. Tratáronla once legiones de la una parte y diez y ocho de la otra, de milites romanos y

italianos, toda la fuerza de Roma, sin las ayudas y compañeros de todas las provincias. Executóse en Italia, en Francia, en España, en Epíro, en Thesália, en Egypto, en Asia, en Africa, por ellos y por sus capitanes; y al fin vino á rematarse en España despues de haber durado cinco años. Las causas desta mas que civil guerra ponen algunos autores; y aunque varían algo, la verdad es que la causa fué invidia y ambicion, y deseo de mandar, y vanagloria de que ambos eran tocados. A Pompeyo comenzó á ser sospechoso el poder de César; á César pesada la autoridad y dignidad de Pompeyo. El Pompeyo no quiso sufrir igual, ni César superior: como si en el imperio romano no hubiera harto para dos. Asi se mataron por haberlo cada uno dellos".

III.

En el capítulo IV trata el autor de la clemencia que usó César en su victoria despues de haber derrotado á sus competidores y enemigos.

„ Alcanzado por Julio César el señorio que deseaba, usó en él de toda clemencia y magnanimidad, honrando y galardonando á los amigos, y perdonando con grande facilidad y alegria á los que le habian sido contrarios. Y asi no solamente perdonó á Bruto y á Casio, y á Ciceron y á Marcelo, y á otros muchos; pero algunos dellos admitió á su tra-

to y conversacion particular y á los oficios y dignidades. Y es cierto que entre las muchas virtudes de que César fué dotado, su clemencia y liberalidad resplandecieron en él mucho mas; pero no bastó esto para acabar de quitar el deseo de la libertad perdída, ni sanar del todo el ódio y enemistad de los contrarios concebida contra él, como la experiencia lo mostró. Y no obstante esto que muchos sentian, unos por amor que le tenian, otros por temor y lisonja; el senado y pueblo romano, y finalmente todos, le dieron nombres y preeminencias y honores, quales nunca otras se habian dado, ni á hombre se pudieran dar, ni él debiera acceptarlas... Pero el ánimo y ambicion de Julio César fué tanta, y sus pensamientos tan sublimados y altivos, que ninguna cosa juzgaba él por grande, y todo le parecia que le armaba y competia. Y asi no solamente acceptó lo que le ofrecieron; pero muchas cosas le fueron ofrecidas porque entendieron que las queria...

„ Habidos pues tantos honores y potencias por Julio César, no teniendo en el mundo igual ni segundo con quien competir, parece que quiso competir consigo propio, y imaginar y acometer algunas cosas en que á sí propio hiciese ventaja. No se contentó con haber habido las victorias y vencido las gentes arriba contadas, ni con haber peleado en ellas á banderas desplegadas en batalla cincuenta veces, y sido en todas vencedor, sino solo en la de Dyrra-

chio con Pompeyo donde no fué aun vencido enteramente; ni con haber sido muertos en las batallas y guerras que hizo un cuento y noventa y tantos mil hombres..; sino que, como era de ánimo altísimo, quiso acometer otras cosas que fuesen mayores, si mayores se pueden decir. Lo primero determinó luego de pasar en Oriente y domar y conquista la brava gente de los Parthos, y vengar la muerte de Marco Craso: y pasar adelante por la Hircánia y las otras tierras hasta llegar al mar cáspio, y subir á todas las provincia de la Scytia asiatica, y pasando al rio Thanaïs venir por la Scytia de Europa: y dando esta vuelta, venir en Alemaña ó Germania, y á las otras provincias sus confines, conquistandolas y poniendolas debaxo del imperio romano...

,, Pero todas estas obras y estos tan sublimados pensamientos y propositos atajó la muerte, que dentro de pocos dias se le siguió: y contra este que ninguna fuerza habia sido parte, bastaron pocos hombres, y estos desarmados, para lo matar. Solos cinco meses habia que estaba pacífico señor, quando conjuraron en su muerte aquellos en quien mas se fiaba... Algunos escriben que César tuvo en poco el morir, y que se sospechó dél que quiso morir desta manera, porque decia: que no le iva tanto á sí propio en su vida, quanto aventuraba la republica en perderlo: que para sí asáz habia ganado de po-

tencia y fama y gloria: que en ningun tiempo podia morir mas honrado...

„ Desta manera acabó la vida el mas poderoso, y el mas valeroso y valiente, sabio y venturoso principe y capitan, que sin dubda ninguna hasta él ha habido en el mundo, y aun no sé si despues, en valor y poder humano: porque, contadas y consideradas bien las excelencias y gracias y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció, las provincias y reyes y naciones que domó y sojuzgó, los avisos y ardides que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidad con los vencidos y vencedores, los pensamientos tan altos y propositos que tenia quando fué muerto; hallarse ha por cierto que en ninguna de las cosas dichas, ni en otras que se podrian decir dél, le haya hecho ventaja capitan ni rey alguno, y que en las mas dellas las hizo á todos, y tuvo menos flaquezas y vicios que otro alguno... Acabado de ser muerto César, como suele acontecer en los casos grandes, corrió luego la nueva por toda la ciudad: y fué tanta la turbacion y alteracion que en ella huvo, que ninguno sabía que decir ni hacer. Los oficios cesaron, todas las tiendas se cerraron: no habia quien no temiese, los amigos de César á sus matadores, ellos á sus amigos.

IV.

En la narracion de la vida y hechos de Augusto César, hablando de la cruel proscripcion del Triumvirato concertado entre él, Marco Antonio y Lépido, habla de esta manera:

„ En esta proscripcion y liga que hicieron, allende de que partieron entre sí el imperio y provincias, concertaron tambien cada uno de matar á sus enemigos, y se los entregaron los unos á los otros: teniendo mas respeto á vengarse del enemigo que á guardar al amigo. Y ansi se hizo la cruelisima y inhumana proscripcion, dando y trocando los amigos y deudos por los enemigos y contrarios. Y asi dió M. Antonio á un hermano de su padre, y Lépido á L. Paulo hermano suyo, y Octaviano á M. Tulio Ciceron, á quien habia llamado padre, y de quien habia sido tratado como hijo. Proscribieron, allende destos, y condenaron á muerte otros trescientos hombres principales romanos... Fueron muertos de los senadores casi trescientos, y de la orden eqüestre casi dos mil romanos: tanto pudo la ambicion y ódio en el corazon destos hombres.

„ Hechos pues sus conciertos, y resolutos en lo que les convenia ó querian hacer, todos tres nuevos amigos se fueron á Roma, donde tomada la administracion de la republica á nombre de triumvi-

rato, porque ellos eran tres, señalaron término y espacio de cinco años, aunque nunca lo pensaban dexar. Y luego fueron executadas las muertes en los que estaban señalados y proscriptos, siendo buscados por todas partes y lugares, robandoles las casas y confiscandoles los bienes: en la execucion de lo qual fué tanta la turbacion luto y tristeza de la ciudad de Roma y casi de toda Italia, qual nunca los hombres habian visto ni oido en ella. Y una de las cosas de mas triste espectáculo, fué la cabeza y mano derecha de Marco Tulio Ciceron, habiendo sido muerto fuera de Roma yendo huyendo, que fué traída y puesta en la plaza della: á ver la qual concurrió tan grande número de pueblo triste y lloroso, como quando en tiempos pasados venia muy alegre á lo oir orar en defension de su patria y amigos...

V.

CUENTANSE los prósperos sucesos de César Augusto despues de vencidos ó muertos sus rivales, y háblase de la paz que reynó en Roma y en el Imperio hasta su muerte.

„ Como ya no quedase quien competir con Octaviano César, y él fuese tan amado de todos; luego el pueblo y senado romano le dió por nuevo y nunca oido nombre, *Augusto*, y asi se llamó des-

pues César Augusto: nombre que tenian por santo y venerable y de alta magestad, y competia á solos sus dioses y templos dellos... En todo se hizo su tiempo felicisimo, pacífico, y quieto: y asi lo fué todo el tiempo que vivió. Y tanto encarece esto Veleyo Patérculo, que hablando como gentil, dice: que ninguna cosa pudieron los hombres desear ni pedir á los dioses, ni imaginarla ni pensarla, ni los dioses darla á los hombres, que Octaviano César Augusto, despues de sus victorias y venido á Roma, no diese y truxese al pueblo romano y á todo el imperio. Pero, puesto caso que esto se sentia entonces, como los grandes ánimos naturalmente presumen de ser libres; atrevieronse en este tiempo tan próspero algunas gentes y naciones animosas á echar de sí el yugo romano, y aun á molestar é inquietar el imperio...

„ Pasadas muchas victorias muy señaladas, y domadas las unas gentes y las otras, y compelidas á pedir paz; tornó Octaviano á mandar cerrar el templo de Jano: y de ahí adelante todas las cosas le sucedieron felicisimamente. Estábanle los subditos del imperio muy obedientes, y todos los demás le enviaban sus embaxadores, procurando su gracia y amistad, y ofreciendose á su servicio. Los indios, remotisima gente de oriente, y tambien los scytas que habitan al septentrion, y los parthos gente feroz é indomable, enviaron embaxadores, dando se-

guridad de guardar paz, y le entregaron los estandartes y águilas ganadas en la batalla donde Marco Craso fué muerto. Venian asimismo muchos reyes, amigos y subyectos al imperio, á Roma á le hacer reverencia como sus familiares, quitadas las insignias y ropas reales...

„ Alcanzadas tantas prosperidades y venturas por Octaviano, no fueron causa que su condicion y natural se estragasé, como en otros principes ha acaecido; antes se hizo mas manso justo y afable, mas humano y liberal, y mas templado... Mostrábase muy llano y conversable con sus privados y amigos, y honrábalos y amábalos mucho. Las conjuraciones, que algunas se descubrieron contra él, castigó con muy poco rigor, mas perdonando que executando. De las murmuraciones y libélos infamatorios nunca quiso ni procuró saber los autores; sino respondia con gran cuidado, satisfaciendo y purgandose de lo que le oponian. Fué Octaviano muy dado y aficionado á las letras y doctrina, é muy docto y eloqüente: é compuso libros y obras nobles. Fué asi mismo muy honrador y remunerador de los sabios y hombres de letras de su tiempo... Pero en todas estas virtudes y habilidades, y otras que por abreviar no escribo, no dexó de ser notado de algunos vicios que la flaqueza humana é la grande licencia causaron: principalmente de ser mucho dado á mugeres; como quiera que fuese muy templado en comer y

beber, y en sus vestidos y aderezos muy honesto y moderado... Y aunque en muchas cosas fué dichoso é bienaventurado, todavia, allende de los trabaxos y peligros contados, fué infelice y desdichado en hijos y succesion...

„ Murió Octaviano en la ciudad de Nola muy reposada y quieta muerte. Fué su fallecimiento generalmente llorado, y huvo universal tristeza en todo el imperio por él: porque cierto acertó á gobernar prudente y justamente lo que por fuerza y mañas habia alcanzado. Fué Octaviano de mediana estatura, y de muy buen talle y proporcion de miembros, estremadamente hermoso de gesto con honestidad y gravedad. Tenia los ojos en extremo claros y resplandecientes: fué muy avisado y amigo de decir aguda y brevemente...

VI.

En la relacion de la vida y hechos del Emperador Tiberio se pintan las astucias y crueldades de este Principe, segun se leen en algunos pasages que aqui se trasladan.

„ Al excelente y buen Emperador Octaviano sucedió el triste y perverso Tiberio Neron, su entenado é hijo adoptivo: indigno por cierto de su succesion y del imperio, porque fué uno de los mas crueles y malos hombres que ha habido en el mun-

do; aunque en vida de Octaviano hizo en Alemaña y en otras partes, grandes y señaladas cosas en armas. En el principio de su imperio dió muestras de buen principe, é hizo obras dello: despues, como esto era fingido, descubrió sus maldades, y gobierno cruel y avara y deshonestamente... Quanto á los nombres y titulos honorificos que le fueron ofrecidos por el senado, y asimismo las honras y cerimonias, desechó muchas. No consintió que le hiciesen ni edificasen templos: vedó que no le pusiesen estátuas sin su expreso mandado; y si alguna vez lo permitió, fué con tanto que no se pusiesen entre las imágenes de los dioses. Mostraba asimismo que le pesaba de ser alabado, atravesando palabras y estorbando á quien lo hacia... Fingió asimismo paciencia y mansedumbre, porque, aunque se pasaba en el senado alguna cosa contra su voto y parecer; y aunque le contradecian en los otros negocios, no mostraba enojo ni sentimiento. Sabido asimismo que algunos decian dél mal, y lo murmuraban y aun con palabras injuriosas, no mostró indignacion ni alteracion por ello; antes decia que en la ciudad libre libres habian de ser las lenguas... Con estas cosas no solamente encubrió su crueldad y sobervia y ambicion; pero fué tan doblado y falso, que hasta su avaricia, que suele ser la mas aparente pasion de todas, y su luxuria y deshonestidad supo tener algun tiempo encubiertas y disfrazadas. Mostró no

ser codicioso, quando dandole aviso los gobernadores de las provincias de algunas maneras como acrecentaria las rentas y derechos; él respondia que el buen pastor no debia pelar las ovejas sino trasquilarlas: y asimismo en que quitó algunos derechos ó hizo mercedes á algunas personas particulares. Quiso disimular su deshonestidad con hacer que hubiese acusador público contra las impúdicas adúlteras matronas romanas: parece que lo hizo porque no hubiese otro adúltero sino él. Otras cosas hizo en este proposito y en los ya dichos, que parecen nacer de buena raiz; pero no pareció al fin sino que alhagaba para morder, y que se retraía para mas saltar . . .

„ En este mismo año se alzaron muchas ciudades en la Gália no pudiendo sufrir los tributos grandes de Tiberio que de nuevo les imponia. . . Pero á Tiberio no puso pena ninguna esto: tanto estaba olvidado de todo bien y virtud, entendiendo en vicios y deshonestidades en su vejéz . . . Sus mayores ocupaciones eran en luxurias y deshonestidades nefandas: las quales fueron tales y tantas, que con gran pena las orejas christianas las podrian oir, y no sin ella escribir la christiana mano . . . Baste entender desto, que fueron abominables y nefandas, no contentandose el mal aventurado con las cometer él, sino con inducir y atraer á los otros á ellas, dando premios y joyas á los inventores y perpetradores

destas fealdades. Andando pues el triste viejo Emperador en pecados deshonestos, no olvidó la crueldad y avaricia, á que era no menos aficionado . . .

„ De crueldad no se podrán traer todos los exemplos que huvo, segun fueron en grande exceso. A los mejores y mas principales hombres de Roma condenó á muerte, confiscóles los bienes por muy livianas causas, y muchas fingidas . . . Y estas muertes que asi mandaba hacer, porque la crueldad fuese mas subida en punto, no eran por via ordinaria, sino precediendo á la muerte hambres tormentos y afrentas que las calificasen. Finalmente fueron tantas y tan temidas, que muchos de los acusados se mataban ellos propios con ponzoñas y hierro de miedo: porque Tiberio executaba con tanta crueldad estas fierezas, que tenia por piedad darles la muerte . . . El resto de su vida hasta su muerte ocupó Tiberio en diabolicos exercicios: la qual le sobrevino muy deseada de todo el mundo en una casa de placer cerca de Napoles . . . Se creyó y presumió que Tiberio escogió á Cayo Calígula por succesor suyo, porque conocia sus perniciosas costumbres y condiciones, esperando que con sus vicios y maldades se olvidarian las suyas; y porque creía que habia de apocar y matar la nobleza romana: tan malo y cruel erá, que quisiera que todo se acabára con su vida. Y asi solía él decir algunas veces: que despues de su muerte se hundiese el cielo y la tierra.

Pero él no mereció ver el cielo; y toda la tierra se alegró quando él murió".

VII.

En la relacion de la vida y hechos de Cayo Calígula, se pinta el caracter exterior é interior de este Emperador, sus extravagantes vicios é inhumanidad, como se puede ver en algunos rasgos que aqui se cópian.

„ A Tiberio César sucedió en el imperio Calígula, hijo de Germánico: el qual fué tan extremado hombre el tiempo que imperó en todo género de maldades, y sus dichos y hechos tan perniciosos y detestables, que en verdad parece cosa vergonzosa é indigna, habiendo escripto las vidas de tan valerosos hombres, como fueron Julio César y Octaviano, y sus hechos tan heroycos; descender agora al abismo y hondura de pecados crueldades y desatinos de Calígula. Porque, aunque no faltó que doler y abominar en Tiberio, alguna parte de su imperio fué bueno, y antes dél habia sido excelente capitan y augmentado el imperio: por lo qual con alguna paciencia se pudieron tratar sus malos hechos. Pero, faltando esto en Cayo Calígula, aunque tambien en el principio engañó con algunas buenas apariencias; hace su memoria mas detestable, y la mano del que escribe mas perezosa...

„ Entrado en Roma con grande solemnidad, le fué dada la obediencia con mucha alegria y voluntad, concediendole y dandole nuevos nombres y epitétos, significadores de grande acatamiento y amor. Era Calígula hombre muy alto de cuerpo, muy corpudo y osudo, pero tenia las piernas y garganta muy delgadas y muy desconformes de lo demás. Era de gesto horrible y feo, y preciábase despues que imperó de poner temor y horror con su vista: y para este efecto, escriben, que mirandose en un espejo estudiaba qué postura de rostro sería mas fiera. Tenia los ojos y cejas muy sumidas, la frente muy ancha, la color amarilla, y muy calvo... Fué hombre mal sano, y que en su mocedad padeció gota coral y otras indisposiciones: y despues del cuerpo y del alma fué muy enfermo y muy triste, mudando con el imperio las costumbres, porque antes siempre fué tenido en buena posesion, por lo qual se dixo dél: que habia sido el mejor siervo, y el mas mal señor del mundo...

„ En materia de deshonestidades cierto hay tanto que decir, que no se puede ni debe hacer entera relacion dello: porque la fealdad suya en este proposito no afee nuestra historia. Es cierto que él fué tan sucio y abominable como Tiberio su predecesor; y si mas no, menos en otros vicios, era en estraña manera apasionado: siendo estremado en un estremo contrario á otro, porque él era avarien-

to y codicioso en todo estremo; y por otra parte pródigo y disipador sobre manera. Para hartar su codicia, inventó caminos de coechar y robar la tierra y los hombres: y ningun género huvo ni se pudo pensar de pechos y empréstidos que no los hiciese, hasta de las públicas y deshonestas mugeres, y de los pleytos que se trataban... Y habiendo ayuntado infinita suma de oro por vias buenas y malas, se echaba á rebolcar encima recreandose en su avaricia... Por una parte menospreciaba á Dios, y presumia él serlo si pudiera; y por otra habia tanto miedo de un trueno, que huyendo se metia debaxo de una cama. Unas veces estaba conversable, y buscaba y llamaba gentes que estubiesen con él, y mostraba grande delectacion con la conversacion y compañia; y otras huía de los hombres, y se retrahia en sus hechos y obras. Hacía á veces las cosas con tanta priesa y diligencia, que parecia el mas agudo y colerico del mundo; y otras con tanta floxedad y espacio, que no parecia el de antes. A muchos que habian hecho graves delitos no castigaba; y á otros muchos mandaba matar sin culpa ninguna... Finalmente estas sus mudanzas eran tan grandes y tantas, que no sabian los hombres que se hacer ni decir: tan dudosa y variable era la condicion suya...

„ Con ser Cayo Calígula tan vário é inconstante, como tenemos dicho, en sola la crueldad y aspereza tuvo constancia, usando della con todos, no te-

niendo respeto á deudo ni amistad... Calificaba sus crueldades con las formas de las muertes que mandaba dar, teniendo fin á que fuese mayor el tormento. De manera que era tanto el temor que desto tenian, que muchos, si lo podian hacer, se mataban antes de esperar la sentencia... Estaba el malaventurado de Calígula tan ciego y encarnizado, que deseaba mucho que todo el pueblo romano no tubiera mas de una cabeza, por podersela cortar de una vez. Tenia, y así lo decia, por desdichados sus tiempos, y quexábase de la infelicidad dellos, porque en sus dias no habia pestilencias, hambres, terremotos, diluvios, incendios, ni otros infortunios... Usando pues de estas crueldades y de otras iguales ó mayores, se hizo en pocos dias tan malquisto; que luego le fué deseada la muerte por todos, y procurada por algunos. Pero descubiertas dos conjuraciones que contra él se hicieron, dilató su muerte aunque poco tiempo: la qual fué como él merecia... Y teniendo en proposito de hacer cosas mayores, no pudiendolo ya sufrir el mundo ni los hombres, conjuraron contra él muchos, siendo el que mas hizo en ello y el primero que lo comenzó, un Tribuno de las cohortes pretorias, llamado Chêrea: y fué muerto á hierro por ellos de treinta heridas que le fueron dadas...

VIII.

En la relacion de la vida y hechos de Neron, se cuenta la extraña manera como vino á ser el mas cruel de los hombres y el mas tirano de los Emperadores Romanos, el que habia reynado los primeros cinco años amado y venerado por su bondad y equidad.

„Tal succesor tuvo Claudio qual él lo mereció y supo escoger. Este fué Neron, el mas famoso cruel de todo el mundo: porque, aunque tuvo otras grandes iniquidades; fué en crueldad tan extremado, que nunca oireis decir *Neron*, que no oigais tambien *el cruel*, como quiera que tuvo el mas sabio y mas virtuoso preceptor que huvo en su tiempo, que fué nuestro Séneca, del qual aprendió en su niñez las artes liberales, no faltandole ingenio para ello. Pudieron los consejos y preceptos de Séneca reprimir sus perversas inclinaciones algun tiempo: y fueron causa que en los principios de su imperio hizo muchas cosas de buen principe, tanto que decia Trajano: que á los cinco años de Neron ninguno igualaba. Pero pasado este tiempo, perdiendo la vergüenza y creciendo las ocasiones con el poder y licencia; hizo cosas que afearon tanto y deshicieron lo bueno pasado, que no quedó señal ni rastro de cosa buena en él...

„ Grande fué la alegria con que se comenzó el imperio de Neron, asi por el descontento que se tenia del pasado, como porque las mudanzas agradan siempre, y el deseo comunmente suele dar buenas esperanzas: las quales se confirmaron con sus buenas muestras y principios... Comenzó en los hechos y palabras á mostrarse, ó por mejor decir, fingirse liberal, clemente, justo, facil, y tractable, haciendo mercedes, y moderando los tributos de las provincias... y mostrando grande clemencia y piedad en la justicia y castigos: tanto que trayendole á firmar una sentencia de muerte, significando gran pesar dello, dixo: que pluguiera á Dios que no supiera escrebir: la qual palabra, como si saliera de manso corazon, encomienda y alaba mucho Séneca su maestro. Tractaba asimismo amorosa y amigablemente á todos, y á sus exercicios y pasatiempos permitia estar presentes todos los del pueblo: de manera que á todos parecia que Dios les habia dado lo que deseaban. Sobre todo él honró al principio y acató á su madre en gran manera, y le dió mas poder y mano en la gobernacion que debiera: porque es cierto que ella era muger cruel, sobervia, y arrogante...

„ En estos dias el Emperador Neron, creciendo en edad, comenzó á crecer en vicios y liviandades, y á descubrir sus malas inclinaciones... Habiendo acabado tan buena jornada, como fué matar á su

madre (son los principes tan ofendidos y engañados siempre de lisonjas y adulaciones) aunque todos habian entendido este hecho como habia pasado, los mas en su presencia lo aprobaban y alababan, y se hicieron algunos votos y sacrificios por haberle Dios escapado de la traycion, y por se haber descubierto, dando á entender que la tenia por verdadera. Y con esta falsa color de su maldad se vino á Roma, y le fué hecho solemnisimo recebimiento: donde viendose librado de la autoridad y gravedad de su madre, que nunca dexó de ser grande acerca dél, acabó de perder la vergüenza al mundo, y soltó la rienda á sus bestiales apetitos, y sin resistencia ninguna se dió á todo género de torpezas y nefandisimas luxurias... Finalmente Neron, olvidado de la autoridad y dignidad de su estado, se dió á tan baxos y viles vicios y exercicios, que por ser tales no se cuentan todos: los quales lo truxeron despues al abismo de pecados y crueldades que diremos. Y como las costumbres de los principes y señores por la mayor parte las imitan los subditos; luego en Roma y fuera della se comenzaron á usar los vicios y exercicios en que Neron se ocupaba, y las leyes y buenas costumbres, y las ciencias y artes, á corromperse y olvidarse. Por lo qual él acabó de hacerse enemigo y aborrecido de todos los buenos, y aun de los que tales no eran, como suele acontecer...

„ Este maldito hombre, ningun vicio huvo en que no quiso ser extremado: y asi lo quiso ser en gastar y disipar, como en robar, y despechar las gentes: la qual prodigalidad, como el pueblo es aficionado y amigo della, presumo yo que fué la principal causa de poderse sufrir el tiempo que se sufrió la crueldad y tirania y nefárias costumbres de Neron. Pero como estas fuesen insuportables, pasado el onceno año de su imperio, conjuraron contra él muchos de los mas principales varones de Roma, la cabeza y principal caudillo de los quales fué Cayo Pison, el mas señalado en virtud que en aquel tiempo habia en Roma, y por él fué llamada esta conjuracion pisoniana. Pero fué descubierta, y en lugar del remedio que se esperaba, fué abrir camino á la crueldad del Emperador Neron: porque mató con esta ocasion tanta gente principal, asi de los culpados como por sospechosos, que fué una cosa sin cuento: entre los quales fueron muertos el excelente poëta Lucano, y Séneca su maestro. Y pudo tanto la adulacion y miedo, que son cosas que muchas veces se conciertan; que determinó el senado que se hiciesen muchos sacrificios y gracias muy solemnes á sus dioses por la salud de Neron...

IX.

En la relacion de la vida y hechos del Emperador Tito se refieren algunas de sus virtudes, como su templanza y clemencia singular, en que fué muy estremado.

„ Fué Tito excelente y buen emperador, aunque su imperio muy breve, tanto que por sus bondades y nobleza de condicion fué llamado regalo y delicias del género humano: puesto que antes de ser emperador estaba infamado sin culpa suya por algunas ocasiones; y presumian dél que sería malo y perverso. Pero la verdad y virtud, aunque algun tiempo esté encubierta, al cabo vence y deshace la invidia é infamia, como el claro sol la flaca niebla y escuridad: asi deshizo Tito estas escuras sospechas con la claridad de sus virtudes...

„ Durante la vida de su padre, él se hizo malquisto y mormurado por algunas ocasiones... Por lo qual, quando por muerte de su padre huvo el imperio, presumian dél que sería mal emperador; pero luego su virtud y bondad dió tal muestra de sí, que deshizo estos nublados y sospechas. La primera, y por ventura la mayor de todas, fué forzar su propia voluntad y apetito, despidiendo de sí y apartando de su compañia á Bereníce por el mal exemplo é infamia que dello se le seguia, aunque la ama-

ba en gran manera, y era él della amado. Dexó asi mismo los otros pasatiempos, que por ser emperador juzgó no le eran licitos: y comenzó á vivir y á tratarse con gran honestidad, y á mostrar su liberalidad y clemencia y mansedumbre singulár. De lo qual será razon que se haga alguna mencion: que, pues su bondad y prudencia hizo su imperio falto de grandes acaecimientos y guerras y movimientos, que suelen agradar mucho al lector; díganse sus virtudes y grandezas, que le podrán mas aprovechar...

„ La clemencia y mansedumbre deste principe llegó á tanto grado, que no solamente perdonó á muchos y templó el rigor de las leyes en los casos y ofensas ordinarias; pero habiendo grandes hombres romanos conjurados contra él, y estando convencidos dello que no lo podian negar, ni quiso hacer castigo ni escarmiento en ellos: sino solamente les amonestó y avisó en secreto que mudasen su mal proposito, dicendoles: que entendiesen y considerasen que el imperio se daba por ordinacion de Dios y de los hados, y no por diligencia y voluntad humana: y que si otra cosa querian ó deseaban, que mejor medio sería suplicarselo... De manera que tuvo tal modo, que los dexó enmendados, y aseguró su vidá mejor que si los matára: porque tubiera mas á quien temer, y mas que le desamasen. Con la misma templanza se huvo con Domi-

ciano su hermano, el qual nunca dexó de hacerle asechanzas á su vida y procuralle la muerte, y de solicitalle los exercitos y cohortes contra él. Y por esto no solamente no le quiso matar, que no sin razon pudiera, pero nunca le apartó de sí, ni le quitó la estimacion y lugar que tenia; antes lo hizo su compañero en el imperio, y lo declaró por succesor suyo. Y para mas lo convencer y amansar, algunas veces en su secreto retraimiento, derramando lagrimas le amonestó y requirió: que no quisiese con traicion y parricidio alcanzar lo que presto habia de haber voluntariamente, y lo que ya gozaba por su voluntad...

X.

En la relacion de la vida y hechos del Emperador Juliano, refiere el origen de su apostasía de la fé catolica, y el nuevo género de persecucion que inventó contra los christianos.

„ Fué este Juliano en virtudes y habilidades de su persona uno de los mejores emperadores que ha habido en el mundo: las quales todas corrompió y mancilló con apostatar y dexar la fé de Jesuchristo que primero habia profesado, y tornar á la vanidad de los gentiles, como hizo; y por esto es llamado comunmente Juliano *el apóstata*. De lo qual fué causa un maestro que tuvo de rhetorica muy afa-

mado llamado Lybánio, que era gentil y dado á la idolatria... Y en Juliano tanta impresion hizo la infidelidad del maestro, y parécese bien el daño que en esto recibió; pues en todo lo demás fué tan acabado y singular, que en la bondad y mansedumbre fué comparado á Tito, en la clemencia á Antonino, en los sucesos y venturas que huvo en la guerra contra alemanes lo comparaban á Trajano, y en su comedimiento y moderacion á Marco Aurelio, y en las artes y estudios lo igualaban con los filosofos antiguos. Fué de grande y muy notable memoria, y muy estudioso, y por esto muy erudito y docto en muchas artes. Fué muy eloqüente y bien hablado por natural y por arte. Temperatisimo en comer y beber é dormir. Fué castisimo y limpisimo de toda pasion carnal y deshonestidad: tan valiente y esforzado, aunque pequeño de cuerpo y de delicados y delgados miembros, que fué notado y reprehendido dello, porque osaba mas de lo que el capitan ó rey debe osar ni acometer. Fué codiciosisimo de fama, que es un vicio en que pecan muchas veces los grandes ingenios y ánimos. Fué liberal y facil con sus amigos: muy amigo de hacer é guardar justicia igualmente...

„ Pero como él era entrañablemente gentil idólatra, inducido del demonio y de su propia maldad, determinó buscar vias y maneras como perseguir la santa fé catolica. Y para esto usó de una maña nun-

ca hasta él usada: que parece haber nacido de ser él piadoso naturalmente é no cruel, ó que tenia ya entendido de oidas y experiencias, que con muertes é tormentos nuestra santa fé habia ido en mas crecimiento. Y por esto determinó usar de lo contrario . . . Mandó entre otras cosas que no pudiesen los christianos tener oficio ni cargo de justicia, ni ser capitanes, ni tener otra dignidad: finalmente buscaba todos los medios de hacer la guerra á Jesuchristo, como no fuese derramando sangre. Que tengo que fué invencion y agudeza del diablo, por estorbar las coronas del martirio que en la persecucion de cuchillo y muerte se solian ganar por los santos mártires. Usando pues desta piadosa crueldad contra los christianos; como animoso y guerrero determinó hacer guerra con los persas, que solos no se le habian humillado ni reconocian ventaja...

XI.

En el capítulo XXXI de la *Silva de vária leccion*, encarece Mexía las excelencias y provechos, asi morales como fisicos y politicos, que nacen del trabaxo; y los daños y males que causa en los hombres la ociosidad.

„Ley y precepto es de Dios el trabaxo que queremos alabar: porque, quebrantado por el primer hombre el primer mandamiento, mándale Dios que salga

del parayso, y dale por heredad la tierra y las cosas en ella tenidas; pero con tributo y carga que con trabaxo contínuo la esquilmase, y trabaxo no asi limitado, sino que quanto durase la vida durase... Y aunque suene como pena este trabaxo, medicina y remedio es para sanar del mal pasado, paraque trabaxando se mereciese lo que se perdió comiendo. Quanto mas que, aunque fuere por castigo, no mandára Dios al hombre cosa que de sí no fuera buena, y por su mandamiento se santifica: asi que dió el trabaxo por medio para gozar de la tierra, y para merecer el cielo. Y asi dice Job: que el hombre nació para trabaxar. Christo, Dios y Hombre, y principal maestro y exemplo de todos, toda su vida fueron trabaxos hasta la muerte: á las virgenes dormidoras reprehende y á los ociosos que estaban en la plaza; y llama y favorece á los que trabaxan. Venid á mí, dice él, los que trabaxais, que yo os daré descanso y fuerza. De los santos antiguos, de ninguno leemos que lo fuesen estando ociosos: todos gastaron su tiempo en exercicios y trabaxos...

„ Es cosa cierta que nunca grande cosa se huvo sin trabaxo: las cosas que con él se alcanzan dan mas gusto. Quien quita el trabaxo, quita el descanso: al cansado y trabaxado todo le es sabroso y dulce; el comer le da sabor; el dormir, descanso; y los otros placeres todos los toma con deseo. El que nunca cansó ni trabaxó, en ningun descanso puede tomar

entero gusto. Pues volviendo á los bienes corporales, el trabaxo hace á los hombres discretos, sueltos, sabios y avisados. Todas las cosas el trabaxo las alcanza: él viste los hombres y los mantiene, y les hace casas dó moren, caminos por dó anden, navios en que naveguen, armas con que se defiendan: innumerables son los bienes que se siguen del trabaxo. Las tierras esteriles y sin provecho, el trabaxo las hace fructiferas y abundosas; las secas y sin aguas, él se las trae abriendo las entrañas de la tierra por dó pasen. Alza la tierra donde es menester, y humilla las montañas que nos hacen estorvo. Hace los grandes y muy caudalosos rios torcer su camino, haciendolos caminar por las tierras secas y sin agua. Y aun puede tanto, que adoba y enmienda la naturaleza; y aun muchas veces la fuerza á procrear lo que de su voluntad no haria. Los bravos y fieros animales doma y amansa: aviva los ingenios de los hombres, y los otros sentidos y potencias.

„ Todos saben que los grandes galardones por el trabaxo se merecen; y no quiere Dios que sin trabaxo alcancen los suyos el cielo. Si te parece buena cosa, y tienes en mucho los grandes y suntuosos edificios, las populosas ciudades, y los altos y soberanos castillos; sepas que son trabaxos y sudores de tus pasados. Y tambien, si las artes y ciencias te contentan, acuérdate que trabaxo espiritual y corporal son de los sabios antiguos. Pues, quando

vieres los campos hermosos, adornados de huertas y de viñas, de arboles y hierbas sembrados; ten por cierto que todo es obra del trabaxo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas.

„ Por el trabaxo alcanzan los hombres grande y notable fama: y él es el que hizo sabio á Aristóteles, y á Platon, y á Pytágoras, y los demás que nunca dexaron de exercitar sus ingenios y cuerpos estudiando, escribiendo, enseñando y disputando: olvidando por el trabaxo el sueño el vestido y mantenimiento, lo qual, quando lo tomaban, les era mas sabroso que á los ociosos glotones. Pues á Hércules ¿quién lo hizo tan ilustre sino sus doce trabaxos tan nombrados? Y ¿quién hizo de grande fama y alabado á Alexandre y á César, y á todos los muy grandes reyes y capitanes, sino él? y por huirlo han sido abatidos y derribados Sardanápalo y otros principes grandes, por ociosos y descuidados. Y puedese tener por regla muy cierta que, si quitas el trabaxo del mundo, todas las cosas se desharán luego; se caerán todos los oficios y artes mecánicas; las letras y los estudios, los bienes y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz: totalmente sin él trabaxo nada se puede sostener. Las virtudes moran con el trabaxo; sin él no sé qual destas se puede exercitar: porque la justicia, de trabaxar ha el que la ha de administrar: pues la fortaleza, el que

para mas trabaxo es, es mas habil para ella: y el trabaxador sabrá ser templado, y sostener la temperancia: finalmente no hay virtud que se exercite sin trabaxo y exercicio. Y sabiendo eso, dice Hesíodo; que las virtudes con sudores se han de alcanzar.

„ Pues si queremos alcanzar la contemplacion; todas las cosas que vemos que Dios crió, quanto mas perfectas son, en cierta manera tanto mas trabaxo parece que podemos decir que les dió. De las superiores, el sol contínuo se mueve; la luna nunca está queda; los otros planetas y cielos siempre están en contínuo movimiento: el fuego no sabe estar sino obrando: el ayre nunca para de una parte á otra. Pues las inferiores: las aguas, fuentes, rios, todos corren y caminan; la mar tiene contínuas mudanzas y corrientes. Y mira la tierra: que aunque no tiene movimiento, porque asi convino paraque en ella trabaxasen y morasen los hombres, nunca descansa, ni dexa de producir y procrear hierbas arboles y plantas, como aquella que está obligada á mantener tanta infinidad de hombres y otros animales. Porque todo lo juntemos ¿qué otra cosa es naturaleza, sino contínuo trabaxo de criar, formar, hacer, deshacer, producir, corromper, alterar, organizar, y obrar continuamente, sin parar jamás ni descansar? Ser verdad lo que tengo dicho, bien lo dan á entender los sabios filosofos antiguos, pues nunca hacen memoria del trabaxo sino en su loor ...

„ Habiendo dicho los bienes causados por el trabaxo, parece que estaban claros los males que de la ociosidad se siguen; más no podré yo contentarme, que no diga algunos dellos... No sé ¿qué es lo que ella no daña y destruye? ¿No os dixe del fuego, que si no tiene que obrar, luego se apaga? El ayre, no solamente quiere moverse; pero detenido, se corrompe. El agua encharcada, no usada se daña. La tierra que no se trabaxa ni rompe, no sabe llevar sino espinas y hierbas sin provecho. Claramente vemos como el oro no labrado ni lucído, no muestra su hermosura; y el hierro y todos los otros metales se pierden no usandose. Las provincias y tierras no habitadas ni trabaxadas, son pestilènciales y esteriles: de manera que el uso parece que las purga y sana. Las casas no moradas se caen y gastan; los caminos no usados se ciegan y deshacen: por dó se ve que por no trabaxar, las cosas se pierden. Hasta los ingenios de los hombres se entorpecen no usados, y el ánimo y esfuerzo se pierde y acobarda: las fuerzas corporales se enflaquecen y destruyen.

„ ¿No os dixe arriba que el trabaxo hace habil y dispuesto? Pues sabed que, por el contrario, con la ociosidad se daña la complexîon, se corrompen los buenos humores, hácense señores los males... Los caballos, y otros qualesquier animales, se mancan y hacen sin provecho estandose quedos: y aun los na-

vios y barcos en los puertos, estando surtos, se pierden y destruyen; y navegando se sostienen. La gente de guerra, estando holgada, se hace cobarde. Al descuidado parece que todas las cosas le empecen; más en la batalla el que mas anda y pelea, anda mas seguro. Al que está parado mas peligros le aciertan: al que está quedo quema mas el sol: al ave que vuela nunca tira el ballestero; la parada y descuidada es la que muere. Hallará quien bien lo miráre, que las voces y instrumentos la ociosidad los destruye, y el uso los adoba y afina; y el vino y los otros licores quieren ser mudados y meneados, porque estar quedos no les dañe. Las piedras preciosas, no polidas ni labradas, no descubren lo que son; despues que las pulen y gastan y labran, entonces resplandecen, y parece su perfeccion. Entre los animales brutos, los que son para mas trabaxo, estima mas y ama mas el hombre.

„ Podria yo, si quisiera, traer tantas autoridades de poëtas y filosofos que condenan la ociosidad, que de solas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion: los santos la maldicen, los filosofos la condenan... La mano perezosa, dice Salomon, pobreza es: la que sabe obrar, la mano industriosa del trabaxador, ayunta y alcanza riquezas. Y el mismo: la mano del trabaxador mandará, será señora; la del ocioso servirá, y pagará tributos. Y en otra parte: el perezoso dexa de arar por el

frio en el invierno; y el tal andará mendigando en el verano... Empleemos nuestra vida en trabaxos y exercicios honestos y virtuosos: que la virtud trae consigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereis saber dó está el descanso; sabed que lo hay, pero no en esta tierra, ni es fruto que lo sabe llevar: en la patria del cielo lo tiene Dios aparejado para los que trabaxaren en esta. Esta es la viña del Señor, donde llama á los trabaxadores, y en la otra ha de hacer la paga... El trabaxo es la mercaduria desta tierra, que se vende, compra, y recibe en el cielo, donde, dice S. Pablo, que cada uno recebirá la merced y paga como acá hubiere trabaxado".

FLORIAN DE OCAMPO.

Fue natural de la ciudad de Zamora, de cuya santa Iglesia obtuvo despues una canongia. Estudió baxo del magisterio de Antonio de Nebríja y de otros profesores las letras humanas en Alcalá de Henáres. Su propension al estúdio de la historia y de las antigüedades, pertenecientes á ilustrar los orígenes fundaciones y sucesos de nuestra España, le hizo engolfarse en largas y profundas investigaciones. Adornado de todo género de conocimientos en este ramo de literatura, y provisto de inmensa copia de materiales para enriquecer la historia de su patria, fué creado por Carlos Primero su cronista: con la particularidad de que las Cortes de Castilla, que se celebraban en 1555, pidieron al Soberano se le dotase, paraque, esento de la asistencia á su iglesia, pudiese mas libremente llevar al cabo su comenzada empresa, que era la crónica general.

„ El primer tomo, de que hablarémos aqui, lleva este título: *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España, que recopila el Maestro Florian de Ocampo, Cronista del Rey nuestro señor, por mando de S. M.* Los quatro primeros libros ya habian visto la luz pública la primera vez en Zamora en 1544. Despues estos y su continuacion,

fueron impresos en Alcalá de Henáres en 1578 por el Maestro Ambrosio de Morales, que le sucedió en su empleo de cronista. Ultimamente se hizo una tercera edicion de esta obra en Medina del Campo en 1593. Su estilo, en general, es pesado, enojoso, y en muchas partes desaliñado y redundante: defectos que se pueden perdonar á un historiógrafo que desenvuelve antigüedades, investíga fundaciones de pueblos, orígenes y etimologias de naciones, refuta opiniones de unos autores, y de otros adopta cuentos absurdos y fabulas vulgares. Pero en las descripciones de sucesos extraordinarios ó terribles en que puede exercitar y explayar su imaginacion, y en la pintura del caracter y hechos de algunos heroes ó capitanes; campea tal magestad y harmonia en la oracion, tal grandeza en las imagenes, y tal fuerza y gravedad sonora en las palabras; que casi se puede asegurar, que en estas calidades excedió á todos sus contemporaneos. Aun quiero adelantar mas, y decir: que si algun escritor acertó con el número y copia de la grandiloqüencia, Ocampo fué el primero que dió este exemplo en ciertos pasages, donde supo hermosear la elocucion castellana con unos adornos serios sin resabio alguno de afectacion.

I.

En el libro IV, hablando Ocampo de como Asdrubal fué recibido en España por general de las tropas cartaginesas, pinta su caracter de esta manera:

„ Procuraron los cartagineses tambien conciertos nuevos en otros diversos lugares y gentes, de que resultó grande provecho, tratandose todo fuera de rigor quanto permitian los negocios, como sabía guiarlos Asdrubal mejor que ningun hombre de su tiempo: porque, allende de no ser guerrero de condicion, ni deseoso de revueltas pudiendolas escusar, tenia tanta dulzura en hablar que movia los corazones á quanto queria. Llegábasele con esto gracia muy grande, mucha hermosura, maravillosa disposicion, crecida liberalidad, con que ganaba quantos españoles á él venian: puesto que naturalmente se conoció dél ser disimulador, muy enojado, muy pensativo, mas triste que regocijado, cruel y codicioso de mandar. Con tales habilidades, y con las buenas entradas que Amílcar le dexaba hechas; mejoró tanto sus negocios, y tuvo tan favorable fortuna, que le sucedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traía grandes inteligencias con los hombres principales de los pueblos españoles, y con las cabezas de los linages que le ganaban sin

trabaxo las otras gentes menores: de manera que, señalados en todas partes capitanes españoles acostumbrados en su disciplina militar, tuvo pacífica y sosegada la tierra, y comarcas del Andalucía, sin muestra ni sospecha de revuelta...

II.

En el mismo libro IV refiere la muerte desgraciada del famoso caudillo Asdrubal, hecha por un español en venganza de la de su amo.

„ Jamás Asdrubal cesaba de ganar voluntades con astucias no pensadas, aventajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas y rigor. Enfin como dentro del exército cartagines ganasen acostamiento muchos españoles de diversas provincias; entre ellos habia uno llamado Tago, de cuyas señas ponen los autores haber sido maravillosamente bien dispuesto, de noble casta, muy señalado entre todos los hombres guerreros por sus acometimientos y gran esfuerzo... Con este caballero tuvo Asdrubal enojos y diferencias por causas y motivos que no declaran las historias. Y dado que Asdrubal en todos los dias pasados hubiese forzado su condicion en hacerse comedido y afable; la mucha prosperidad y favor de la fortuna contínua le tornaron á su natural: y comenzó por estos dias de mostrarse feroz y desabrido, deseoso de sangre, de

muertes y demasias, pareciendole gran alabanza si se hiciese temer, y si nunca satisfaciese sus enojos, por livianos que fuesen, sino con penas excesivas y crueles: lo qual executó con aquel caballero Tago, haciendolo primero matar, y poniendolo despues en un madero levantado, paraque las gentes lo mirasen y lo viesen en aquella muerte deshonrada...

„ Despues desta muerte, un criado suyo que tenia desde pequeño, de la casta y linage de los españoles, durmiendo Asdrubal en su cama lo degolló, haciendo tan poco caso de su muerte, que ni huyó, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto que fué luego preso y atormentado por estrañas maneras, en las quales, quanto mas lo despedazaban tanto mas se reía de sus atormentadores, mostrando placer y contentamiento, pues moria vengada la muerte de su señor. Y asi, menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grandes alegrias en el medio de tan excesivos dolores, espiró tres dias despues del fallecimiento de Asdrubal...

III.

En el mismo libro IV pinta el caracter personal y moral de Annibal, luego que por muerte de Asdrubal fué recibido por general de las tropas de Cartago en España.

„ Era entonces Annibal mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo; la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortés en demasía, la conversacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada gravedad mansa y amorosa, llena de buen donayre. Quando le hicieron esta vez gobernador y capitan de los exercitos y señorio que Cartágo tenia dentro de España, sería de hasta unos veinte y seis años: y puesto que fuese mozo, conocíase dél tanta sagacidad y prudencia, que primero ni despues nunca se halló capitan en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Jamás tuvo persona tal ingenio para dos cosas diversas, que son, obedecer y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hacer: tanto que la gente del exército de ningun otro se confió mas, ni con igual osadía venia á las afrentas, que quando sabía estar él presente.

„ Fué muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado á tratar hechos dificiles: y lo que

suelen tener pocos hombres, de que le venian mayores peligros, no se turbaba paraque por ellos dexase de tomar consejo reposadamente y usar dél. Nunca receló fatiga, ni su corazon fué vencido de pensamientos ni cuidados, como quiera que los tuvo mas continuos y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufria con igual perseverancia la calor y los frios: en su comer templadisimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quando le faltaban ocupaciones ó negocios. Allí no descansaba sobre lechos ó camas delicadas; porque muchas veces en las guerras que tuvo despues, lo hallaron en el suelo, revuelto con las velas y guardas de su real, cubierto con las mantas groseras que traía la gente. Sus vestiduras y trages como los comunes del exército: toda su pompa y arreo fué siempre guarnecer armas, procurar caballos, y allegar y favorecer las personas valientes donde quiera que se hallasen. Quando venian al afrenta, primero que nadie rompió las batallas de á pie ó de caballo como lo tomaban, y postrero de todos salió dellas. Tenia maravillosa presteza para seguir quantas buenas ocasiones le viniesen: que fué siempre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmente, quanto debió tener un capitan muy perfecto y esmerado, lo tuvo tan acabado; que si le vencieron alguna vez, no fué por su falta ni por dexar de hacer todo su deber, sino por la mucha fla-

queza de los suyos, ó por la sobrada valentia de los contrarios.

IV.

En el libro v refiere la remision y floxedad de los cartagineses, dormidos en sus victorias, en prepararse contra la expedicion que premeditaban los romanos para vengar las derrotas pasadas.

„ Más las tales consultas, y determinaciones, acordadas en Cartágo, efectuabanse muy de vagar y floxamente; sino fueron quatro mil peones africanos, y quinientos de caballo que tenian señalados para los enviar á España, movidos con importunacion grave del capitan Asdrubal. Estos no se despacharon tan presto quanto la necesidad requeria: como suele siempre ser entre la gente que trae contínua prosperidad en sus cosas, segun traía Cartágo por Italia. La qual prosperidad, si no cae donde la guien y rijan con prudencia, no puede venir acontecimiento mas perjudicial á quien sucede: pues ninguna cosa se muda tanto ni cansa como lo que llaman buena fortuna, si algo es, ni que mas cierta muestra sea de fatigas y trabaxos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ser de la gente, si Dios no lo remedia con acordalles lo que son, ó como dixe, no les da prudente juicio para se gobernar en ella. Que faltandoles esto, de diligentes se tor-

nan perezosos, de virtuosos se ahogan en vicios, de sabios y discretos pasan á descuidados y torpes, de buenos amigos y leales, que fué siempre la calidad mas util y de mayor excelencia que pueden tener los hombres, se hacen ingratos y desconocidos, y se les olvida todo lo que para ser verdaderos hombres les conviene: tanto que para esto solo tenian los antiguos un refran que decia: ser caso muy desdichado la mucha dicha, muy infelice y desastrado la sobrada y contínua felicidad. Lo qual pareció ser asi quando los hechos de Cartágo sucedian en Italia con tan crecidas victorias: porque como negociasen sus cosas á gran espacio, sin aquella solicitud y hervor que requerian para las adelantar; los romanos, por el contrario, con el dolor y trabaxo desto buscaban todos los remedios posibles, y la necesidad los hacía industriosos y diligentes en Italia para resistir tan terrible persecucion...

V.

En el mismo libro v refiere la cruel batalla que los Cipiones ganaron á Asdrubal en España obligandole á levantar el sitio de Anduxar.

„ Despues de todo, mezclados en la batalla, pasaban de sesenta mil combatientes los que riñieron la qüestion á todo cabo: de los quales eran á la parte de los Scipiones solamente diez y seis mil perso-

nas, españoles y romanos. La pelea se travó luego cruel y dificultosa, hiriendose muy de voluntad y muy enojadamente, sin que persona dellos cesase de hacer quanto podia. Pero lo que mas allí se notó fué la sobrada solicitud y cuidado que los dos Scipiones traxeron en el concierto de sus esquadrones: proveyendo, quanto la furia perseveraba, como las órdenes andubiesen enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de proposito: lo qual sobre todas cosas era necesario hacerse, pues en los cartagineses habia buenamente mas de tres enemigos contra qualquiera de los suyos. Y víase claro que si la buena regla no les valiese, por ningun modo bastáran á sufrir tanta pujanza de gente quanta les acometia de todas partes. Con este presupuesto duraban tan atentados y diestros en el afrentar, y tan crueles y bravos en el ofender y resistir, que ningun esfuerzo podia ser mayor.

„ La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas á todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan usados en aquel menester, que desde su niñez cada qual dellos habia sido criado debaxo de las armas: con que ninguna cosa les faltaba, ni de prudencia, ni de costumbre, para regir lo que cumplia. Todos los esquadrones batallaban por su parte valientemente, de tal manera que mostraban muy bien el deseo que tenian de ganar para

sí lo mejor. El estruendo de las armas, los golpes de los que se herian, el aferrar de los unos y de los otros, las voces, la furia, la turbacion y crueldad, eran tan espantosas y terribles, que la batalla parecia gran espacio durar en peso, sin haber muestra de mejoria por ninguna parte; hasta que los españoles del exército romano, muy enojados en ver que sus adversarios, á quien tantas veces tenian en España vencidos, agora les mantubiesen el campo, cargaron un golpe dellos contra la mano derecha donde residian los mas capitanes y mas bien armados del exército cartaginés; y tal fuerza pusieron en los abrir, que casi no les dexaron hombre vivo por aquellas hileras...

VI.

En el mismo libro v refiere los agüeros fatales, que de ciertas señales que aparecieron en muchas tierras, interpretaba infaustamente el vulgo del exército romano, despues de la batalla de Anduxar.

„ La gente comun del exército platicaban en fantasmas y señales, que decian haber parecido por el ayre, personas armadas y batallas, que combatieron algunos dias en diversas partes. Unos declaraban sobre los montes Pyrineos; otros en el Andalucía: las quales hubo quien afirmase verlas y sentirlas, y contaban el hecho mayor por menudo segun

el antojo los tomaba. Publicábanse tambien terremotos y mudanzas en Africa, grandes movimientos en el cielo, tempestades y bravezas en la mar, de formas y maneras nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponia turbacion á los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agüeros, y darles entendimientos al sabor, como dicen, de su paladar. Y sin los de guerra, no tuvo la gentilidad, en el siglo que reverenciaba sus ídolos, cosa donde mas atencion pusiese ni mayor engaño recibiese: particularmente Roma, que solo por este fin señaló colegios y casas, donde residian varones nobles, á quien mostraba, como ciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significaban estos agüeros".

VII.

En el mismo libro v refiere el caracter, costumbres, trage, y ferocidad de un refuerzo de galos ó franceses que vino á España á sueldo de los cartagineses, para oponerse á los romanos que ganaron la batalla de Munda en la Bética.

„ No bastaron tantos reencuentros vencidos ni tantos acontecimientos probados, para hacer que los cartagineses, puesto que muy destrozados quedaban, afloxasen de sus propositos: y como gente porfiosa, nacida para renovar y reparar guerras ó qüestiones, despacharon á Magón Bárcino con muchos

tesoros y riquezas paraque prestamente procurase de pasar en la tierra de Francia, y sacase gentes cogidas á sueldo, las mas y mejores que podria. Con las quales, puestas acá, tornarian á cobrar quantos lugares y villas eran rebeladas: y creian atemorizar el vando romano por ser estos franceses en aquellos dias la nacion de quien los romanos habian recebibo gravisimos daños diversas veces... Como nacion tan feroce, tan armada, tan cruel, y de quien Roma parecia tener algun pavor, enviaban los cartagineses agora por gente suya para se favorecer dellos...

„ Tomada la tierra, anduvieron (los galos) su camino contra la parte del Andalucía donde sabian haber quedado Gneyo Scipion, mostrando mucho contentamiento por haber este debate con gente romana... Creian los cartagineses aquella presuncion: porque mirada su ferocidad, su grandeza de cuerpo, sus armas tan á punto, sus meneos y brio, no parecia que gente del mundo pudiese resistilles: y hablando la verdad, en aquellos dias valientes fueron á maravilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas... Puestos á vista los unos de los otros, quanto los franceses reposaron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos, y segun declaraban, alegres y deseosos de mostrar allí quanto podian y valian.

Cosa fué de notar la gran diversidad que tenian estas gentes en ambas partes, asi de figuras y semblantes, como de sus armas y trage: tanto que cotejados entre sí, no parecian hombres los unos á comparacion de los otros; como quier que ni quanto al concierto de la batalla, ni quanto á la manera ni número de los esquadrones, estubieron diversos.. Traían los franceses las cabezas armadas con morriones y capacetes, los otros miembros del cuerpo guarnecidos á su modo; sino fué desde los omblígos arriba, que venian desnudos en carnes á la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierezas tales, y con ser crecidos en estatura, mostraban el parecer tan estraño, que ponian temor á todos. En los brazos, manos, y piernas traían por hermosura metidos muchos anillos, axorcas, y brazaletes del mejor oro que hallaban, ó de plata quien mas no podia: los pescuezos rodeados con argollas y collares preciosisimos; los puños de sus alfanges, que tambien eran largos y disformes, embutidos en oro singular, ó con otro metal, quanto mejor hallaban. No parecia tan grande generalmente la disposicion de los españoles sus contrarios; más eran de cuerpos mas quadrados y rehechos; los miembros enxutos y niervosos; las fuerzas mas vivas; ligereza, sagacidad, y desenvoltura mucho mayor: tales que qualquier trabaxo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian unas vestiduras de lienzo blanco

labradas á gayas ó listas con carmesí, que resplandecian á todos cabos.

„ Asi que, reglados los unos y los otros en este concierto, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas paraque las haces moviesen; y luego los de Francia comenzaron á sacudir sus lanzas en los escudos, y daban ahullidos á manera de canto, levantando los ojos al cielo como que hacian semejanza de plegarias. Poco despues arremetieron al esquadron español con el ímpetu mas terrible que se podia decir. Claro parece de las corónicas antiguas y modernas ser en esta gente la mayor estrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos: los quales eran tan desmesurados y bravos, que dificultosamente se podian resistir. Más aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor; y quedaron tan firmes en la parte donde se hallaban, que ninguna mudanza les pudieron hacer. Y pasada la furia primera del acometimiento, comienzan tambien ellos á darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque con andar trabados y cercanos, y ser ellos gente mas desenvuelta; con tener otrosi las espadas mas cortas y mas cortadoras, aprovechábanse dellas á su voluntad, y brevemente por toda la frontería del esquadron enemigo les tubieron muchos heridos, y muchos pasados al través por los pechos. Y como los fran-

ceses fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, y tan membrudos; con poca herida que tenian, echaban de sí tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y vivos, españoles y contrarios, las hierbas y tierrra donde pasaba la qüestion, estaban teñidos della. Lo que mayor espanto ponia, si fuera tiempo de se mirar, era que despues de comenzada la desventura, nunca dieron las voces ni los alaridos que solian dar en las otras peleas cartaginesas. Todos traían un callar triste, disimulado, rabioso, fundado sobre grande mal: oían sospirar, y no mas, á los que ya morian; quexábanse los llagados; retumbaba por aquellos valles y collados el estruendo de las armas con que se despedazaban. Ni se pudiera ver á toda parte sino la mesma semejanza de muerte: los hombres en semblante turbado, con rostros mudados y mústios, encarnizados unos en otros: tales que no mostraban compasion de quanto daño se hacia. Finalmente ninguna desventura ni desastre se pudiera congeturar en esta vida, que no la tubiesen allí presente...

VIII.

En el mismo libro V cuenta con que artificio de razones Asdrubal renovó los tratos con los capitanes celtíberos, paraque se opusiesen á las ideas de los romanos.

„ Asdrubal Bárcino sabía muy bien quanto pasaba, pero no daba muestra de lo saber ni sospechar: y como quiera que disimulase, renovó de proposito los tratos que solía pretender con los capitanes celtíberos. Añadia muchos dones y muchos intereses encubiertos: replicaba nuevamente, que pues la diferencia procedia de romanos contra cartagineses, dexasen á solas unos con otros, y mirasen ellos desde lexos quien sabria mejor llevar estos pundhonores mas adelante: que no se cegasen con la maldad que Roma publicaba de traer acá gentes armadas para libertar las Españas y quitarles el yugo de Cartágo, con el qual engaño se movian á le dar tanto favor y tan aventajado. Porque si los africanos una vez salian de la tierra, sus adversarios quedarian en ella hechos tiranos absolutos, libres de toda contradiccion, mas apoderados y mas crueles que quantos podrian recrecer; y no bastaria diligencia ni fuerzas humanas para despues echarlos de España, ni riquezas ni hacienda para satisfacer á su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas de la mar, las monta-

ñas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros de metales y de pedreria preciosa, lo demasiado, todo sería poco para hartar esta tragazon romana: vendria con ella servidumbre rabiosa, mucho peor que la muerte. Serian sus mugeres forzadas, sus hijos vendidos, sus mismas personas puestas en captiverio: hechos tributarios perpetuos, privados de las dulzuras y contentamiento que siempre tiene la bienaventurada libertad...

IX.

En el mismo libro refiere como Cornelio Cipion, queriendo cortar un refuerzo de españoles que mandados por Indibil venian á juntarse con Asdrubal, fué vencido y muerto.

„ Por aquellos dias mesmos que Neyo Scipion se retraia del capitan Asdrubal tan fatigado; el otro Cornelio Scipion hermano suyo, despues que llegó cerca de los otros adversarios, no padecia menores congoxas y confusion. Masinísa, capitan de ginetes berberuzes, acudió luego para revolverse con él: y como fuese mancebo diligente, gran trabaxador en la guerra, deseoso de llevar adelante su reputacion por no disminuir acá la buena fama que cobró contra Syface, dábale rebatos cada momento... Llegaba súbitamente sobre las puertas del real: procuraba de cegar fosas, romper vallados, y meterse por ellos.

Las voces, las peleas, las heridas y golpes eran tan bravas con él, que ni dexaba lugar, ni tiempo vacío de cuidados ó de temor á los romanos: tanto, que retraidos en sus defensas, sin osarse desmandar ni salir á buscar mantenimientos, pareció claro tenerlos cerrados en todas partes; y tan de veras, que si mucho durase, padecerian cada dia mayores apretos y peligros... Cornelio Scipion, fatigado de tanta necesidad, como quiera que fuese capitan sagáz y discreto, quiso tentar un acometimiento que por ventura no fuera justo de lo probar á tal tiempo: donde podemos colegir en los juicios prudentes de los hombres, dado que las mas veces aprovechen para venir desastres y trabaxos quando suceden, ó para salir dellos teniendo salidas, ó para los pasar con mejor ánimo. Pero ya pueden acudir tales y tan continuos ó de tan grave dependencia, que no baste saber contra su terribilidad...

„ Puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar esquadrones ni deshacer el parage que traían, arremetieron asi como llegaban en el sitio donde se halló cada qual: y comenzaron su pelea por lugares discrepantes, algo confusos y derramados á la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafio sobre sí, que no ser qüestion junta ni determinada. Con todo esto morian asáz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad allende lo que suele crecer en reencuentros apresurados

y súbitos, no siendo batalla campal ó trabada sobre deliberacion . . . Cornelio Scipion andaba, como quien él era, metiendo su persona donde sentia mayores trabaxos: esforzaba las vanderas, animábalas, sosteníalas, hablábales palabras honrosas. Decíales quán buena sazon habia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias pasadas mas eran debidas á la fortuna favorable que no á su denuedo ni valentia: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegaban á ellos quando los despedazaban y rompian. Agora parecia salirseles afuera, despojandolos de las ayudas estrangeras por los dexar á solas con estos adversarios, paraque gradeciesen á su propia virtud y no mas, lo que ganasen y venciesen, y para reconocer en sí mesmos quánto valian y podian. No les turbase la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les llevaban ellos en bondad y reziúra que los otros tenian en el número de gente paraque diesen en ellos como solian: aquellos eran tantas veces destrozados y hollados y desechos. Y quien allí por desastre moriese, procurase caer asi vengado, que los españoles presentes y las naciones estrañas hablasen y tubiesen memoria perpétua de muerte tan venturosa...

X.

En el mismo libro refiere el segundo reencuentro que tubieron los cartagineses y españoles confederados, despues de muerto Cornelio Cipion, con su hermano Gneyo, general de las tropas romanas.

„ Conocieron bien claro los capitanes africanos en este reencuentro sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraba ya por ellos, si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, á quien la gente vulgar da tan honrado nombre: y asi quisieron aprovecharse del aparejo que tenian, no tomando reposo ni dilacion mas de quanto las vanderas en general descansaron algun tanto de sus trabaxos pasados; y fué tan abreviado descanso, que de harto mayor hubiera necesidad.... La gente comenzó de moverse toda junta, sin reposar allí, más ni descansar muchas horas en algunas de las paradas que hicieron por el camino: llevando muy gran confianza, si juntasen una vez sus vanderas con las del capitan Asdrubal, que la victoria sería cierta, y el debate con los romanos habria fin en España.

„ Con este presupuesto guiaban apresuradamente sus jornadas: y llegados á la provincia que pretendian, Asdrubal reconoció bien esta determinacion; y asi los de su real, como los recien venidos, hacian unos con otros muchos placeres quando

se vieron, estimando la victoria que traían y la muerte de tan esmerado capitan, como fué Cornelio Scipion, en lo que se debia preciar; y no creyendo sería menos cierta ni menor la del enemigo que tenian frontero. Gneyo Scipion y los capitanes de su parte nunca supieron en todos aquellos dias plática ni memoria del vencimiento pasado. Pero como las mas veces el ánimo de los hombres reciba, sin saber como, semblantes y movimientos del mal ó bien que le toca mucho primero que vengan, y las desventuras mayores traigan delante de sí muestras mas averiguadas y ciertas que ninguna prosperidad; aconteció por esta mesma sazon, que quantos capitanes y gente comun andaban en el exército romano, se hallaron estremadamente mústios y descontentos. No se hablaban como solian, puesto que se topasen, ni daban en sus visages alegria ni muestra de placer: tales andaban todos, que parecian en aquel callar triste sentir ya la desventura de los otros sus compañeros vencidos. Particularmente Gneyo Scipion era quien mas lo mostraba: porque tocandole tan en lleno, mirábalo muy hondo. Consideraba los puntos desta jornada ser al revés de las otras: víase desamparado de los treinta mil españoles celtíberos que los dias antes le dexaron, donde consistia todo su ser y vida: miraba los reales del capitan Asdrubal quánto mas crecidos y poderosos estaban que primero, con la multitud de vanderas recien venidas:

y desde allí su buena razon y buena congetura le daban á sentir los negocios romanos en el otro campo ser rompidos y deshechos, que no perseverar prosperos ni pujantes...

XI.

En el mismo libro, hablando del poder de Syface Rey de Mauritania, y de como fué prendado de la hermosura de Sofonisba, dice de esta manera:

„ Este Rey se decia por nombre Syface: tenia su morada principal en una ciudad africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar mediterráneo... Poseía mas otro gran trecho contra la vuelta de levante hasta casi juntar por allí su jurisdiccion con la de Cartágo, que no las dividian sino las tierras y señorio de un otro principe llamado Gala, tambien africano de nacion, competidor antiguo de Syface sobre terminos y pundhonores que suelen recrecer á gentes vecinas y confines; puesto que Gala siempre hacia toda resistencia con ayudas y favor de los cartagineses, y muchas veces con treguas y cautelas, ó dilaciones astutas y guerreras, de quien él era gran sabidor y mañero.

„ Más como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengan tal furia quando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templanza ni conformidad, y por aquel respeto las amistades en-

tre principes ó señores comarcanos nunca sean duraderas ni firmes; concibió gran imaginacion este Rey Siface, durante cierta tregua que con Cartágo tenia puesta, de buscar maneras y rodeos para destruir al Rey Gala su vecino: creyendo que si lo quitaba del medio, podria disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados... Decian que Syface holgaria mucho de tomar por muger una hija del capitan Asdrubal Gisgon, manifestando quedar este rey muy pagado de su hermosura. La doncella se decia Sofonisba, dama de maravillosa disposicion: y sin las gracias de su persona singulares y grandes, era tambien otra muy calificada ser unica hija del sobredicho capitan Asdrubal, heredera de sus riquezas, tan preciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy á su honra la podia desear este rey, puesto que mayor estado tubiera: donde se puede congeturar el valor y dignidad que Cartágo por aquellos dias alcanzaba, pue un principe tan señalado como Syface quedaba satisfecho de casar con hija deste caballero cartaginés; y nadie hallaba demasía del uno con el otro, ni lo platicaban como negocio descomunal...

XII.

En el libro 1, hablando de la venida de Osiris á España, refiere la cruel batalla que ganó contra Gerion junto á la villa de Taríía, en los campos llamados Tartésios.

„ Este Osiris Dionysio fué mucho mas aventajado y antiguo que todos: y allende de su gran esfuerzo, mostrábase tan enemigo de los malhechores y tiranos, que donde quiera los buscaba con estraña solicitud... Sabiendo, pues, Gerion la llegada de este capitan egypciano con exercitos victoriosos y valientes, y la voluntad que traía de lo destruir si pudiese; comenzó tambien él á juntar sus aficionados y parientes para le resistir ó matar. Poco despues, buscandose los unos á los otros, acompañados de quanta pujanza poseian, vinieron á se topar en el campo de los españoles tartésios, moradores cercanos á la boca del estrecho, que hace nuestro mar entre las tierras africanas y españolas, junto con la villa de Taríía: desde la qual, discurriendo los años y siglos, creció tanto su generacion, que bastaron á tomar todas aquellas marinas comarcanas.

„ Llegadas aqui las compañias de los dos principes Osiris y Gerion, ordenadas sus haces, en el concierto que pudo saber y tener un tiempo tan innocente, rompieron su batalla valerosamente, la qual

fué cruelisima, reñida con demasiadas bravezas; y asi pasada mucha terribilidad y fiereza de ambas partes, Gerion y todo lo principal de sus valedores quedaron allí sin algun remedio vencidos, muertos, y destrozados. Esta se certifica ser la primer batalla campal ó reencuentro poderoso de guerra que sepamos en las Españas. Engrandécenla muy mucho los autores peregrinos, por haber acontecido dentro de tiempos antiquisimos: tanto que nuestros poëtas la llamaban *batalla de los dioses contra los gigantes*, á causa que, segun confiesan las historias, este Gerion fué gigante. Su competidor Osiris, que lo vencio, fué reverenciado como dios entre los gentiles despues de muerto, mayormente por las tierras y comarcas egypcianas donde tuvo señorio: porque tal era la costumbre de los venerables antiguos, reputar y tener por sus dioses á las personas perfectamente virtuosas, y no menos á quien procurase provechos universales y comunes para todos, qual Osiris y quantos le seguian, á la contina procuraban; y y tambien á quien sacase nuevas invenciones, ingenios, herramientas, ó destrezas, ayudadoras á negociar y hacer obras artificiales con menos dificultad en esta vida mortal, donde por diversos caminos todos trabaxamos.

„ Cosa prolixa sería contar la continuada peregrinacion y conquista deste singular capitan Osiris, por diversas partes del mundo caminada con exérci-

to muy pujante, sin pretender otra cosa mas de castigar tiranos, quitar forzadores ó ladrones, y destruir todo género de maldad, en que venció batallas terribles, y dió fin á hazañas mucho valerosas. Nunca rehusó trabaxos ni fatigas, quantos en tal caso le pudiesen recrecer: donde se muestra claro, que bien asi como los malos huelgan con el mal, asi tambien los virtuosos toman extremado placer en las obras de bondad: las quales, aunque sean dificiles de conseguir, tienen consigo tanto bien, que sin adherente ninguno son ellas mesmas galardon suficiente de su trabaxo: como se vió por aquella batalla de Gerion, en que seyendo totalmente deshecho, muerta su persona, destruida su potencia, llevó pago bastante de su perversidad, y Osiris alcanzó gloria perpétua de tan señalado vencimiento. Más el tal Osiris, que ni por aquello cupo jamás en su pensamiento demasía ni sobervia, mostróse clemente, gracioso, y magnifico...

EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA.

Fue este siervo de Dios natural de Almodovar del Campo, en el arzobispado de Toledo, de una de las familias mas honradas y ricas de aquel pueblo. Apenas tenia cumplidos catorce años de edad (que sería en 1516), le envió su padre á Salamanca á estudiar la jurisprudencia; pero á poco tiempo de haber empezado esta carrera, se sintió arrebatado de un particular llamamiento de Dios para seguir otro diferente rumbo. Restituido á la casa de sus padres, retiróse en un aposento apartado, y en aquel retiro empezó su áspera y penitente vida, en que perseveró casi tres años. Pasando por allí un religioso franciscano, maravillado de la extremada virtud en tan temprana edad, aconsejó y persuadió á sus padres á que le enviasen á los estudios de Alcalá, para que, armado con la ciencia de las divinas letras, pudiese servir mejor á la iglesia y bien de las almas.

En aquella Universidad empezó el estúdio de artes, siendo su maestro el P. Fr. Domingo de Soto. La delicadeza de su ingenio, acompañado de su sólida virtud, tenia enamorado á su maestro, y su buen exemplo edificados á todos sus condiscipulos. Acabados sus estudios, se ordenó de sacerdote: y para honrar los huesos de sus padres, que ya ha-

bian muerto, quiso celebrar la primera misa en su lugar. Y queriendo desde aquel dia mostrar su caridad y amor del próximo, convirtió los gastos del banquete y regocijo, con que se suelen festejar tales funciones, en comida y vestido de doce pobres.

Desde aquel punto se dedicó á la predicacion de la divina palabra, para cuyo ministerio el Señor parece le habia escogido con especial privilegio, pues le concedió todas las prendas y virtudes necesarias: de modo que fué en su tiempo la imagen de un predicador evangelico. Las principales gracias con que para tan alto oficio le habia dotado el cielo, eran: el amor grande de Dios y el de su próximo, para cuya salvacion trabaxó sin cesar toda su vida: el singular espiritu y fervor con que predicaba, pues estuvo siempre poseido del afecto y sentimiento que queria excitar en los oyentes: el zelo sagrado que lo consumia por la honra de Dios: y su tierna compasion y paciencia para con los hombres, cuyos corazones robaba haciendose antes amable para hacer amada su doctrina. Y asi no podremos determinar con qué conquistó mas almas para Christo, si con la eficacia de sus palabras, ó con las amorosas obras de su ardiente caridad que á todos mostraba. Para ser de todo punto eloqüente, poseia los dos principales medios: un asunto que interesaba al orador, y unos oyentes que se interesaban en el asunto.

La primera obra que hizo quando se dedicó á

la predicacion, fué distribuir entre los pobres la hacienda que habia heredado de sus padres. Las prebendas eclesiasticas venian á buscarle con ruegos, á la fama de su virtud y sabiduria; pero jamás hallaron acogida en sus oidos, ni entrada en su corazon. La corte, á pesar de los deseos é instancias de los señores y poderosos, tampoco mereció gozar de su exemplar vida y doctrina. El primer sermon que predicó, quando no pasaba de veinte y nueve años de edad, fué en Sevilla, donde perseveró algun tiempo ocupado en aquel apostolico exercicio. Desde allí corrió otros varios lugares de aquel arzobispado sembrando la divina palabra, en que gastó nueve años. Despues predicó en Cordova con particular fruto: y habiendose de esta ciudad trasladado á la de Granada, parece que aqui le renovó Dios su espiritu, á lo qual ayudaba tambien la religion y santidad del Prelado que entonces gobernaba aquella iglesia, D. Gaspar de Avalos. Dexando aquella capital vino á Baeza, y luego á Montilla. Habiendo vuelto á Cordova, de allí á poco se trasladó á Zafra en el año de 1546 donde residian los Marqueses de Priego, que eran sus hijos espirituales. De Zafra vino en compañia de aquellos señores á su villa de Priego, donde pasó el resto de su laboriosa y exemplar vida.

Ya desde los 50 años de su edad comenzaron sus enfermedades: fruto ordinario que cogió del contí-

nuo trabaxo de la predicacion de tan largos sermones, pronunciados con tan gran fervor y espiritu, que hacía estremecer los corazones. En los 17 años que le afligieron sus achaques y dolores, que le tenian la mayor parte del tiempo postrado en la cama, fué su ordinaria ocupacion exhortar á las religiosas en sus monasterios; consolar y enseñar muchas personas en el camino de la virtud; y escribir otras veces cartas espirituales.

Al aplauso general que seguia á este exemplar varon por su virtud y eloqüencia, no le podian faltar émulos y contradictores, paraque añadiese á los demás este nuevo exemplo de sus trabaxos apostolicos. El mismo, que despues mereció el renombre de *Apostol del Andalucía* y de *Maestro* por excelencia, sufrió la injuria de ser acusado á la Inquisicion por sugetos malignos, que denunciaron sus palabras, ya que no les era tan facil delatar las obras; logrando por este medio poner en duda su buen nombre y reputacion. Más su misma innocencia le libertó de la prision con mayor calificacion de su doctrina, y venció á sus calumniadores. No le faltaron otras persecuciones excitadas por los zelos y confusion de los demas predicadores, que no pudiendo ser sus rivales, tubieron que hacerse sus enemigos: pero la grandeza y fineza de su virtud vencia la envidia, sin perder jamás la paz y serenidad de su alma. Los ultimos dolores de su penosa

y mas diferentes las materias sobre que escribia, que es decir, quantas eran las necesidades que se le ofrecian. En ellas, para animar á los flacos, consolar á los tristes, y despertar á los tibios, exhorta continuamente á la confianza en la providencia paternal de Dios, y en los meritos y sangre de Jesuchristo, con tanta fuerza de razones y consideraciones, y tanto peso de sagrados testimonios y exemplos, que dexa al hombre consolado, esforzado, y persuadido. Si alguna vez olvida los adornos del discurso, tambien sabe insinuarse en la voluntad por la fuerza y solidez del raciocinio. Se conoce que el V. Avila pretendió siempre mostrarse mas deseoso de aprovechar que de pasar por facundo escritor; pues nunca imaginó que estas cartas viesen la luz pública, como despues de su muerte la lograron por industria y diligencia de algunos de sus fieles discipulos que de diversas partes las recogieron. Todas fueron escritas con tanta presteza, por no darle lugar sus ocupaciones, que sin enmiendas ni correciones las remitia como salian de la primera mano: de donde se puede inferir ¿quánto mayor aliño y gala hubiera podido poner en su locucion, si en vez de contentarse con solo el testimonio de Dios y de su propia conciencia, hubiese querido depender de la opinion de los hombres. A la verdad, su estilo por lo general no es de los que halucinan ni embelesan por la brillantez y delicadeza de sus rasgos; pero

deleyta y satisface por la verdad, candor y calor con que escribe. Otra de las pruebas de que estas cartas no fueron escritas para publicarse, y aun menos para formar de ellas algun dia un cuerpo epistolario, es que un mismo pensamiento se lee repetido en alguna; y que gran número de las doctrinas inculcadas en unas, se encuentran reproducidas en otras. Pero he observado, que en las cartas escritas á religiosas y señoras, reluce un estilo mas hermoso y elegante que en las dirigidas á prelados sacerdotes y caballeros; si de estas se exceptuan dos ó tres de elevado punto, mas por la alteza del asunto que por la sublimidad de la pluma. El V. Maestro, quando tenia que aconsejar y confortar al sexô femenino, no ignoraba que debia ganarle el corazon antes de alumbrarle el entendimiento.

Sin embargo, si hubiesemos de juzgar con el rigor del arte oratorio los escritos del V. Maestro, no en la esencia de sus consejos y doctrina (por otra parte celestial y de suma y solida piedad) sino en las calidades de la elocucion; hallaríamos por lo general un estilo freqüentemente desaliñado, acompañado en muchos lugares de una sencillez, no baxa pero demasiado familiar, y sembrado de símiles y metáforas, algunas veces comunes y pobres, aunque vivas y naturales. Las repeticiones de una misma voz en una cláusula, las finales duras en unos períodos, y la languidez de sus dilatados miembros en otros,

son tan freqüentes y visibles, que no pueden ocultar al lector de oido delicado la sequedad y redundancia al mismo tiempo de un estilo incorrecto y descuidado. Asi es que el lenguage del V. Avila no es tan terso, rico y corriente (ni podia serlo en su tiempo) como el de su discipulo Fr. Luis de Granada. Comparados entre sí maestro y discipulo, se siente en el primero menos suavidad y fluidez que en el segundo: pues, aunque iguales en la naturalidad, energia, y elevacion en el decir; fray Luis entendió mejor la redondez de las cláusulas y la harmonia del discurso.

Sin embargo el M. Avila, á pesar de la incorreccion y negligencia que descubre en muchas partes de sus escritos, debe considerarse como un genio criador en el idióma mistico castellano, al qual enriqueció de numerosas y energicas voces, á cuya melodia y magnificencia no estaban acostumbrados los oidos. ¿Quán sonoras y magestuosas suenan estas palabras: *triste acabamiento = sobrepujantes ondas = contentamiento del ánima = celestial dulcedumbre = aniquilamiento espantoso = lumbre divinal = dulcisima consolacion = sobrepujante bondad de Dios* &c.? ¿Quánta energía y fuerza no se descubre en estas otras; *entendimiento escudriñador = siervos amadores de Dios = enseñadores de la virtud = guardador de la ley = espiritu vivificativo = cumplidor del precepto = Dios, graciosisimo perdona-*

dor, y piadoso levantador de nuestras caidas, y velador nunca dormido, y nuestro sapientisimo guiador = sabor de espiritual gula = entenebrecido entendimiento &c.? ¿Qué número y harmonia no se siente en estas expresiones: *los seguidores y amadores de su mismo regalo = la abundancia y muchedumbre de la gracia = los interiores sentimientos y dulcedumbres del espiritu = aquella lengua consoladora de corazones contritos = ánima anegada en su complacimiento* &c.?

Del merito de los sermones del V. Maestro, en el escogimiento de la diccion, vehemencia y sublimidad del estilo, no podemos formar juicio, sino por los maravillosos efectos que causó el don de su eficaz palabra: de cuya excelencia no ha quedado mas que la fama á la posteridad, quanta fué la admiracion en sus contemporaneos. Era asombrosa la facilidad y presteza con que formaba sus sermones, pues le bastaba la noche de la vispera para estudiarlos, con ser los mas de ellos de dos horas: por manera que mas tiempo, podríamos decir, gastaba en predicarlos que en componerlos. Quando queria ser mas breve, entonces tenia que estudiar mas, pues eran tantas las riquezas y afluencia de las cosas que su fecundo y ardiente espiritu le subministraba, que se le aumentaba el trabaxo, no para hallar que decir, sino para acortar lo que se le ofrecia que decir. Esta facilidad y facultad de orar como de re-

pente en publico, no podia venir del arte; sino de una imaginacion vivisima, y pronta á encenderse, acompañada de un largo estúdio de todos los escritores de mayor fecundidad y manejo en el estilo, de una profunda meditacion de los SS. Padres, y sagradas Escrituras, especialmente de los Profetas, cuyas imagenes son mas sensibles para quedar impresas. Suponia por otra parte una memoria rica y pronta; un exercicio habitual de la palabra para enlazar repentinamente las ideas; interno conocimiento de las pasiones humanas; muchas ideas generales de las virtudes y los vicios; y mas que todo, la eleccion de algun grande orador por dechado, con quien tubiesen mas conformidad su espiritu y talento, qual debemos suponer lo fué el V. Contreras. Todo esto se entiende por lo que respecta al don de decir con facilidad y presteza: porque si miramos á los maravillosos efectos causados en el auditorio; facil es de comprehender quánto imperio no darian á este apostolico predicador su particular gesticulacion, accion y tono de voz, para animar é inflamar sus palabras, y enternecer á sus oyentes, ya preparados con el aparato y expectacion de la venida del misionero, y persuadidos de antemano por la alta y universal opinion del zelo, virtud, y santidad del orador.

I.

CARTA consolatoria, que escribe á una persona particular para esforzarla y edificarla con la confianza en la grandeza y misterio de nuestra redencion, donde hay gran fuerza de la verdadera eloqüencia, y mucha cópia de sentencias y piadosas consideraciones.

„ No tengais por ira lo que es verdadero amor: que asi como la malquerencia suele alhagar, asi tambien el amor reñir y castigar; y mejores son, dice la Escriptura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agravio hacemos á quien con amorosas entrañas nos reprehende, en pensar que por querernos mal nos persigue. No olvideis que entre el Padre Eterno y nosotros es medianero nuestro Señor Jesuchristo, por el qual somos amados y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal. ¿Tan presto habeis olvidado que la sangre de Jesuchristo da voces pidiendo para nosotros misericordia? y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo y no sea oido? ...

„ Y si la flaqueza nuestra estubiera con demasiados temores congoxada pensando que Dios la ha

olvidado, como la vuestra lo está; provee el Señor de consuelo, diciendo en el profeta Isaías desta manera: ¿Por ventura puédese olvidar la madre de tener misericordia del niño que parió de su vientre? pues si aquella se olvidáre, yo no me olvidaré de tí, porque en mis manos te tengo escrito. ¡O escriptura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propia carne!... Y pues nos está mandado de parte de Dios que en ninguna cosa desmayemos; vamos á él fiados de su palabra, y pidámosle favor, que verdaderamente nos lo dará. ¡O hermana, si viésemos quán caros y preciosos somos delante de los ojos de Dios! O si viésemos quán metidos nos tiene en su corazon! y quando á nosotros nos parece que estamos alanzados ¡quán cercanos estamos á él! Sea para siempre Jesuchristo bendito, que es á boca llena nuestra esperanza; que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto él asegurar. Múdeme yo de devoto en tibio, de andar por el cielo á escuridad y abismo de infierno; cérquenme pecados pasados, temores de lo por venir, demonios que acusen y me pongan lazos, hombres que me espanten y persigan; amenázenme con infierno, y ponganme diez mil peligros delante: que con gemir mis pecados, y alzar mis ojos pidiendo remedio á Jesuchristo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmisimo amador mio hasta la muerte,

no puedo desconfiar, viendome tan apreciado, que fué Dios dado por mí.

„ ¡O Christo, puerto de seguridad para los que, acosados de las ondas tempestuosas de su corazon, huyen á tí!.. Tú defiendes de la ira de Dios á quien á tí se sujera. Tú, aunque mandas algunas veces á tus discipulos que entren en la mar sin tí, y que se desteten de tu dulce conversacion, y estando tú ausente, se levanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el ánima; más tú no los olvidas. Dícesles que se aparten de tí; y vas tú á orar al monte por ellos. Piensan que los tienes olvidados y que duermes; y estás las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya pasadas las quatro partes de la noche, quando á tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andan en la tempestad; desciendes del monte, y como señor de las ondas mudables, andas sobre ellas (que para tí todo es firme) y acércaste á los tuyos quando ellos piensan que están mas lexos de tí, y dícesles estas palabras de confianza: Yo soy; no querais temer. ¡O Christo, diligente y cuidadoso pastor! quán engañado está quien en tí y de tí no se fia de lo mas entrañable de su corazon, si quiere enmendarse y servirte!...

„ Si bien y perfectamente conocido fueses, Señor, no habria quien no te amáse y confiase, si muy malo no fuese. Y por esto dice: Yo soy; no que-

rais temer. Yo soy aquel que mato y doy vida... Yo soy el que de qualquier trabaxo os puedo librar, porque todo soy bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé. Yo soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mia. Yo vuestro fiador, que salí á pagar vuestras deudas. Yo señor vuestro que con mi sangre os compré, no para olvidaros, más engrandeceros si á mí quisiéredes servir: porque fuisteis con grande precio comprados... Yo vuestro padre, por ser Dios; y vuestro primogénito hermano, por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate: ¿qué temeis deudas, si vosotros con la penitencia y confesion pedís suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion: ¿qué temeis iras? Yo el lazo de vuestra amistad: ¿qué temeis enojo de Dios? Yo vuestro defensor: ¿qué temeis contrarios? Yo vuestro amigo: ¿qué temeis que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mí? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre: ¿qué temeis hambre? Vuestro mi corazon: ¿qué temeis olvido? Vuestra mi divinidad: ¿qué temeis miseria? Y por accesorio son vuestros mis angeles para defenderos: vuestros mis santos para rogar por vosotros: vuestra mi madre bendita para seros madre cuidadosa y piadosa: vuestra la tierra, paraque en ella me sirvais: vuestro el cielo, para donde vendreis: vuestros los demonios é infiernos, porque los holleis como á esclavos y carcel: vuestra la vida, porque con ella ganeis lo

que nunca se acaba: vuestros los buenos placeres, porque á mí los referís; vuestras las penas, porque por mi amor las sufrís: vuestras las tentaciones, porque son merito y causa de vuestra corona: vuestra es la muerte, porque os será el mas cercano paso para la vida...

„ No desmayeis: que no os desampararé, aunque os pruebe. Vídrio sois delicado; más mi mano os tendrá: vuestra flaqueza hace parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados y miserias saco yo manifestacion de mi voluntad y de mi misericordia. No hay cosa que os pueda dañar si me amais, y de mí os fiais. No sintais de mí humanamente segun vuestro parecer, más en viva fé con amor; no por las señales de fuera, más por el corazon: el qual se abrió en la cruz por vosotros, paraque no pongais duda en ser amados, en quanto es de mi parte, pues veis tales obras de amor de fuera, y corazon tan herido de vuestro amor de dentro. ¿Cómo me negaré á los que me buscais para honrarme, pues salí al camino á los que me buscaban para maltratarme? Ofrecíme á sogas y cadenas que me lastimaban ¿y negarme he á los brazos y corazon de christianos donde descanso? Díme á azotes y columna dura ¿y negarme he al ánima que me está sujeta? No volví la faz á quien me la heria ¿y volverla he á quien se tiene por bienaventurado en la mirar para adorarla? ¿Qué poca confianza es esta, viendome de

mi voluntad despedazado en manos de perros por amor de los hijos ¿estar los hijos dudosos de mí si los amo, amándome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: ¿á quién desprecié, que me quisiese? ¿á quién desamparé, que me llamase? ¿de quién hui, que me buscase? Comi con pecadores; llamé y justifiqué á los apartados y sucios; importuno yo á los que no me quieren; ruego yo á todos conmigo: ¿qué causa hay para sospechar olvido para con los mios, donde tanta diligencia hay en amar y enseñar el amor?...

II.

En la admirable é importante doctrina que el V. Maestro dió á un mancebo, paraque seguro sirviese á Dios en el camino del espiritu, que desengañado de los placeres del mundo habia elegido, asi le exhorta y persuade con eficaces exemplos y reflexiones.

„ Como hay muchos engaños en pensar que no hace al caso en el camino de Dios la devocion y sentimiento de él mismo, con el qual el ánima se alienta, y apresura en el camino del espiritu, y este engaño tiene su raiz en el distraimiento que las ánimas tienen; asi os aviso que hay otro engaño de otros, el qual es mas dificultoso de curar, y aun de conocer, quanto va debaxo de mejor título, creyen-

do que el verdadero amor de Dios es sentimiento de él mismo: en lo qual yerran muchos, porque no puso Dios su amor en que él os dé sabor á vos, sino en que vos sepais bien á él. Y entonces sabeis vos bien á él quando por su amor padeceis sin tasa, y tomais de su mano, sin desechar cosa, en ser humilde, casto, paciente en vuestro aniquilamiento, en sufrir y callar, y en ser deshonrado por Christo, con las demás virtudes; y no en sentimiento de devocion sensual. Esta no se ha de buscar: en las virtudes no hay peligro exercitandonos en ellas por amor de Dios; y en las dulzuras y sentimientos espirituales, sí.

„ Mirad bien, hermano, no salgais de un lazo y entreis en otro: quiero decir, que para llegar á Dios, si renunciaste todo sabor y contentamiento, y diste de mano á lo que deleyta, porque esto buscábades y tras esto andábades en aquel tiempo de vuestra perdicion, y esto os ocasionó á os apartar de Dios; agora que le servís, no torneis á buscaros en Dios, deseandoos contentar con él y andar á vuestro sabor, y servirle como vos quereis y no como él quiere, porque todo es engaño. Y advertid mucho que hay un amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas veces el que menos ama y es menos perfecto: porque muchas veces amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones que de él sentimos, por el gusto y sabor que nos dan:

mi voluntad despedazado en manos de perros por amor de los hijos ¿estar los hijos dudosos de mí si los amo, amándome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: ¿á quién desprecié, que me quisiese? ¿á quién desamparé, que me llamase? ¿de quién hui, que me buscase? Comí con pecadores; llamé y justifiqué á los apartados y sucios; importuno yo á los que no me quieren; ruego yo á todos conmigo: ¿qué causa hay para sospechar olvido para con los mios, donde tanta diligencia hay en amar y enseñar el amor?...

II.

En la admirable é importante doctrina que el V. Maestro dió á un mancebo, paraque seguro sirviese á Dios en el camino del espiritu, que desengañado de los placeres del mundo habia elegido, asi le exhorta y persuade con eficaces exemplos y reflexîones.

„ Como hay muchos engaños en pensar que no hace al caso en el camino de Dios la devocion y sentimiento de él mismo, con el qual el ánima se alienta, y apresura en el camino del espiritu, y este engaño tiene su raiz en el distraimiento que las ánimas tienen; asi os aviso que hay otro engaño de otros, el qual es mas dificultoso de curar, y aun de conocer, quanto va debaxo de mejor título, creyen-

do que el verdadero amor de Dios es sentimiento de él mismo: en lo qual yerran muchos, porque no puso Dios su amor en que él os dé sabor á vos, sino en que vos sepais bien á él. Y entonces sabeis vos bien á él quando por su amor padeceis sin tasa, y tomais de su mano, sin desechar cosa, en ser humilde, casto, paciente en vuestro aniquilamiento, en sufrir y callar, y en ser deshonrado por Christo, con las demás virtudes; y no en sentimiento de devocion sensual. Esta no se ha de buscar: en las virtudes no hay peligro exercitandonos en ellas por amor de Dios; y en las dulzuras y sentimientos espirituales, sí.

„ Mirad bien, hermano, no salgais de un lazo y entreis en otro: quiero decir, que para llegar á Dios, si renunciaste todo sabor y contentamiento, y diste de mano á lo que deleyta, porque esto buscábades y tras esto andábades en aquel tiempo de vuestra perdicion, y esto os ocasionó á os apartar de Dios; agora que le servís, no torneis á buscaros en Dios, deseandoos contentar con él y andar á vuestro sabor, y servirle como vos quereis y no como él quiere, porque todo es engaño. Y advertid mucho que hay un amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas veces el que menos ama y es menos perfecto: porque muchas veces amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones que de él sentimos, por el gusto y sabor que nos dan:

más no amamos lo que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad y querer; antes huimos de ella. Y verlo hemos, en que si Dios nos quita su favor y nos atribula; lo llevamos con rostro torcido, y desconfiamos entristecidos. Donde se nos muestra bien claro, que no es amor de Dios sino nuestro: de suerte que amamos á Dios como á hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, más no amamos su voluntad si él quiere trabaxarnos y lastimarnos por este camino. Tratamos con Dios, y no queremos de él sino lo que sentimos de dulzura y lo que gustamos de su sabor, que es lo que vemos en él con la vista espiritual; más no amamos en él su querer, su voluntad, como esto sea verdadero amor.

„ No penseis que tanto ama uno á Dios quanto siente de él, y quanto en aquel estado de su devocion piensa el que ama; sino quanto fuere dado en virtudes y caridad, y en la guarda de los mandamientos de Dios: este es el fiel amador de Dios y fiel amigo. El afecto dulce puede ser sensual y engañoso; y muchas veces procede de la humanidad del hombre, y no de la gracia de Dios; y del corazon carnal, y no del espiritual; y de la carne, y no de la razon: de suerte que el espiritu algunas veces se inflama y siente devocion en lo que á él le sabe bien y da dulzura; y no en lo que mas le aprovecha y cumple. Verlo heis devoto porque le sucedió

á su gusto tal cosa, y dice: bendito sea Dios que me dió este aparejo, esta buena ocasion para servirle á mi contentamiento, y me puso en esta quietud, donde nadie me va á la mano: rezo quando quiero, duermo quando tengo gana, déxanme hacer lo que quiero, tengo paz en otras cosas, que cada uno sabe que las abrévio, porque habiamos topado cantera muy larga. Y si Dios le quita el gusto ó aparejo, y le envia tentaciones, necesidades, cuidados, cruces, y le aflige con infamias, testimonios y riesgos; tómalos con impaciencia y tristeza.

„ Veis, hermano, claro como toma el hombre mayor devocion y afecto del menor bien, que es de lo que bien le sabe; y no del mayor, que es de lo que mas le aprovecha y cumple, como es todo lo penal: de suerte que ama la presencia de Dios y su hermosura, porque le da sabor; y no su voluntad, porque le da cruz y trabaxo. En esta devocion y afecto erraban todos los discipulos de Christo, porque buscaban en él lo que les daba deleyte; y no lo que les cumplia, como esto sea lo que mas se ha de buscar. Y asi les dixo él mismo que no le amaban, quando se queria subir al cielo y quitarseles de delante, lo qual ellos mucho sentian. Si me amásedes, dice, aunque me ausento de vosotros y os quito el contento que os da mi humanidad, gozáros iades; más como no me amais, no os gozais.

„ ¿Cómo, Señor, en tiempo que estan vuestros

apostoles hechos un mar de lagrimas, que antes querrian morir que dexar de veros, les decis: que no os aman, y que no es amor el que os tienen? ¡O quántos piensan que lloran por Dios, y lloran por sí! ¡O quántos piensan que le aman, y se aman á sí! Quién mirára aquellos rostros de los apostoles, y aquellos ojos hechos fuentes de aguas que regaban la tierra, demudados, y trabados los corazones heridos de la ausencia de Jesuchristo, ¿quién no juzgára que amaban entrañablemente á Dios, y aun ellos lo juzgaron porque asi lo sentian en sus corazones? Y díceles la Summa Verdad: que no piensen que aficion ni lagrimas ni dulzura ni sentimiento es amor suyo, sino conformidad con su querer y el vivir con su voluntad: y que huelguen mas de lo que él quiere, aunque sea quitarles á sí mismo por presencia, que no de lo que á ellos deleyta. Y si de aquello habian de holgar, pareciendo cosa tan justa el tener pesar pues eran privados de la presencia del Hijo de Dios ¿de qué se ha de quexar el verdadero amador de Jesuchristo, que en la vida le quite que sea honrado, ni interese espiritual ni temporal, como le quede el cumplimiento de lo que quiere su Criador?

„ ¡O válgame Dios! qué de cosas pasamos por tan buenas y verdaderas, siendo tan malas y falsas! ¡O quántas intitulamos por espirituales, que son pura carne! Sino, echad de ver á San Pedro quan-

do Christo trató que habia de morir y padecer afrentas, y él dixo: Señor, tened piedad de vos, que no es razon que murais: ¿quién no dixera que procedia esta compasion de grande amor? y no era sino carne. Y fué respondido y reprehendido con la respuesta que dió el mismo Dios al demonio: llamandole Satanás, que quiere decir acusador y adversario, y contradictor de las obras de Dios. Y si hubiéramos de juzgar aquel consejo segun lo dicta la carne, dieramos voto que era muy justo y muy provechoso, pues era quitar cruz y muerte á quien no lo merecia: más Christo dice que es Satanás, y que no sabe de las cosas de Dios sino de la carne; y que no es amor de Dios, sino desamor, pues no queria que aceptára la cruz ni que bebiere el caliz que su Eterno Padre le enviaba para remedio del mundo. Tambien parecia grande amor quererse estar S. Pedro á la gloria de la transfiguracion de Jesuchristo; y era propio amor é interese, pues lo queria ver vestido de gloria, y no penando en la cruz.

„ No se puede pensar pestilencia mayor para el linage humano, ni cosa mas enemiga para los bienes del alma, ni ocasion mas cierta de perdicion que amores tan falsos como los que vemos, y ver cosas de tan poco valor en tan alto precio, y caminos á nuestro parecer llanos, cuyos fines son peligrosos y despeñaderos... ¡O hermano! quán faltos estamos

de buen paradero, y de acortar la posada entre tantanta diversidad de caminos, y entre tanta diferencia de enseñadores tan diferentes de los enseñados! Hurtad el cuerpo á todo lo que os pide deleytes y gusto y sabor; y no lo procureis hasta que Dios os lo dé, y exercitaos en puro padecer á secas por Christo... ¡O Señor mio! y quán poquitos te sirven, y se sirven! quán muchos se aman, y dicen que te aman! y dicen que andan tras tí, y andan tras sí!... ¡O amor propio! cómo eres causa de que no falte vicio en las cosas espirituales! Espiritual hermosura era la que Luciféer deseaba en el cielo; y porque no le convenia ni la remitió á la voluntad de Dios, como rayo baxó del cielo, y cayó: y deseando el contento, cayó en eterna cruz; y procurando lo ageno, perdió lo propio. ¿Paraqué quiere el siervo de Dios el contentamiento, y la excelencia de la santidad, y la abundancia de gracia? ¿Es por ventura para agradarse á sí viendose consolado y con gustos, ó para agradar á Dios? Si espera esto segundo, sabed, sabed, amigo, que entonces agrada el hombre á Dios quando se contenta de lo que él le da, y no quando el alma está contenta de lo que tiene. Luego, si os da á padecer desconsuelos, persecuciones, y tristezas, y él está contento; contentadvos, y dareis testimonio que buscais su voluntad y no la vuestra. A las lagrimas y muestras de amor de los apostoles dice Christo que no es amor; y al llevar su cruz y

la pena que les causaba su ausencia con paciencia, pone por título y renombre amor; y asi dixo: si me amásedes contentaros íades con mi ausencia. Amar es padecer: amor de Christo es hacer bien á quien nos hace mal. Mas sentiste de Dios quando disimulaste la ira y llevaste la injuria y sufriste la pena y te contentaste con la tribulacion, que quando lloraste y tubiste consolacion y te arrebataste. Esto sentid en vosotros lo que en Christo Jesus dice el sagrado Apostol. ¿Qué es lo que habemos de sentir? menosprecios, como él mismo, pobrezas y humildad y abatimiento, como él, que siendo igual al Padre, se hizo hombre y tomó forma de siervo...

„El que está lleno de amor fuerte y fino, no cura tanto de la devocion sensual, ni la estima en tanto, ni la tiene por caudal; sino para echarla en paciencia, en mortificacion propia, en amor de la cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las otras virtudes, exercitandolas y poniendolas en sí propio... Mirad, hermano, que el verdadero amor está escondido allá en lo profundo de las virtudes, y manifiéstase en qualquiera adversidad. Declárome mas: el fundamento de la paciencia es un deseo entrañable de padecer por Dios todo lo que es posible sufrir el hombre y pasar en tiempo y eternidad, y asimismo digo de las demás virtudes; y que quando el alma siente este entrañable deseo de humildad y paciencia, este deseo y amor se manifiesta ex-

teriormente. Quando el hombre actualmente padece sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descanso y dulzor, ó á lo menos, llevando con paciencia; este, si por amor de Dios lo pasa, es verdadero amor, y todo lo demás sospechoso y sin fundamento.

„ La santidad de ogaño, hermano, se compone de tener grandes deseos en la oracion, y hacer grandes pecados en la conversacion: lloramos allí los dolores de nuestro Redentor Jesuchristo; y luego procuramos darlos á nuestros próximos: allí reverenciamos la paciencia del Hijo de Dios; y despues exercitamos la ira: callamos una hora; y parlamos todo el dia. De manera que, sacando en límpio, nuestro espiritual aprovechamiento es irnos á callar allí, orar y pensar en Dios, dando esto por precio de lo que deseamos y buscamos, que es consuelo y deleyte; y luego quedamos como de antes: de manera que nuestra santidad es de molde, porque nunca crece... Mirad, pues, que os cumple tomar la mano de este aviso que os doy porque os levanteis; y no tropezar en el pie de los que lo atraviesan para que caigays, induciendoos á que busqueis los deleytes de Dios, y no su cruz...

„ No es cosa de gran dolor, que no habemos de osar deciros lo que os cumple, sino dexaros ir por despeñaderos, sin guia, á ciegas, y perdido el camino? Verdaderamente es cosa de no poco espanto

ver que, siendo tanta la muchedumbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, haya tan pocos que piensen que lo estan. Sino, preguntadlo: y no habrá hombre en todos, que no crea y diga en todo su seso (por verse en una devocioncilla y lagrimas) qué ya es perfecto; y que sabe mucho de cosas de espiritu; y que tiene para sí, y aun para los otros, santidad verdadera; y que tiene ya prendas, y muy ciertas, de que le han de dar silla y asiento en el reyno de Dios. Toda esta temeraria confianza nace de una cosa muy peligrosa, y comun á muchos, que es la falta del conocimiento del verdadero espiritu de Dios; casandose cada uno con su opinion, teniendo por mejor lo que quieren hacer que no lo que deben; y seguir antes de guia el apetito de la sensual devocion, que escuchar dó llama el espiritu y doctrina de Christo: que es negarse el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificacion de sí mismo.

„ Mirad ¡qué va de esto á andar tan vivo el hombre, que acabado su recogimiento, luego busca su propia estimacion! Pues ¿cómo, hermano, allí te encierras y echas la aldaba tras tí; y aqui buscas estimacion de tus obras, fama, y locura? Allí lloras porque pecaste; y aqui haces de nuevo porque llorar? Allí dices que eres tierra; y aqui juras que eres cielo, y que tienes mejor carne y sangre que el otro,

siendo todos sarmientos de una misma cepa, y agua de una fuente, y fruto de una raíz? Blasonas que en la oracion aprendes verdades y conocimiento de cosas divinas; y aqui te hallamos lleno de tantas mentiras y ceguedades. Mira en tí, y hallarte has entero, carnal, lleno de tu propio querer, y que en todo te buscas y engrandeces con grande infamia de los exercicios espirituales: pues ocupandote exteriormente en ellos, interiormente no te aprovechas por tu misma malicia y engaño...

„ Por tanto, entrad dentro de vos, y de nuevo comenzad á andar el camino de la mortificacion, siempre curando poco de lo que á vos toca, y mucho de lo que Dios quiere. Y mirad que os oso decir que no tendreis pureza de espiritu, si parais ó poneis vuestro fin en sus dones qualesquiera que ellos sean, aunque me los pinteis altos y celestiales, dulcisimos y secretos. Pasad adelante de todo lo que podeis comprehender, y de toda criatura; y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprehensible é infinito bien. Aquella abrazad y amad, como quiera que os sucedan las cosas, prósperas ó adversas, seguras ó de grandes peligros: porque no puede el alma subir á mayor dignidad, ni hacer cosa mas ilustre, ni de mas honra y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta conformidad y amistad con Dios, que quiera una misma cosa con él.

„ ¡O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es! pues siendo tú Criador, y yo criatura pecadora; tú SER infinito, y nosotros nada y miseria; llegamos á tanta y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer y en el juzgar! Vos, Señor, decís que esto es bueno: lo mismo decimos nosotros. Vos lo quereis: tambien lo queremos acá. Ha os parecido que estemos veinte años en una cruz con sequedades y tentaciones: acetámoslo de muy buena gana. Quereis que seamos testimoniados y abatidos, deshonrados y perseguidos; el mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos gobernamos. Mirad si podemos errar, ó nos podia faltar cosa de las que para el cielo importan. De voluntad tan santa como la divina y querer tan justo, ¿qué mandamiento puede salir que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal y larga, ¿qué puede pedir al hombre que no sea para él grande é incomprehensible tesoro? ¿Qué camino nos puede enseñar, que no sea de gran seguridad y llano? ¿Qué aviso puede dar, que no sea de gran misericordia, y profundisima sabiduria? Y ¿qué consejo nos puede dar, que no sea fidelisimo y cierto?".

III.

En el capítulo v de la exposicion del verso *Audi filia et vide* &c. del salmo XLIV habla de quanto debemos huir los regalos de la carne, y de quan peligroso enemigo es esta.

„ La carne habla regalos y deleytes, unas veces claramente, y otras debaxo de título de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa, porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras: lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida y tan á traycion, que es menester mucho aviso para se guardar de ella. ¿Quién creerá que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna; siendo la muerte lo mas amargo que hay, y los deleytes el mismo sabor? Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no miran sino la apariencia de fuera: traycion es de Joab, que abrazando á Amasas lo mató; y de Judas, que con falsa paz entregó á la muerte á su bendito maestro... Y quanto la carne es á nos mas conjunta, tanto mas conviene temerla, pues el Señor dice: que los enemigos del hombre son los

de su casa... Y quien quisiera salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conviene ir armado: porque la preciosa joya de la castidad no se da á todos; más á los que con muchos sudores de importunas oraciones y de santos trabaxos la alcanzan de nuestro Señor...

IV.

En la carta que escribió á un predicador nuevo, y precede al libro espiritual sobre el verso *Audi filia et vide* &c. trata de la alteza á que Dios levanta á los ministros de su divina palabra.

„ Nuestro Señor no se desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa á una cosa tan baxa, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre á que sea órgano de la divina voz, y oraculo del Espiritu Santo. Christo hombre fué el primero en quien este Espiritu lleno y vivificativo de los oyentes se aposentó engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual mereció ser llamado *pater futuri sæculi.* Y porque de él y de sus bienes hay comunicacion con nosotros, asi como nos hizo hijos siendo hijo, y sacerdotes siendo él sacerdote; hízonos él, siendo gracioso, graciosos; él amado y bendito, semejables á él; y siendo heredero del reyno del Padre, sómoslo nosotros tambien en él y por él,

si estamos en gracia. Asi, porque no quedase en el tesoro de su riqueza cosa de la qual no nos diese parte, teniendo él espiritu para ganar los perdídos, compasion para ganar las ánimas enagenadas del Criador, palabra viva y eficaz para dar vida á los que la oyeren, consoladora para los contritos de corazon; quiso poner de este espiritu y de esta lengua en algunos, paraque á gloria suya puedan gozar de título de padres del espiritual ser, como él es llamado. Razon es que con ella agradezcamos y seamos padres de los hijos de Dios: y por la una y la otra sea conocido Dios en ser largo y bueno sobre los hijos de los hombres...

V.

En el capítulo LXVIII, pondera los grandes frutos que vienen al pecador desconsolado exercitandose en considerar la pasion de Christo, declarando la representacion de ella en un lugar de los Cantáres.

„ Los que mucho se exercitan en el propio conocimiento, como tratan á la contínua y muy de cerca sus propios defectos, suelen caer en grandes tristezas, desconfianzas, y pusilanimidad de corazon: por lo qual es necesario que se exerciten en otro conocimiento, que les alegre y esfuerze mucho mas que el primero les desmayaba. Y para esto ningu-

no otro hay igual que el conocimiento de Jesuchristo nuestro Señor, especialmente pensando como padeció y murió por nosotros.

„ Esta es la nueva alegre, predicada en la nueva ley á todos los quebrantados de corazon; y les es dada una medicina muy eficaz para su consuelo á los que sus llagas pueden desconsolar. Este Señor crucificado es el que alegra á los que el conocimiento de sus propios pecados entristece, y el que absuelve á los que la ley condena, y el que hace hijos de Dios á los que eran esclavos del demonio. A este deben procurar conocer y allegarse todos los adeudados con espirituales deudas de pecados que han hecho, y que por ello estan en angustia y amargura de corazon quando se miran... Porque, asi como se suele dar por consejo, que miren arriba ó fuera del agua, á los que pasan algun rio y se les desvanece la cabeza mirando las aguas que corren; asi quien sintiere desmayo mirando sus culpas, alze los ojos á Jesuchristo puesto en la cruz, y cobrará esfuerzo... Porque los misterios que Christo obró en su baptismo y pasion, son bastantes para sosegar qualquiera tempestad de desconfianza que en el corazon se levante: y asi por esto, como porque ningun libro hay tan eficaz para enseñar al hombre todo género de virtud, ni quanto debe ser el pecado aborrecido y la virtud amada, como la pasion del Hijo de Dios: y tambien porque es extremo de

desagradecimiento poner en olvido un tan inmenso beneficio de amar como fué padecer Christo por nos...

„ Allende de esto sabed: que, asi como queriendo Dios comunicar con los hombres las riquezas de su divinidad, tomó por medio hacerse hombre paraque en aquella baxeza y pobreza se pudiese conformar con la pequeña capacidad de los pobres y baxos, y juntandose á ellos los levantase á la alteza de él; asi el camino usado de comunicar Dios su divinidad con las ánimas, es por medio de su sacra humanidad. Esta es la puerta por donde el que entrare será salvo, y la escalera por donde suben al cielo: porque quiere Dios Padre honrar la humanidad y humildad de su unigenito Hijo, en no dar su amistad sino á quien la creyere, y no dar su familiar comunicacion sino á quien con mucha atencion la pensare...

„ No sea á vos pesado el pensar lo que á él con vuestro gran amor no le fué pesado pasar. Sed vos una de las ánimas á quien dice el Espiritu Santo en los Cantáres: „ Salid y mirad, hijas de Sion, al „ Rey Salomon con la guirnalda con que le coronó „ su madre en el dia del desposorio de él, y en el „ dia del alegria del corazon de él"... Más ¿cómo es aquesto? ¿el dia de sus excesivos dolores, que lengua no hay que los pueda explicar, llamais dia de alegria de él? y no alegria fingida y de fuera;

más dicen, en el dia del alegria del corazon de él? ¡O alegria de los ángeles y rio de deleyte de ellos, en cuya faz ellos desean mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son embestidos, viendose dentro de tí nadando en tu dulcedumbre tan sobrada, y de que se alegra tu corazon en el dia de tus trabaxos! ¿De qué te alegras entre los azotes, clavos, deshonras, y muerte? ¿Por ventura no te lastiman? Lastímante cierto; y mas á tí que á otro ninguno, pues tu complexîon era mas delicada. Más, porque te lastiman mas nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tú eres el que dixiste á tus amados apostoles antes de la pasion: con deseo he deseado comer esta pasqua con vosotros antes que padezca. Tú eres el que antes dixiste: fuego vine á traer á la tierra ¿qué quiero sino que se encienda? Con baptismo tengo de ser baptizado, ¡cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en efecto!

„ El fuego de amor de tí, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrazarnos, y quemarnos lo que somos, y transformarnos en tí, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste... ¿Quién será tan porfiado, que se defienda de tu porfiada requesta, en que tras nos andubiste desde que naciste del vientre de la Virgen y te to-

mó en sus brazos y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos te tomaron quando te quitaron muerto de la cruz y fuiste encerrado en el santo sepulcro como en otro vientre? Abrasástete porque no quedásemos frios; lloraste porque riésemos; padeciste porque descansásemos; y fuiste baptizado con el derramamiento de tu sangre, porque nosotros fuesemos lavados de nuestras maldades: y dices, Señor, ¡cómo vivo en estrechura hasta que este baptismo se acabe! Dando á entender quán encendido deseo tenias de nuestro remedio, aunque sabías que te habia de costar la vida... De manera, que mas amaste que sufriste; y mas pudo tu amor, que el desamor de los sayones que te atormentaban. Y por esto quedó vencedor tu amor, y como llama viva no la pudieron apagar los rios grandes y muchas pasiones que contra tí vinieron: por lo qual, aunque los tormentos te daban tristeza y dolor muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de allí nos venia; y por eso se llama dia del alegria de tu corazon... Pues en este dia salid, hijas de Sion (que son las ánimas que atalayan á Dios por fé) á ver al pacífico Rey, que con sus dolores va á hacer la paz deseada. Miradle, pues para mirar á él os son dados los ojos: y entre todos los atavios de desposorio que lleva, mirad á la guirnalda de espinas que en su cabeza divina lleva... Y si alguno dixerą: ¿nuevos atavios de des-

posado son estos? ¿Por guirnalda, lastimera corona; por atavios de pies y manos, clavos agudos que se los traspasan y rompen; azotes por cinta; los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre . . ; y la cama blanda que á los desposados suelen dar con muchos olores, tórnase en áspera cruz, puesta en lugar donde ajusticiaban los malhechores? ¿Qué tiene que ver este abatimiento extremo con atavios de desposorio? ¿Qué tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nuevo desposado? ¿Qué fruta, qué música, qué placeres vemos aqui: pues la madre y amigos del desposado comen dolores y beben lagrimas, y los ángeles de la paz lloraban amargamente? No hay cosa mas lexos de desposorio que todo lo que aqui parece. Más no es de maravillar tanta novedad, pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo . . .

V.

En la primera parte del epistolario espiritual se lee una carta escrita por el Maestro Avila á S. Juan de Dios, en que le da, como director y maestro suyo, muy prudentes y confidenciales avisos.

„ Vuestra carta recebí: y no penseis que me dais pena porque me escribís largo: que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y

ruégoos que os acordeis de ser tal, que quando me escribiéredeis, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas quales deseo. Y pues vos deseais no darme enojo, no seais perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras: y entonces se demuestra mas, quando mas duele lo que hacemos por quien amamos.

„ Mirad, hermano, quán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió: pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues ¿qué será entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió paraque fuésedes semejable á los ángeles? ¿Qué sería si perdiésedes aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que asi dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente; porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

„ Y por esto hemos de aprender de una vez para otras; y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida: pues el perro

apaleado, no osa tornar donde lo apalearon, ni el páxaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel que, aun despues de muy descalabrado, no escarmienta? ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le dexe del todo, paraque sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

„ Y mientras mas vamos adelante en la vida, es razon que nos mejoremos en las costumbres; porque poco aprovecha haber comenzado bien, si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, despues de tenida se le va sin mas verla; y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Asi nuestro Señor se ofende mas viendo que una ánima que él habia ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio; que no de otras que nunca fueron suyas . . .

VI.

En otra carta que el V. Maestro escribe á S. Juan de Dios, se manifiesta no solo la modestia y humildad del discipulo, sino la gracia y sabiduria del maestro en comunicar sus luces y consejos.

„ Vuestra carta recebí: y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decis que no lo mereceis; por la misma causa yo no merecia ser padre: y asi mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Más, pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos; razon es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

„ Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, paraque oyga de la boca de nuestro Señor: *Gózate, siervo fiel y bueno: que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel: Yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvideis á vos mismo; sino que entendais que el mas encomendado vos sois: porque poco aprovechará que á todos saqueis el pié del lodo, si vos os quedais en él. Y por eso os torno otra vez á encar-

gar os guardeis mucho de tratar con mugeres, porque ya sabeis que el lazo que el diablo arma para que caygan los que sirven á Dios, ellas son. Ya sabeis que David pecó por ver una, y su hijo Salomon pecó por muchas; y perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos; temamos de caer, escarmentemos en agenas cabezas, y no os engañeis con decir: quiérolas aprovechar; que debaxo de los buenos deseos están los peligros quando no hay prudencia; y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno...

VII.

En la primera parte del dicho *Epistolario Espiritual* se lee una carta escrita á un sacerdote sobre el agradecimiento que debe á los favores de Dios.

„ Si las flores de los buenos principios, que Dios en el ánima de Vm. ha producido por su misericordia, le consuelan y dan contentamiento; ¿qué sería si vuesa merced se atreviese á andar un poco mas ligero por el camino de Dios, paraque su misericordia tubiese ocasion de, como ha producido flores, producir frutos? Creo encontraria Vm. con tales cosas, que dexaria el cántaro como la Samaritana, por gozar del agua viva que Christo da, de la qual quien bebe nunca mas ha sed: porque se hace

en el vientre una fuente de agua viva que da saltos hasta la vida eterna. Entonces, Señor, se quitarian de gana los deseos de las prosperidades de esta vida: y antes serian aborrecidas que amadas, como cosa que estorva el gusto de las cosas divinales, y cuyos cuidados ahogan la palabra de Dios... Entonces vienen al hombre juntamente gozo y dolor: porque aquel nuevo vino que Dios le da á beber, le embriaga con su dulcedumbre, y le hace despreciar todo lo visible: y considerando quanto tiempo ha carecido de él, y bebido de los rios de Babilonia y vanidad de este mundo, no puede dexar de decir y llorar como San Agustin ¡ay del tiempo quando no te amaba!...

„ Este sentimiento de la pérdida del tiempo pasado es una gran señal que Dios entra en el ánima, porque con la luz se ven las tinieblas, y con el amor es condenada la tibieza, y con los celestiales conocimientos la sabiduria mundana... Si Vm. quiere saber qué cosa es andar la mano de Dios por el ánima: si quiere beber en la tierra una gotilla del vino del rio de deleyte de Dios: si quiere llegarse á ver la vision de como Dios está en la zarza, y no se quema la zarza aunque arda; no aguze tanto el ingenio para inquirir, quanto el afecto para lo purificar. Mas valen para esto amargos gemidos salidos del corazon, que sutíles razones ni libros. Arrójese á los pies del Señor crucificado, como hombre

culpado, ignorante, y que no ha sabido darle contentamiento, aunque ha gozado de muchos bienes que la divina liberalidad le ha dado. Ensalze quanto pudiere la divina bondad, y cuente uno por uno los beneficios que le ha hecho en cuerpo y ánima desde que lo crió...

„ Quéxese Vm. mucho de su propia ingratitud, condene su tibieza en que ha vivido, arda en su corazon el zelo de la honra de Dios, y vénguese de sí mismo, por haber preciado poco al que le preció tanto que se puso en una cruz por él.... Despertemos, Señor, despertemos, antes que nos tome la muerte durmiendo; y metamos la mano en lo mas íntimo de nuestro corazon, y escudriñémoslo con candelas, porque el juicio de Dios desde allí ha de comenzar, como de lugar de su morada. Miremos á donde mira nuestro corazon; si no mira al norte, que es Dios, gimamos y temamos, y pidamos: *averte oculos meos ne videant vanitatem.* Porque ¿qué cosa es todo lo que está debaxo del sol, sino vanidad? Y ¿qué son los que estas cosas aman, sino vanos como las cosas que aman? El corazon, Señor, á Dios: dexe á los vanos seguir sus vanidades, que ellos y ellas perecerán. Pásese á la region de la verdad, que ha de durar para siempre: y acuérdese que quando el Juez Soberano se sentáre en su silla, y juzgáre segun la verdad; aprobará por mejor el lloro que la risa, y la penitencia mas que

el regalo, y las temporales necesidades con paciencia llevadas, que las consolaciones que tienen los ricos...

VIII.

CARTA para un religioso, discípulo del V. Maestro en la predicacion, hablandole del bien de las tribulaciones de esta vida que Dios suele enviar á los hombres.

„ Dias ha que recebí una carta de Vm. en que decia haber menester regalos. Yo no los he enviado, ni enviaré en esta, porque no lo puedo creer, ni es razon que lo crea; porque el alma que conoce y ama al crucificado, no solo no busca ser regalada, más huye de ello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores y espinas, por no verse de otro trage vestida de aquel á quien ama. Confúndase mucho, y no ose mirar á su Señor, quando mirandose á sí, se halla en consuelo; y á su Señor tan sin él, que no tiene adonde reclinar la cabeza. Y pídale con gran instancia que le ponga donde él está, pues desea ser uno con él: y en esta soledad y angustia no se le apoque la fé; mas crézcale esfuerzo de verse solo, porque sabe que su Señor es compañia de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los quales es muy amigo...

IX.

CARTA para un predicador contra la vanagloria, dandole avisos saludables y reglas paraque aparte los ojos y el corazon de los viles objetos mundanos.

„ El espiritu consolador y virtud de lo alto more en V. R. y obre en él el premio de la gloria de Christo, pues el oficio suyo es aqueste, segun el Señor lo dixo. Para lo qual conviene vivir con cuidado, porque el limpísimo espiritu límpia morada requiere; y la Deidad muy alta pide reverencia profunda; y la Bondad infinita es muy zelosa si ve que en otra parte se pone un poco de amor. Lo qual considerado, tenemos mucha razon de temer y angustiarnos: porque no es pequeño negocio querer un hombre, criado del limo de la tierra, tratar con Dios, y ofrecerle digna morada, y asi vivir que agrade á los ojos de tan grande Magestad... Espero yo en él que uno de ellos es V. R. para perpétua obra de este Señor. Este es el que hace de los lobos corderos, y de los perseguidores devotos, y de los que volvian las espaldas hace continuos contempladores de su hermosura: este defenderá esa su ánima, como la ha defendido. Más peleando Dios, segun su promesa, él hará desaparecer nuestros enemigos asi como humo.

„ S. Bernardo, siendo molestado algunas veces

de esta sabrosa ponzoña, hacia cuenta que estaba ausente de la muchedumbre del pueblo que le daba honra: y asi escapaba del canto engañoso de esta sirena... Y con mucha razon, porque ¿qué cosa mas para huir que el robo de la honra de Dios? y diciendo con la boca que miren á Dios, querer con el corazon que quiten sus ojos dél, y los pongan en una vileza? Voces son las cosas criadas, que cantan la honra y gloria de Dios: imagenes ó pisadas para traer en conocimiento del Criador. ¿Qué cosa mas al revés se puede pensar, que lo que es ordenado para otro, se ordene contra él? y se quiera hacer de camino término, y de médio fin?...

X.

CARTA al mismo predicador, animandole á continuar predicando contra la relaxacion de las costumbres, que reynaban en su tiempo.

„ A Christo gracias, que dió fuerzas para predicar su nombre, ó él dé gracia paraque sea recebida nueva tan alegre, provechosa, y honrosa. Más ¡ay de nos, que hemos venido á tiempo, que está el corazon del hombre casado con la tierra! Y de este casamiento ¿cómo saldrán hijos para el cielo? No se puede ver el sol sin lumbre del mismo sol; ni puede Dios ser alcanzado sino por favor del mismo Dios: del cielo ha de ser lo que ha de subir al

cielo; más la tierra no puede subir allá. Pienso yo que estamos á la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados y olvido de Dios: y no sé adonde puede llegar mas esta dureza y desprecio de la palabra de Dios, é insensibilidad para los negocios del alma.

„ No tiene que ver la negligencia de los yernos de Loth, que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora hay, pensando que está Dios burlando quando habla; ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni hay quien ame á su bondad. ¡O joya de tanto precio! y qué lástima es verte tan mal preciada! y que no hay cosa en la tierra que no tenga amadores; y tú, Señor, sin ellos, ó con muy pocos, ó muy flacos! Dé, padre, voces; délas muy grandes que no hay bien sin Dios, y que tan puestos habian de estar los ojos de las criaturas en solo él, como si no hubiese otra cosa sino él. No estorven, no, las sombras á la estima que se debe á la verdad; ni las chiquitas gotas de la fuente grande no detengan al sediento que no vaya á beber de la misma fuente. No es, cierto, justo que se ponga Dios en olvido, porque dió dádivas á los hombres: pues crió las cosas paraque por ellas pasasen á él. Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que habiamos de gozar, quitando la gloria que se debia al incorruptible Dios, y dandola á la vanidad de las criaturas...

XI.

CARTA á una señora doncella aflixida, consolandola en los desabrimientos y dolores de su espiritu con muy discretos y singulares consejos.

„ Mas querria reñir con vos que regalaros: por ventura sanaríades mas aína: como las mugeres que por ser tratadas de sus maridos un poco áspero, se hacen ellas fuertes y para mucho. Vos andais porque os digan que Dios está bien con vos; y yo no os lo quisiera decir, y durmiérades en la cruz por cama, y comiérades en ella como en mesa, y morárades á la contínua en ella como en casa. Y asi lo quiere el Señor quando os esconde el amor que os tiene; y al cabo de vuestra vejez no lo entendeis, y estais mas tierna que una niña, y pedís leche al cabo de tantos años. ¿Qué habeis sierva del crucificado, que tanto os quexais? ¿Quién os asombra, que tanto temeis? ¿No sabeis que no suelta Christo tan presto las ánimas que una vez toma? ¿No sabeis que, aunque es zeloso para sus esposas, y las castiga por cosas, al parecer muy livianas; que por eso no las dexa de amar? Antes porque las ama, y por no quitar dellas su amor, por eso las castiga; y mientras mas castigadas, mayor prenda les da que no las desama, porque él dice que amenaza al ánima mala: *Yo quitaré mi zelo de tí.*

„ Y si no sois castigada ¿de qué os quexais? Y si lo sois ¿porqué os desmayais; pues que el serlo os hábia de dar á entender que es zelo de amor el que al Señor mueve á trataros asi, y no ira de quien mal quiere? Y si os parece que el castigo dura mucho, sufridlo por amor del que fué castigado sin culpa. Creo yó que todo ello, ó lo mas, vos misma os lo habeis tomado por pura ignorancia, temiendo dó no habia que temer: y vos misma pagais, no culpa pasada, que no la huvo, sino presente necedad que os atormenta. Y aunque dicen que el loco por la pena es cuerdo, vos no acabais de abrir los ojos á ver que no es todo eso sino sombra y fantasma que os quiere quitar vuestra paz; y que se os atreve el demonio á espantaros como á niña con máscaras feas, sin haber sino un leon lleno de paja. Sentíos de aquesta afrenta, y tomad ánimo de persona amada del Rey celestial: y comenzad á ojear al demonio y á vuestra necedad, que han hecho nido en vuestra cabeza. Y sabed que el Señor tiene paz con vos; no tengais vos guerra con él. No se diga de vos lo que dice Job del malo: que habiendo paz, sospecha que hay asechanza".

tornais las piedras en pan. Aparejaos á padecer, y no padecereis: porque quando el padecer es amado, no es padecer sino gozar; y quando huido, mas viene y mas pena. Por eso no descanseis, hasta que por amor de aquel que padeció por vos tantas cosas, padezcais vos de buena gana las pocas que os pueden venir y deseeis padecer otras mayores. El siervo de Dios mucho mas ha de desear hacer por él de lo que hace, y padecer de lo que padece, porque dé testimonio como hay fuego en su corazon, que quema y abrasa lo presente, y eche centellas lexos de sí, como dixo el arcangel de Dios al Santo Daniel Profeta. No os contenteis con ser tibia en el amor de Jesuchristo, pues que él tan encendidamente nos amó....

„No repartais el corazon, más dadlo todo á aquel cuya sois. Si abrís las puertas del corazon á las criaturas, hallarlo heis duro y triste y enfermo. No hagais caso de todo lo criado; más pensad que no hay sino Dios y vos; y bástaos él. ¿Qué quereis mirar á otra cosa? Si viésedes y oyésedes todo lo que pasa en el mundo ¿qué sería todo sino una vanidad que pasa como una corrida, y dexa desconsolado el corazon? Olvidad, pues, agora de gana lo que presto habeis de dexar por pura fuerza: ganad honra con este mundo que á tantos engaña: dexadlo porque os dexe: morid á todo lo que pasa, y pasaos á vivir á lo que siempre ha de durar. Allá po-

ned todo vuestro pensamiento donde Dios es claramente visto en su gloria; porque quando de acá salgais, el proceso del divino amor que de allí llevárédes, os suba á donde está el que mucho amais. No penseis que perdeis algo en perder este mundo: que lo mas lucído de él es escuro; y lo mas alto es de poco valor; y lo que mas florido parece, se pasa como un poco de humo. Ponéos al fin de vuestra vida, y vereis quán gravemente yerran los que ponen su amor en cosa tan caduca y mudable, que corre mas que correo.

„¿Qué desatino mayor que, yendo como todos vamos, de camino para la muerte, pararnos á reir y jugar como si fuésemos á la vida? Sed vos, pues, una de las que han pasado por esta vida como de camino, y han alcanzado la vida del cielo en que viven: las quales, si hubiesen amado esto presente, ya se les hubiera pasado el placer, y estubieran en eternos tormentos. Aprended, pues, en los malos á no pecar, pues tan amargoso fruto sacaron de haber pecado; y en los buenos, á trabaxar, pues tanto provecho les vino... Muy pocas son nuestras fuerzas: y si las repartimos, serán muy menores; quánto mas si damos lo mas á lo que se pasa por lo que dura sin fin. Volved las espaldas al mundo, y romped con él como quien publicamente se muestra por su enemigo: y volved vuestros ojos al Señor, que quiere miraros y que le mireis. ¿Dónde podeis

vos emplearos que mejor os vaya, que en aquel que los angeles desean mirar, y mirandolo nunca se hartan? Básteos, si vos quereis que os baste: no busqueis otra cosa con él, porque no quiere ser posesión del que solo con él no se contenta: y con mucha razon, pues él hizo todo lo que es, tendrálo todo...

„ No os quexeis de trabaxo que os venga: que todo es poco para tan gran bien. Y si os quisiérades quexar, quexáos de vos que no recibís con alegria lo que nuestro Señor os envia por vuestro provecho. Pedidle que haga con vos lo que os cumple, y no lo que vos quereis: y esforzáos á hacer buen rostro á tentaciones, necesidades, y condiciones agenas; y á todo lo contrario que venir os puede. Probada habeis de ser si habeis de ser coronada: por eso mirad que seais como el oro que se apura en el fuego, y no como paja que se quema en él. No seais como aquellos que quieren servir á Dios mientras no les acaece algo que sea contrario; más en viniendo, dan testimonio que no viven con la voluntad de Dios, más con la suya: los que han de ir al cielo, personas señaladas han de ser.

„ ¿Pensais vos, Señora, que habiendo entrado el Redentor en el cielo tan atormentado qual sabeis que fué de la cruz descendido ¿qué han de entrar sus criados peynados, y sin que les toquen? Agarrochados y desjarretados salen los toros del coso: asi

habemos de salir de este mundo para gozar en el otro... Fuegos y tormentos combatian la fé del mártir; más mucho mas combaten la castidad, la caridad, la paciencia para nos la quitar. El que perseveráre en Christo, aquel será salvo: y aquel solo perseverará, á quien él tubiere con su mano poderosa: y aquel será tenido, que no se quiera á sabiendas derribar, más con cuidado hiciere lo que segun su flaqueza pudiere, y sin dormir diere voces al Señor como otro San Pedro, diciendo: *Sálvame Señor.*

„ No calle nuestro corazon: más viendo que nos ahogamos, demos voces al Salvador hasta que nos dé su mano y fortifique nuestra flaqueza. No callemos hasta que sintamos en nuestro corazon fortaleza del cielo, que nos tenga firmes y atados con Dios con un ñudo tan fuerte, que ni soltar ni cortar se puede. Amémos á Jesuchristo tan de verdad, que digamos: ¿Quién nos apartará de la caridad de Christo? Tribulacion, hambre, ó cuchillo? En todo esto sobrepujamos: porque en la tribulacion hay refrigerio, y en la hambre hartura, á quien el cuchillo de su palabra ha cortado la voluntad. Solamente nos arrimemos á él, y nos fiemos de él desconfiados de nosotros. Y dando á él la gloria del vencimiento, gozemos nosotros del provecho, porque para siempre ricos, demos alabanzas siempre al que merece ser alabado de la tierra y del cielo".

XIV.

CARTA dirigida á una señora monja atribulada con grandes trabaxos, á la qual esfuerza con muy saludables y prudentes reflexîones.

„ Recibida vuestra carta, dí gracias á nuestro Señor porque os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano: y la señal es que habeis padecido trabaxos. No debeis alegraros poco, pues que el Señor os ama; ni debeis descuidaros, pues estais en peligro. Mirando al que os llamó con tan grande amor, debeis cobrar mucho esfuerzo, porque no os llamó para desampararos en medio del camino, más para guiaros debaxo de sus alas hasta enseñaros en el cielo su faz. No se duerma en vos la fé de Christo ni el amor: que él no dormirá para vuestro remedio. Pruebas son estas que él suele hacer con quien ama, para probar si le aman entre los trabaxos, y confian en él entre los peligros ... .

„ Bástaos, hermana, haber conocido por experiencia quán amoroso ha sido Dios para vos trayendoos á su conocimiento. No le pidais mas señales de amor; más, certificada de ello, aunque os azote y parezca que de vos se olvida y estraña, no os turbeis, más decid: probarme quiere, no atribularme. Amad al Señor aunque él os azote; confiad en él aunque no le gusteis; buscadle aunque se os ascon-

da; no le dexeis reposar hasta que recuerde y responda: que si sois fiel en su ausencia, verle heis venir á vos con tanta ganancia, que gozando de su presencia deis por bien empleado el trabaxo pasado. Esforzaos á padecer: que á la medida de los trabaxos os darán los consuelos. No seais amadora de vos, y sereis amadora de Dios: perdéos, y hallaros heis... De la poca fiúcia nace la helada turbacion, y por eso decia nuestro Señor: No se turbe vuestro corazon ni tema: creeis en Dios, pues creed en mí. De manera que la fé con amor es causa del sosiego del corazon...

„ Muchas y grandes pruebas os hará Dios, grandes tribulaciones se os levantarán de donde no pensais; más si de esta fé con amor estais armada, todo lo vencereis... Sepamos que se aplaca Dios en los que le temen y esperan en su misericordia; y se enoja con los que no. El os sacó del captiverio de Egypto quando inspiró en vuestro corazon deseo de ser suya, y os lleva por este desierto tan desabrido, donde unas veces falta el pan de la doctrina por no haber quien lo reparta; otras, compañia que hable de Dios para que no se sienta el camino; otras, arboles de alegria, y en su lugar mil desconsuelos. Ya se levantan tentaciones de dentro ya de fuera, ya de estraños ya de conjuntos: más á esto solo atended, que quien hizo lo mas, hará lo menos. Quien de enemiga os hizo amiga, mejor os guarda-

rá siendo amiga. Quien no os desamparó desamparandole vos, no os dexará queriendolo vos. ¿Quién habrá que con verdad diga: que buscando á Dios, no le ayudó Dios?

„ No os espanten grandes gigantes y fuertes ciudades, las que habeis de combatir, porque no sois la que habeis de pelear; más vos callareis, y el Señor peleará por vos. No huyais vos de la guerra, ni os deis por vencida. Estad constante, y vereis el favor de Dios sobre vos: que en esta guerra aquel solo pierde la corona, que da á huir de la guerra. Flaca sois; más en vuestra flaqueza enseñará Dios su virtud. Poco sabeis; más Dios será vuestra guia: en vuestras miserias enseñará Dios sus misericordias. ¿Quién sois vos para pasar tales trances? Más decid con David: en mi Dios pasaré yo el muro. ¿Quién vos para pelear? Más decid: si se levantaren contra mí millares de enemigos, no temerá mi corazon. Creed, hermana, que quanto es este negocio para vos dificil, tanto es para Dios ligero: asi desconfiad de vuestra flaqueza; que no desconfieis de su fortaleza...

„ ¿Paréceos que se han de estimar por trabaxos los que se pasan por confesar á Christo? Pues tal galardon se les dará, que Christo con mucha honra el dia del Juicio nos ha de confesar delante del Padre. ¡Bienaventurado padecer, y deshonra y pobreza, á la qual tanta honra ha de suceder! ¿Qué será,

hermana, oir de la boca de Christo delante el mundo universo: Venid benditos de mi Padre, y poseed el reyno que os está aparejado? ¿Qué será quando los angeles canten á la que aqui hubiera sido fiel al rey celestial: Ven esposa de Christo, recibe la corona que el Señor te tiene aparejada, no para un dia, más para siempre? ¿Qué sentirán las esposas de Christo, quando pasado el mar de este mundo, quedando los enemigos que nos perturban en él ahogados, con gran alegria por haber pasado este peligroso mundo sin habernos ahogado en sus vicios, cantemos con gozo: El lazo no se ha quebrado, y nosotros hemos sido librados: nuestro favor en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra?..

„ ¡Bienaventurada vos, si fuéredes fiel al Esposo que os escogió! ¡Bienaventurada vós, si os atreviérades á perder lo presente debaxo de la promesa certisima de Christo! Fiad, hermana, de tan cierta palabra: que no sois vos la primera á quien la ha dado y cumplido; ni sereis vos á quien su palabra falte. Dióla á Caterina, Inés, Barbara, y Lucía, con otras innumerables doncellas: más decidme quán por entero se la cumplió. Atrevieronse á despreciar lo presente: veislas que agora reynan con Dios. Vivieron acá con trabaxos: y agora para siempre reynan y descansan. ¡Quántos combates pasaron; y agora reynan en las coronas del vencimiento! Huyeron los esposos de la tierra; y agradaron

al Rey de los cielos. Si este mundo hubieran seguido, ya fueran sus placeres pasados, y sus memorias en olvido puestas; más amaron el Eterno, y por eso ni su bien acabará, ni su memoria se envejecerá. Fueron escritas en el libro de Dios; y por eso ni agua ni viento ni fuego ni tiempo las podrá envejecer, porque aquel libro es incorruptible, y asi lo es quien en él está escrito.

„ Hermana, pues, esforzaos en Dios vuestra salud; y no penseis que os vende caro su cielo: que aun no habeis derramado la sangre por él, como aquellos la derramaron. Trátaos nuestro Señor como á flaca; y habíades os de afrentar de ello. Si mas fé y confianza tubiésedes para confiar, y mayor amor para padecer; mas peleas os procuraria el Señor paraque mayores coronas ganásedes. No os contenteis con padecer poco, pues tan grande será vuestro galardon... Amad, y deseareis padecer: doblense vuestros amores, y sufrireis doblados dolores. El amor de Christo hace á sus poseedores mas codiciosos de padecer, que el amor de sí mismos de descansar...

„ No son, hermana, grandes nuestros trabaxos; más es pequeño nuestro amor... Amad, y no trabaxareis; más ireis sobre los trabaxos como señora, bendiciendo á aquel que os libertó. Si os amenazaren con muerte, direis que venga en hora buena, para gozar de la vida: si con destierro, que adonde

quiera estais desterrada hasta que veais á Dios; y poco se os da ir al cielo desde la una parte de la tierra ó desde la otra. Si á Dios teneis, donde quiera os irá bien; y si no, en vuestra tierra os irá mal.. ¿Qué cosa podrá haber que os espante, si os ha herido el amor de Christo? Hollareis los demonios, reiros heis de las amenazas, pasareis con osadía entre los enemigos. Confiad de aquel que ama álos que le aman... Si á todos conviene tener amor ¿quánto mas á la que Christo tomó por esposa? Al siervo conviene temer, al hijo honrar á su padre; más á la esposa amar á su esposo.

„ Amad, hermana, á nuestro Señor, y no tengais reposo hasta que él este don os conceda. Amadle, y con reverencia: que este es el amor que le agrada. No le tengais en menos porque se os comunique; más admiráos ¿cómo una alteza tan grande se abaxa á una tan profunda vileza?... Amad, pues, adorad, servid al Señor en gozo: más gozáos con temblor; no que os haga temblar como esclava por miedo de los tormentos, más como verdadera hija que tiembla de dar un enojo á su padre...

XV.

CARTA del autor dirigida á un caballero, al qual pretendia llevar á la religion, sacandole de las pompas y devaneos mundanos.

„ Los peces grandes son malos de tomar, y han menester muchas vueltas, rio abaxo y rio arriba, hasta que de cansados tengan poca fuerza y los prenda de todo el anzuelo. Por lo qual, no se maraville Vm. si tantos golpes nuestro Señor le dá contradiciendo á lo que lleva pensado y deseado: que sin duda deben de ser la voluntad y parecer de Vm. recios de tomar, y rebeldes á morir, y han menester que á poder de golpes los canse el Señor y los mate, paraque no vivan en Vm. sino la fé en el Señor y la voluntad del mismo Señor.

„ Entienda Vm. la sofrenada y las señas que le hace su Señor, porque asi como es alabado y aceptó á Dios el ministro inteligente, asi es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, más ni aun los azotes del Señor. Entienda que no hay cosa que tanto le cumpla como ser desatinado de su propio tino. ¿Qué idolatría mas dañosa, que fiarse un hombre de su parecer? y qué casamiento mas monstruoso, que estar el hombre casado con su propia voluntad? . . .

„ Tenga por muy acertado lo que le viene con-

trario á su voluntad: porque tal es la de los hijos de los hombres, que por solo desear una cosa, tiene resabio y sospecha que no es buena: porque lo que agrada al malo ¿cómo nos fiaremos de ello? Tenga Vm. cuidado en el tino cómo Dios le guia, y de esto se le ha de pedir cuenta. Y quando esta ciencia supiere, será sabio delante de Dios: de suerte, que no le enamore cosa que debaxo del cielo haya por preciosa que le parezca, sino en todo buscar el contentamiento de Dios. Y quando este es que no alcanzemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza del mundo y del cielo: pues el contento de Dios es el mismo Dios, y quien este ama, ama á Dios; y quien este tiene, á Dios tiene.

„ En quantas quexas dé Vm. de sí, creo que tiene razon por ser hombre y no estar en el cielo: y hace Vm. bien en quexarse, que por asi se suelen quitar las que nuestro Señor tiene contra nosotros, que serán, cierto, mas de las que nosotros entendemos. Porque ¿quién entenderá las riquezas de la bondad de Dios, y las faltas de nuestras miserias? Plegue al Señor nos dé luz para ver estos dos abismos tan diferentes, paraque la vista del nuestro nó nos desmaye confortada con la del Señor...

„ No sé que hacemos con este miserable de nos: ni para qué lo queremos tener por nuestro, ni á nuestro cargo. Démoselo á quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduria para lo curar y regir:

que, cierto, él irá cargado de una cosa harto pesada é insufrible, si no fuere su amor incomprehensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros mismos: y ser tan miserables, sirve para no haber codicia de nosotros, sino darnos y echarnos de casa, aunque mucho nos costase. Y con todo esto suena el pregon de la divinal bondad: Que David sale al campo perseguido sin culpa, y que se llegan á él los adeudados, y que tienen angustia y amargura de corazon. ¡Bendito sea Dios, que tan rico es en paciencia y bondad, que el Padre fió de sus manos tan donosas ovejas como somos: y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rogandonos que á trueco de ser nuestro él, seamos nosotros suyos, ¡ay de nos! todavia buscamos á nos!..

XVI.

CARTA dirigida á una abadesa, consolandola en la muerte de su hermano, paraque depusiese el extremo llanto templandole con muy eficaces y christianas consideraciones.

„ Desde acá veo qual está el corazon de Vm. con la saëta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Juzgo por mi corazon algo de la pena de Vm., y lo demás saco por lo que el deudo tan cercano y el amor tan entrañable, juntos á una, atormentan ese corazon.

Menester es medicina del cielo: y plega al Señor se la quiera enviar, pues él ha enviado la llaga. Señora, no sé en trabaxo tan grande otro mejor consuelo que mirar que esto fué á provecho del cardenal mi señor, que es en gloria; pues, aunque dexó su cuerpo acá en la tierra, debemos confiar en la misericordia de Jesuchristo, que llevó su ánima al cielo...

„ ¡O válgame Dios! y si quando estaba en esta vida, tanto era su regocijo en las cosas de Dios, que lo apegaba á quien lo miraba ¡qué tal estará agora en el cielo en fiestas perpétuas, sirviendo y viendo servir á nuestro Señor con mayor aparato que él deseaba! Muy alegre está, Señor, aquel á quien amamos; en ninguna manera quiere estar acá. Y si nos viese llorar, nos lo reprehenderia; aunque sí ve y sí reprehende; y por eso es razon que se ponga templanza en ello...

„ ¡O Señora! y si nunca saliéramos de esta habla que tan dulce era, trayendo á la memoria como nuestro buen padre y pastor está reynando con Christo en la gloria! ¡O si no fuera menester hablar para mas que para alegrarnos de su bien, pues que le amamos! Más volviendo á la plática de nuestra pérdida, témplenos el dolor de ella el gozo que de la ganancia de él tenemos. Bendito sea Dios, que asi lo ordenó: que si á nuestro amado padre le habia de ir bien gozando de su Dios en el cielo, nos costase á nosotros tan gran soledad en la tierra, y

tan verdadero dolor en el corazon. Señora: récio trance nos es este, carecer de quien asi nos amaba, y asi nos aprovechaba en uno y en otro. Cayósenos el arbol á cuya sombra descansábamos; no puede ser menos sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del frio que nos dará en descubierto. ¿Qué haremos, ó qué diremos?...

„ Huérfanos quedamos, señora, en este mundo: alzemos los ojos al que es padre de ellos, y pidámosle mayor gracia y favor, pues la hemos mas menester, y nos llevó consigo á quien nos solía ayudar. Ya no escribirá á Vm. su muy amado hermano cartas de consuelo y esfuerzo. Pídale á nuestro Señor que le envie en el corazon lo que su siervo le enviaba por cartas. Amigo es Dios de los huérfanos desamparados y desconsolados: y quiso parar á Vm. tal para mas particularmente tener cuenta con ella, segun dice David: A tí es dexado el pobre, y al huérfano tú serás ayudador.

„ Licencia tiene Vm. para sentir este golpe, más no se desmayar: pues, asi como lo primero es cosa christiana y es fruto de amor, asi lo segundo es cosa contra la obediencia que á nuestro Señor se le debe en todo lo que con nosotros hace, y contra la confianza que él manda tener en medio de los trabaxos. Dios llevó á nuestro pastor, no para dexarnos descarriados, sino paraque con mayor gemido llamemos al Pastor de todos... Solamente sepa

Vm. entender las obras de Dios, que no vienen de corazon airado sino amador: y si es ira, es ira de padre que castiga para provecho del castigado, y no por apetito de venganza. Sépale responder con amor á este castigo de amor. Sepa humillarse á la vara del Omnipotente, y abra su boca y beba esta purga con paciencia que el celestial médico le ha enviado, no paraque muera sino paraque sane... No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo; sino entendamos en vivir como él para ir á reynar con él... No tenemos, señora, porque quexarnos; porque si el atribulado es pecador, es purgado; y si es justo, es probado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros pecados, paraque presto sin carga de ellos volemos al Señor, donde están descansando los que aqui tubieron cruz. En compañia de estos han metido á Vm., y señaladola han con señal de cruz. Trabaxe por dar cuenta de esta merced: y mire al Señor de todos como fué puesto en ella, y la madre de él quán cerca estuvo de ella segun el cuerpo, y quán en ella segun el corazon...

XVII.

CARTA dirigida á una señora de título, consolandola en la muerte de una hermana suya monja, que la tenia aflixida en demasía.

„ Suplíco á V. S. mire con muy dispiertos ojos: que como no tenemos licencia para los demasiados placeres, tampoco la hay para la demasiada tristeza; pues en lo uno y en lo otro debemos ser sujetos á la santa ley de Dios: que no menos cumplimos nuestra voluntad en llorar y penar hasta hartar, que vanamente reir y regocijarnos. No menor impedimento es para servicio de Dios la tristeza que consume y derriba el vigor del corazon, que la vana alegria que se hace absoluta y sin peso. Porque ¿cómo podrá el corazon derribado decir con verdad á nuestro Señor: *Aparejado está mi corazon, Dios, aparejado está mi corazon*? Y pues estando sumido en el abismo de tristeza, y enflaquecidas todas las fuerzas, no se puede tener en pie para lo que cumple á los próximos, y á lo que cumple al Señor. Asi confesó su flaqueza el sacerdote Aaron, que habiendole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysén de no haber ofrecido sacrificio al Señor; respondió: *¿cómo podré yo agradar con el sacrificio al Señor con ánimo lloroso*? ...

„ De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaxa la cerviz... De manera que, mediante el desmayo y flaqueza, le viene la muerte (al cuerpo) como le acaece al ánima con la tristeza: pues no envió Dios estos trabaxos á V. S. para perder, sino para ganar; ni la amargó sino para la curár. No vuelva el negocio al revés, enfermando con la medicina, y desagradando á nuestro Señor en el tiempo que mas le habia de agradar. Míre al pacientisimo Job, que viendo siete hijos muertos en un dia y en una hora súbitamente, no se quexó, ni desmayó; más bendixo al Señor, que le quitó lo que primero le habia dado... paraque entendiésemos él y nosotros que le agrada mas nuestra paciencia obediente que nos viene de la adversidad, que el uso, aunque bueno, de la prosperidad. Y para exercitarnos en esta pone Dios sus ojos, para quitarnos delante de los nuestros lo que mas en ellos lucía; paraque tanto mas el sacrificio de nuestro corazon lastimado y obediente sea á él agradable, quanto á nosotros es mas amargo por carecer de cosa muy amada... El siervo de Dios no ha de soltar la rienda á la tristeza ni lágrimas; más ser en eso obediente como en tomar los placeres por tasa...

„ Por lo qual, ilustrísima señora, abra su corazon á la palabra de Dios: y entienda que, no por ser atribulado uno es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla á lo menos con

paciencia, si no pudiere con alegria. Levante el corazon caido, y esfuerze las manos enflaquecidas, y luche con el gigante que es el dolor, paraque quede probada con la tentacion, y gloriosa con la victoria... Me parece que veo á V. S. muy apegada con la tristeza y adormecida con la amargura, y tan cansada de vivir, que escogeria de buena gana el morir...

„ Levántese, señora, que mucho camino le queda que andar; dexe ya las lagrimas llenas de infidelidad, como S. Gerónimo lo dice, sin medida y sin tasa. Conténtese ya con la afrenta que ha hecho á la carne, dexandola entristecer y llevar á su voluntad. Levántese de la muchedumbre de pensamientos que, como vientos bravos, turban la mar de su corazon, y no le dexan reposar, ni adorar con silencio al que este azote envió sobre ella. Tenga ya algun lugar la razon para poner tasa á la sensualidad: téngalo la fé para confiar que aquella por quien llora no es muerta, más goza de muy mejor vida: téngalo la esperanza para consolar á V. S. y darle á entender que, pues Dios con tales golpes aqui la labra, asentarla tiene en el cielo por piedra escogida... Y pues ve en sí los exercicios y prueba de la guerra, y pues es una de las desterradas y martilladas con muchedumbre de trabaxos, espere que se verá ser una de las ciudadanas contentas del cielo; pues que dice San Pablo: que la tribulacion

obra paciencia y la paciencia probacion, y la probacion esperanza; y la esperanza no nos saldrá en valde, porque la caridad de Dios es infundida en nuestros corazones.

„ A la caridad haga V. S. lugar en la mitad de las muchas aguas de sus tribulaciones: no la dexe apagar, porque si quiere nombre de amadora de Dios, no lo ha de ganar entre los regocijos y acaecimientos conforme á su voluntad; más entre estos azotes, espinas, hiel y vinagre, y en desierta cruz, á semejanza de Christo, que metido entre estas cosas, nos enseñó su amor: el qual, señora, fué verdadero, porque fué probado y permaneció fixo en la tribulacion. Y asi, si V. S. quiere responderle con amor, sepa que no lo hay sin dolor: y que aunque no hay espada que con mano de sayon la martirize; este amor infundido de la mano de Dios la martirizará, pues no la dexará andar á su propia voluntad; más hacerla ha contradecir á su tristeza, y aun gozo, por andar á voluntad de su amado...

„ Amor es el que á V. S. ha entristecido; amor es el que la consuela: la ausencia de su querido la ha fatigado; la obediencia y amor de Dios le quite su fatiga. El fué el que lo hizo: no le parezca á V. S. mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo. Y con el amor de él venza el amor de la criatura: quanto mas, que si no tiene adormida la desconfianza con el mismo amor de su querida, recibirá con-

suelo de la llaga que con su ausencia le dió; porque si acá hizo falla, allá hizo presencia: si esto dexó, cosas mejores le dieron: á sus hermanas dexó; mas allá halló otras hermanas, y otro padre, y madre, y esposo...

„ ¡O Señora! si pudiésemos ver quán bienaventurada está nuestra *sóror* Maria! En bodas está, ó ataviandose para el dia de ellas. Ningun contento recibirá con ver á V. S. con ropas de tristeza en las fiestas de su alegria. Muy bien le ha pagado nuestro Señor el mundo que dexó, el esposo de carne que renunció, la fé que le dió y le guardó; y por mil mundos no trocaria el menor bien de los que allá posee. Sacádola han del lugar de la miseria, y del lodo y de la hez y de los peligros, trasladandola á la region de la seguridad, donde luce perpétua luz y gozo, que sale de la vista de la divinidad; que, como rio con grande avenida, refresca harta y embriaga á los ciudadanos del cielo. Su comida es del arbol de la vida perpétua, y su vestido es lumbre y gloria, y su corazon está transformado y absorvido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios; y hecha un espiritu con él con atadura y abracijo tan fuerte, que mientras Dios duráre, ninguna cosa será tan fuerte ni tan poderosa para la apartar... Gozosa está ella con ello: esténlo los que la aman: y quan delantera es en el amor, séalo en el gozar...

XVIII.

CARTA dirigida á una señora ilustrisima, consolandola en la muerte de una persona, cuya ausencia habia sentido con mucho llanto y desconsuelo.

„ Dios mandaba en los tiempos pasados, quando ivan á castigar á la tierra de promision, que convidasen primero con paz á la ciudad ó lugar donde fuesen; y si con esto no se rindiesen, la castigasen y tomasen por guerra. Conforme al qual mandamiento, pudiera yo tener licencia para reñir con V.S. pues por paz no se ha querido rendir en lo que tan blandamente le supliqué acerca de su consuelo en el trabaxo que nuestro Señor le envió; antes me dicen que la carta de paz sirvió, no de quitar lagrimas ni tristeza, sino de hacerlas salir de nuevo mientras se leía, tomando V. S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Más, con todo esto, no podré acabar conmigo de reñir, porque la licencia que por una parte me daba la razon, me la quita por otra la compasion: la qual tanto mas se debe á V. S. quanto mas sin cuenta y tasa se aflige. Y por esto tornaré otra vez á curar la llaga con blandura, pues dice la Escritura: que aprovecha mas la correccion al prudente, que cien azotes al necio. Y plega al Señor sea servido obrar él hablando yo, paraque ni V. S. quede cansada

de leer y sin consuelo, é yo de escrebir y sin fruto.

„ Dígame, ilustrisima señora, ¿porqué, ya que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas que impiden la vista del cuerpo, ¿los ojos del ánima se han ido tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al que envió este trabaxo, y el valor de él, y el fin paraque fué enviado? Que de falta de esto ha nacido la mucha sobra del sentimiento; que como quien no tiene estorvo, se ha enseñoreado del todo en el corazon de V. S. como señora. Y ¿asi se han de recebir las mercedes de Dios, que solo por darlas él deben ser estimadas, aunque sean llagas? Pues de mano de tan alto Señor y amoroso padre no viene cosa que por reverencia de él no deba con humilde obediencia ser recebida y con hacimiento de gracias muy abrazada. ¿Asi se ha olvidado, que siendo el sacerdote Elí amenazado de parte de Dios con muerte de dos hijos en un dia, y con otras aflicciones, respondió con la reverencia debida: *Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable*? ... El qual tenia consideracion de la humílima obediencia que á la soberana magestad de Dios se debe en todo lo que hace ó quisiere hacer de nosotros y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre y en la igualdad del corazon con que su azote se recibe: porque decir la boca bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo de la tristeza

y lagrimas, es confesar con la lengua al Señor, y con las obras contradecirlo...

„ Enjugue V. S. un poco sus lagrimas, sosiegue su corazon, y verá quán bien dice la Escritura: Hijo no te fatigues quando eres del Señor castigado, porque á los que él ama castiga, y como el padre en sus hijos, asi se complace. ¿Qué quiere V. S. tanto llorar lo que la Escritura dice que no se fatigue? y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada?... Dígame V. S. ¿pequeño bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues, si este parentesco le contenta, no le desagrade ser tratada como tal. Téngase por indigna de ser ella vestida de la librea que el Hijo de Dios y su santa Madre fueron vestidos, el qual murió teniendo á ella delante de sus ojos, y sintiendo lo que ella sentia; y ella lo vió morir á él delante de los suyos con menos regalos que vemos morir á los que nosotros amamos. ¡Pues ¿qué locura será la nuestra, no querer imitar á aquellos, á los quales nos preciamos de adorar y honrar? ni querer ser compañeros de los que queremos por señores? y huir de seguir á los que deseamos conseguir?

„ Basta ya, señora, la fiesta hecha á la carne: baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de la cáscara. Entre ya en el secreto del corazon, y adore allí al Señor que esto hizo; y déle gracias porque la tuvo por digna de darle á beber de su

misma copa. Llame, hermana, la tribulacion, y dé-le muchos abrazos: que esta fué la esposa de Jesu-christo, y tan amada de él, que murió abrazado con ella, pues murió con los brazos abiertos en cruz...

„ Estos son los triunfos de los christianos como San Gerónimo dice: que el no dexarse vencer de las angustias es gloria. E si todavia pregunta ¿porqué la azotó el Señor? dirá por amonestarla que andubiese mas apriesa el camino de Dios: porque, como San Hilario dice, siempre la paz fué peligrosa á la fé ociosa. E quando no tenemos cosa que nos punze, andamos tan tibios, que es asco vernos: y hiérenos el Señor como á perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra; y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor.

„ No paraque V. S. se esté llorando le envió Dios esto; sino paraque mas y mas olvide el sarmiento con que la hirieron, y entienda en lo que le quiso decir el Señor con el golpe. ¿No sabe quán reciamente se enojó Dios contra los hijos de Israël porque se sentaron á llorar á la puerta de sus moradas en el desierto; y caidos sus corazones con poca fé, los tenian llenos de desaprovechada tristeza?..

XIX.

CARTA dirigida á una señora de título, que deseaba servir á Dios, y no se atrevia á comenzarlo: animandola á que lo comienze confiada de Dios que le puso el deseo.

„ De vuestros santos deseos de agradar al Señor huelgo mucho; y de vuestra pusilanimidad en ponerlos por obra tengo pena: porque tengo por mal caso osar quedarse uno en la vanidad de su vida, y no osar comenzar partido nuevo por Dios confiando del mismo Dios... Comenzad con denuedo, con diligencia, y con fervor: porque no hay peor cosa que principiante floxo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos á las alabanzas humanas, y á los vituperios tambien: que presto vereis tornado polvo y ceniza al que alaba y al alabado, y al que deshonra y al deshonrado; y seremos todos presentes delante el juicio de nuestro Señor, donde atapará su boca la maldad, y será la virtud muy honrada...

XX.

CARTA dirigida á una señora enferma, enseñandola que en la tribulacion se purgan los pecados.

„ Dicen que está Vm. mejor del cuerpo: creo lo estará en el ánima, que aunque Vm. siempre la tenga buena, á lo que yo creo, más lo bueno en la tribulacion se hace mejor, porque la paciencia, como dice Santiago, tiene obra perfecta. Y es la causa, porque quien lleva la tribulacion, da testimonio que el amor que tiene á Dios no es palabrero sino obrador, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, que es el tiempo donde se prueban los amigos ser verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuérdese Vm. de los dolores de nuestro Señor, y tenga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca quan de corazon pudiere: porque, asi como no es propia señal de christiano amar á quien nos ama sino tambien á quien nos aborrece; ni tampoco lo es dar gracias á Dios quando nos sucede lo próspero, porque aquello aun los malos lo suelen hacer.

„ Dé Vm. gracias por lo que su Esposo le envia, como preciosas joyas, de las quales nadie es digno segun lo mucho que valen: y como crecieren los trabaxos, crezca la confianza en el Señor que los envia, porque pues son testigos del amor

que nos tiene, razon es, que á mas testigos mas creamos. No se deleyta, señora, nuestro Señor en vernos trabaxados, no; sino porque nos desea ver enriquecidos en nuestras ánimas, y que en este mundo purguemos nuestros pecados, y con trabaxos ganemos y merezcamos el cielo. Por esto nos envia estas joyas, que son medio para alcanzar estos bienes...

XXI.

CARTA dirigida á una señora grande de estos reynos, predicandola ¿quán grande merced es el conocimiento de Dios, conociendose antes la criatura en su propia baxeza.

„ Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustin á nuestro Señor, diciendo: dame, Señor, que me conozca y te conozca. Cosas son, dignas que todos las pidamos, y que ninguno esté sin ellas si no quiere estar sin salud. Dos partes tenia el templo de Salomon; y ambas eran santas, aunque la una mas santa: la menos santa era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de sí mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el *Sancta Sanctorum*, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde á nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos una fuente de vida: porque esta es la vi-

vida eterna, dice el Señor, que conozcan á tí, y al que enviaste Jesuchristo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcanza sin esta otra, que parece baxa, que es conocerse á sí mismo. Ninguno seguramente miró á Dios si no se mira á sí mismo; ni es cosa segura volar alto sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento, que nos hace sentir baxamente de nosotros.

„ Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los discipulos al Señor como se subia á los cielos el dia de la Ascension; y ya que les quitaba su conversacion aquel cuya conversacion no tiene amargura, hallaban consuelo con estar mirando el camino por dó iva, y el lugar á dó iva. Más ¿qué les mandó hacer el Señor? Por cierto, no que se estubiesen siempre mirando los ojos al cielo, aunque parecia cosa justa; más fuéles dicho: *Varones de Galilea ¿qué mirais al cielo?* Dándonos á entender que, aunque mirar á Dios es cosa sabrosa, conviene tambien volver los ojos á mirar á nosotros: lo uno, para la reverencia que á Dios debemos, al qual hemos de mirar con vergüenza, teniendonos por indignos de ello: lo otro porque, quando un hombre se olvida de sí, luego se engríe; y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hácese liviano, como nao sin lastre, que pierde las áncoras en tiempo de tempestad...

„ Nunca vi seguridad del ánima sino en el co-

nocimiento de sí mismo. No hay edificio seguro, si no es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse á sí mismo: cosa muy provechosa para nuestra enmienda, exâminar nuestros yerros. ¿Qué cosa es el hombre que no se conoce y exâmina, sino casa sin luz, hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo? medída sin medída y sin regla; y por eso es falsa? y finalmente hombre sin hombre, pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se posee á sí mismo? ...

XXII.

CARTA escrita á un caballero amigo del autor residente en la corte, en que le dice que no está la virtud en huir la dificultad, más en vencerla.

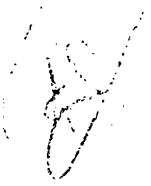
„ Dos cosas se ofrecen sobre que escribir á Vm. una toca á él, otra á mí: y si le parece, es una, pues la caridad nos hace ser uno. Querria que estubiese contento Vm. y sosegado en ese asiento, y trabaxase por avenirse bien con él: porque su pereza no fuese causa de que se quexase del oficio, y huyendo de él se llevase á sí mismo, y donde quiera que fuese, hallase inquietud por llevar consigo la raiz de ella. Crea, señor, que hemos

menester otras armas que huir; porque si á estas nos acostumbramos, de toda parte huiremos, porque en toda parte hemos de hallar batalla que exercite nuestras fuerzas: y si rostro no hacemos, seremos miserablemente vencidos. Mas sana cosa es quexarse el hombre de sí mismo que de su oficio; y mejor siente quien se descontenta de sí mismo que de su oficio; y mejor siente el que se descontenta de sí mismo y echa la culpa á sí, que quien se descontenta de los otros y de lo que le acaece, echando la culpa á lo que es exercicio, y no mirando que la tiene el exercitado...

„ Por tanto Vm. pida gracia á nuestro Señor para saber valerse con su ocupacion, y que le adapte á él para su oficio, paraque, si conviniere dexarlo, no sea de cobarde que es para defenderse, sino como siervo de Christo, que vence en lo que le ha puesto, y lo dexa por poco, buscando lugar de mayor servicio, del servicio del Señor. Esté sobre aviso de refrenar las cosas que mas son conformes á su inclinacion; y sea tardo en querer enmendar á los otros... Y ¡qué mas fruto se saca de exâminar cada uno su conciencia callando y oyendo, que de querer remediar la agena! Mucho hace, cierto, quien tiene bien labrada su conciencia, y huye de descubrir su ganancia porque no se la lleven ladrones. Para muy poco es el hablar y el demostrar su justicia; porque nunca se habia de de-

mostrar, sino quando fuese tan cumplida y firmẽ, que no recibiese alteracion ni movimiento arundíneo. Y pues firmeza no tenemos, no nos tratemos como firmes; porque no caygamos como flacos, y lloremos como imprudentes.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



THE NEW

THE NEW